

20424
61



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLÁN"**

**MURMULLOS EN LA SIERRA TARAHUMARA
REPORTAJE SOBRE LOS RASGOS VITALES DE LA
CULTURA RARÁMURI**

T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE :
**LICENCIADO EN PERIODISMO Y
COMUNICACIÓN COLECTIVA**
P R E S E N T A :
GENARO MEJÍA PÉREZ

ASESOR: LIC. OLGA GALLO ROMO

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

AGOSTO DE 2003

1





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACION DISCONTINUA



MURMULLOS EN LA SIERRA TARAUMARA

Genaro Mejía Pérez

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

DEDICATORIAS

A mi mamá **Teresa Pérez Moreno**, porque me dio la vida el día que nací, porque me da la vida todos los días con su amor, con su ternura, con su preocupación, con su apoyo, con su comprensión. Porque teniéndola a ella, puedo renacer siempre de todas mis muertes cotidianas. Porque sin ella, sólo sería polvo en el viento.

A mi papá **Rubén Mejía Jiménez**, por pasar casi 30 años trabajando tras un volante con el único fin de que a mis hermanos y a mí no nos faltara nada. Por dedicar toda su vida a trabajar para darnos una educación. Por apoyarme siempre, porque nunca me dejó solo. Porque con su ejemplo me hizo un hombre de bien. Porque sin él, este día nunca hubiera llegado.

A mis hermanos **Rubén, Leticia y Gustavo**, por nuestros juegos de niños, por las peleas, por las largas charlas, por los años de aprendizaje juntos, por hacerme un mejor ser humano, por enseñarme tanto, por su cariño, porque siempre están ahí. Porque a donde vayamos, siempre seremos hojas de un mismo árbol, hijos de un mismo pasado, hermanos de una misma esperanza.

A mi abuelita **Juana**, por ser la raíz y el tronco de mi familia, de mi historia. Por las vacaciones felices en Puerto Bermeo, por sus historias de comalas y macondos michoacanos. Por su ternura, por sus ojos de agua y sus manos rasposas. Por su voz, por su silencio.

A mis abuelos **Felisa, Jenaro y Baltasar**, porque, sin querer, fueron los creadores de este personaje, que soy yo, y de esta historia, que es mi vida. Porque su pasado es mi pasado y mi futuro es su futuro.

A **Citlalli**, por enseñarme lo qué es el amor real, terrenal, humano. Por ser el espejo que me ha reflejado todos mis ángeles y demonios. Por ayudarme a saber más de la felicidad y el amor, del dolor y la soledad. Por los viajes y las distancias, por los encuentros y desencuentros, por nuestro sueño compartido, por cada día de nuestra historia juntos, por ser el amor de mi vida.

A **Olga Gallo Romo**, mi asesora, mi maestra, mi amiga, mi ángel de la guarda, por sus regaños, por sus lecciones, por su cariño, por creer en mí. Porque somos locos del mismo cielo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	I-V
PRELUDIO.....	1
CAPÍTULO 1 - LUCES, SOMBRAS Y FANTASMAS.	
EN LA SIERRA TARAHUMARA. SISTEMA SOCIAL.....	2
1.1. <i>Sierra mágica, en los límites del cielo.</i> Dónde está la Sierra Tarahumara.....	4
1.2. <i>Los hombres de maíz.</i> Quiénes son los tarahumaras.....	8
1.3. <i>El lugar de los murmullos.</i> El Mundo Rarámuri.....	17
1.3.1. <i>Tierra madre, tierra de hambre.</i> Características económico-sociales.....	24
1.3.2. <i>Indios solitarios o sombras inmortales.</i> Características políticas.....	47
CAPÍTULO 2 - UN MURMULLO RARÁMURI.	
COMUNICACIÓN Y CULTURA.....	55
2.1. <i>Voces de silencio.</i> Lengua hablada.....	60
2.2. <i>El cuerpo que grita.</i> Expresiones corporales.....	70
2.2.1. <i>Hombres de pies ligeros.</i> Las carreras por la montaña.....	72
2.2.2. <i>Bailar para vivir.</i> Las danzas rituales, la fiesta.....	78
2.3. <i>Vivos que no viven, muertos que no mueren.</i> Tradiciones y costumbres.....	107
2.3.1. <i>Los que curan el alma.</i> Brujos y dioses.....	110
2.3.2. <i>El poder secreto.</i> El peyote.....	118
2.3.3. <i>Morir para seguir vivo.</i> La muerte.....	125
2.4. <i>Barbarie chabóchl.</i> El exterior.....	132

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2.4.1. <i>Civilizando la sierra</i> . El gobierno.....	137
2.4.2. <i>El sonido del viento</i> . La radio indígena.....	148
2.4.3. <i>Árboles muertos</i> . La injerencia de los talamontes y del narco.....	152
2.5. <i>Las letras invisibles</i> . Literatura Rarámuri.....	161
CAPÍTULO 3 - NO QUEREMOS MURMULLOS, QUEREMOS GRITOS. EN BUSCA DE PORQUÉS.....	167
3.1. <i>Murmullos que retumban</i> . Visión general del tarahumara de principios de siglo.....	169
3.2. <i>Sordos, ciegos, mudos</i> . Quiénes y por qué.....	173
3.3. <i>La esperanza de un murmullo</i> . Perspectivas para el tarahumara del siglo XXI.	178
CONCLUSIONES.....	189
FUENTES.....	195
ANEXO BIBLIOGRÁFICO.....	203

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INTRODUCCIÓN



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

6

INTRODUCCIÓN

"Creí que escribir era la vida y, según veo,
la vida es amar a una mujer,
y sobre todo, ser amado por una mujer.
Y acabado eso y quedándome solo con la escritura,
con el oficio de escribir,
advierto que eso es apenas más que nada".
Ricardo Garibay, *El joven aquist...*

Antes de dar los primeros pasos por este sendero de palabras, sería conveniente preguntarnos qué vamos a leer: ¿Un texto científico? ¿Una novela romántica? ¿Un monstruo con vida propia? Se trata de un reportaje literario sobre la cultura de los indígenas tarahumaras de Chihuahua, que tiene algo de científico, de romántico y de monstruo.

Es un reportaje que utiliza los recursos y mezcla las características de los reportajes descriptivo, narrativo e interpretativo¹ para informar acerca de los rasgos vitales (tradiciones, costumbres, expresiones orales, corporales y escritas) de la cultura tarahumara.

¿Por qué un reportaje literario? Elegí el reportaje para abordar este tema por la libertad creativa que permite. Además, al ser un género periodístico que utiliza y se apoya en los demás géneros, tanto periodísticos como literarios, aporta una amplia gama de herramientas de investigación y redacción.

El reportaje es el único género periodístico "donde se puede aplicar, en toda su extensión, el estilo de quien lo escribe"². El reportero "hace intervenir su propia sensibilidad literaria para 'dar' vida a lo que cuenta. Respetando la realidad, la creatividad del periodista se vuelca en el reportaje de la misma forma en que un escritor se vuelca en

¹ Según lo exponen Vicente Leñero y Carlos Marín en su *Manual de Periodismo*, México, Grijalbo, 1986 315 págs.

² IBARROLA, Javier. *El reportaje*, México, Gemika, 1988, p.p. 23-26.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

la novela^{III}. Más aún, el reportaje se sirve de algunos géneros literarios y "puede estructurarse como un cuento, una novela corta, una comedia, un drama teatral"^{IV}.

Un reportaje literario no es algo nuevo. Muchos escritores y periodistas han utilizado este género que, aunque parece bizarro, es sólo otra manera de contar una historia periodística. Ejemplos hay muchos: *A sangre fría* de Truman Capote, *El rey viejo* de Fernando Benítez, *Asesinato* de Vicente Leñero, *Noticia de un secuestro* de Gabriel García Márquez y un sin fin de elcéteras. Este reportaje es, en suma, un testimonio más de que "novela y reportaje son hijos de una misma madre"^V.

Pero, ¿por qué escribir sobre la cultura tarahumara? Para no faltar a la verdad, debo confesar algo: yo no busqué el tema; él me buscó a mí. La necesidad de conocer, de saber cada día más (aunque se sepa cada vez menos), es un reto que impulsa a no quedarse quieto, a moverse de aquí para allá para sumergirse en el mundo y empaparse de vida, de sueños, de muerte. Esta necesidad, convertida en un panal de abejas dentro del pecho, se anidó a lo largo de mi etapa estudiantil, sigue creciendo actualmente en mi vida profesional y me ha llevado por senderos insospechados.

El amor apasionado, infinito y loco que siento por las palabras, por la literatura y por el periodismo ha provocado que lea cuanto papel impreso cae en mis manos, una manía que tal vez heredé de mi abuela materna, quien así aprendió a leer. De entre ese torbellino de libros, revistas y periódicos, llegaron a mí reportajes sobre los rarámuris que despertaron mi curiosidad. Después, cuando me topé de frente con *Los indios de México* de Fernando Benítez, un libro lleno de desgarradoras descripciones de las injusticias y abusos hacia las etnias del país, pero también de hermosas narraciones sobre la magia y riqueza de las culturas indígenas, supe que estaba ante mí un tema que no podría eludir ni sacar de mi vida nunca. Vistumbé en la cultura rarámuri, y en las culturas indias en general, nuestro origen como país, la explicación de quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde debemos ir.

Con la construcción de este reportaje, puse en práctica los conocimientos y

^{III} Leñero y Marín, op cit, p. 44.

^{IV} Idem p. 165.

^V GARCÍA Márquez, Gabriel. Vivir para contarla, México, Diana, 2002 p. 315

nociones adquiridas a lo largo de la carrera universitaria, además de satisfacer esa necesidad de acercarme a culturas tan cercanas, tan propias, pero tan desconocidas como lo son las culturas indígenas, y más aún, la cultura rarámuri. También sacié mi hambre por conocer y disfrutar de la literatura, y calmé un poco las ansias de escribir, ése que es un sueño, una ilusión, una urgencia diaria, constante, permanente.

Guiado por estas pasiones, me dediqué a recopilar información acerca de la etnia rarámuri. Comencé a formar una pared de libros, recortes periodísticos, información de Internet y videos que me llevaron, inevitablemente, a enamorarme perdidamente de esa cultura. Esta historia de amor tuvo su clímax, su momento culminante, en julio de 2002, cuando después de años planeando y postergando el viaje, llegué a las profundidades del bosque y me interné en las entrañas del sentir, el pensar y el vivir de estos indígenas.

La estancia en la Sierra Tarahumara fue decisiva para mi crecimiento profesional y para mi vida. Conocí lugares hermosos, me deslumbré con la profunda sabiduría de los hombres y mujeres rarámuris, entrevisté funcionarios estatales y federales de diferentes niveles y me sumergí en un universo mágico en el que todo era posible. La magia ocurrió desde el primer, cuando llegué a la ciudad de Chihuahua y, por una casualidad de la vida, conocí a Javier Jaime Holguín Fuentes, el muchacho rarámuri de 16 años que fue mi guía y traductor a lo largo del viaje, y que se convirtió después en el personaje principal y argumento central de este reportaje.

Murmullos en la Sierra Tarahumara cuenta la historia de dos personajes (uno real y otro ficticio) que viven mil aventuras en la Sierra Tarahumara, al tiempo que van conociendo y aprendiendo cada vez más acerca de las tradiciones, costumbres y cosmovisión de sus habitantes.

En el primer capítulo, a través de un vuelo milagroso, se recorren la geografía, el clima, la flora y la fauna de la Sierra Tarahumara. Además, se da un primer acercamiento a los rarámuris para saber algo de su origen, de su sistema económico, político, social y de algunos elementos básicos de su cosmovisión.

Al descender del vuelo, en el segundo capítulo se continúa el viaje por las montañas misteriosas, las barrancas hondas y los bosques laberínticos, donde

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

compartimos con los tarahumaras sus tradiciones, sus costumbres y el cosmos que forman sus formas de comunicación, como las danzas, los ritos y las carreras de bola. Asimismo, se ve de cerca la injerencia de que han sido y siguen siendo objeto por parte de instituciones gubernamentales, empresarios, talamontes, narco traficantes, turistas y muchos otros mestizos.

Para terminar el paseo *mágico y misterioso*^v, se observan las necesidades reales de los rarámuris, sus sufrimientos y exigencias, plasmados en el tercer capítulo. De igual forma, en este último apartado se hallan algunas voces que tratan de explicar la situación actual de esta etnia milenaria y se vislumbran algunas perspectivas sobre su futuro que, aunque no nos demos cuenta, es el futuro de toda la humanidad.

Antes empezar este viaje literario, debo aclarar que el presente trabajo no pretende comprobar o rechazar la información que hasta hoy se ha publicado (en libros, revistas o periódicos) sobre la vida rarámuri. El esfuerzo consiste en añadir a los documentos existentes un reportaje con información actualizada y un lenguaje de fácil lectura que proporcione una imagen más cercana de lo que son los tarahumaras y su cultura en la actualidad.

No es un estudio científico, histórico o antropológico. Aquí no se afirma que las formas y modos de comunicación de los tarahumaras son como las han descrito hasta el momento los estudiosos e investigadores del tema, o si han sufrido muchos cambios; tampoco se asevera si sus formas de comunicación son o no efectivas; solamente se describe la realidad que se encontró, utilizando algunos recursos literarios, pero sin faltar a la verdad.

La pretensión del reportaje es humilde, simple y sencilla: describir, narrar, contar lo que se investigó, lo que se descubrió, lo que se observó. Sin embargo, espero que contribuya a fomentar los valores y cultura indígenas, y que sea una invitación a su conocimiento y a su comprensión, en busca de un encuentro con la cultura mestiza, ya que en todos los ámbitos la sociedad *civilizada* y la sociedad indígena se encuentran alejadas, separadas y muchas veces contrarias.

^v Beatties, *dxii*.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Este reportaje, cuyos pilares son la tolerancia y el respeto a lo distinto, se inscribe dentro del esfuerzo por crear conciencia sobre la situación de los grupos indígenas del país, quienes forman un grupo afín, propio a nuestra vida. Busco dejar clara la idea de que los tarahumaras, así como los demás grupos nativos, son parte integral de la historia y la cultura de México, pues son también mexicanos, aunque tengan otra cosmovisión y otra cultura.

Ya que el reportaje "muestra la realidad para que la realidad mueva, sacuda, convenza al lector y se propicie la transformación de esa realidad"^{vii}, este trabajo quiere ser un granito de arena más en la búsqueda de esa transformación, aunque sea mínima, paulatina, lenta y dolorosa.

En la medida en que se conozca mejor el modo de vida, la forma de pensar y de comunicarse de los tarahumaras (y, en general, de todos los indígenas mexicanos), se podrá cohabitar y convivir en un mismo territorio de mejor manera, ayudándose para alcanzar objetivos comunes, respetando las diferencias y logrando un aprendizaje y crecimiento mutuos. Este trabajo es sólo una aportación más en este sentido. ✧

Rastignac, febrero de 2003

^{vii} Lefiero, Vicente y Carlos Marín, op cit, p. 44.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO 1

Luces, sombras y fantasmas...

(Sistema social)



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Murmillos en la Sierra Tarahumara

Preludio

"Cuando muera, quiero convertirme en perro", responde Javier cuando su amigo Harry le pregunta lo que desea ser en la otra vida. Caminan por colinas y barrancas de la Sierra Tarahumara a la hora en que los rayos del amanecer apenas se cuelan entre las ramas de los árboles. Aún con sueño, se dirigen a Cabórachí para entrevistar a ancianos rarámuris antes del comienzo del *nawésan*¹ de ese domingo.

Javier Jaime Holguín Fuentes, joven de 16 años que sueña con ser periodista para difundir su cultura, es uno de los 60 mil indígenas tarahumaras² que habitan el suroeste del estado de Chihuahua, una de las zonas del país con más altos niveles de desnutrición.

Harry, viejo *gringo* de 65 años que busca en la raza rarámuri lo que no pudo encontrar en su vida, es un sobreviviente de la soledad aplastante, de la ceguera y del egoísmo de la sociedad occidental, del mundo de las máscaras y los ojos sordos.

Harry sonríe socarrón, se vuelve y tapa el sol que se esconde tras su silueta escuálida. Javier se detiene, agacha la vista y aprieta los dientes. Levanta el rostro moreno, poblado de acné, y sus ojos negros hablan, repiten convencidos: "Cuando muera, quiero convertirme en perro". Suspira y el murmullo de su voz se mezcla con el cielo y la tierra... Ésta es la historia de Javier y sus murmullos. Ésta es la historia de Harry y su búsqueda. Es éste el testimonio de una cultura milenaria, la rarárnuri, que a pesar de la injerencia y el abuso sufridos desde siempre, se niega a morir.

¹ *Nawésan* es traducido como "sermón" por la mayoría de los estudiosos de la cultura rarámuri. Sin embargo, lejos de significar un regaño, se trata de una serie de consejos que el gobernador indígena da a los habitantes de la comunidad, con el fin de preservar sus tradiciones y costumbres.

² Tarahumaras y rarámuris se utilizan como sinónimo. Entre ellos, se llaman rarámuris, pero se autodenominan tarahumaras ante los extraños. El término tarahumara es una corrupción o hispanización de la palabra rarámuri. Tarahumara viene de la inversión "tarumari". Según el historiador Luis González, el término rarámuri significa etimológicamente "planta (del pie) corredora" y que en un sentido más amplio quiere decir "Los de los pies ligeros", haciendo referencia a una de sus tradiciones ancestrales: la de correr. Página web: www.mexicodesconocido.com.mx, consultada el 17 de julio de 1998.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO 1 — LUCES, SOMBRAS Y FANTASMAS EN LA SIERRA TARAHUMARA. SISTEMA SOCIAL

Tras seis horas de camino, el autobús se detiene. Cargando una mochila negra, muy sucia, desciende Javier. Atrás, vestido con una playera blanca estampada con la imagen de los Beatles y bermudas caqui, sale su amigo Harry con los ojos verdes hinchados de sueño. Buscan un hotel en Guachochi, a donde han llegado para conocer más de cerca la tierra tarahumara. Javier es el guía de Harry en esa ciudad, cuyo nombre significa "lugar de garzas", una ciudad imposible en la que vivirán aventuras que nunca imaginaron y que algún día recordarán como un sueño demasiado real.

Aunque están en plena Sierra Tarahumara, cientos de kilómetros al suroeste de la capital de Chihuahua, casi no hay rarámuris; son los mestizos —sobre todo gente blanca y alta— los que viven y dominan el lugar. En las calles pavimentadas, donde escasean los árboles, lo mismo se ven pasar velozmente *trocás*³ de modelo reciente, que el andar parsimonioso de una mujer indígena seguida de tres o cuatro hijos, todos descalzos, sucios y harapientos.

Esta cabecera municipal "es una de las dos poblaciones más grandes de la sierra, y de las más importantes como campo de operaciones de las instituciones del Estado. (...) Aquí se funda uno de los primeros centros coordinadores del Instituto Nacional Indigenista (1952), funcionan una institución bancaria, hoteles, oficina de correos, la radiodifusora del INI (XE-TAR), una oficina de la Coordinadora Regional de la Tarahumara, el Instituto Mexicano del Seguro Social, y sobre todo, una extensa actividad comercial".⁴

Guachochi está lleno de contrastes. Hay hoteles para todos los bolsillos, con todos los servicios y hasta uno con *lady's bar*, restaurantes en los que se puede comer desde el clásico *burrito*⁵, hasta trucha a la plancha; negocios de celulares y antenas de *DirectTV*, además de un grande y completo gimnasio municipal.

Al mismo tiempo, sentados en las banquetas, algunos rarámuris esperan el paso de alguien que les dé un *aventón* y los acerque un poco a sus comunidades; otros, matan

³ Así les llaman en los estados del norte de México a las camionetas de todo tipo (de carga o de uso familiar).

⁴ CAJAS Castro, Juan, *La Sierra Tarahumara o los desvelos de la modernidad en México*, p. 228.

⁵ Los *burritos*, la comida más popular de Chihuahua. Son tortillas grandes de harina de trigo con algún alimento dentro, como bistec, carne de puerco en salsa verde o pollo. Se come a la manera del taco.

el hambre con cualquier cosa; niños y niñas de varias edades se acercan a pedir *kórima*⁶ a los escasos turistas. Los tarahumaras caminan como espectros por la ciudad: están, pero no están, se mueven con sigilo, como sombras sobre la pared, ajenos, extraños en su propia tierra, en su propia sierra.

Guachochí, rodeado de bosque, montañas, barrancas, lagos y cascadas, alberga a varias comunidades indígenas, donde la realidad es completamente distinta a lo que pasa en la sede del gobierno municipal. En pueblos como Inápuchi, Aboreachi, Cabóráchi, Rocheachi, Samachique y Choguita, a las familias apenas les alcanza para comer con el maíz que da su tierrita o de artesanías que logran vender. El hambre y la pobreza son fantasmas que vuelan por toda la sierra transformando a los propios rarámuris en fantasmas de piel de noche y ojos de madrugada, cuyos murmullos se niegan a morir. Muchos carecen de servicios de salud y de escuelas. Sin embargo, aún con las carencias, los robos de tierras y la discriminación, los tarahumaras parecen ser felices en sus casas, conviviendo todo el tiempo con el sol, la tierra y su dios *Onorúame*⁷.

Oscurece en Guachochí. El deficiente alumbrado público delinea las calles por las que Javier y su amigo caminan. A lo lejos se escuchan algunas aves, caballos galopando y, tal vez, hasta el aullido de un coyote. Es el lugar por el que Javier gulará a Harry. Es la Tarahumara, tierra de luces y sombras, lugar de fantasmas creadores de fantasmas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

⁶ En entrevista con el autor de este reportaje, el antropólogo social César de la Garza García, investigador de la Coordinación Estatal de la Tarahumara (julio de 2002, Chihuahua, Chihuahua), explica que el concepto de *kórima* no significa, como muchos piensan, limosna o caridad, sino apoyo comunitario, es decir, 'ayúdame hoy que tú tienes y yo no tengo, que yo te ayudaré cuando tú no tengas'.

⁷ *Onorúame* es el Dios principal de los rarámuris. Se trata del Dios Padre, el Dios Sol, al que también llaman *Rayénari*.

1.1. Sierra mágica, en los límites del cielo. Dónde está la Sierra Tarahumara

Vuela. Con las alas negras, brillantes, extendidas, vuela un águila real. Su cuerpo, fuerte y ágil, entra y sale como veloz flecha de las nubes, roza intrépida las rocas de las montañas, planea, va en picada hacia el suelo, vuelve a elevarse, juega con el viento. Ante sus ojos negros, se abre, se descubre, la Sierra Tarahumara, lugar en el que la realidad y la leyenda se confunden y se vuelven una misma historia.

Localizada en la parte sur de la Sierra Madre Occidental, en el estado de Chihuahua, la Sierra Tarahumara está "constituida por elevadas montañas de hasta tres mil 700 metros de altitud y profundas barrancas (de entre mil y mil 500 metros de profundidad), lo que ofrece una diversidad de microclimas en las distintas épocas del año: desde el frío invernal en las partes altas con temperaturas de 14 grados centígrados bajo cero, hasta 40 grados en las partes bajas durante el verano. Asimismo, se encuentran especies variadas de flora: en las partes altas, destacan pino y encino, aunque también se encuentran álamo, roble y fresno, entre otras especies; en las áreas bajas, se dan frutas como plátano, limón, mango, guamúchil, naranja y aguacate. Los rarámuris conocen y utilizan, como alimento o medicina, alrededor de 600 plantas, lo que muestra la riqueza de la flora en la zona".⁸

Incansable, el águila negra recorre los municipios de la región tarahumara con mayor presencia indígena: Balleza, Batopilas, Bocoyna, Carichi, Chinipas, Guachochi, Guadalupe y Calvo, Guazapares, Guerrero, Maguarichi, Morelos, Moris, Nonoava, Ocampo, Temósachi, Urique y Uruachi.⁹ Sus garras se posan sobre la rama de un pino. Mientras descansa, varios rarámuris pasan a lo lejos, cargando leña para el fuego.

Ahí, entre las barrancas llenas de misterios y las montañas majestuosas, además de los indígenas, viven y sobreviven el venado cola blanca, el gato montés, el puma y el jaguar, que aunque están protegidos por las leyes, son perseguidos y cazados. De igual forma, entre arbustos y madrigueras, se esconden el mapache, el tejón, el zorro y el jabalí, cada vez más escasos. En el cielo, es frecuente ver volar águilas reales, halcones peregrinos, guacamayas verdes, cotorras serranas y coas. En la tierra, los lobos, los osos grizzly y negros han desaparecido.

⁸ Organización, desarrollo y gobierno indígena en la Tarahumara, Instituto Nacional de Solidaridad-Sedesol, 1998, p.9.

⁹ La región tarahumara está conformada por 21 municipios del estado de Chihuahua, aunque los de mayor presencia indígena son 17. Ibid, p. 7, y Sistema de Estadísticas Básicas de la Coordinación Estatal de la Tarahumara, julio de 2002.

El águila remonta el vuelo, gira en el aire, navega por el cielo y en su viaje mira los ríos Papigochí, Mayo, Urique, Batopilas, Verde, San José, Basonopita, Mojasichí, Nonoava, Balleza y El Conchos. En varios de estos ríos de agua dulce todavía se puede pescar trucha arcoiris, lobina negra, mojarra, sardina, bagre, carpa y charal.

En su aventura, el ave rapaz no olvida visitar el pico más alto de la Sierra Tarahumara y cerro sagrado de los Tepehuanes: el Mohmora, con tres mil 300 metros de altura. Espíritu en libertad, el águila, lejos de perder energía, la absorbe de cada una de las montañas más altas (con altitudes de entre dos mil y dos mil 800 metros), como los cerros Protero, Monis, Venado, Tacalote y Cusárare.¹⁰

La línea de vuelo del águila ha determinado la zona tarahumara, que limita al noroeste con la región agrícola de Janos-Casas Grandes; al oeste, con la zona montañosa de Sonora; al este, con los valles centrales de Chihuahua y la región forestal de El Salto, mientras Durango define su área sureste.¹¹ No ha quedado rincón sin visitar...

El viaje termina. Ha sido agotador. Luego de volar miles de kilómetros por la Sierra Tarahumara,¹² el águila real desciende al ritmo que le marca el ocaso del sol, deja las nubes azul-violeta estampadas en el cielo sangrado del atardecer y baja a guarecerse del frío.

El invierno de Pahuiranachi, una de las comunidades ubicada en la parte más alta y más alejada de la sierra, recibe al ave con una nevada; sus alas cansadas no pueden sostenerse y se alojan en un roble. Sin embargo, su alma emplumada sigue fuerte y vigorosa, tanto, que no puede seguir en aquel viejo y noble cuerpo. El alma rarámuri sigue su vuelo entre la lluvia de nieve. Sube, sube... Cada vez más cerca del cielo, se funde con las estrellas lejanas y deja atrás la noche de la sierra para convertirse ella misma en noche.

Pahuiranachi. Enero de 2000. Ocho grados bajo cero. Se asoman algunos destellos de luz. La noche acaba. Dos siluetas atraviesan la densa neblina y la parten en dos, dejando una estela a su paso. Es el "gran frío", como le llaman los tarahumaras. Es como si de

¹⁰ Toda la información sobre fauna, orografía e hidrografía de la Sierra Tarahumara fue obtenida de MAYER, Georg *Informe para la Secretaría de Relaciones Exteriores...*, pp 7-14

¹¹ MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, coordinadores, *Identidad y cultura en la Sierra Tarahumara*, p p 15-16.

¹² La región tiene 59 mil kilómetros cuadrados que representan 24% del estado de Chihuahua, el más grande del país (superficie, 247 mil 87 kilómetros cuadrados, 12% del territorio nacional, formado por 67 municipios, población total dos millones 793 mil 537 habitantes) *Organización, desarrollo y gobierno indígena en la Tarahumara*, op cit, p 9

repente el cielo hubiera encontrado a la tierra.

Una de las siluetas es la de Lorenzo, un anciano rarámuri que aunque sólo viste una desgastada manta que le cubre de la cintura hasta la entrepierna, no se inmuta ante el frío. La otra silueta es la de Harry, un *gringo viejo*¹³ de barbas blancas y largas, con destellos de plata, que —él sí— se muere de frío. Caminan al interior de una cueva. Se sientan alrededor de una fogata.

Harry no se explica cómo esos cuerpos delgados pueden vivir en medio del terrible clima. No parece real lo que ve: tanto el viejo Lorenzo como todos los rarámuris parecen pertenecer a otro mundo: cubiertos por unas cuantas prendas, soportan el frío de tal manera que parecen no sentirlo. "¿Pues de qué están hechos ustedes, los tarahumaras?", pregunta el *gringo* con su mal español. Lorenzo contesta: "De hielo, estamos hechos de hielo", y sonríe divertido, enseñando los dientes amarillos.

Mientras amanece, Lorenzo y Harry platican. El *gringo* recuerda su llegada al poblado, hace una semana. Llegó por la noche, cuando el viento helado golpeaba como látigo todo el cuerpo. "Toqué muchas puertas y nadie me abrió", dice. "Sí, te divisamos, pero aquí ya no abrimos a *nadie*n en cuanto oscurece. Pensamos que eras la maldad", le responde Lorenzo. Aquella noche, los 79 rarámuris que habitan Pahuiranachi pensaron que Harry era uno de los *narcos* que asolan la zona; la maldad, pues.

—¿Qué viniste a hacer aquí, *güero*?

—Ando buscando...

—¿Y qué buscas?

—No lo sé.

No. Harry no sabe qué diablos hace internado en esa sierra, muriéndose de frío. Dejó su casa, su familia y sus amigos allá en Nueva York. Hace años que perdió algo. Su vida se reducía a su trabajo como gerente de ventas en una importante compañía trasnacional. Luego de 30 años de levantarse a las cinco de la mañana, trabajar jornadas de más de 14 horas y dormir de madrugada, sin poder leer ni ir al cine, mal comido, lleno de achaques, histérico, nervioso, malhumorado, Harry se jubiló. Comenzó su libertad, pero también su verdadero encuentro con la soledad.

Sin la obligación de ir al trabajo, se llenó de ganas por viajar, ver cine, leer miles de novelas, cuentos y poemas... Conocer el mundo a sus 56 años. Vivir y no sobrevivir, como lo había hecho siempre. Su existencia no era más que recibir y dar órdenes. Sin embargo, ahora que era dueño de su tiempo, a Harry le cayó encima el desamor y vino un

¹³ Carlos Fuentes, *dixit*.

encierro todavía peor. Hasta entonces se dio cuenta cuán solo estaba. Recordó a su esposa Juliette: piel de almendra, ojos de aguamarina y manos tiernas. Pasados cinco años de matrimonio, ella se fue frustrada, desdichada por no poder concebir un hijo. La culpa, toda la culpa era de Harry. Los estudios confirmaron las sospechas: era él quien no podría nunca ser padre. Ella lo odiaba y no había nada qué hacer.

Estaba solo, encerrado en ese departamento repleto de lujos, sin poder soportar el estruendo del silencio. No había risas ni llantos, no había te quiero ni te extraños, no había una voz que al llegar le preguntara: "¿Cómo estás, cómo te fue?".

Sin trabajo, sin una mujer, sin verdaderos amigos en esa ciudad llena de vacíos, comenzó una vida de zombi, de espectador de las historias de los demás. Se levantaba tarde, dejó de arreglarse, la barba y el cabello le crecieron, envejeció rápidamente. Para él, la vida era una gran película en la que todos despertaban día a día para ir a la escuela, al trabajo, al *gym*. Hombres y mujeres avanzaban de un lugar a otro, se saludaban, sonreían, se besaban... eran parte de un mundo al que ya no pertenecía... o al que tal vez nunca perteneció.

Harry regresa de los recuerdos. Frente al viejo Lencho, que respira bocanadas de aire escarchado, su cuerpo resiente los estragos del frío. Tiene 63 años que le pesan y no han pasado en balde. La cabeza le martillea, los huesos de las piernas se le desquebrajan, la cara le arde y, al respirar, un dolor se clava en sus pulmones y lo asfixia. La vista se nubla y la mente se aturde. Su sangre parece un río helado.

—Oiga, don Lencho, ¿cómo le hacen ustedes para aguantar este maldito frío? No lo entiendo.

—¡Ay, güero! Este frío es normal. No' más es un ensayo de la muerte...¹⁴

¹⁴ Recreación literaria a partir del texto de Alejandro ALMAZAN, "Tarahumaras en el corazón del frío", en *El Universal*, 27 y 28 de enero de 2002, primera plana.

1.2. Los hombres de maíz. Quiénes son los tarahumaras

Rosa se retuerce de dolor. A orillas de la barranca, cae de rodillas. Su hija de tres años que jugaba con las cabras corre hacia ella. Al verla en el suelo, le abraza la enorme panza y comienza a llorar. Entre gemidos, Rosa le dice: "No te preocupes, mi niña, que ya viene en camino tu hermanito". Las rocas arrugadas de las montañas parecen alargar los brazos para proteger a la madre, pues está por nacer otro hombre de maíz.

Es el año de 1986, en Choguita, otra de las comunidades que forman el municipio de Guachochi, donde los árboles suspiran una extraña melodía. Rosa siente los dolores felices del parto. La cara le suda copiosamente, su cuerpo se agita. Con la ayuda de Laura, una misionera evangelista, Rosa da a luz en el interior de una rudimentaria clínica. Con lamentos callados, ahogados, pide a *Ononíame* por la vida de su hijo. Mientras reza, de su vientre brotan mariposas invisibles y cánticos de aves. Con los ojitos negros abiertos, sorprendidos, sale al mundo un niño color de noche, gordo, de cabellos azabache. Sin esperar la nalgada de Laura, el crío suelta el primer chillido, un llanto de estruendo, un alarido de vida, el primer murmullo estrepitoso de un rarámuri que desde el principio quiso hablar fuerte.

Lo que le da valor	lo que creamos
a la vida	con las manos,
no son las cosas	los pensamientos.
con que nos rodeamos,	los anhelos
sino el cariño	que realizamos
que compartimos,	y la música que nos inspira. ¹⁵

El señor Guadalupe Holguín Cruz y la señora Rosa Fuentes Cruz tienen en su hogar un nuevo integrante, su segundo hijo: Javier Jaime Holguín Fuentes. Como Javier —cuya historia comienza—, la Sierra Tarahumara y sus habitantes, los rarámuris, tienen su propia historia, una historia incierta, mística, oscura, que desea contarse a sí misma.¹⁶

¹⁵ WHEELER, Romaine, *La vida ante los ojos de un rarámuri*, p. 24

¹⁶ La narración de este nacimiento es una recreación literaria basada en una entrevista realizada por el autor de este reportaje a Javier Jaime Holguín Fuentes, joven rarámuri de 16 años, en julio de 2002, Guachochi, Chihuahua, y en la película "Tarahumara", producida por Antonio Matouk y dirigida por Luis Alcoriza.

¿De dónde vienen los tarahumaras? ¿Quiénes son los hombres y mujeres de pies ligeros? "Una de las hipótesis baraja la posibilidad de que desciendan del grupo Uto-Azteca o Uto-Nahua, que vino de los Estados Unidos de Norteamérica para establecerse en el Valle de México. Un reducido número, los actuales rarámuris, se habría quedado hace unos dos mil años en el territorio que ahora ocupan".¹⁷

Sin embargo, el origen del tarahumara es un misterio, pues aunque se han realizado varias investigaciones, lo único que por el momento se tiene son hipótesis. Francisco Palma Aguirre, un rarámuri preocupado por preservar su historia y sus tradiciones de manera escrita, cuenta que, según se cree, los primeros habitantes de Chihuahua llegaron de Asia por el estrecho de Bering, al congelarse las aguas. Los grupos indígenas que poblaron la tierra chihuahuense eran los jumanos, los janos, los joyas, los apaches, los ópata-pimas, los guarijjos, los tepehuanos-ódames y los tarahumares-rarámuris, quienes vivían de la caza y la recolección. De estos grupos, que se unieron para protegerse y celebrar sus fiestas religiosas, la mayoría desapareció debido a las luchas internas.¹⁸

Actualmente, en la Sierra Tarahumara sobreviven, junto con los rarámuris, tres etnias: los tepehuanes, los pimas y los guarijjos.¹⁹ Ante los robos e injerencias del hombre blanco, estos grupos étnicos viven huyendo a las montañas más altas y a las barrancas más profundas, o buscan adaptarse a la *civilización*.²⁰

Mientras en la tierra rarámuri sus habitantes nativos se niegan a desaparecer, en Choguita, Javier Holguín crece como árbol robusto, ajeno aún a la historia de abusos que su pueblo ha sufrido. A sus tres años, todo le llama la atención. Es feliz ahí, afuera de su casa de madera, jugando a hacer figuritas de lodo, mirando en su derredor los pinos, los cedros, la faz rojiza de las rocas, las nubes que se enlutan avisando la próxima lluvia.

Las gotas gordas y azules de agua comienzan a rozar la sierra. María, la hermana de Javier, observa desde la ventana de la escuela como nacen miles de espejos en la

¹⁷ VACA Cortés, Jesús. La concepción salud-enfermedad-muerte en los rarámuri. (Proyecto de investigación), p. 12

¹⁸ PALMA Aguirre, Francisco. Vida del pueblo tarahumara, p. 11.

¹⁹ GONZÁLEZ H., Carlos y León G. Ricardo. Civilizar o exterminar Tarahumaras y apaches en Chihuahua siglo XIX, p. 20

²⁰ De acuerdo a cifras del INEGI, citadas por el Sistema de Estadísticas Básicas de la Coordinación Estatal de la Tarahumara, en 1995 vivían 73 mil 621 indígenas (de las 4 etnias) en la Sierra, repartidos 20 mil 315 en la Baja Tarahumara y 53 mil 306 en la Alta Tarahumara. La población total (indígenas y mestizos) de la región tarahumara oscila entre 266 mil 269 (INEGI) y 269 mil 496 habitantes (Consejo Estatal de Población de Chihuahua)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

tierra morena. Distraída con el aguacero, no escucha la explicación de su maestro sobre los grupos indígenas que habitan la región tarahumara: "... De las cuatro etnias que ya vimos, los rarámuris son el grupo mayoritario, pues hay entre 50 y 60 mil actualmente. De los pimas, se dice que quedan entre 400 y 700, viviendo sobre todo en los municipios de Temósachi y Madera. En Guadalupe y Calvo viven casi el total de los dos mil 980 tepehuanes. Y, fíjense niños, que aunque el gobierno de México no contó a los guarijitos, se sabe, gracias a un conteo que hizo hace mucho el INI, que en 1945 había mil 500 repartidos en los municipios de Moris, Uriachi y Chinipas".²¹

La lluvia sigue afuera del salón de clases, un largo cajón de madera con el techo derruido, por donde se cuelan el aire frío y el agua. La monotonía de los hillillos transparentes que caen del cielo aburre a la hermana de Javier, quien pone de nuevo atención al profesor. Los números y las cifras le disgustan a María, que siempre ha sido muy inquieta. En su cara redonda, se lee su desinterés y los bostezos no dejan lugar a dudas.

—A ver María, ¿por qué estás tan distraída, m'ija?

—Es que... no me gustan los números, maestro. Porque mejor no nos platica de dónde venimos nosotros, los rarámuris.

—¡Uy, niña, 'hora sí me la pusiste difícil!

El maestro se rasca la cabeza, se acaricia el bigotillo, camina de un lado a otro del salón. Se detiene frente a su mesa desvencijada y saca de su mochila un libro que abre, mira y vuelve a cerrar. De pronto, dice:

—Arqueólogos e historiadores se inclinan a pensar que el pueblo tarahumara procede de los grupos canasteros (o sea, *basketmakers*, en inglés), que alguna vez vivieron en el suroeste de los Estados Unidos de América. Aunque tal teoría se basa en algunos sólidos hallazgos arqueológicos, la presencia de miles de rasgos comunes con los grupos indígenas del altiplano y la costa del Pacífico, el hecho de que su lengua sea yuto-náhuatl, mucho más similar al náhuatl que al shoshoni, así como otros detalles más (como sus usos funerarios, el culto del peyote, etcétera), más bien nos hacen pensar en que los tarahumaras sean primos —¿qué tan cercanos?, quien sabe— de los grupos nahuas del centro del país.

²¹ MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, op cit, p. 17. (Los guarijitos, "en un caso más de etnocidio estadístico", no fueron considerados por el INEGI en el censo de 1990) Según el libro Organización, desarrollo y gobierno indígena en la Tarahumara, op cit, p. 9, del total de población indígena en la Tarahumara, los rarámuris ocupan el 92 % compartiendo el territorio con los tepehuanos (7 %), los guarijitos (1 %) y los pimas (0.5 %)

"Por otra parte, la presencia de Paquimé,²² que fue un centro ceremonial y de comercio en la proximidad de la Tarahumara y, sobre todo, el hallazgo en las ruinas de Paquimé de conchas marinas y otros artefactos procedentes de la costa, nos dicen que los abastecedores de esa ciudad cruzaban frecuentemente la sierra al norte de la Tarahumara. Creo que toda cultura urbana, en este caso Paquimé, requiere de una cultura rural que la sustente. Los proto-tarahumares probablemente formaban parte de este complejo rural...²³ Bueno, como ven, chamacos, aún no se sabe muy bien de dónde vienen los rarámuris, porque no tienen escritura, pero espero que les sirva mi explicación. ¿Quedaste contenta, María?"

—La mera verda', no, maestro... Ahora estoy más reteconfundida.

El profesor levanta los hombros en señal de impotencia, pero les sonríe a los 10 niños que están en el salón. La lluvia termina y nada más se escucha el tintineo de algunas gotas que escurren de los techos y los árboles. Al finalizar la clase, las *tewes* y *towis*²⁴ salen corriendo, llenándose de lodo los huaraches y los pies. Van a casa, donde la comida les espera. En el camino, varios de ellos no resisten la tentación y, tras ver su reflejo en los charcos, chapotean metiendo sus piernitas flacas en los muchos espejos que la lluvia sembró.

El tiempo ha pasado. Javier tiene 13 años y estudia la secundaria. Es el año de 1999 y, emprendedor e hiperactivo, este jovencito rarámuri, además de la escuela, se pasa las tardes entrevistando a los gobernadores y ancianos de las comunidades indígenas. Apasionado, insistente y a veces impertinente, Javier le pregunta a la gente vieja sobre las tradiciones, costumbres y leyendas de sus pueblos.

Al ver a los reporteros que salen en la tele dando las noticias, a Javier le ha nacido un sueño: convertirse en periodista. Frente a la pantalla del televisor se imagina que es él quien informa de las cosas que pasan *allá*, en México.

Javier es un ser atípico en la Sierra Tarahumara. Lejos de ser callado, retraído,

²² La zona arqueológica de Paquimé, que puede visitarse actualmente, se encuentra al noroeste de la capital del estado de Chihuahua. Esta cultura tuvo su máximo desarrollo entre los años 900 y 1340 d. c., y desapareció en el siglo XIV, 200 años antes de la llegada de los españoles, por lo que se desconocen las causas de su extinción, aunque, al parecer, se debió a la invasión de grupos enemigos. Hay ejemplos de esta cultura en Nuevo México, Colorado y Arizona. [Gula Turística Chihuahua](#), p. p. 48-49

²³ JRIGUYEN Rascón, Fructuoso y Palma José Manuel. [Rarajlpani. La carrera de la bola tarahumara](#), p. p. 4-5.

²⁴ Niños y niñas, respectivamente, según el consenso común que se usa entre los rarámuris que habitan el Alta Tarahumara. [Vocabulario de la Lengua Tarahumara](#), Coordinación Estatal de la Tarahumara-Fondo de la Cultura Rarámuri, p. 61.

huidizo, como la mayoría de sus paisanos, a él le fascina platicar, no le intimida ninguna persona. Es un muchacho sonriente, pícaro y dicharachero al que las palabras le brotan en torrente. Tal parece que en él se concentran los leves murmullos de todos los de su estirpe, la estirpe del silencio.

Sentado en la banca de un parque, frente a dos enormes estatuas de garzas cobrizas que decoran un lago artificial, espera a su papá que trabaja como promotor de salud en la clínica del IMSS, en la cabecera municipal de Guachochi. Mientras las ramitas de los árboles llorones juegan con el viento, Javier repasa en su cuaderno lo que le han enseñado para usar la computadora, pues por su inteligencia y desenvolvimiento, ganó una beca para estudiar computación.²⁵

Deja un momento su libreta y alza la vista. Sus ojos se pierden en los reflejos de luz del lago. Imagina el paso del tiempo y ya se ve como un periodista, cargando su grabadora y su cámara fotográfica al hombro...

En Guachochi, aunque los *chabochis*²⁶ dominan la tierra, los recursos y el paisaje, también, de vez en cuando, pueden verse algunos rarámuris. "Raza de raíces duras que ha podido crecer en la roca, los tarahumaras no caminan mirando al suelo, como lo hacen muchos de nuestros indios, sino que, con la cabeza siempre en alto, parecen escudriñar el horizonte en busca de alguna grata sorpresa".²⁷ Para ellos, no es una vergüenza ser rarámuri: es un orgullo, porque son hermanos de las estrellas e hijos del Sol y la Luna. Como ellos dicen: "Nosotros más estrechamente seguimos la constitución de las estrellas que de la tierra misma".²⁸ Por eso voltean siempre la vista al cielo.

Los tarahumaras son de mediana estatura, aunque más altos en la sierra que en la barranca. Suelen ser más musculosos que los pieles rojas de Norteamérica, pero presentan igual prominencia en los pómulos. "Su cabello azabache, que antaño lo tejían en una o dos trenzas, lo llevan hoy suelto. Algunos, centenarios, encanecen, pero jamás pierden su larga y lacia cabellera. Si les llega a salir barba o bigote, se lo arrancan, pues sólo el Diablo o los *chabochis* tienen pelos en la cara".²⁹

²⁵ Entrevista a Javier Jaime Holguín Fuentes, op cit

²⁶ *Chabochi*, según la mayoría de los expertos, es la forma como llaman los rarámuris a los mestizos, a los que no pertenecen a su raza. Sin embargo, hay algunas diferencias que se precisarán en el subcapítulo 2.4.

²⁷ GÓMEZ González, Filiberto. *Rarámuri, Mijano tarahumara*, p. 90

²⁸ Idem.

²⁹ Idem.

En la actualidad es raro ver a algún rarámuri vestido a la antigua usanza, es decir, con collera (pañuelo rojo o blanco enrollado alrededor de la cabeza que les detiene el cabello), una camisa larga con mangas anchas, una zapeta (o taparrabo) y huaraches con suela de llanta y correas de cuero. Hoy, los hombres tarahumaras visten como mestizos: pantalón de poliéster o mezclilla, camisa a cuadros, una gorra o sombrero y zapatos, tenis o, aún, los huaraches. Sólo los más viejos o los que habitan en los lugares más recónditos y alejados conservan la costumbre de vestir como sus antepasados.

Por su parte, la mayoría de las mujeres de todas las edades sí conservan su vestimenta tradicional. Ellas usan también —no siempre— la collera en la cabeza, una blusa corta con mangas anchas y varias enaguas empalmadas muy anchas y con pliegues abundantes, sostenidas todas por una faja. Las telas de la ropa femenina son floreadas y de colores vivos y llamativos, como el rosa mexicano, el azul rey y el rojo. También portan un pedazo de manta o tela a manera de rebozo terciado al hombro, con el cual cargan a su hijo en la espalda o llevan alimentos.

Las mujeres son más bajitas que los hombres, de cara ovalada, ojos negros y oblicuos y nariz recta. Aunque más pequeña, la mujer rarámuri es casi tan vigorosa como el hombre. Tiende a la corpulencia, pero no le preocupa, porque "sólo la mujer redonda es bella". Sus manos y pies son chicos y gruesos; su cabello negrísimo, es largo y difícilmente encanece; sus ojos son calculadores, fríamente críticos, reflejo de su espíritu; su risa es siempre moderada y discreta. "Pocas cosas hay en el mundo entero más lleno de música y de poesía que la risa de la mujer tarahumara, de esa mujer más valiente que los hombres de su raza, más vengativa y rencorosa —más humana".³⁰

Es otoño y de los árboles caen las hojas como horas sin final, tapizando la tierra de las montañas por donde camina y juega Javier, que va silbando canciones de la iglesia en su idioma. Javier es un jovencito travieso, curioso, que se mete por cualquier recoveco de la sierra. Husmea en cuevas, se moja en el río, se ensucia de tierra, trepa a los robles viejos, siente en sus mejillas rojas los mimos del viento. Ama su tierra y a su gente, aunque siempre le ha intrigado saber de qué está hecho su cuerpo, cómo es que puede respirar y correr y reír y llorar. Cuando el sol comienza a esconderse tras los montes, decide regresar a su casa. La luz naranja del dios celeste lo guía entre los peñascos.

Al llegar a su casa, se encuentra con su abuelo Lorenzo que llegó de visita desde

³⁰ *Ibid.*, p. 221

Pahuiranachi. Javier lo abraza y ve la oportunidad para resolver todas sus dudas sobre el origen de la vida y de la raza rarámuri. Su abuelo bebe sotol con su padre Guadalupe. Sentados frente a una vieja mesa de madera, platican sobre la mala cosecha de ese año. Esperando la oportunidad de preguntarle a su abuelo, Javier come un pedazo de pan.

Dentro de la casa pequeña, todos guardan silencio mientras los hombres platican. Rosa, la madre de Javier lanza leña al fogón para mantener la lumbre encendida. A María, su hermana mayor, se le cierran los ojos de sueño, a pesar de que aún es temprano. Cuando su papá se levanta a traer más sotol, Javier aprovecha y cuestiona: "Oye abuelito, aquí en la sierra hay muchas cosas que tienen vida como nosotros, los rarámuris. ¿Pero tú sabes cómo llegamos al mundo, quién nos hizo y nos dio la vida?".

El viejo Lorenzo se acerca y se sienta a un lado de Javier. Lo mira con sus ojos jóvenes en medio de su cara agrietada, como dos pozos de agua brillante en medio del desierto. "Estás muy pequeño para preguntarte esas cosas. Siempre has sido un chiquillo muy vivo... Pero está bien. Te voy a contar lo que a mí me contaron mis padres y abuelos y que a ellos les contaron sus padres y abuelos, y que son historias de los rarámuris que hemos conservado por toda la vida", dice Lorenzo.

Afuera el silencio se apodera de la sierra. La noche extiende su vestido estrellado por todo el cielo y las rocas despabilan sus músculos y salen a hacer travesuras en el bosque. En la cabañita, Guadalupe sirve más alcohol a su suegro. Todos quieren escuchar las historias del abuelo Lencho y hacen una rueda alrededor del fogón.

—Lo que nos han enseñado siempre es que los dioses nos hicieron —comenta Guadalupe, con su cara seria de siempre y sin ganas de extender la plática.

—¿Los dioses nos hicieron? —pregunta Javier con la mirada relampagueante.

El viejo Lorenzo se quita la collera roja de la cabeza, se acaricia el cuello y mueve la cabeza de un lado a otro, como para deshacerse de un cansancio de varios días. Su cara cobriza, trazada por las fisuras que ha dejado el tiempo, refleja la sabiduría milenaria de su raza. Con su voz, como murmullo que brota de una fuente subterránea, cuenta: "Así es. Los antiguos pobladores de la sierra cuentan que el mundo fue creado por *Rayénari* y *Metzaka*, el dios Sol y la diosa Luna. Por eso, en su honor, hoy en día los rarámuris bailan, sacrifican animales y beben *tesgüino*.³¹ Pero no todo ha sido siempre así de hermoso como tú lo ves, Javier. Los rarámuris han vivido muchos dolores, muchos apuros. "En un principio, el Sol y la Luna eran solamente dos niños vestidos con pencas

³¹ Revista *México desconocido*, en: www.mexicodesconocido.com.mx, op cit El *tesgüino* es una bebida alcohólica tradicional, hecha a base de maíz fermentado. Su importancia es enorme dentro de la cultura tarahumara

de maguey; eran dos cuerpos sin luz ninguna que vivían en una casita techada con ramas de arbustos de campo y no tenían quién les hiciera compañía". Por eso, crearon a los tarahumaras, para no estar tan solitos. Sin embargo, en aquellos días, "el único brillo que habla en el cielo era un tenue haz de luz que brotaba del lucero de la mañana. En el mundo había 600 *tarahumares*, pero no eran felices porque no podían hacer nada en la oscuridad. Andaban siempre cogidos de las manos y se pisaban los pies unos a otros; tampoco les era posible sembrar la tierra ni cazar presas para comer.

"Así fue hasta que el Sol y la Luna fueron curados. Para curarlos, los pegaron a unas cruces mojadas con *tesgüino*, mientras los danzantes bailaban a su alrededor. De ese modo, se le dio luz a cada uno para que alumbraran el cielo de los *tarahumares*".³²

Lencho bebe otro sorbo de sotol y Javier se adelanta a preguntar: "¿Pero cómo es que nos dieron la vida, abuelito?".

—Nosotros respiramos a través del aliento de Dios. Con un soplo, Dios hizo todo lo que hay sobre la tierra³³—responde Lorenzo.

—¿Y la tierra, siempre ha sido así? —se anima a indagar María, a quien el sueño parece habersele espantado con la charla.

—No. "Al principio, cuando todavía no había tierra, dicen que Dios pensó que debería haberla, y desde el cielo la formó durante siete días. Dicen que había pura agua y que Dios hizo a la tierra moviendo el agua cuando estaba caliente. Cuando se fue endureciendo, la espuma empezó a flotar y poco a poco se hizo lodo; al enfriarse, se formó la tierra"³⁴ —dice el abuelo con la cara encendida por el fulgor de la lumbre.

—¿Y cuando ya estaba hecha la tierra, ¿con qué nos hizo Dios? ¿Cómo le hizo para que pudiéramos vivir sobre ella? —insiste Javier moviendo sus manos regordetas.

—*Rayénari*, nuestro amado Dios Sol, "bajó a la región oscura para llevar los huesos y cenizas de los hombres de las vidas pasadas, los molió y regó con su sangre, y con esa masa hizo al primer rarámuri y a su mujer; luego les sopló, a él tres veces y a ella cuatro, para darles vida".³⁵

—Oye, papá, pero no entiendo: ¿Dios es hombre o mujer? ¿Quién nos hizo: Dios o el Sol y la Luna? —cuestiona Rosa mientras le cepilla el cabello a su hija María.

—Mira, hija, lo que tú preguntas, aunque no te acuerdes, ya lo sabes porque

³² CRUZ Huahuichi, Clemente. *Je níká ra'ícha ochérame. Así cuentan los mayores*, p.p. 13-14.

³³ *Relatos tarahumaras*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA)-Dirección General de Culturas Populares, p. 27.

³⁴ *Ibid.*, p. 15.

³⁵ HUITRÓN Novella, Jorge. *Rei óachi Napahuri (La confluencia)*, p. 50.

cuando eras muy pequeña te lo conté. Dios es el Sol y la Luna juntos; es hombre y mujer; es una persona y dos, a la vez; es la naturaleza, o sea, todo lo que tiene vida y existe en el mundo —explica Lencho.

Afuera, la noche se ilumina con las estrellas colgadas del cielo. El viejo Lencho pide otro sotol y, ya con la cara colorada y el estómago caliente por el alcohol, deja volar su voz ronca:

—Hay historias que cuentan otras versiones sobre cómo y de qué nos hizo *Onorúame*. También se dice que no somos de cenizas de huesos, sino de maíz. Una vez, cuando yo era chamaco, el gobernador de Pahuiranachi me contó que en los tiempos antiguos, cuando aún no existía el mundo como hoy lo conocemos, *el de arriba*, luego de crear el mundo, quiso poblarlo. Para ello, agarró maíz e hizo una figura de hombre a la que le dio tres soplos de su aliento para darle vida. Con otro puño de maíz, hizo a la mujer, a quien, para que viviera, le dio cuatro soplos, ya que necesitaría más fuerza para parir a sus hijos. Así fue creada la raza rarámuri. Mientras tanto, en el reino de la oscuridad, el hermano malo de *Onorúame*, molesto y envidioso del nacimiento de los rarámuris, quiso tener su propia creación, pero como en su reino no había maíz, modeló una figura de ceniza a la que le dio un soplo para vivir, y entonces nació *el chaboch*²⁶ — narra Lorenzo.

Dentro de la chocita que parece parte de la misma noche, todos están fascinados con las historias del abuelo. Guadalupe se levanta y les pide a todos que se vayan a dormir, pues ya es muy tarde. El silencio de la sierra es tan grande que puede escucharse la respiración del bosque. Dentro de las paredes de madera ennegrecidas por el humo del fogón, en ese silencio absoluto, las últimas palabras del viejo Lencho caen con el estruendo de las cascadas al chocar con las rocas: "Entonces, les recuerdo a todos ustedes que por eso sembramos maíz y bebemos el *tesgüino* para mantenernos vivos, para alimentar y venerar la obra de *Onorúame*, porque somos nosotros los hombres de maíz".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

²⁶ Entrevista realizada por el autor de este reportaje a Kiriaki Orpinel, antropóloga social que labora como promotora de salud en las comunidades indígenas del municipio de Guachochi Julio de 2002.

1.3. El lugar de los murmullos. El mundo rarámuri

Con dos cámaras fotográficas que le cuelgan del cuello, Harry admira el paisaje desértico por la ventanilla del tren. Mientras observa los ríos secos y muertos del camino, la tierra roja y negra, las piedras como dagas filosas, recuerda al viejo Lorenzo, aquel tarahumara que conoció en Pahuiranachi. Extraña a la gente de aquel pueblo, hombres y mujeres que sin máscaras en la cara y el alma, lo acogieron como un miembro más de la ranchería. En ese rincón alejado, perdido del mundo, conoció, a los 63 años, el amor comunitario, la compañía incondicional, la amistad verdadera. Por primera vez, se sintió parte de algo. Fue un choque terrible en su mente y su corazón, pues él estaba acostumbrado a los disfraces, las mentiras y la perpetua soledad, el único modo de vida que parece posible en la ciudad de Nueva York, su ciudad.

Hace un año y medio que salió de Pahuiranachi, regresó a su país y, encontrándose como un extraño en ese mundo, decidió regresar a la Tarahumara. A pesar de saber a dónde quiere ir, una fuerza que no comprende lo mantiene dando vueltas, rodeando la sierra, atrasando más y más la llegada. Viajó en avión hasta Los Mochis, Sinaloa, donde, como había escuchado, hay mujeres trigueñas muy hermosas, adolescentes de cuerpos voluptuosos y tiernos. Sin embargo, de su mente no puede sacar la imagen de su ex esposa y no deja de suspirar por ella.

Después de un día en el brumoso calor de Los Mochis, Harry compra un boleto para recorrer toda la Sierra Tarahumara en el ferrocarril Chihuahua-Pacífico, el famoso *Chepe*.³⁷ Es una madrugada de principios de julio de 2002. Harry tiene 65 años. El sol se asoma lentamente tras las vías de la estación. Los guiños solares aparecen de entre los cajones de viejos trenes fantasma y de entre arbustos secos como espigas que rasgan la noche agonizante. El aire caliente de Los Mochis lo hace sudar. Está agotado y, aunque no quiere perder detalle del camino, el sueño lo vence...

Cuando despierta, sus ojos se encuentran frente a los primeros paisajes de la Sierra Tarahumara: una tierra herida, llena de arrugas, de grietas profundas. Sentado a su lado, un niño come un sándwich de jamón y queso. Entonces, recuerda que no ha comido nada en dos días y saca de su mochila una manzana. A través del cristal de la ventanilla, se ve un árbol sin hojas, de ramas moribundas y secas que se elevan al cielo en señal de plegaria por un poco de agua. El árbol se queda atrás del *Chepe*, a la orilla de la vía. Harry no puede fotografiarlo porque en ese momento la hermana del pequeño que va a su

³⁷ Así bautizaron al tren los tarahumaras, uniendo el sonido de las primeras letras de Chihuahua (Che) y Pacífico (Pe)

lado, una *Lolita*³⁸ tierna que viaja con su madre, le ofrece un sándwich. Mientras come, el gringo sonríe tristemente. Se imagina que él es ese árbol casi muerto que alza los brazos para alcanzar a la adolescente de piel morena, ojos de almendra y labios de fruta dulce, que no es más que el cielo y, tal vez, la vida misma.

Al tiempo que el lente de su cámara congela las imágenes desérticas, recuerda ese mundo distinto al suyo que apenas logró vislumbrar en su estancia en Pahuiranachi. Añora la compañía del viejo Lorenzo y del resto de la comunidad, pues en esa época supo que la soledad no es la única forma de vida posible, que se puede ser parte de un grupo. Por eso ha vuelto, porque no deja de sorprenderle la filosofía de vida de los rarámuris. La Tarahumara no es una pequeña parte de México; es un todo completo, otro país, otro mundo, otro universo.

Quienes viven en la mal llamada *civilización* carecen, la mayoría de las veces, de una conciencia de grupo. No tienen el sentido de pertenencia, sobre todo, porque desconocen sus raíces, su pasado. Por si fuera poco, rara vez se ocupan de abrir la mirada a todo lo que les rodea y forma parte de su vida cotidiana. No se puede amar y respetar algo que no se conoce. Por eso, cada uno de los habitantes de las ciudades ha formado su *mundito* particular, y en él se encierran sin importarles nada. La soledad como defensa, como refugio, como ignorancia, como falta de voluntad para abrir los brazos y unir las manos en una sola humanidad. Son hermanos que no quieren verse, que quieren olvidarse, que pelean y se matan entre sí. Se está muy lejos de ser una civilización. Es un universo de soledades infinitas y no más.

Con los tarahumaras es distinto. Ellos, a pesar de vivir desperdigados, lejos unos de otros, son parte de un todo: de una raza, de una cultura, de una comunidad, de un mundo. El mundo rarámuri es vastísimo, va más allá de los límites que definen la Sierra Tarahumara. Para conocer un poco este mundo y entenderlo es necesario saber, antes que nada, que todas las actividades y formas de vida de un tarahumara están determinadas por su cosmovisión religiosa, mágica y mítica.

Entrar en su mundo es entrar en sus ojos, en su mirada, en su alma. Para al menos esbozar este mundo no basta con enlistar sus características económicas, políticas, sociales y culturales. No. Lo primero es intentar abrir bien los ojos y los sentidos para poder ver a través de los ojos de los rarámuris. Esto es indispensable, pues de no

³⁸ Nabokov, *dxix*.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

hacerlo, nada sería comprensible. Sembrar, casarse, bailar, comer y beber, todo tiene otro sentido, otro significado para ellos.

Antes de recorrer sus características económico-sociales y políticas, es necesario tocar un poco su cosmovisión para saber qué parte del universo forma la raza tarámuri, qué piensan del dinero y del trabajo, rasgos fundamentales que ayudarán a una mejor comprensión del tema.

Los tarámuris consideran que el mundo, creación de Dios, se conserva por el equilibrio de las fuerzas opuestas del bien y el mal. Ellos tratan, en todas sus acciones, de conservar ese equilibrio, pues por eso están aquí. El tarahumara "piensa que la naturaleza ha dotado al hombre de materia y espíritu, por lo que sus actos podrán ser corruptos o rectos. Lo recto para ellos consiste en la responsabilidad de conservar y perpetuar, a través del desarrollo del espíritu, la existencia del mundo".³⁹

Para estos hombres y mujeres, hay dos caminos a elegir: el del bien y el del mal. El primer camino los lleva a la vida; el segundo, a la muerte. El camino que se elija influirá en el equilibrio del mundo. Los tarahumaras, como Hijos de Dios, como parte de la creación, de la naturaleza creada por *Onorúame*, deben regirse por los principios del cosmos, respetando su entorno, todo lo que tiene vida y su vida misma.

El gusano de hierro atraviesa la tierra en túneles larguísimos donde la noche parece caer de repente. Más adelante, contra la fuerza del viento y desafiando las profundas barrancas, el ferrocarril cruza desfiladeros, ríos, casitas perdidas, gracias a los puentes de rieles que parecen sostenerse en la nada.

Apenas dejó atrás Sufragio y El Fuerte, en Sinaloa, y se dirige a Loreto, Agua Caliente y Témoris, en Chihuahua, donde poco a poco aparecerá el bosque. El corazón de Harry late con fuerza al ritmo que marca la marcha del tren.

En Bahuichivo, luego de haber recorrido 252 kilómetros, el convoy hace una breve escala. Harry, que ha viajado casi todo el tiempo de pie en los pasillos que conectan los furgones para no perder detalle, baja a comprar una *soda*⁴⁰ a orillas de los rieles.

Antes de subir, ve a una mujer tarahumara que ofrece cestas de palma. El gringo se acerca y toma dos cestitas de colores verde y paja. "¿Cuánto cuestan?", le pregunta a la mujer que se cubre la cabeza con un rebozo. "Diez peso' cada una", contesta con un

³⁹ OROZCO H., María Elena, *Tarahumara, una antigua sociedad futura*, p. 37.

⁴⁰ Así le llaman en la zona norte del país a los que en el centro les llamamos refrescos

hilito de voz. A Harry le parece que la rarámuri regala su trabajo, que vale mucho más. Trata, aunque con dificultad, de explicarse. Como ella no entiende, un hombre de sombrero negro y chamarra de tela sintética, también tarahumara, se acerca. Le explica a la vendedora el punto de vista del turista. Ella contesta con su voz suave y sus palabras meliosas. El hombre le traduce a Harry: "La señora te dice que las canastas cuestan 10 pesos, que ése es el precio, pues con eso le alcanza para el pinole y los frijoles. Dice que no necesita más, pues con la riqueza los hombres olvidan que todos somos iguales y tenemos mucho en común. El dinero es pesado y no te dejara subir al cielo..."⁴¹

Los tarahumaras nunca han necesitado bienes materiales para vivir o destacar. Al dinero sólo lo ven como un medio y no como un fin. "En los límites de la sobrevivencia, el dinero (escaso para la mayoría) y los gastos ocupan un papel secundario. El rarámuri no se inmuta por los precios, contradiciendo todas las leyes del mercado. El valor de las cosas, parece que no tuviera ningún significado, y de ello se aprovechan los *chabochis*".⁴²

Los tarahumaras no poseen una visión racional sobre los usos del dinero. "No les importa el dinero; cuando requieren de él, lo buscan, pero no tienen ningún interés en acumularlo. El dinero no les preocupa: su interés es sólo subsistir aunque sea de manera miserable".⁴³

El concepto de propiedad individual es muy peculiar entre ellos. Cada artículo tiene un dueño específico: desde la tierra y los animales, hasta los árboles, la casa y la ropa. "Las cosas productivas las trabajan conjuntamente, sus beneficios se reparten con equidad, aunque la infraestructura sigue conservando un dueño".⁴⁴

Las rocas de formas caprichosas miran el paso del ferrocarril. Pasan de las tres de la tarde y la mayoría de los pasajeros duerme. En el vagón de atrás, recargado en el pretil de hierro, Harry platica con *Charly*, un tipo moreno con cara de apache bonachón, que viste gorra de la Universidad de Virginia y una chamarra de los 49's de San Francisco.

En tanto hablan, los envuelven aromas a maderas y tierra húmeda. Conforme avanza el convoy, aparecen y desaparecen a su paso montañas cinceladas con dibujos

⁴¹ HUITRÓN Novella, Jorge, *op cit*, p.p 49-50.

⁴² CAJAS Castro, Juan, *op cit*, p. 203.

⁴³ *Idem*, p p 204-205.

⁴⁴ OROZCO H., María Elena, *op cit*, p.30.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

de rostros deformes y animales fantásticos. Desde donde viajan, pueden ver piedras imponentes sostenidas en mágico equilibrio por otras rocas mucho más pequeñas, cielos plomizos, nostálgicos. Los pinos alargan sus brazos para acariciar el cuerpo metálico del tren. En los cedros, ardillas grises de pechos rojizos comen bellotas.

—Oye, *Charly*, ¿por qué mucha gente dice que los tarahumaras y todos los indígenas son flojos? Yo he visto que no es así —pregunta Harry con los ojos verdes cansados, rodeados de arrugas, como dos lagunas en medio de grietas en la tierra seca.

—No, amigo, los rarámuris para nada son flojos. Eso es una mala idea de los turistas que vienen y ven todo de lejos, por *encimita*. Es todo lo contrario. El hombre y la mujer rarámuris se levantan a las cinco o seis de la mañana para atender sus trabajos — afirma *Charly* con su acento *pocho* muy marcado.

La vibración del movimiento del convoy sobre las vías hace necesario que hablen más fuerte, casi griten, para seguir conversando. Cada vez son más frecuentes en el paisaje las casas de madera con techos de dos aguas, las vacas y los caballos pastando. En los ranchos, los rarámuris ven con admiración la máquina que echa humo blanco y estremece la tierra. Algunos niños dicen adiós con la mano a Harry y su amigo.

—Según lo que he leído, "el pueblo tarahumara tiene una concepción especial respecto al trabajo: aquel que no es trabajador no será apreciado para el matrimonio y no tendrá derecho a la *kórima*".⁴⁵ Si no fueran trabajadores, los rarámuris no habrían subsistido más de 350 años en estas adversas condiciones —asevera Harry.

—Es cierto güero. Para ellos, "el trabajo no tiene valor, no se paga ni se compra; sólo con el *tesgüino*, al final, se puede agradecer. Tu libertad no se puede condicionar a tu trabajo; tú debes trabajar para ti, sólo para ti, cuando quieras y en lo que quieras para ayudar a tu hermano o en las fiestas de la iglesia. El tarahumara, en su forma de pensar, se gana la vida con las fiestas, con la danza. El hombre no debe existir en función del trabajo; ni por él, ni para él. La vida no es producto de uno, es producto de Dios"⁴⁶ — añade *Charly*, que se quita la gorra y se peina los rizos del cabello espeso.

Son más de las cuatro de la tarde. El ferrocarril se detiene en Divisadero. Harry come y piensa en lo que *Charly* le contó sobre los tarahumaras. A los puestos de comida se

⁴⁵ HUITRÓN Novella, Jorge, op cit, p.p. 146.

⁴⁶ Ibid, 147.

acercan *umug*⁴⁷ que ofrecen muñequitas de madera y niños que piden de comer.

Una *tewe* le extiende la mano a Harry. El *gringo* pide que le preparen un *burrito* a la niña, quien sonríe y enseña los dientes sucios y las chispas de sus ojos profundos, escondidos bajo una mascada amarilla. Contenta, accede a posar para una foto, y la imagen guarda su cara redonda, su vestido azul floreado y su ternura.

Harry camina al mirador principal de Divisadero. A su paso hay decenas de vendedores y artesanas que ofrecen rebozos coloridos, muñequitas *rarámuri* de madera, violines blancos y rústicos, canastas tejidas a mano, pinole molido.

El cañón se abre frente a él. Desde el *divisadero* admira las majestuosas Barrancas del Cobre. El silbato del ferrocarril suena en señal de próxima partida, pero el *gringo* se queda un poco más, embobado con los dibujos que hacen las sombras de las nubes sobre los desfiladeros. Toma algunas fotos de las cañadas hondas, de zanjas y depresiones infinitas y sube la pendiente hacia la caseta de salida.

El recorrido sigue... En el convoy, camina por todos los carros para desentumir sus piernas flacas y huesudas. En el primer vagón, atrás del último asiento, una mujer *rarámuri*, sentada sobre un costal lleno de ropa, carga a su hijo, un trocito de carbón con el pelo empapado de sudor. El *gringo* no entiende por qué si hay tantos lugares vacíos, ella está ahí, como escondida, como no queriendo estorbar, con la mirada huidiza.

A punto de arribar a Creel, el centro turístico más importante de la sierra, Harry se siente ofuscado. Le duele ver a los indios sumidos en sí mismos, sumisos, abatidos. Busca en su mochila y saca un recorte viejo de periódico. Es un ejemplar del diario mexicano *Excélsior*, donde Enrique Loubet Jr. señala al final de un reportaje: "En general, para definir al tarahumara clásico, al incansable corredor, al hombre que mata fieras a pedradas porque un arma para él va más allá de lo carísimo, sería muy propia la frase de un indígena que se presentó a la clínica y dijo: '*Hue mona sorachique*' (Tengo muy triste el corazón). ¿Qué otra cosa podría decir? El tarahumara, como tal, parece llegar a su fin. Estoico, abnegado como pocos, el tradicional *rarámuri* mucho ha resistido. Ahora, su carrera llega, al parecer, a una última meta".⁴⁸ El *gringo* se pregunta si esta conclusión es acertada y un hueco se le forma en el estómago.

Creel es una metrópoli. En ella, Harry se siente como dentro de un hormiguero. Por sus calles pavimentadas pululan extranjeros que entran y salen de restaurantes

⁴⁷ Mujeres, según el *Vocabulario de la Lengua Tarahumara*, op cit, p. 60.

⁴⁸ LOUBET, Enrique, "Presente Tarahumara ¿a dónde vamos?", en: *Excélsior*, México, DF, 23 de abril de 1970 primera plana

lujosos, grandes hoteles y tiendas de artesanías con letreros en inglés. Un escozor le recorre la piel y siente que los edificios y las camionetas se estrellan contra él. Unas manos invisibles le aprietan el cuello, lo asfixian. Prefiere irse a dormir al tren, antes de que las voces y la muchedumbre se lo traguen.

... Los últimos 300 kilómetros, las últimas cuatro horas del viaje, Harry se sume en un delirio. En su duermevela, tiene visiones fantasmales que le acechan y le aterran. Alucina con un mundo azul, rodeado de montañas, ríos y árboles que se elevan hasta tocar las nubes. A ese lugar, donde viven indígenas de mirada dulce, llegan seres de piel blanca y cabellos rubios que cortan los árboles, asesinan las nubes y se comen la vida.

Harry despierta de la ensoñación temblando y con la ropa empapada. Es de noche y el convoy hace rato dejó atrás Ciudad Cuauhtémoc, donde habita la comunidad menonita. Respira profundo y trata de calmarse. No puede negar que tiene miedo, mucho miedo de que la civilización de donde viene aplaste y devore el mundo sencillo y pacífico de los tarahumaras, y termine con su profundo respeto por la vida y la humanidad, para convertirlos en copias malhechas de los *hombres de mundo*, de los *dueños* del planeta. Baja la ventanilla, pero el ahogo no cesa.

Siente la piel adolorida, embarrada a su esqueleto con dificultad. Se levanta y sale al pasillo del último furgón, donde medio cuerpo queda fuera y recibe el aire cálido de la noche. Ante las primeras luces de la ciudad de Chihuahua y bajo un cielo brumoso sin estrellas, el *gringo* llora.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1.3.1. Tierra madre, tierra de hambre. Características económico-sociales

A los 16 años, Javier, además de estudiar tercero de secundaria, se dedica a hacer traducciones del español al tarahumara y viceversa para una asociación civil, sin recibir un solo peso. Pero no le importa; él quiere trabajar para que cada vez más gente conozca a su pueblo, sus necesidades y la belleza de sus tradiciones.

También trabaja en los borradores de dos libritos de cuentos para niños rarámuris. El primer libro de cuentos está casi listo. Después de meses, ha terminado de ilustrar su primer historia: "El venado triste", que escribió hace un año, en 2001, y que está escrita en rarámuri y en español, pues, como él mismo cuenta, su idea "es que los niños pudieran leer el mismo tarahumara. Ya ves que hay libros que son en tarahumara, pero muy largos, que han hecho los gobiernos para las escuelas. Pero mi idea es que los niños lean frases cortas para que entiendan mejor, porque si es largo, no pueden. Esa es mi idea de que los niños no pierdan su lengua, y que los niños vean que sí se pueden hacer cuentos en tarahumara y que ellos también pueden hacerlo".⁴⁹

Comenta, a quien quiere escucharlo, por qué se le ocurrió escribir esos libros: "En la escuela me he dado cuenta que los pocos libros que da el gobierno en *tarahumar* para los niños están llenos de letras y casi no tienen dibujos. Por eso, los *towis* y las *tewes* no los entienden. Por eso, le pongo a los míos pocas letras y muchos dibujos".⁵⁰

Al mismo tiempo que sueña con publicar sus cuentos, Javier quiere ser periodista y abogado "para defender los derechos indígenas de mi comunidad y ayudar a ellos",⁵¹ dice, pues son víctimas de abusos de los *chabochis* que les roban sus tierras.

La tierra es lo máspreciado para los tarahumaras. En ella encuentran su refugio y los alimentos para sobrevivir. Han soportado los impetuosos climas y el robo de los mestizos. De pie, erigidos como estatuas de bronce, se niegan a ser despojados de su tierra. Aunque en su huida han tenido que subir cada día más alto, dejando sus chozas y a veces hasta sus animales, en las montañas han encontrado un consuelo para sobrevivir: "Nosotros estamos más cerca del cielo",⁵² dicen seguros.

⁴⁹ Entrevista a Javier Jaime Holguín Fuentes, op cit.

⁵⁰ Idem

⁵¹ Idem

⁵² ALMAZAN, Alejandro, "Tarahumaras, en el corazón del frío", en: *El Universal*, México, DF, 27 y 28 de enero de 2002. Primera plana.

Los tarahumaras viven de la "raquítica agricultura y los pocos animales domésticos que poseen".⁵³ La base de su alimentación es el maíz, que comen principalmente en forma de pinole. Son aficionados a la caza y la pesca. El clima extremo, el complicado relieve y los suelos pobres de la Sierra Madre Occidental, hacen de la Tarahumara "uno de los peores hábitat que ofrece México para asentamientos humanos sedentarios".⁵⁴

El crecimiento demográfico natural, agravado por la inmigración de los mestizos, además de la explotación forestal, la disminución de la fauna silvestre y la ganadería forestal excesiva, son algunos de los factores que han provocado la degradación de los suelos y de la vegetación, la escasez de agua y los conflictos sociales e interétnicos, dificultando la sobrevivencia de los rarámuris que siguen practicando el cultivo del maíz, trigo, frijol, calabaza, chícharo y, en ocasiones, la papa y el haba. Todo lo que cultivan es para autoconsumo. "La agricultura de la Sierra Tarahumara es predominantemente de temporal (97.4%). Los pocos plantíos de riego que existen (2.6%) son de los mestizos".⁵⁵

La agricultura, como actividad básica y predominante, no sólo es vital porque de ella obtienen sus satisfactores alimenticios, sino también porque "el ciclo agrícola es uno de los principales factores que señala los cortes temporales y determina la mayor parte de las actividades que ocupan la vida de los pueblos indios. Desmontar, preparar la tierra, sembrar, desyerbar, cosechar y levantar el rastrojo, son actividades periódicas que marcan los ritmos con los que crece el rarámuri".⁵⁶

En la sierra mágica todo es posible, hasta vivir con el fantasma del hambre pegado a la piel. A pesar de las condiciones más adversas, actualmente en la sierra se aferran a la vida alrededor de 60 mil tarahumaras.⁵⁷ Nada puede terminar con la raza rarámuri: ni sequías, ni diluvios, ni el hombre blanco...

El sol ardiente convierte la ciudad de Chihuahua en una gran sartén. Harry, que casi no durmió en el viejo hotel donde se hospeda, camina frente a la catedral, toma algunas fotos. Se siente muy cansado y triste. En su mente permanece la imagen de la mujer

⁵³ Manual Culturas Indígenas del Estado de Chihuahua, editado por la Coordinación Estatal de la Tarahumara (CET), p. 2.

⁵⁴ MAYER, Georg, op cit, p 38.

⁵⁵ Idem.

⁵⁶ MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, op cit, p.p. 27.

⁵⁷ Los datos más "recientes" los da el Censo de 1990 del INEGI, que estimó en 50 mil 393 el número de habitantes rarámuris. Sin embargo, los datos "no son nada confiables y reducen la población indígena real". MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, op cit, p. 17.

arrinconada junto a su hijo, atrás de un asiento del tren. Las imágenes se intercalan en su mente con la pesadilla que tuvo al final del viaje.

Es hora de emprender el viaje a la Sierra Tarahumara, un viaje sin regreso, pues ha tomado la decisión de quedarse a vivir allí y olvidarse para siempre de las avenidas de Nueva York. Quiere dejar atrás su vida encarcelada en rascacielos soberbios y oficinas frías. Tiene que borrar de su memoria las imágenes de la alta sociedad, ésa donde la gente importante es aquélla que habla y habla de mil cosas sin escuchar ni ser escuchada.

Camina rumbo a la terminal de autobuses a comprar su boleto para Guachochí, pero se topa con una joven que le obsequia folletos sobre las principales atracciones turísticas de la ciudad. Revisa sin interés los librillos y las fotos. Hay uno que le llama la atención: habla de la casa-museo "Quinta Luz", donde vivió el héroe mexicano de la Revolución Pancho Villa. "Villa... el forajido ladrón que entró a tierras norteamericanas y humilló al *Tío Sam*", se rie para sí y se deja llevar por el impulso de conocer aquella casona.

Subiendo por las calles, suda en medio del aire estancado, caliente, bajo el cielo raso. Se sienta en una banca del Parque Lerdo, entre el Paseo Bolívar y la avenida Ocampo. Bajo la sombra de un árbol, comienza a leer un libro que consiguió en su viaje anterior: "Danzar o morir".⁵⁸

A su lado se sienta un hombre moreno y gordo con la camisa empapada de sudor, que se seca la cara con un pañuelo rojo. El hombre vende nieve de limón.

—Oiga, señor, ¿me puede vender una nieve? —dice.

—Claro, patrón. ¿La quiere de tres o de cinco pesos?

—De cinco, por favor —contesta Harry.

—¿Uste' es *gringo*, verda'? —pregunta el hombre.

—Así es. Y, ¿usted es tarahumara?

—Sí, güero, pero tuve que dejar mi casa allá en la mera sierra para buscar pa' comer.

—¿Qué no tiene sus tierritas?

—Pus sí, pero ya casi no dan maíz. Yo quise buscarte algo mejor a mi familia y nos vinimos pa' ca.

—¿Cómo era su vida en la sierra?

⁵⁸ VELASCO de, Rivero Pedro *Danzar o morir, religión y resistencia a la dominación en la cultura tarahumara*, 2ª. ed. México, Centro de Reflexión Teológica, 1985. 475 págs.

—Allá "carecemos de muchas cosas indispensables. Nuestra alimentación se reduce a pinole, tortillas y frijoles sin guisar, cuando más. La carne, raras veces la comemos en nuestras fiestas. Generalmente se dice que a los indios no nos gusta comer otras cosas mejores, pero es que nuestra pobreza no nos lo permite".⁵⁹

Ningún tarahumara tiene gran extensión de tierra. Cultivan de forma primitiva su pequeña parcela con un palo y, a veces, con bueyes. "Hay muchas familias indígenas sin tierras de cultivo propias. Son avocados o peones que trabajan las tierras de los mestizos, a quienes les guardan el ganado, mientras reciben a cambio cantidades ridículas en efectivo para mantener sus existencias. En los ejidos de población mestiza e indígena, ésta última a menudo se retiró hacia los peores suelos y terrenos para el cultivo".⁶⁰

Así, uno de los conflictos cotidianos en la región es el de la lucha por la posesión de las tierras, como platica Nicéforo Ramírez Cruz, *siriame* de la comunidad de Cabórachí, quien cuenta que se dan problemas por la tierra ("que es de todos nosotros"), pues a veces hay pleitos por los límites de los terrenos. Denuncia que muchos mestizos están apropiándose de sus tierras. "Acá hay muchos que están cercando (terrenos) mucho muy grandes de nosotros, nos los están quitando",⁶¹ dice. Para tratar de defenderse ante estas acciones, señala, se reúnen para asistir ante el gobierno y regularizar sus tierras, para que así todos tengan sus escrituras.

Aunque varios de los indígenas poseen algunos animales, como cabras, borregos y hasta alguna res, la ganadería es principalmente negocio de los *chabochis*. Llegan a criar también gallinas, guajolotes y cerdos, pero no acostumbran matarlos para comer, a excepción de que sus fiestas lo requieran. De los animales "utilizan las pieles, la lana y la cerda para sus industrias, y la leche de las vacas y cabras para la fabricación de quesos".⁶² Algunos cuentan con caballos o mulas, aunque de razas muy corrientes. Lo que nunca falta en una casa rarámuri es uno o varios perros que a veces son entrenados para la caza. El "amor y consideración a los animales está muy presente en el mundo tarahumara, (pues) desde niños se les enseña a no maltratar al animal, sobre todo al que

⁵⁹ GÓMEZ González, Filiberto, op cit, p. XX.

⁶⁰ MAYER, Georg, op cit, p. 40.

⁶¹ Entrevista realizada por el autor del presente reportaje a Nicéforo Ramírez Cruz, gobernador indígena (*Siriame*) de la comunidad de Cabórachí. Julio de 2002.

⁶² BASAURI, Carlos, Monografía de los tarahumaras, p. 61.

les proporciona alimento o vestido".⁶³

Debido a la mala situación de sus tierras, para su supervivencia los indígenas también se dedican a elaborar y vender artesanías de varios materiales y tipos. Aunque algunos hombres elaboran violines de madera, a la actividad artesanal se dedican mayormente las mujeres, que son quienes elaboran variadas obras para llevar más recursos al hogar, como figuras de madera, cestas, ollas y recipientes de barro, fajas y rebozos.

En el Parque Lerdo, Harry sigue conversando con el señor de las nieves. Una bruma cálida flota en el ambiente y lo moja todo. Se acerca a ellos una mujer rarámuri que carga a su niño amarrado a la espalda con un rebozo. Trae en las manos dos grandes bolsas repletas de figurillas de madera. "¿Es tu esposa?", pregunta Harry. "Así es patrón", dice el hombre" y agrega: "Nos tenemos que ir a seguir la vendimia. Hasta luego". Harry se despide y los mira partir. Un nudo se le atora en la garganta pues admira la fortaleza de la mujer rarámuri, y el apoyo y amor que da a su esposo.

"La mujer tiene un lugar preponderante en el hogar, administra y cuida los bienes; el hombre no realiza ningún trato o compra-venta sin la aprobación de su *uptra*".⁶⁴ Cuando se casan o se juntan, por lo general el hombre se va a vivir al lugar de donde es la mujer. A pesar de esto, se ha visto al tarahumara montado a caballo, mientras la mujer va a pie con el niño en la espalda, y así recorren largas distancias".⁶⁵

Algunas de las funciones de la mujer son preparar la comida, atender a los hijos, fabricar ollas y cobijas, además de recolectar hierbas comestibles. A su vez, el hombre debe cuidar los animales, trabajar la parcela, acarrear leña y cazar.

Desde muy chiquita, la mujer aprende a realizar las labores "propias de su sexo": escarda, teje, echa tortillas, ayuda a cuidar chivas y borregos. "Al casarse, está ya preparada para ayudar al marido en el barbecho, la siembra y la pizca de sus misereras cosechas, tan misereras y raquíticas como sus cuevas y sus chozas de troncos de árbol".⁶⁶

"Los indios viven diseminados por toda la sierra y a enormes distancias una familia

⁶³ HUI:TRÓN: Novella, Jorge, op cit, p p 153.

⁶⁴ Esposa o pareja

⁶⁵ *Culturas Indígenas del Estado de Chihuahua*, op cit, p. 2.

⁶⁶ Idem.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

de otra".⁶⁷ Los rarámuris no viven en pueblos; jamás lo hicieron. Dispersos en gran parte de la sierra, los rarámuris viven aislados, en los que ellos llaman "ranchos".

Refugiado en la sombra del árbol del parque, Harry reinicia la lectura de su libro, donde se entera de algunas de las formas de convivencia y costumbres sociales de los rarámuris. Mientras se bebe las líneas escritas en el papel, ni siquiera imagina que muy cerca de ahí se encuentra una persona que pronto conocerá y que será decisiva para su vida. Lee sin darse cuenta que un perro esquelético le clava la mirada amarilla. Leyendo, olvida dónde está y no percibe nada de lo que pasa a su alrededor.

En el libro "Danzar o Morir", de Pedro de Velasco Rivero, que Harry tiene en sus manos, se lee que el bautismo es un rito muy importante para la gran mayoría (90%) de los rarámuris *pagotúame*, nombre que utilizan ellos mismos como sinónimo de bautizados, a diferencia de los *gentles*, quienes conservan de manera casi pura sus creencias ancestrales y no han introducido en su cosmovisión ningún aspecto de la religión católica.

Aunque casi todos los tarahumaras *pagotúame* bautizan a sus hijos dentro del primer año de vida e, incluso, muchas veces en las primeras semanas de nacido, esta ceremonia no se considera como una fiesta comunitaria.

Además del bautismo, los rarámuris tienen una ceremonia de purificación para los recién nacidos que se llama *morema*. A pocos días de nacido, los papás del niño piden al *obirúame*⁶⁸ realizar la *morema*, la cual se lleva a cabo en la casa de la familia del pequeño. Después de bailar un rato, el médico-brujo traza con un olote encendido varias cruces de humo sobre la cabeza del recién nacido. Le da un poco de *medicina*, sumergiendo el extremo de una pequeña cruz de madera en *tesgüino* y tocándole con ella los labios, o untándole la misma sustancia en el pecho, la cabeza o las manos.

"Otra forma de hacer la purificación consiste en hacer una fogata y quemar en ella algunas ramas de *tascate*, verdes todavía, para que produzcan mucho humo. El *obirúame* sostiene al niño entre la humareda durante un momento, moviéndolo hacia los cuatro

⁶⁷ BASAURI, Carlos, op cit, p. 10.

⁶⁸ La traducción más cercana a su significado real es la de "médico brujo". En el subcapítulo 2.3.1 se tratará más afondo el tema

puntos cardinales".⁶⁹

La *morema*, también llamado ritual del fuego o *wekobétame* (chamuscarse), es también una forma en que los tarahumaras buscan diferenciarse, desde pequeños, de los mestizos, que sólo están bautizados bajo la fe católica. La *morema* no se realiza de manera idéntica en todas las comunidades rarámuris. Hay variaciones, aunque el significado y el propósito de la ceremonia siempre es el mismo.

"El ritual del fuego se practica en los niños de pocos meses de nacidos, antes de ser bautizados, con el fin de proteger sus almas del rayo y de los seres que habitan el agua; de otra manera 'andan muy bravos', 'no saben pensar y hacer bien' y el granizo destruye la cosecha. Así, el niño es ingresado a la colectividad rarámuri y se le inicia como individuo independiente, es decir, se le separa simbólicamente de sus padres al cortar y quemar (la punta de los cabellos) unas raíces invisibles llamadas *newara*, por medio de las cuales queda unido a ellos después del nacimiento".⁷⁰

Al amanecer, se presenta al niño ante el sol. El recién nacido bebe por primera ocasión la bebida sagrada. Como la inicial manera de diferenciación entre hombre y mujer, al varón se le da a beber *tesgüino* tres veces y a las mujeres cuatro. También, "por primera vez se le dan los consejos para que piense y haga como *Onorúame* y la Virgen María dijeron que los rarámuri hicieran. Este ritual está a cargo del especialista en el cuidado de los niños, un *obinúame* llamado *Wekobeame* (el que chamusca), quien adquiere con el niño el parentesco ritual de padrino (padre), y que de ahí en adelante se hará cargo del cuidado de sus almas y de aconsejarle".⁷¹

El tarahumara otorga una profunda importancia a sus acciones cotidianas. Cuando nace un niño, tras purificarlo con el ritual del fuego, "se solicita ayuda y protección para que su fuerza espiritual crezca. También se le pide al sol que otorgue de su luz al recién nacido para que camine bien en su paso por esta vida".⁷²

Muy cerca de donde Harry se encuentra, en otra banca del parque pegada a un quiosco de aretes negros de hierro y lamparitas antiguas, Javier Holguín platica con el entusiasmo de sus 16 años. Le cuenta sus planes a una mujer rubia, madura, de ojos esmeralda, que viste un traje sastre de falda y saco blancos. Es Rosario Salas, quien trabaja en la

⁶⁹ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit p 80.

⁷⁰ MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, op cit, p. p. 167-168.

⁷¹ Ibid, p 168

⁷² ORCZCO H., María Elena, op cit, p. 44.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Coordinación Estatal de la Tarahumara como jefa de Vinculación.

—Sígueme platicando lo del periódico —dice Rosario.

—*Pus fijate*⁷³ que ya tengo unos meses que de vez en cuando les mando artículos a los de *El Heraldo de Chihuahua* —cuenta Javier emocionado.

—¿Y cuánto te pagan por cada colaboración?

—Ellos me dicen que me pagan, pero yo no he querido —contesta Javier que se seca el sudor con la manga de su camisa.

—¿Pero por qué, hijo? Deberías de cobrarles —insiste Rosario Salas, quien se pone unos lentes oscuros para sol.

—No cobro nada, porque "es algo que se publica sobre la cultura tarahumara, y es lo que me interesa a mí, pues me gusta que la cultura tarahumara sea publicada, y que no estemos tan escondidos, ni en un rinconcito. Así que la cultura tarahumara tiene que estar abierta y que la conozca todo el mundo"⁷⁴ —explica el muchacho tarahumara.

—¿Qué bárbaro! Estás bien chiquito y ya eres todo un colaborador de *El Heraldo* —comenta la mujer.

—No, qué va. ¿Chiquito? No. Yo ya soy gente grande —afirma Javier dándose palmadas en el pecho, con la mirada orgullosa.

Siguen conversando largo tiempo mientras el parque se llena cada vez más de niños que juegan, ancianos que caminan, vendedores ambulantes y alguno que otro policía. El joven rarámuri habla sobre algunas de las costumbres de su pueblo, de lo que se enseña a los niños desde pequeños.

En el mundo rarámuri el paso de la niñez a la vida adulta es veloz y casi invisible. Cuando el niño pasa a la adolescencia, de manera natural comienza a considerarse como adulto. "Entre los tarahumaras no existe una ceremonia de iniciación a la vida adulta. Ni para los hombres ni para las mujeres".⁷⁵ Sin embargo, cuando el joven llega a los 14 años y se le permite beber *tesgüino* por primera vez, puede decirse que ya es considerado como adulto en la comunidad. A algunos se les da un sermón sobre sus nuevas responsabilidades. El estatus es ganado cuando demuestran que son capaces de realizar todas las tareas de un adulto.

⁷³ Entre los tarahumaras no se da el trato de "usted". En su lengua no existe una palabra que diferencie el "tú" del "usted".

⁷⁴ Entrevista a Javier Jaime Holguín Fuentes, op cit.

⁷⁵ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit, p. 82.

Aunque el padre es reconocido como el jefe de la familia, su autoridad es relativa sobre los hijos. "Tanto la madre como el padre no dan muestras de tener a sus hijos gran afecto. En la primera infancia les dedican algunos cuidados por la absoluta incapacidad del niño para bastarse a sí mismo, pero en cuanto éste puede andar, ya no se preocupan gran cosa de él, y cuando está *grandecido* (a los 6 u 8 años), es completamente libre".⁷⁶ Desde muy pequeños, los niños y niñas trabajan ayudando a sus padres.

"Todas las acciones cotidianas, de trabajo o sociales, se realizan en presencia de los niños; así, ellos aprenden a trabajar y a comportarse cada uno de acuerdo a su sexo, como su padre o su madre, respectivamente. Se enseña y se educa con el ejemplo de los actos, nunca con castigos, gritos o malos tratos".⁷⁷

Por eso, en la vida cotidiana todo se hace "por gusto, necesidad o amor. Nunca por miedo al castigo. No se obliga a ningún miembro de la familia a realizar algo que no quiere, ni aun a los niños; nadie sujeta a nadie; cada quien sabe lo que hace una vez que le presentan la alternativa".⁷⁸

En la casa de Pancho Villa, Harry camina como trasladado a otro tiempo. Repasa cada habitación y respira el olor a historia que sueltan los muebles y las ropas de quienes allí vivieron. Frente al viejo Ford negro donde asesinaron al "Centaurio del Norte", observa de cerca las marcas de las balas. Visita el piso de arriba, donde se observan estandartes, rifles y cañones de varias épocas, además de fotos amarillentas de generales y héroes nacionales. En el jardín de la casona, cerca de una fuente, se erige la estatua de busto de Francisco Villa.

Al salir del museo, con la mirada atenta en un libro, tropieza con Javier y Rosario Salas, que en ese momento pasan frente a la casa de Villa.

—¡Perdón, señora, perdónenme! —dice Harry.

—No se preocupe, señor —responde la mujer.

—Adiós, señor. Cuídate —dice Javier y le sonríe con los ojos.

Sin tomar importancia al *gringo* desaliñado, Javier y Rosario siguen su paseo bajo la sombra de jacarandas de flores violetas.

⁷⁶ BASAURI, Carlos, op cit, p. 39.

⁷⁷ OROZCO H., María Elena, op cit, p. 28.

⁷⁸ Idem.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Inmediatamente después de llegar la pubertad, cuando la mayoría de los muchachos trabajan como adultos y toman el *tesgüino*, comienza su vida sexual. "Son las mujeres quienes toman la iniciativa en asuntos amorosos. Cuando a una muchacha le agrada un joven, lo sigue, se instala por horas enteras frente a la habitación de éste y trata por todos los medios posibles, pero tímidamente, de llamarle la atención. Su coquetería es un tanto ruda, pues le arroja piedras, lanza gritos o hace otras manifestaciones por el estilo".⁷⁹

Si al *towi* le agrada la hembra, se acerca. Por lo regular, la *tewe* lo recibe dándole la espalda y huyendo. Si el hombre ha sido conquistado, la perseguirá por el monte hasta alcanzarla y poseerla en alguna barranca o cueva. En caso de que el joven no responda a los encantos de la muchacha y no la siga por el bosque, ella tomará otras medidas. Por lo regular, la alternativa es entrar a casa del muchacho, donde se sienta junto al fogón y le acerca la comida y la bebida, solicita a cualquier deseo. "Los padres del pretendido son indiferentes a todo esto y acostumbran tolerarlo por ser ya un hecho tradicional y bien visto. Al llegar la noche, la muchacha se tiende para dormir junto al hombre y generalmente sucumbe éste a los atractivos de ella, y se verifica la unión".⁸⁰

Cuando la *tewe* está interesada en alguien, algunas veces le manda decir que le envíe ropa para lavársela o tela para hacerle una camisa. Si el muchacho corresponde el interés, le envía regalos o tela para que se confeccione una falda o, finalmente, le da su ropa a lavar.

Sin embargo, hay varias maneras más en que una unión entre hombre y mujer puede concretarse, algunas institucionalizadas, y otras no. Por ejemplo, los dos jóvenes pueden ponerse de acuerdo e irse a vivir juntos a casa de los padres de cualquiera de los dos. "Las *tesgüinadas* suelen ser la ocasión más propicia para iniciar o concretar la relación (aun sexual), ya que aparte de ellas casi no hay ocasión de encuentros".⁸¹

Luego de entregarse por primera vez, puede pasar hasta un año de noviazgo viviendo juntos y hasta después se casarán. En el periodo de prueba (aceptado culturalmente), la pareja cohabita bajo el mismo techo para comprobar "si se entienden suficientemente como para vivir juntos toda la vida".⁸² Cualquiera de los dos podrá revocar el convenio con toda tranquilidad, "sin que haya ni obligaciones ni consecuencias negativas para un futuro matrimonio de ninguno de ellos".⁸³

⁷⁹ BASAURI, Carlos, op cit, p. 39.

⁸⁰ Ibid, p. 84

⁸¹ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit, p. 83.

⁸² Idem.

⁸³ Idem

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En caso de que haya algún hijo, el pequeño vivirá con alguno de los padres, sin ser motivo de conflicto o representar un obstáculo para una nueva unión. Una de las causas por las que el hombre puede repudiar a la mujer, es que ella sea "floja, no sepa hacer tortillas o pinole, no dé buen punto al *tesgüino*, etcétera. El hombre puede repudiar a la mujer aun cuando ésta se encuentre embarazada o tenga ya un hijo, siempre que no se haya verificado la ceremonia oficial del matrimonio, pues para hacerlo más tarde, es decir, para practicar el divorcio, es indispensable la intervención y aprobación del gobernador".⁸⁴

La ceremonia matrimonial es sencilla en extremo. Se lleva a cabo en casa de alguno de los novios. Se realiza una *tesgüinada* en donde el gobernador dirige un *nawésari* a los muchachos. En el sermón los exhorta a la fidelidad mutua, a quererse y cumplir los deberes de cada uno consigo mismos, con los padres y los suegros. Algunas veces también se realiza un breve rito, en donde el *siriame* intercambia las colleras del novio y de la novia, o pide que se den la mano un momento. Después, se distribuye el *tesgüino* y se celebra la unión.

El casamiento, que se da entre los 14 y los 18 años, es monogámico y, por lo regular, también endogámico, es decir, no es común ni bien visto que los tarámuris se unan a los *chabochis*. "La mayoría de los matrimonios *tarahumares* se formalizan ante el *siriame* o el *Mayora* (el segundo en nivel jerárquico, luego del gobernador). Una pequeña parte pide el sacramento cristiano y casi ninguno recurre a las autoridades civiles mexicanas".⁸⁵

Es importante destacar que, a diferencia de los conceptos de moral y las buenas costumbres de nuestra sociedad occidental, "la virginidad es muy poco apreciada y una mujer que ha sido desflorada, que se encuentra embarazada o que tiene uno o varios hijos de padres desconocidos, es tan bien aceptada como una virgen".⁸⁶

Aún no amanece por completo y Harry está ya de pie. Este día nada le impedirá llegar a su destino: Guachochi. Con su gran mochila en la espalda y sus inseparables cámaras fotográficas, alarga los pasos en esa madrugada azul de rumor caliente. Una sombra de perro se dibuja en la pared de la acera de enfrente. La silueta crece, y cuando parece que

⁸⁴ BASAURI, Carlos, op cit, p.p. 39-40.

⁸⁵ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit, p. 84

⁸⁶ BASAURI, Carlos, op cit, p. 40

la nube negra saldrá por un callejón, se desvanece.

A menos de 20 kilómetros de distancia, Javier se despide de su amigo Toño, quien le dio posada durante varios días. Con su mochila negra de estudiante al hombro, sale del departamento en un tercer piso de la colonia Universidad, a unos 20 minutos del centro de Chihuahua. Baja las escaleras con gusto porque va para su tierra, con los suyos. Al azotar el portón que da a la calle, Javier se topa con un perro amarillo, escuálido y hambriento que le lame los zapatos. Javier le acaricia las orejas, saca algo de comer de su bolsa y se lo da sin pensarlo. El animal le agradece con unos ojos que parecen sus propios ojos. Javier se aleja por la avenida ensombrecida con la impresión de que se ve a sí mismo caminar; es él y otro a la vez; un Javier vive dentro, siente piensa; el otro, está afuera, como gran espectador de su propia vida.

Javier y Harry caminan, cada uno por su lado, hacia la parada del autobús que los llevará a la terminal. Bajo el cielo violáceo de la madrugada al que llegan sombras azul marino como olas de un mar en tempestad, los dos siguen su camino y a cada paso crece su emoción.

Ese cielo de océano en furia que amenaza con soltarse en llanto, sigue a estos dos hombres con su mirada omnisciente. En las nubes de su memoria, el cielo sabe que "los rarámuris, al igual que muchos de los grupos indígenas de nuestro continente, conservan como la herencia más importante su cultura y valores espirituales, resultado de miles de años de lucha social que los ha dotado de una intensidad de vida, una forma de existencia, una armonía en las relaciones humanas y con la naturaleza que está muy lejos de alcanzar nuestra sociedad moderna, a pesar de su notable avance tecnológico".⁸⁷

El cielo suspira y suelta un hálito húmedo mientras su mente divina se da cuenta de las cada vez más abismales diferencias entre los mestizos y los tarahumaras. Valora que en su cosmovisión, los rarámuris "se saben parte integrante de la tierra que habitan, de la naturaleza y por lo tanto del universo. La tierra es la vida y si un rarámuri es despojado de ella, como ha ocurrido a muchos, pierden la esencia de su ser".⁸⁸

Los tarahumaras "valoran más a las personas que a las cosas y el respeto al ser humano es esencial en su cultura, de tal forma que una ofensa o falta cometida en agravio de un semejante puede ser causa de enfermedades que no se curarán hasta que

⁸⁷ Página web www.mexico2es.com.mx, op cit

⁸⁸ Idem.

el error sea enmendado".⁸⁹

La familia es la base de su sociedad, de la reproducción de su cultura y de su sobrevivencia. Gracias a la familia, se ha mantenido viva su raza, a pesar de los embates de la modernidad y de los esfuerzos por civilizarlos. En ella cada miembro contribuye al sostenimiento de todos; cada uno hace su parte en la misión básica de seguir vivos. También dentro de este núcleo se transmiten y preservan las tradiciones, las costumbres, las ideas que sostienen su cosmogonía y su cotidianidad. La familia es su unidad económica, social y cultural, como ocurre con la mayoría de las etnias que habitan el país.

"El núcleo familiar cubre perfectamente todas sus necesidades, (ya que) la vida en pareja representa para el tarahumara el complemento y ayuda necesaria para desarrollarse, incluso espiritualmente".⁹⁰

El cielo se calma y sus pulmones se desinflan. Las olas marinas se dispersan en su cuerpo y los primeros rayos del sol acarician sus nubes, que se sonrosan. Esta vez no lloverá.

En la terminal, sentados en extremos opuestos, Javier y Harry esperan la salida del autobús que los llevará a Guachochi. Ninguno de los dos imagina aún que habrán de toparse cara a cara muy pronto, y que su encuentro será como el reencuentro de dos trozos de alma extraviadas.

En la barra de la cafetería, una pareja se besa insistentemente. Sin saberlo, los ojos de uno y de otro ven la misma escena. A Harry le entristece saberse tan solo y envidia de buena gana a aquel hombre que tiene a su lado el amor. A Javier, los esposos enamorados le provocan curiosidad y extrañeza, pues entre su gente las relaciones de pareja y de amistad son muy distintas.

Entre los rarámuris, "los esposos jamás se dan muestras de cariño o algo semejante en público, pero se observa siempre, en sus conversaciones sonrientes y amigables, la armonía que en ellos prevalece".⁹¹

Así como sus conceptos de amor, de pareja y de familia, son distintos, también es

⁸⁹ Idem.

⁹⁰ OROZCO H., María Elena, *op cit*, p. 28.

⁹¹ *Ibid*, p. 29

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

diferente su visión de la amistad. "Los tarahumaras no tienen amigos, al menos no en el sentido en que nosotros entendemos la amistad. Ellos simplemente son amables con el que conocen, y ayudan si está en su posibilidad, al que lo necesita".⁹² Tal vez en esta concepción particular de la convivencia humana se explica el hecho de que difícilmente viven congregados en un solo sitio. Como sienten que pierden su libertad, tratan de vivir aislados.

El respeto como premisa indispensable de la convivencia ha logrado entre los tarahumaras un sistema social cohesionado y fuerte. Las rancherías rarámuris pueden parecer comunidades utópicas. Sus profundas creencias los llevan a comportarse en sociedad de una manera sencilla, respetuosa, cumpliendo sus labores y tratando de no causar conflictos.

La pareja de enamorados se levanta de la barra de la cafetería y se alejan abrazados. Harry los mira atento. Se sabe viejo, enfermo y condenado a la soledad. Vuelve la mirada al sentir una mano sobre su hombro. A su lado, un viejecito tarahumara de mirada húmeda le dice en un susurro: "Nunca ningún cariño podrá superar el amor, el verdadero amor; ese amor que te hace sentir el único, el mejor, que es capaz de hacerte desafiar a todo el mundo, todas las dificultades... Ese amor que duele y se clava a mitad del pecho y te invade tus tres partes: el cerebro, el corazón y el hígado. Ese amor que te va a brindar la dicha de volverse carne, hombre... Ese amor que, en el acto supremo de la creación de un ser, se entrega mitad a mitad. (...) Nunca un hijo o tu mujer podrán cambiarse por nadie".⁹³

El rostro de Harry se descompone y su garganta deja escapar un llanto recio, antiguo, guardado por años. Harry se cubre la cara con las manos y las piernas y llora por los sueños que no fueron más allá. Ante sus ojos, pasan las imágenes de Juliette, su ex esposa; ve caritas de niñas rubias como la hija que siempre quiso y nunca pudo tener; mira su departamento en Nueva York vacío, desordenado, frío; se ve a sí mismo solo, solo, solo. Cuando se incorpora no hay nadie en el asiento contiguo. Mira hacia todos lados y el anciano rarámuri no está por ninguna parte de la terminal. Ha desaparecido.

Por el altavoz se anuncia la salida del autobús que va a Guachochi. Javier escucha mientras se lava las manos en el baño. Se apresura para no perder el viaje. En

⁹² *Ibid.*, p. 33.

⁹³ HUITRÓN Novella, Jorge, *op cit.*, p. 62.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

eso, junto a él se para un viejo alto y rubio que carga una mochila sobre su cuerpo escuálido: es Harry que se moja la cara con el fervor de quien se lanza al mar para jamás regresar. Javier lo ve de reojo. Harry, al sentir la mirada se vuelve. Se miran de frente. En un instante, los ojos de Harry y de Javier se confunden, se mezclan. Las pupilas de Javier se reflejan como lunas negras en las pozas de mar de los ojos verdes de Harry. De pronto, nadie es nada. Javier es Harry y Harry es Javier. Dos almas en un aliento.

Javier y Harry suben al autobús rumbo a Guachochi. De inmediato se hacen amigos. Son almas de un mismo cauce que andaban perdidas en mundos, en tiempos distintos. El destartalado camión está lleno de hombres somбрerudos y mujeres con olor a tierra seca.

Javier abre la ventana a todo lo que da y el viento le pega en la cara a Harry, quien platica la historia de su vida en Estados Unidos y el año que vivió con los rarámuris en Pahuiranachi. Javier decide guiar a Harry en su viaje por las comunidades más alejadas de la Sierra Tarahumara.

Javier cuenta, sin dejar la sonrisa en los labios, sus sueños de ser periodista y abogado. Casi no mira a Harry. Sólo ve los paisajes que se suceden por la ventana. Dice: "Lo que más me gusta es la Comunicación porque quiero dar a conocer lo que es la cultura tarahumara, y lo que son los tarahumaras, y cómo viven los tarahumaras, y cuáles son los rincones que no son apoyados tanto y donde muere tanto la gente".⁹⁴

El *gringo* comienza a sentir admiración por la decisión con la que el joven rarámuri habla de sus proyectos, de sus planes de ayudar a los suyos. El muchacho de 16 años agrega: "Pienso que con el periodismo podré dar a conocer al gobierno cómo son los tarahumaras y qué es lo que los tarahumaras quieren, para que no se dediquen solamente a mandar ayuda sin saber cuál es la ayuda que hace falta y cómo es su cultura".⁹⁵

El trayecto sigue por carreteras angostas. Por la ventana entran imágenes de llanuras desiertas, dunas habitadas por unas cuantas matas sin color. El viento juega con bolas de hierbas secas.

El viejo autobús sube una inclinada cuesta. Del lado derecho de los asientos, donde

⁹⁴ Entrevista a Javier Jaime Holguín Fuentes, op cit.

⁹⁵ Idem.

viajan Javier y Harry, puede verse a lo lejos la ciudad de Parral. Entre los tonos azulados que se escapan de las nubes algodoadas, Parral es una especie de pueblo vaquero, como en las películas de *western*. Hay cantinas con aroma a viejo, expendios de semillas, molinos de maíz, carnicerías y tiendas de abarrotes que parecen haberse quedado atrás en el tiempo. Conviviendo con estos vestigios de rancho, se ven supermercados, grandes vinaterías, tiendas de ropa y discos. Todos los edificios se quedan atrás. El camión sigue subiendo rumbo a la Sierra Tarahumara.

Javier no ha dejado de hablar de su pueblo y Harry no para de preguntar. Las palabras van y vienen. El calor comienza a despedirse junto con la tarde. El aroma a oyamel y a pino viene acompañado de las primeras caricias del aire frío de la sierra, cuyo verdor se vistumbra a lo lejos.

—Siento una gran emoción en el pecho, Javier, como cuando se ha llegado la hora de una cita con la mujer que amas —dice Harry al abrir la boca para disfrutar el dulce sabor del viento serrano.

—No te entiendo lo que me dices porque no conozco el amor, pero sí puedo decirte que cuando regreso a mi comunidad siento cosquillas en el cuerpo, como si miles de mariposas volaran queriéndose salir —dice Javier que se soba la barriga.

—Oye, entonces, si muchas veces no usan el dinero, ¿cómo le hacen ustedes para pagar los servicios de otros tarahumaras? —pregunta Harry recostado en el asiento con las manos tras la nuca.

—El *tesgüino* es la única manera de agradecer cualquier ayuda. Eso que dices de servicio no lo entiendo, porque un servicio es como un trabajo por el que te pagan. Entre nosotros los *rarámuris* ayudar es una obligación. Los jefes de familia se prestan yuntas, semillas y trabajo. En la siembra, en la construcción de una casa o en cualquier labor, un tarahumara recibe todo tipo de ayuda de los demás y lo agradece con una *tesgüinada*⁹⁶ — contesta Javier que no deja de mirar al camino, mientras habla y manotea.

—¿Y cómo es eso que dices de la *tesgüinada*?

—Pus fijate que cuando una familia *tarumar* tiene que realizar algún trabajo importante para el que se necesite mucho tiempo y esfuerzo, o que de plano es tan laborioso que no lo podría hacerlo sola, entonces invita a los de la comunidad a una *tesgüinada*. Los invitados a tomar *tesgüino* pasan todo el día arando la tierra, cosechando o construyendo la vivienda, mientras sus mujeres ayudan a la dueña de la casa a preparar la comida: moler maíz para pinole, preparar tortillas, cocinar los frijoles o la carne, si es

⁹⁶ BASAURI, Carlos, op cit, p. 65.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

que hay. Al terminar, cuando la noche empieza, pasan a comer y beber. Durante gran parte de la noche, hombres y mujeres comen y beben⁹⁷ —explica Javier.

Mientras Harry le enseña a Javier cómo utilizar una de sus cámaras fotográficas, el muchacho sigue platicando sobre la *tesgüinada*. Con la *Penta*, en las manos, enfocando hacia el paisaje del camino, Javier deja volar sus palabras.

La *tesgüinada* es, junto a la *kórima*, las fiestas y las carreras, uno de los mecanismos de redistribución del ingreso. La *kórima* no es ningún tipo de limosna, sino es "el compartir de lo que se es rico o de lo que más se tiene"⁹⁸. La *tesgüinada* es una de las formas de cumplir con la *kórima*, pues, por ejemplo, cuando se ayuda a alguien de más recursos a sembrar y cosechar, muchos de los que participan en la ayuda "lo hacen —en parte— para que les den maíz, y todos saben que —si lo necesitan— pueden quedarse con algo de maíz pizcado".⁹⁹

Además de la redistribución de los recursos, las *tesgüinadas* (y las demás formas de participación) tienen otra función, incluso, más vital: abrir los espacios de socialización del grupo, la formación y el mantenimiento de la comunidad. "La institución de la *tesgüinada* congrega a la comunidad, mantiene las relaciones entre los miembros, subrayando —y simbolizando— la dependencia de cada uno respecto a los demás".¹⁰⁰ Con este tipo de actividades se busca la conservación de la vida del grupo y de todos sus miembros. La comunidad vela por el bienestar de cada uno de los individuos.

Asimismo, por medio de la invitación a realizar varios trabajos colectivos, "se conforma una red de relaciones sociales recíprocas que permiten el intercambio de la fuerza de trabajo, de información y de experiencias, por medio de las cuales se da buena parte de los procesos de producción y reproducción de la identidad étnica, de manera paralela a lo que sucede en el ámbito familiar, el otro gran espacio de endoculturación y de conformación de la esencia *rarámuri*".¹⁰¹

"Es maravilloso", comenta Harry. "Es increíble el amor, el respeto y la responsabilidad que

⁹⁷ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit, p. 235.

⁹⁸ MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, op cit, p.p. 171.

⁹⁹ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit, p. 236.

¹⁰⁰ Ibid, p. 238

¹⁰¹ MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, op cit, p.p. 27.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

rigen sus vidas. Si la humanidad aprendiera algo de ustedes, de cómo conviven y se ayudan siempre, el mundo no estaría sumido en el caos en el que lo hemos convertido*, agrega el *gringo* que se seca el sudor con un pañuelo.

El atardecer de la sierra domina la carretera. La luna llegó temprano a la cita y, aun con luz del día, se dibuja en el cielo su silueta de doncella y madre. Los pinos, los cedros, los robles y los oyameles se mecen suavemente, danzan al ritmo suave que les marca el viento. Los viajeros se quedan en silencio un momento. Contemplan con reverencia la presencia divina de la naturaleza verde y libre.

El frío serrano de las seis de la tarde entra por las ventanillas del autobús. A través de ellas, a medida que se acercan a Guachochi, se ven árboles muertos tirados a la orilla de la carretera, campos enteros de bosque talado, camiones repletos de troncos macizos todavía verdes, aserraderos inundados de aserrín de los árboles impunemente asesinados. Hay hombres de bigote rubio que esconden la mirada bajo sombreros caros. A la caída de la tarde, se sientan sobre las vigas sin ramas de los árboles acuchillados, degollados. Fuman para oscurecer las nubes con el humo del cigarrillo, esperando la noche para llevarse el cuerpo del delito.

Javier enmudece ante el escenario fúnebre del bosque moribundo. Harry también calla. El hielo del viento les pega en la cara y les estira la piel.

—¿Por qué hacen eso? —pregunta Harry sin esperar respuesta.

—No sé... Los *chabochis* no entienden que matar un árbol es matar un hermano, es matarnos nosotros mismos despacito, muy despacito —dice Javier.

—En la ciudad de donde vengo ya casi no hay árboles. Al ver cómo talan aquí, me imagino que así comenzó todo en Nueva York, hasta que nos quedamos muy solos, sin árboles, sin aire, sin nada —comenta el *gringo*.

—Eso es lo que me da miedo: quedarme sin aire. No quiero que la sierra muera y los rarámuris nos quedemos sin donde vivir.

—Pero no te pongas triste, Javier, este lugar aún es hermoso y mientras existan tarahumaras como tú, con amor por su tierra y con valor para defenderla, siempre habrá una esperanza. Mejor piensa en tus sueños, en las carreras que quieres estudiar... Por qué no me platicas qué opinan tus papás de que quieras ser abogado y periodista.

—“Lo que más quieren ellos es que estudie la preparatoria y la universidad, porque hasta el momento en mi familia nadie ha podido estudiar. Soy el único que estoy un

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

poquito más avanzado".¹⁰²

—Y tus papás, ¿a qué se dedican?

—Los dos son promotores de salud, o sea que su trabajo es llevar medicinas y doctores a las comunidades donde hacen falta. A veces es necesario llevar al enfermo a Guachochi o a Chihuahua para que lo curen. Mi papá, Guadalupe Holguín Cruz, es promotor de salud en el Programa de Ampliación y Cobertura del Seguro Social, que está en Guachochi. Mi mamá, Rosa Fuentes Cruz, hace lo mismo pero en Choguita, donde trabaja en una clínica comunitaria, fundada por la Asociación Mexicana Mano Amiga, una organización que está formada por evangelistas de Estados Unidos y Chihuahua.

—Oye, Javier, pero ¿cómo es que tus papás se dedicaron a promotores de salud?

—Bueno, es que "esto hace falta en la tarahumara, que haya promotores tarahumaras, que hablen tarahumara, y mi papá habla en tarahumara, y por eso... No es fácil conseguir pacientes, porque a una persona mestiza no le tienen confianza, pero a una persona indígena sí"¹⁰³ —contesta Javier. Tras ellos queda, oculto en la noche recién nacida, el cementerio de árboles custodiado por los fantasmas de botas puntiagudas.

En medio de la noche clara, el autobús atraviesa la avenida principal de Guachochi. Se detiene entre las calles grises y los edificios silueteados por los rayitos de la luna descolorida. Javier y Harry bajan frente a la pequeña estación. Los dos amigos tienen la sensación de haber estado antes en el mismo lugar.

Aquella noche se hospedaron en un hotel y salieron a dar un breve paseo. El *gringo* estaba sorprendido. Guachochi era una ciudad, un centro urbano enclavado en plena Sierra Tarahumara. En el "lugar de las garzas" no volaban garzas, sino murmullos, aullidos distantes de coyotes, el galopar rítmico de los caballos y las voces calladas de algunos rarámuris que caminaban como sombras dibujadas en la pared.

El municipio de Guachochi se creó por decreto el 31 de diciembre de 1962 tomando terrenos de las cabeceras de Batopilas y Urique. El propósito de su nacimiento como sede del gobierno municipal era atender de mejor manera los problemas específicos de la población indígena. El mismo propósito había impulsado a los jesuitas, que en el siglo XVIII fundaron el pueblo-misión de Guachochi. Sin embargo, estas intenciones quedaron archivadas en cajones burocráticos y Guachochi se convirtió en un

¹⁰² Entrevista a Javier Jaime Holguín Fuentes, op cit.

¹⁰³ Idem.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

centro semiurbano muy atractivo para los mestizos que se adueñaron del lugar para explotar sus tierras, su madera, sus atractivos naturales y, por supuesto, a sus indios.

Con una superficie de cuatro mil 384 kilómetros cuadrados, Guachochi se localiza a dos mil 200 metros sobre el nivel del mar. Colinda al norte con Bocoyna y Carichi; al sur, con Guadalupe y Calvo y Morelos; al este, con Balleza y Nonoava, y al oeste, con Batopilas. Está formado por 793 localidades (97% rurales) y su clima es "semihúmedo, extremoso, con una temperatura media anual de 13.7 grados centígrados, siendo su temperatura mínima de de -15 grados centígrados".¹⁰⁴

Por las arterias vacías de Guachochi caminaban Javier y Harry mientras comían unas donas. Miraban para todos lados. A lo lejos, más allá de los límites de la ciudad, se veían las montañas arboladas y las rocas de figuras monstruosas teñidas de añil por la luz lunar. De entre una banquetta mal iluminada, salió una mano silenciosa que se estiró. Un joven rarámuri, flaco, de ojos hundidos, murmuró: "*Kórma. kórma*". Harry le dio un pedazo de pan y el muchacho lo tomó, dio media vuelta y se marchó sin decir palabra.

"Cuando los tarahumaras bajan a las aldeas, mendigan. Es sorprendente. Se detienen a las puertas de las casas, se ponen de perfil con una actitud de desprecio absoluto... Que uno les dé o que no les dé, siempre se van al cabo del mismo espacio de tiempo. Si uno les da algo, no dan las gracias. Porque darle al que nada tiene para ellos no es propiamente un deber, sino una ley de reciprocidad física que el mundo blanco ha traicionado... Esta ley de reciprocidad física que nosotros llamamos caridad, los indios la llaman *kórma* y la practican naturalmente y sin lástima".¹⁰⁵

La *kórma* es una institución vital dentro de la cultura rarámuri, es una pieza clave de su cosmovisión e, incluso, de su subsistencia como etnia. La *kórma* es "la ayuda que todo tarahumar tiene derecho a solicitar de cualquier hermano de raza en mejor situación económica que él, cuando se encuentra en una necesidad grave".¹⁰⁶

La *kórma* no se circunscribe sólo a dar alimento o dinero a quienes lo necesitan; su campo es amplísimo y abarca brindar ayuda para construir una casa, aportar maíz y frijol para una fiesta, entre muchas otras formas. Así, la *kórma* es una forma cotidiana de vida por medio de la cual ningún miembro de la comunidad queda desamparado. Aunque

¹⁰⁴ VACA Cortés, Jesús, op cit, p. 53.

¹⁰⁵ OROZCO H., María Elena, op cit, p. 33.

¹⁰⁶ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit, p. 241.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

hay rarámuris que tienen más que otros, todos tienen muy arraigado en su conciencia el sentido de compartir. Comparten todos los días, en las fiestas, en las reuniones, en los rituales y en las *tesguinadas*.

Se trata estrictamente de un derecho que tienen los necesitados a pedir a quienes más poseen, quienes, a su vez, tienen la obligación de no negar la ayuda. Este código ético está fuertemente arraigado por una vieja tradición tarahumara. La *kórima* no es un préstamo y mucho menos una limosna o regalo. "Por esto mismo, la *kórima* no engendra ningún tipo de obligación, deuda o dependencia entre donante y receptor, y por eso también, pedir *kórima* no implica ninguna vergüenza o humillación".¹⁰⁷

La *kórima* es parte fundamental de la vida y cumple funciones muy importantes. Por medio de la *kórima*, los tarahumaras se aseguran de que ningún miembro de la comunidad pase hambre o muera por falta de alimento. También, gracias a la *kórima* la relación entre los miembros del grupo crece y se fortalece, ya que se "establece una corresponsabilidad y la conciencia de una dependencia mutua como condición y factor de la subsistencia del grupo y de cada uno de sus componentes".¹⁰⁸

En resumen, la *kórima* es tan indispensable dentro de la cultura rarámuri como lo es la fiesta. La *kórima* y la fiesta son dos prácticas, dos instituciones sin las cuales es imposible concebir el mundo tarahumara. Incluso, para ellos mismos estas prácticas son vitales para su permanencia en el mundo, para su sobrevivencia. "No bailar y no dar *kórima* significarían la muerte de la comunidad y de cada individuo, una en el plano simbólico, otra en el plano de la realidad cotidiana".¹⁰⁹

Por las calles anchas, perfectamente trazadas, Javier y Harry caminaban de regreso al hotel. El gringo viejo, cobijado con una gruesa chamarra de lana, no podía evitar el dolor de los pinchazos del aire frío en sus huesos reumáticos. Alfileres helados se le clavaban en un hombro, en una rodilla, en las manos descarnadas.

Javier estaba feliz. El aroma de abetos, pinos y encinos viajaba por el viento helado y envolvía los caminos de cemento de Guachochi. A Harry se le atoró el corazón en la garganta cuando sus oídos escucharon el sonido de tambores lejanos, violines melancólicos y vocecillas de una conversación rarámuri al pie de alguna fogata.

¹⁰⁷ Idem.

¹⁰⁸ Ibid, p. 243.

¹⁰⁹ Ibid, p. 244.

Los dos amigos pensaban en su hogar. Harry estaba exiliado, era un extranjero perpetuo, sin nacionalidad, sin origen, sin casa a dónde llegar, sin familia, sin mundo; estaba fuera, para siempre fuera de todo, en ningún lugar, en el limbo, en la nada. Javier, al contrario, estaba en casa, protegido por la mano abierta de su madre la tierra...

La Madre Tierra se agrieta, se llena de arrugas recónditas, se seca en medio de su llanto sin lágrimas. Los *chabochis* le arrancan los brazos, las piernas, los pulmones y quieren dejarla sin vientre y sin alma.

Los rarámuris, los queridos hijos de la Madre Tierra, sufren al verla morir lentamente. Muere la madre y mueren con ella sus hijos, de hambre, de sed y de tristeza.

La sequía y la falta de tierras cultivables han provocado una hambruna entre los rarámuris que ha durado casi 10 años (desde 1992). "Muchos niños y viejos desnutridos mueren de hambre y cientos de familias de la región de Carichi y del norte de Guachochil se refugian en las ciudades para pedir *kórima*".¹¹⁰

Con las graves sequías que ocurren cada 10 u 11 años, la tierra se seca y nada se puede sembrar en ella. Los tarahumaras pierden las cosechas, los animales y, algunos, mueren de hambre y de sed, a pesar de estar acostumbrados a una cotidiana mala alimentación.¹¹¹ Así como hay periodos de sequía, en ocasiones caen lluvias torrenciales que también causan estragos en la tierra rarámuri.

Todo lo que tiene vida muere. Todo. Menos los indios, quienes, protegidos por *Onorúame*, se aferran al mundo y sus ojos negros contemplan el triste espectáculo de su tierra muerta.

El camino de la sobrevivencia de los rarámuris es pedregoso, lleno de zanjas profundas. Pero tienen fe y no cesan en su esfuerzo por sobrevivir. "No obstante estos trabajos que pasa el tarahumara para obtener sus raquíuticos alimentos, duerme tranquilo, aunque se halle hambriento, confiado en que puede bastarse a sí mismo, y porque tiene fe en la naturaleza que le rodea. Esto explica por qué está libre de la neurosis que aqueja al

¹¹⁰ MAYER Georg, op cit, p 40

¹¹¹ Según la Encuesta Nacional de Alimentación en el Medio Rural, realizada en 1989, siguiendo el indicador perímetro mesobraquial-talia/edad, Chihuahua es considerado un estado con "alta" desnutrición Instituto Nacional Indigenista (INI) 1990-1995. Coordinadora Cristina Oehmichen Bazán México, INI-Sedesol, 1994. p.p 200-202

blanco y por qué no hay mendigos entre ellos".¹¹²

"¿Cómo le hacen ustedes para ser felices, a pesar de la miseria y del hambre, a pesar de que la gente de fuera viene y destruye lo que es suyo?" preguntó Harry que se daba cuenta de la paz que irradiaba el rostro de Javier. El muchacho tarámuri notó la tristeza de su amigo y le respondió: "Somos felices, porque nuestras raíces alcanzan las profundidades de las barrancas".¹¹³

Entraron al pequeño hotel. Afuera se escuchaba el sonido del viento que bailaba con las cañas del maíz sembrado hace unos meses. Un rayo cayó e iluminó las milpas de azul. Segundos después, el trueno estalló en la sierra e hizo vibrar las casas. Y, como rayo, como trueno, habló la voz de Javier: "El tiempo no debe existir para el hombre, porque si existe nos gobierna y avasalla. No hay hora determinada para nada; todo sucede cuando las fuerzas naturales lo determinan y los actores están preparados... ¡no antes! Los *chabochis* se dejan manejar por esa cajita que marca el tiempo, por eso viven de prisa y en la angustia. Por eso les pasa el tiempo, y los años, y la vida misma..."¹¹⁴

Limpia tu vida
de la ansiedad,
de la impaciencia,
de tantas cosas
que te afanan
pero te separan
de nuestra Madre
la Tierra,
así encontrarás
tranquilidad.

Destruye el deseo
de poseerla,
tú eres ya
parte de ella,
comparte sus frutos
lo mejor que puedas,
dando cariño y amor
sin esperar recompensa,
así, encontrarás
la paz duradera
y comenzarás a ser
un verdadero tarámuri
hijo de Onorúame.¹¹⁵

¹¹² GÓMEZ González, Filiberto, op cit, p p. 64-65.

¹¹³ Ibid, p. 33.

¹¹⁴ HUITRÓN Novella, Jorge, op cit, p. 48.

¹¹⁵ WHEELER, Romayne, op cit, p. 57.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1.3.2. *Indios solitarios o sombras inmortales. Características políticas*

—¿Entonces tú conoces Cabórachí? —pregunta Harry al hombre que viaja de pie a su lado en un camión de segunda clase.

—Sí. Allá tengo un compadre y de a veces lo visito —contesta Jacinto, un joven rarámuri de 25 años, quien carga en el hombro dos gallinas.

—¿Y cómo es la gente por allá? ¿Crees que quieran recibirnos? —vuelve a cuestionar el viejo *gringo*. Javier, parado junto al chofer, viaja apretujado entre la gente.

—Yo digo que sí los reciben. Aunque los del Consejo se han vuelto más desconfiados con los *gringos* —dice Jacinto escondiendo la mirada con su gorra.

—¿Y eso porqué, Jacinto? —indaga Harry que se mueve zigzagueante al ritmo que marcan las curvas de la carretera.

—Pues resulta que ahí llegó hace unos dos años un *gringo* como tú y puso un taller de carpintería, y les decía que era para los tarahumaras, para que trabajaran y tuvieran pa' comer. Pero a *luego* resultó que era *evangélico* y que les hablaba de la palabra de su Dios, y les decía que el *tesguino* y la fiesta eran malos, y no sé cuantas cosas más. Algunas familias dejaron la Iglesia de nuestro *Tata Dioshi* y se fueron con ese otro Dios. Por eso, a los del gobierno rarámuri no les gustó y no lo quieren¹¹⁶ —explica.

Es una madrugada fría de domingo. El sol duerme. Aún no amanece. Javier y Harry salieron de Guachochi muy temprano y viajan a Cabórachí, a menos de una hora de la cabecera municipal, según les dijeron. Harry lleva sus dos cámaras *Pentax* en los hombros y una pequeña mochila verde. Javier carga en su inseparable mochila de estudiante negra una grabadora de mano vieja y una cámara *Kodak* portátil, utensilios indispensables para cualquiera que pretenda convertirse en periodista, según dice él mismo. Su intención es llegar antes de las ocho de la mañana para presenciar el *nawésari* que dará el gobernador indígena. La plática entre Harry y Jacinto sigue. Sólo el rugir del autobús rompe el silencio del bosque negro.

—¿Y cómo le hacen para resolver sus conflictos? —cuestiona el *gringo*.

—Como te decía, hay un Consejo que es el que arregla todos los problemas que se dan entre los hermanos rarámuris. Ahí el *mero mero* es el *sirlame* o gobernador, que es una persona muy conocida y de respeto —señala Jacinto.

—¿Y qué les dice el gobernador? ¿Les pide que se porten bien? —cuestiona

¹¹⁶ Entrevista realizada por el autor de este reportaje al señor José, campesino de la comunidad de Cabórachí, perteneciente al municipio de Guachochi, Chihuahua.

Harry sonriendo.

—Los *sirfames* y los viejos siempre nos dicen que "no es bueno enristecer a Dios y no andar por el camino, para no ir *abajo*. No es bueno emborracharse, robar, hablar mal de otros o tener relaciones con quien no es tu pareja"¹¹⁷ —platica Jacinto.

—¿Pero nunca llevan a los que cometen delitos con las autoridades civiles para que los metan a la cárcel? —insiste Harry.

—No, porque no es necesario. Lo único que pedimos los tarahumaras a los blancos es "que nos dejen vivir en paz, con nuestra naturaleza, palabras y tradiciones, aunque nos juzguen atrasados y miserables... Realmente somos más sabios que ustedes porque no necesitamos nada para ser felices"¹¹⁸ —afirma Jacinto.

El camión continúa su camino bajo el cielo oscuro del que desaparecen poco a poco las estrellas.

Como en la mayor parte de los pueblos indios del país, los rarámuris se rigen con base en estructuras políticas o formas de gobierno propias, "a partir de las cuales establecen sistemas de tomas de decisiones, control y regulación social, mecanismos de coerción y consenso, de ejercicio de poder y autoridad. Desde la Colonia se registra la presencia de dichas estructuras frecuentes en Mesoamérica, comúnmente denominadas *Sistema de cargos*, que son el cimiento de la reproducción social y política de la Costumbre Indígena Comunitaria".¹¹⁹

Fueron los jesuitas, en el siglo XVII, quienes introdujeron en la Tarahumara esta forma de gobierno, de acuerdo al patrón español de aquella época. Los rarámuris adaptaron estos elementos de gobierno e impartición de justicia a sus profundas creencias y tradiciones.

Formadas a través de los años y con base en las experiencias vividas en común, las leyes internas cuidan y fortalecen sus vínculos. El gobernador hace observar las leyes que marcan su sencillo, pero firme código de ética. El *sirfame* actúa de acuerdo a lo que el alma de su pueblo desea. Por eso, se "conserva la obediencia voluntaria y general. Los individuos se convierten realmente en comunidad, al organizarse con una firme disciplina,

¹¹⁷ HUITRÓN Novella, Jorge, op cit, p. 35.

¹¹⁸ Ibid, p. 36

¹¹⁹ Organización, desarrollo y gobierno indígena en la Tarahumara op cit, p. 19.

que en la Tarahumara no se obtiene a la fuerza ni por violentos medios".¹²⁰

En la entrada a un sendero que se pierde entre la niebla espesa, Javier y Harry bajan del autobús. Les han dicho que para llegar a Cabórachi hay que caminar casi una hora desde ahí. Apenas amanece y las siluetas de los árboles son espectros de sí mismos entre las nubes blancas caídas del cielo. Los amigos, aunque con sueño, van sonrientes porque saben que el mayor placer de viajar está en el recorrido y no en llegar al punto final. Viajar es como vivir: la vida es un viaje en el que se sabe cuál es el destino último y, sin embargo, se goza y se sufre cada tramo del camino.

Javier canta melodías en tarahumara con su voz dulce de púber. Harry, que trata de seguirle la tonada, emite gruñidos huecos y roncacos. Con los chorritos de luz del sol que se filtran entre las ramas de los árboles, la mañana despierta al ritmo de un *allegro ma non troppo*.

Los pies avanzan por el camino que se abre ante ellos. Huele a tierra mojada. El rocío de la lluvia nocturna comienza a evaporarse de entre la hierba. El sol agita su melena luminosa por todo el bosque. Platican sobre la muerte y el más allá. Bromeando, porque él no cree en otra vida, Harry le pregunta a Javier en qué ser le gustaría reencarnar. "Cuando muera, quiero convertirme en perro", responde el joven tarahumara sin pensar, con el rostro serio y la mirada fija. "¿Un perro? ¿Y por qué?", cuestiona el gringo. Javier voltea a mirar al viejo y sus ojos atraviesan la piel de su alma. "Porque sí, porque sí. Algún día lo sabrás", dice.

De pronto, la vereda se termina. No hay más camino por dónde seguir. Harry sigue a Javier y atraviesan una isla de pinos olorosos. Al salir, encuentran una vieja cerca que sube una pendiente rocosa. "Ya llegamos", grita Javier. "Aquí comienza Cabórachi. Sólo hay que encontrar la entrada. Debe estar al otro lado del cerrito", dice.

—¿Y por qué cercan su pueblo? —pregunta Harry.

—Así es la costumbre de mi gente para decirle a los de fuera cuáles son las tierras rarámuris —explica Javier que sigue caminando mientras Harry se queda atrás fotografiando las colinas petrificadas.

—Oye, Javier, ¿y vamos a encontrar a todo el Consejo Indígena reunido en el

¹²⁰ OROZCO H., María Elena, op cit, p. 22

nawésari? —grita Harry.

—No, sólo a los principales, pues hay algunos miembros que sólo trabajan cuando es la fiesta —responde Javier, que trata de recordar cuántos y cuáles son todos los cargos que conforman el Consejo Tarahumara de cada comunidad.

El Consejo Indígena de los pueblos rarámuris es un cuerpo de gobierno y justicia perfectamente integrado, con una estructura sólida, formado por cargos con funciones bien definidas. Está formado por gobernadores, tenientes, generales, alcalde, capitanes, *mayoras*, alguaciles, *maromas*, *tenanches*, *chapeyones*, monarcas, músicos, fiesteros, sacristanes, *alapersi*, abanderados, tamboreros, fariseos, soldados y *pascoleros*.¹²¹ Con algunas diferencias, en todos los pueblos tarahumaras existe este cuerpo de gobierno y la gente que forma parte de él representa una autoridad para todos. Muchos de estos cargos sólo funcionan durante sus festividades.

Las autoridades que mantienen sus funciones durante la vida cotidiana de los rarámuris son, entre otros, los gobernadores, los *mayoras*, los tenientes y generales. Sin embargo, hay otros personajes que también son vitales para sostener las normas de vida y las reglas mínimas de convivencia, aunque formalmente no son parte del Consejo. Se trata de los *obinúames* o curanderos que, de acuerdo a sus poderes y funciones especiales, reciben distintos nombres y tienen gran influencia entre los suyos.

En las rancherías llega a haber hasta tres o cuatro gobernadores, cada uno con sus respectivas funciones. El primer gobernador o *sirlame* es la máxima autoridad y entre sus funciones están impartir justicia, conciliar en conflictos, aconsejar y orientar, además de conservar el orden público. El segundo gobernador, también llamado teniente o *Tara warula*, es el principal auxiliar del primer gobernador, cuyas órdenes debe cumplir; también realiza sermones, organiza e informa, pues está a cargo de varios ranchos. El tercer gobernador, juez o *chapeyoko* es el consejero del *sirlame* en los juicios donde participa. El cuarto gobernador, conocido como general o *Jinerari*, es el responsable del capitán y sus subordinados (capitancillos, policías y soldados) y tiene funciones de jefe de la policía, además de cuidar el orden en las asambleas, reuniones y fiestas. Los policías y soldados son los guardines del orden: vigilan a los presos, detienen a culpables de algún delito, cuidan los bastones de mando y vigilan que no entren perros a las iglesias. Uno de los cargos de mayor importancia es el *mayora*, ya que funge como juez civil, une o separa

¹²¹ PALMA Aguirre, Francisco, op cit, p.p. 15-31.

a las parejas y aconseja sobre el casamiento, la familia y la sexualidad.¹²²

Al otro lado de la colina, Javier y Harry se encuentran con un hermoso valle rodeado de montañas rocosas y barrancas escarpadas. Desde lo alto se pueden ver las casitas de madera desperdigadas, milpas tiernas refrescadas por el rocío de julio y alguno que otro burro o caballo pastando. Es Cabórachi. Los amigos cruzan la puerta de la cerca que se extiende lejos, más allá de su mirada. Descienden con cuidado las cuencas rasposas hasta llegar a un camino que atraviesa la rancharía. Es como si estuvieran penetrando una Atlántida terrestre, un mundo aislado, protegido por una cápsula de cristal, envuelto en un aroma líquido de flores silvestres y retoños de maíz.

Están viviendo a mediados del año 2002, pero parecen sumergidos en un tiempo sin tiempo, en una época antigua que se repite infinitamente. En esa aldea mágica todo parece posible con sólo cerrar los ojos un par de segundos. Incluso, Harry podría creer, si alguien se lo dijera, que se pueden curar por completo las cicatrices del alma.

Al pie de un declive, una señora con la cabeza cubierta por un pañuelo celeste cuida su pequeño rebaño de chivas. A un costado de su casa, un hombre arranca la hierba mala. Más allá, a la distancia, niños juegan entre un riachuelo y los reductos de la neblina que parecen jirones de algodón de azúcar. Aquí, en su tierra, los rarámuris son otros. Los indios solitarios de rostros tristes, desamparados, que se ven en las ciudades *chabochis*, son en Cabórachi sombras luminosas que crecen a cada salto del sol, sombras inmortales cuya faz transmite la tranquilidad y fe que da la vida en el campo.

Harry y Javier pasan por la iglesia del pueblo, una capillita casi en ruinas, resanada por todas partes, con la puerta de madera sostenida por un par de troncos. Suben otra cuesta y se detienen en una construcción parecida a una "Casa Ejidal", que los rarámuris llaman *cumirachi* o "La Casa de la Comunidad".¹²³

El gobernador Nicéforo Ramírez Cruz pide a los hombres que se acerquen. Un semicírculo se forma en torno y, con la ayuda de Mauricio García Masarichi, un viejo profesor retirado, comienza la entrega de títulos de propiedad a varios de los presentes. Primero, el profesor lee en voz alta lo que dicen los documentos que tiene en su mano.

¹²² Organización, desarrollo y gobierno indígena en la Tarahumara, op cit, p.p. 22-25.

¹²³ GÓMEZ González, Filiberro, op cit, p. 226.

Después, el *sirfame* explica con su voz rarámuri apagada de qué se trata y para qué les sirven los papeles que están por recibir.

Por más de tres horas, el gobernador y el profesor tratan varios asuntos de la comunidad. Comentan sobre la próxima inauguración de la clínica de salud, sobre los problemas que tienen con algunas familias que han dejado la religión católica y se han vuelto *evangélicos*, sobre la carrera de bola¹²⁴ del siguiente sábado y sobre muchos asuntos más.

Arregladas estas cuestiones, el gobernador pide al alguacil traiga los *tesora* o bastones de mando. El alguacil desata solemne cada una de las varas hechas de *sitagapi* o palo de Brasil, con uno de los extremos cubierto por un casquillo metálico, y las entrega a los miembros del Consejo. Cada *tesora* varía en tamaño y grosor "de acuerdo con la dignidad de la autoridad".¹²⁵ El capitán lleva frente a la comunidad a un muchacho rarámuri de unos 18 años, acusado de *tomar* por la fuerza a una *tewe*, quien acompañada por sus padres permanece con la mirada agachada durante el juicio que comienza.

—¿Por qué te demandan? Di la verdad —pregunta el *sirfame*.

El acusado dice no saber. Entonces, intervienen los padres de la joven, quienes explican las acusaciones. Todos los miembros de la comunidad "participan dando opiniones, sugerencias y argumentos a favor o en contra, sin exaltaciones ni acaloramientos de ninguna parte. No se entra en polémicas personales; el que habla simplemente aporta su opinión sin dirigirse a nadie".¹²⁶

Tras escuchar todas las versiones a favor del acusado o del acusante, el gobernador considera que el joven es culpable y le dicta como sentencia trabajar un mes las tierras de los padres de la muchacha violada. Antes de dejarlo ir, el *sirfame* le aconseja que en adelante lleve su vida con rectitud y en su camino no ofenda a ninguno de sus hermanos rarámuris. Finalmente, les pide a las dos partes en querrela que se "saluden de mano como señal de paz".¹²⁷

Los gobernadores obtienen el cargo a través de una elección popular directa y no hay un periodo de tiempo determinado en que permanezcan en él. Por lo regular cada tres años

¹²⁴ Es el "deporte-ritual" más practicado por los rarámuris, quienes le llaman *raraipan*. Debido a la importancia de esta práctica, el tema será tratado en el subcapítulo 2.2.1

¹²⁵ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit p. 35.

¹²⁶ OROZCO H., María Elena, op cit, p. 25

¹²⁷ PALMA Aguirre, Francisco, op cit, p. 33

se pregunta a los miembros de la comunidad si desean ratificar el puesto o reemplazar al *siriame*, quien puede serlo hasta el día de su muerte, si se desempeña con honradez y justeza.

Gracias a su bien estructurado sistema de gobierno, los indígenas rara vez tratan sus asuntos con las autoridades municipales o estatales. Llegan a recurrir al gobierno civil sólo en caso de que haya alguna queja contra un blanco o mestizo, o cuando debe tratarse un homicidio o delitos graves, que son poco comunes entre ellos.

Los asuntos más frecuentes que se presentan ante el Consejo son de índole sencilla, como pequeños robos, matrimonios, divorcios, adulterios y rencillas entre algunos tarahumaras. Las sentencias "son en general justas e inspiradas en una moral sana e ingenua, y las penas impuestas, muy leves".¹²⁸ En casos de robo, por ejemplo, muchas veces se pide la restitución de los bienes y una pequeña indemnización en dinero o especie —maíz o chivas. Cuando se da el adulterio, por lo regular se solicita a la parte infiel regresar al lado de su cónyuge, además de que el culpable debe dar una compensación al ofendido u ofendida.

"En general el cumplimiento de las sentencias se realiza fielmente y sin necesidad de recurrir a nuevas intervenciones de la autoridad. El sistema de juicios es realmente efectivo como sistema de control y de administración de justicia, y está apoyado por una fuerte presión social. Dicha presión se explica no solamente por la tradición cultural y moral tarahumara, sino también porque los juicios representan un factor muy importante de independencia frente al sistema judicial de los blancos".¹²⁹ Los tarahumaras prefieren arreglar sus asuntos en el interior de su comunidad porque ignoran el funcionamiento de la justicia y las leyes de los *chabochis*, que "han sido un medio más de opresión".¹³⁰

El juicio termina y el acusado de violar a la *tewe* se levanta. Antes de mezclarse de nuevo con la comunidad, se despidе respetuosamente de las autoridades y de los padres ofendidos. Javier y Harry siguen los acontecimientos sentados en el suelo, con la espalda pegada a la pared del *cumirachi*.

Una carreta de algodones de nube, jalada por un caballo de viento fresco, se apodera del cielo dorado y lo convierte en una melancolía fría, azulada. También como

¹²⁸ BASAURI, Carlos, op cit, p. 42

¹²⁹ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit p. 39.

¹³⁰ Idem.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

caballos salvajes desbocados, corren por todo el valle esqueletos y sombras de perros desnutridos que se ven y no están, están y no se ven. Son como los pobres mendigos de ciudad, presencias dolorosas que la gente ignora. Javier abre los ojos grandes y parece escuchar con la mirada. "¿No oyes ladrar los perros?"¹³¹ le pregunta a Harry. Y sólo bastan sus palabras para que todos escuchen el estruendo de los ladridos que le erizan la piel a la tierra. Los aullidos de los perros se vuelven lamidos, palabras que gritan un poema antiguo:

Nosotros, rarámuñ,
pensamos que
sólo hay de dos
en el mundo,
uno ayuda
y el otro no.

Viviendo, sirviendo
uno al otro,
es el camino
que nos dio
Onorúame.

Él que siempre
está encerrado
en sus propios pensamientos
siempre más ayudar
a sus hermanos
no sirve,
es una mala hierba
que sólo sirve para sí
y cuando llega su fin
se quema
y lo que queda
se convierte en ceniza
que se pierde
en el viento.¹³²

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

¹³¹ Juan Rulfo, *dixit*.

¹³² WHEELER, Romayne, *op cit*, p. 45.

CAPÍTULO 2

Un murmullo rarámuri

(Comunicación y cultura)

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

54A

CAPÍTULO 2— UN MURMULLO RARÁMURI. COMUNICACIÓN Y CULTURA

La vida no es lo que es, sino como recuerda uno que fue. La frase viene a tu cabeza y crees recordar que la leíste alguna vez en un libro de Juan José Arreola o de Gabriel García Márquez. Ahora que estás más viejo y enfermo que nunca, ahora que tu cuerpo ha perdido movilidad, ahora que pasas más tiempo acostado envuelto en sábanas de hielo y acompañado por almohadas vacías, los recuerdos en tu mente han rejuvenecido y vienen y van de tu memoria, juegan entre tus canas, se mezclan con historias falsas que te has inventado para no aburrir a tu soledad.

Entre accesos de tos, sonrías con tu boca sin dientes. Tus ojos miran al pasado. En tu buró de madera sin tallar, una lamparita ámbar apenas ilumina una carta enviada, según puede verse en el sobre, apenas hace una semana, el 23 de noviembre de 2012. La firma Javier Holguín, "un rarámuri en Nueva York", como él mismo se llama antes de despedirse y mandarte un abrazo. Con la vitalidad de tus recuerdos de anciano de 75 años, vuelas en el tiempo y regresas 10 años atrás, a una mañana fría camino de Cabórachí, caminando hombro a hombro con tu amigo Javier...

En la penumbra del bosque, el sol se desperezaba y soltaba venitas de luz que transpiraban un calor tenue entre las ramas de los árboles adormilados. Haciendo gala de tu ignorancia, burlándote un poco de las creencias de tu amigo, le preguntaste: "Javier, ¿qué te gustaría ser en la otra vida?". El joven rarámuri, mirándote al mismo tiempo con severidad y lástima, te lanzó la respuesta como flecha celeste y te la clavó más allá de la piel y los huesos, en un lugar de ti mismo que tú no creías que existía: "Cuando muera, quiero convertirme en perro", te dijo.

"¿Un perro? ¿Y por qué?", insististe sin mostrar algún respeto. Javier volteó a mirarte y te vio más allá del alma. "Porque sí, porque sí. Algún día lo sabrás", te contestó.

Ahora, al borde de la muerte que hueles y te huele, sigues sin entender por qué Javier eligió perro y no águila, árbol o estrella. Sin embargo, algo aprendiste de él y su raza. Entre el silencio milenario de la Sierra Tarahumara, aprendiste a escuchar esos murmullos que gritan verdades.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los rarámuris, a pesar de su aparente aislamiento físico y cultural, tienen variadas formas de comunicarse entre sí, con los que no son de su raza y con sus dioses. Aunque su hablar cotidiano es parco, silencioso, adusto, poseen desde tiempos antiguos maneras de comunicarse muy ricas en elementos expresivos, como la danza y las carreras de bola, tradiciones muy arraigadas entre ellos por medio de las cuales refrendan su existencia, alimentan sus tradiciones y expresan su particular manera de ver y vivir el mundo. "En esta cultura todo tiene un sentido filosófico profundo, que se percibe en los conocimientos que dan sentido a la invisible estructura de su universo cotidiano".¹³³

Cada uno de sus actos en la vida diaria, las fiestas, las carreras y las ceremonias conforman su lenguaje propio para expresarse. En estas expresiones están encerradas su historia, su cultura, su cosmovisión. La trascendencia de sus actos, desde el simple saludo hasta sus ritos mortuorios, recae en esa cosmovisión, en la que hay varios conceptos fundamentales. Uno de ellos es el concepto de alma, sin el cual es imposible comprender las formas de comunicación y la cultura tarahumara.

Según esta cosmovisión tan peculiar, "el hombre *tarahumar* está formado por tres partes: la inteligencia, que llamamos *rechorowa*, que se halla en la cabeza; el alma o *arewa*, que habita en el corazón, y el valor o *chijú*, que se encuentra en el hígado, lugar en donde se originan todos los males, pues se encuentra a merced de la envidia, los celos y el castigo divino".¹³⁴

En la cultura rarámuri no sólo lo tangible es posible y cierto. Gran parte de su cosmovisión está sustentada en ideas de trascendencia, pues esta vida no es ni la primera ni la última, sino sólo una más. Creen en los sueños y están seguros que las almas, luego de la muerte, van al paraíso (*osamachiqui*), donde ellos juegan y bailan. A finales del siglo pasado, Lumholtz observó que "la muerte no es para ellos sino un cambio de forma. Creen con toda certeza en la vida futura".¹³⁵

"El concepto de alma es fundamental en la visión del mundo rarámuri. Todas las explicaciones para sus acciones y sus estados físico, mental y emocional están apoyadas finalmente en sus teorías sobre la naturaleza y actividad de sus almas. Este concepto motiva muchas actividades que son centrales en la vida rarámuri, como son los rituales

¹³³ OROZCO H., María Elena, op cit, p.51.

¹³⁴ HUITRÓN Novella, Jorge, op cit, p. 50.

¹³⁵ El México desconocido, p. 372, citado en: MOLINARI, Claudia y Porras Eugen, op cit, p. 164.

curativos y mortuorios".¹³⁶

Harry, la vida se te apaga lentamente, pero tus recuerdos no te dejan en paz. Tu vejez no le conmueve a las paredes que te rodean. Pero ni siquiera te das cuenta porque tú estás en otro lado, muy, muy lejos de ese frío cuarto: en Pahuiranachi hace 12 años, donde es otro el frío que sufres. Recuerdas la luna de esa noche: su cara pálida y tersa, su sonrisa dulce, sus ojos azules que parecen mirarte sólo a ti. Subes una pendiente escarpada que, al reflejar la luz lunar, parece un río de leche petrificada. Caminas junto con el abuelo de Javier Holguín, el viejo Lorenzo, y las cosas que te platica se te meten en el pecho.

—¿Entonces, don Lencho, lo que nos mantiene vivos es el aliento del dios *Onorúame*? —le preguntas.

—Así es, Harry. Por eso, a veces "se aparecen los espíritus de los muertos, y los curanderos los ven volando por el aire como pájaros"¹³⁷ —dice el viejo rarámuri, que avanza siempre dos pasos adelante que tú.

—Entonces, don Lorenzo, si cuando morimos el alma anda viajando, mientras vivimos, ¿en dónde anda? —insistes en saber, incrédulo.

—El asiento del alma está en el corazón, juntito de donde está la muerte. No hay que olvidar que todo lo que respira tiene un alma: los hombres, los animales de la tierra, los peces y las aves... todos, menos la víbora. También el peyote nos puede hablar porque tiene alma. Cuando el hombre duerme, el alma se va a vagar y lo que hace en esos momentos son nuestros sueños. "Durante la noche, el ánimo trabaja por el hombre, es capaz de enamorarse de alguna mujer y de predecir algún desastre"¹³⁸ —contesta el anciano tocándose las sienes con las manos huesudas y largas.

—¿Entonces, las almas se convierten en aves cuando uno muere? —cuestionas.

—Mira, *gringo*, el alma puede meterse en cualquier cosa: en un árbol, en un animal o en una piedra. Y es que "el alma es como una mariposa que se aleja volando en el momento de la muerte, dejando atrás tan sólo el capullo o cáscara".¹³⁹ El alma puede tomar cualquier forma porque no tiene una propia; es todas las formas y ninguna al mismo tiempo.

¹³⁶ MERRIL, William L., op cit, p. 135

¹³⁷ El México desconocido. México, INI, 1986, p. 373, citado por MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, op cit, p. 164

¹³⁸ GÓMEZ González, Filiberto, op cit, p. 107.

¹³⁹ Los tarahumaras, una tribu india del norte de México. México, INI, 1986, p. 391, citado por MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, op cit, p. 164

Aunque muchas veces de manera inconsciente, los tarahumaras llevan muy dentro de sí una serie de ideas y conceptos que conforman su cosmovisión, una cosmovisión mágica, espiritual, mística, de respeto y convivencia con la naturaleza. Esta forma de ver y sentir el mundo ha sido transmitida verbalmente y en el actuar cotidiano de generación en generación, constituyendo su verdad y sus creencias más profundas, en las cuales basan su comportamiento y su pensar. "Se dice que Dios dio vida a los rarámuris al dotarlos de varias almas, en tanto que su hermano mayor, el Diablo, creó a los mestizos, otorgándoles sólo un alma —de ahí la fortaleza del rarámuri frente al mestizo. Cuando un rarámuri muere, sus almas se convierten en *semuchi* (colibri) y emprenden el camino hacia el cielo, hasta llegar a allá arriba —*mi repá*—, lugar situado tres veces sobre la tierra, en donde habitan con sus ancestros y deidades, representadas como: Nuestro Padre, El Sol, *Jesúsi* o *Dioshi* llamado *Onorúame*, y Nuestra Madre, La Luna o la *Magre María Santísima*, conocida con el nombre de *Eyéruame* (o también *Metzaka*)".¹⁴⁰

Los rarámuris, que se consideran la Gente, los Hombres, los Hijos de Dios,¹⁴¹ creen que una vez que abandonan el cuerpo, las almas encuentran tres posibles caminos a seguir. "Un especialista en el cuidado de las almas, convertido en águila, les indica por donde ir, y las protege del acecho de ciertos seres llamados ayudantes del Diablo, que tratan de robarlas para subir al cielo por medio de ellas y pelear con Dios".¹⁴² Para llegar al lugar del tercer nivel, o sea, el cielo, las mujeres caminan cuatro días, mientras que los hombres viajan sólo tres, pues son más ligeros. "Por su parte, los *chabochis*, al morir, irán a vivir a un sitio tres veces allá abajo —*mi raré*— de la tierra, con su padre el Diablo, mismo que los espera a la entrada con un papel en la mano".¹⁴³

Las rodillas te rechinan por el frío como troncos viejos, secos, a punto de quebrarse. La muerte te sube al cuerpo despacio como miles de hormigas negras y tú no sientes nada, sólo tus recuerdos. En las barbas de ceniza se te cuelga la melancolía y tienes ganas de salir, de ver algo de vida. Te incorporas con dificultad en la cama, y mientras te vistes, saltan a tu memoria las añoranzas mezcladas, incoherentes, sin sentido.

Te ves y ves a Lencho en lo alto de la montaña de piedras de plata, casi al llegar a

¹⁴⁰ MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, op cit, p.p. 164-165.

¹⁴¹ Página web: www.mexico2esconocido.com.mx, op cit

¹⁴² MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, op cit, p. 165.

¹⁴³ Idem

su cueva. Las estrellas aparecen en el cielo como girasoles azules que abren sus pétalos. Tú te quedas mudo ante su belleza que compite con la luz de la luna. "Cada estrella es un hombre que se ha elevado a ese grado. Las estrellas son tarahumaras muertos",¹⁴⁴ te dice la boca chimuela de Lorenzo.

Los recuerdos siguen jugando con tu cabeza y ahora escuchas las palabras de Javier aquella tarde en Cabórachi, cuando el *siriame* Nicotero se puso de pie con su *tesora* en la mano para dar el *nawésari*. ¿Qué te preguntó Javier con sus ojos abiertos como dos ciénagas negras? ¿Te acuerdas, Harry, te acuerdas? "¿No oyes ladrar los perros?". Así te dijo e inmediatamente se escucharon ladridos ensordecedores, aullidos de perros famélicos, de perros fantasma.

¹⁴⁴ OROZCO H., María Elena, op cit, p.55.

2.1. Voces de silencio. Lengua hablada

Sentados en una banca de adobe recubierta por cemento y pegada a la pared del *cumlrachi*, se encuentran los miembros del Consejo Indígena de Cabórachi y los ancianos más sabios del lugar. A finales de julio de 2002, las lluvias atrasadas apenas comienzan a llegar a la Sierra Tarahumara como un tren que, aunque llega tarde, viene cargado de seres queridos y buenas noticias.

—*Kuira ba*¹⁴⁵ —saluda Javier inclinándose frente a ellos.

—*Kuira* —contestan todos con su voz de rumor ancestral.

Harry y Javier, de pie frente a la casa con techo de madera y lámina, guardan silencio y esperan que la conversación entre ellos termine. Hablan uno a la vez sin interrumpirse. Cuando alguno toma la palabra, los demás callan y escuchan atentos. Es un diálogo melodioso, sutil, que se confunde con la voz del viento. El gobernador se dirige al grupo de hombres cada vez más numeroso que se reúne a su alrededor.

Hombres y mujeres, al terminar la faena en la clínica de salud que se inaugurará el siguiente lunes, se acercan poco a poco. Todos saludan al *siríame* y a los ancianos ahí reunidos. El gobernador se pone de pie para recibir cada saludo. Estira su brazo derecho que uné al de quien llega. Luego, los dos deslizan sus brazos, apenas rozándose hasta tocarse suavemente las yemas de los dedos. Después, mientras dicen *Kuira ba*, ponen la mano sobre el hombro derecho del interlocutor en señal de respeto.

Afuera de la casa de la comunidad, los suaves rizos del sol juegan con el bosque y acarician la piel morena de los tarahumaras.

—¿Podemos platicar contigo? —pregunta Javier al gobernador, un hombre en el umbral de los 60 años que, a pesar de sus arrugas, parece de 40.

—Sí. ¿Y de qué quieren hablar? —pregunta con dificultad en español el *siríame*.

—De Cabórachi, de su gente, de lo que hace el Consejo que usted dirige —explica Harry con respeto.

—Yo hago entrevistas a gobernadores y ancianos para escribir cuentos a los niños de nuestras comunidades, para que lean en nuestra lengua —agrega Javier que ya saca de la mochila su grabadora portátil.

—Yo me llamo Nicéforo Ramírez Cruz y fui elegido por mi comunidad como *siríame* hace tres años —dice tímido ante la grabadora y las cámaras fotográficas.

Sus ojos, negros y huidizos, miran intermitentemente a Javier y Harry. Platica que

¹⁴⁵ *Kuira* o *kuira ba* es el saludo más común entre los *rarámuns* al encontrarse o despedirse.

su principal función es dar consejos a la gente sobre lo que debe y no debe hacerse. Con sus manos toscas, señala el campo que se extiende a los pies de la casa comunitaria. Acaricia el viento con sus dedos rudos, agrietados por la tierra y el sol, y menciona que en el transcurso del tiempo las necesidades de su pueblo han crecido, pues cada vez hay menos recursos y más personas que necesitan trabajo y otras que sufren hambre. Sin embargo, acepta que en Cabóráchi se ha recibido apoyo de la Coordinación Estatal de la Tarahumara (CET) y del Instituto Nacional Indigenista (INI), aunque, aclara, las necesidades de su pueblo siguen ahí, abiertas y dolorosas.

Las respuestas salen con dificultad, pues las palabras se intimidan ante los extraños. En medio de las miradas curiosas y desconfiadas de los hombres que rodean al Consejo, el gobernador resalta que las costumbres y tradiciones se siguen conservando, sobre todo las fiestas que se dedican a Dios y a la comunidad.

—Es muy importante conservar las fiestas porque así lo enseñaron nuestros padres y abuelos desde mucho antes. A los niños de Cabóráchi se les inicia en la danza desde muy pequeños. Por eso los jóvenes respetan las costumbres y participan en las fiestas y los bailes —habla con su vocecita secreta.

—¿Y cuáles son los problemas más comunes que tiene que resolver? —pregunta Harry sentado en un bloque de adobe.

—Pus *en veces* están los pleitos por una muchacha o por gente que le da por la *tomada*. También hay algunos problemas porque nos quieren robar nuestras tierritas —asevera el gobernador en medio del silencio absoluto del bosque.

—¿Qué hacen cuando ya no alcanza pa' comer? —interviene Javier.

—Pus mira. Varios hombres y *towís* han salido de la comunidad para buscar trabajo. Se han ido a Guachochi, Delicias y Chihuahua pa' trabajar en la pizca de chiles y frutas. *De a luego* vienen a traer el dinerito a sus familias —contesta el *sirlame*.

Mientras el diálogo corre como agua, uno tras otro, llegan visitantes inesperados. Varios perros famélicos, negros, amarillos, grises, se acercan como sombras invisibles. Se mezclan entre los hombres y las mujeres, y se quedan de pie con las orejas atentas al murmullo de las voces de aire. De pronto, son descubiertos y despedidos del lugar a pedradas.

—Además, cuando la gente tiene hambre, se ayuda con la *kórima*, pues a quien mejor le va y quien más tiene debe dar a los demás que no tienen¹⁴⁶ —sentencia el gobernador que se pone de pie, da las gracias por la plática y se vuelve ante su pueblo.

¹⁴⁶ Entrevista a Nicéforo Ramírez Cruz, gobernador de Cabóráchi, op cit

Los rarámuris poseen la "proverbial gentileza"¹⁴⁷ de todas las etnias de México. En sus conversaciones dan siempre muestras de cortesía. Usan frecuentemente la palabra *rocó*, que significa "por favor" o "dígnese usted". "Hablan poco durante cada día y a grandes intervalos, pero cuando inician una conversación son sumamente locuaces".¹⁴⁸

Estos indígenas "son hombres de respuestas cortas: hablan con monosílabos. Difícilmente pronuncian frases largas —hablar más de cinco minutos seguidos sería un exceso discursivo—. Sólo el *tesgüino* logra el efecto de transformarlos en amenos y babeantes parlanchines. Ebrios hablan con cierta soltura y hasta se permiten improvisar algunos chistes".¹⁴⁹

La lengua tarahumara es el primer reflejo claro de su carácter, su cultura y su cosmovisión. "Su lengua es dulce y predominan los vocablos referentes a sus costumbres y su entorno, con palabras corteses como: *te saludo, como la paloma gorjea, te deseo salud y felicidad con los tuyos*".¹⁵⁰

Nubes algodonadas le tapan el camino al sol. La tarde se oscurece. El sol pelea y abre algunos huecos por donde deja entrar su esplendor. Una estampida de espectros de perros calcinados invade los rincones secretos de la Sierra Tarahumara y el suelo tiembla.

Los habitantes de Cabórachi que rodean al Consejo Indígena escuchan un siseo que se vuelve bullicio de aullidos, cuando Javier pregunta a Harry: "¿No oyes ladrar los perros?". Pero la lluvia lenta, suave, delgada, viene y moja los lamentos y los apaga. Las agujas de sol que entran entre las nubes negras atraviesan las gotas de agua que tocan melodías de blues sobre los tejados de las casas. Tras las montañas, nace un puente de colores que no empieza ni termina en ninguna parte. Es el arcoiris infinito que termina con los residuos de ladridos que se esconden entre los matorrales.

Con el sol escalando cada vez más alto sobre los nimbos de algodón, inicia el *nawésari*.¹⁵¹ Es mediodía. De frente a su comunidad, el gobernador se pone de pie con el

¹⁴⁷ BASAURI, Carlos, op cit, p. 66

¹⁴⁸ Idem.

¹⁴⁹ CAJAS Castro, Juan, op cit, p.p. 22-23.

¹⁵⁰ Página web www.mexicodesconocido.com.mx, op cit.

¹⁵¹ El *nawésari* "es la asamblea comunitaria en donde se tratan todos los asuntos de diferencias, de nuevos cargos, etcétera... una serie de cuestiones, a veces incomprensibles para nosotros, inclusive para los antropólogos, inclusive para los religiosos, que son los que tienen mayor presencia en la sierra" Entrevista al antropólogo social César de la Garza García, op cit.

bastón de mando en la mano. A su costado derecho, se sientan las mujeres en troncos y banquetas de cemento con la mirada fija en quien sabe dónde, esperando a que la reunión termine, mientras del lado izquierdo, los hombres —algunos sentados, la mayoría de pie— siguen con los oídos y los ojos cada palabra de su líder. "Los gobernadorcillos hablan quedo, tanto, que parece que quieren imitar con su manso ruido el suave susurro de las abejas".¹⁵² Con sus frases concisas y graves que van directamente a la llaga imponen un austero silencio. Hablan quedo como "aquellos antiguos mexicanos que, conscientes de su autoridad y de su valor para imponerla, sabían que no había necesidad de gritos, gestos o ademanes: mejores resultados daban la prudencia y la energía serena".¹⁵³ Un vientecillo frío recibe los murmullos dulces del *siriame* y los lleva a lo más profundo de los corazones de los pobladores.

—... Escuchen ustedes buenas personas que han venido aquí. Yo les pido a ustedes que tengan fuerza para el viaje de regreso a los lugares de donde vinieron esta mañana. Regresen contentos a lo largo de los caminos de Nuestro Padre y Nuestra Madre. ¿Acaso los que caminan arriba cuidándonos vacilan en su viaje? Por eso, ustedes deben ser fuertes y estar contentos.

"Regresen aquí otra vez el próximo domingo, yo les digo. Nunca dejen de venir aquí a pedir el perdón de Nuestro Padre y Nuestra Madre. Al hacer esto, ustedes siempre caminarán con fuerza. No estén tristes. No sigan a aquel que vive debajo porque si lo hacen terminarán llorando (...)

"Siempre que se junten a beber *tesgüino* que alguien ha preparado, háganlo de esta manera. Estén felices y contentos. No peleen. Siéntense y hablen unos con otros de una manera bella. ¿Por qué querrian pegarles a sus hermanos? Si hay dinero en el suelo, no lo verán si están girando sus puños y tirando piedras (...)

"Todos ustedes debe dar fiestas y bailar. No sean perezosos cuando las fiestas y los bailes se están llevando a cabo. Manden a Dios aquello que Dios ha puesto aquí, un becerro, un cabrito. Todos deben ayudar trayendo comida, cada uno contribuyendo con un poco y colocarlo en el patio para mandarlo a Dios. Así es como debe ser. Si ustedes hacen estas cosas, se les darán más días para vivir. Den fiestas con fuerza y también tendrán fuerza. (...)

"Es todo lo que tengo que decirles. ¿Consideran que es bueno lo que les he dicho,

¹⁵² GÓMEZ González, Filiberto, op cit, p. 150.

¹⁵³ Ibid, p. 113.

que es la palabra de Nuestro Padre y la palabra de Nuestra Madre?"¹⁵⁴

La multitud responde con una sola voz: "Es bueno. Gracias". Y sus murmullos unidos retumban en el valle de Cabóráchi como la voz de un poderoso gigante. "Gracias, pueden irse ahora", termina el gobernador y todos se marchan poco a poco desperdigándose entre las rocas brillantes de sol y los árboles que abren los brazos para ocultarlos en la montaña.

"*Nawésari* quiere decir, literalmente, sermón o discurso público.¹⁵⁵ Es una ceremonia importante y frecuente, cuya tradición remonta a la época prehispánica. Se trata de un sermón pronunciado por las autoridades rarámuri, y dirigido a todos los asistentes a alguna fiesta o reunión de estos indígenas: reunión dominical, juicio, fiesta de *Jikuri*,¹⁵⁶ etcétera"¹⁵⁷.

Por medio del *nawésari* se comunica a los miembros del pueblo el conocimiento teórico acumulado desde tiempos ancestrales. Este conocimiento va desde las técnicas para cultivar o tallar alguna figura de madera, hasta sus concepciones profundas sobre religión, naturaleza y muerte. "Para los rarámuris, el propósito principal de estos sermones no es comunicar nueva información, sino reiterar consejos probados con el tiempo para la conducta apropiada en la vida".¹⁵⁸

En los *nawésaris*, el *sirlame* y las autoridades principales insisten a su pueblo en la necesidad de comprender el funcionamiento de la naturaleza para no violentarla. También se les reitera que deben seguir y respetar su sencillo código moral, el cual puede resumirse en cinco puntos:¹⁵⁹

1. Cumplir con los ritos ceremoniales, pues a través de ellos se refuerzan y reviven sus principios éticos y religiosos.
2. Trabajar para cubrir estrictamente sus necesidades materiales. Por eso diariamente buscan su alimento y no piensan en guardar o acumular nada.
3. Respetar lo ajeno, porque lo que es de otro es producto de su trabajo. De ahí

¹⁵⁴ MERRIL, William L., op cit., p. p. 111-113

¹⁵⁵ Como ya se ha precisado, mas que un sermón o regaño, la institución del *nawésari* implica una serie de consejos del gobernador a su comunidad sobre cómo llevar una vida recta, sin ofender a sus dioses, a los hombres ni a la naturaleza.

¹⁵⁶ *Jikuri* le llaman los tarahumaras al peyote, planta de uso medicinal, mágico y místico entre ellos. Ver subcapítulo 2.3.2.

¹⁵⁷ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit. p. 123.

¹⁵⁸ MERRIL, William L., op cit., p. 102.

¹⁵⁹ OROZCO H., María Elena, op cit., p. p. 44-47.

que los tarahumaras tengan muy claro que las cosas materiales son pasajeras. Cuando tiene para dar, nunca niega la ayuda; cuando necesita, no duda en pedir. Por ello el robo es uno de los actos castigados con mayor dureza y ocurre infrecuentemente.

4. Hablar bien es uno de los rasgos más apreciados entre ellos. El buen uso de la palabra es una gran virtud que no consiste en hablar mucho ni fuerte, sino en decir lo justo en el momento preciso. Para esta raza el exceso de palabras genera confusión y por eso no hablan más de lo necesario.

5. Caminar en pareja es indispensable para ellos, debido a que, como complemento, el hombre y la mujer deben ayudarse haciendo bien lo que a cada uno le corresponde. En la pareja, cada uno tiene su importancia y sus tareas que cumplir, pues de ello depende que ninguno de los dos se sientan incompletos.

Para los rarámuris, "dependiendo del grado en que se lleve a la práctica este código moral, el individuo está determinando su vida, pero también la que le espera después de ésta".¹⁶⁰

Los sermones, que son la forma más importante para reproducir este código, se celebran de forma muy peculiar, ya que "todos los oradores hablan a gran velocidad, en una especie de tono recto y con el volumen estrictamente indispensable para que los oiga el auditorio. Para los blancos, la impresión general es la de estar escuchando a una persona que murmura mecánicamente una oración aprendida de memoria".¹⁶¹

Además de ser el medio y modo de transmisión de su concepción religiosa y moral, el *nawésari* es "la memoria oral de la tribu".¹⁶² Esta memoria es vital para la transmisión y conservación de lo que son y en lo que creen, sobre todo porque no tienen memoria gráfica o escrita.

Esta ceremonia "pone de relieve la estrecha conexión entre el poder religioso y el poder político, y manifiesta la unidad de estos dos aspectos en la vida diaria de los indígenas. Por una misma acción, el *sirlame* conserva y revive la tradición religioso-moral y gobierna — en parte— a su pueblo. Podríamos decir que gobernar es —en cierto sentido— mantener viva, o hacer que se cumpla, esa tradición".¹⁶³

Simón, un hombre de unos 40 años, amigo de Javier, les invita a su casa a comer.

¹⁶⁰ Idem

¹⁶¹ VELASCO de Rivero Pedro, op cit p.p 123-124.

¹⁶² Idem, p 128.

¹⁶³ Idem, p 131.

Aunque Harry quiere irse antes de que se suelte la tormenta que amenaza en el cielo, Javier le insiste en que no pueden rechazar la invitación, pues sería visto como una gran descortesía, como un insulto. Dejan atrás el *cumirachi*, pasan por el taller-escuela de cerámica, fundado en los ochenta por el INI y el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (Fonart), a un costado de la iglesia derruida, y se alejan por entre las rocas y los árboles que piden en silencio la llegada de la lluvia.

El tarahumara, cuando realiza una visita, nunca entra intempestivamente a la casa de su amigo o pariente. El visitante siempre se detiene a algunos pasos de distancia de la vivienda, se sienta dando la espalda y espera, indiferente a que hayan notado su presencia. La persona visitada termina sus actividades, y sin apresurarse, va al encuentro del recién llegado y se sienta a su lado.

Los dos dejan pasar algunos minutos antes de empezar la conversación. Comienzan hablando de temas generales, como el clima o la cosecha. Posteriormente, el dueño de la casa invita a su visitante a pasar. En el Interior del hogar, sentados en petates o en cueros de borrego, hablan del asunto principal que motivó la visita, mientras el huésped es convidado de pinole o *tesgüino*. "Un tarahumara que se precie de cortés nunca desaira una invitación a tomar alimentos o *tesgüino*, aun cuando carezca, en esos momentos, de apetito o de sed".

Javier y Harry entran a casa de Simón y se sientan en unos petates. La esposa y la hija del anfitrión preparan la comida en el fogón. Nadie habla. Afuera se escuchan sonidos que retumban y que vienen de las alturas. Son los rugidos de las nubes negras convertidas en leones, melencudados que rasguñan el cielo para anunciar la borrasca. El alimento se reparte a todos los presentes en total silencio.

Cada uno termina la comida y bebe *tesgüino*. Los platos son retirados y sólo entonces Simón carga a su hija en el regazo e inicia la plática. Aunque todo el tiempo se dirige a Javier, sus palabras son lanzadas, como cubetadas de agua fría, a Harry, quien agacha la cabeza y escucha atento:

—Por fin viene ya el agüita para nuestras siembras... Espero que hayan disfrutado los alimentos, como lo que son: un medio para mantenernos vivos —dice Simón sin parpadear.

—¿Por qué nos dices esto, amigo Simón? —pregunta Javier sorprendido por las palabras dichas con cierta dureza.

—Porque los *chabochis* y los que andan con *chabochis* no saben ver la verdad de la vida. Sólo ven los hechos, pero no saben escuchar. Ven sin mirar y saborean sólo con el paladar, confundiendo lo bonito y dulce con lo que es bueno y conveniente. Los *chabochis* no saben oír a sus semejantes, ni a los animales, ni a la Madre naturaleza. Por eso, aunque tengan libros y escuelas, nunca serán sabios —sentencia Simón y su hija, al sentir el frío de las palabras, se levanta y corre a sentarse al lado de su madre.

—Pero yo sé eso que tú me dices. Mi papá me lo enseñó desde pequeño — explica Javier revolviéndose el cabello confundido, mientras Harry sigue con la vista en el suelo y con la boca cerrada, empapado por las palabras de Simón.

—Tal vez sí lo sabes, pero lo digo por si pudieras olvidarlo. No olvides que "para un rarámuri lo primero es oír, luego ver y luego hablar. El oído es el mejor don del hombre, porque lo hace saber, imaginar y pensar todo".¹⁶⁴ En la comida, el buen sabor pasa pronto y necesita repetirse en el paladar, "por eso el *chabochi* come incesantemente, sin satisfacerse ni alimentarse realmente. En cambio, nosotros comemos para vivir y no vivimos para comer"¹⁶⁵ —habla Simón, con cierto orgullo.

—Te agradecemos tus consejos y los tendremos muy en cuenta —concede Javier.

—Muchas gracias por ayudarnos a no perdernos —dice Harry.

—Me agrada que aún sepan escuchar para llevar las palabras del oído al corazón —sonríe Simón complacido.

—La lluvia está por caer y nos tenemos que ir. Pero antes me gustaría, si esto es posible, que nos explicaras por qué ustedes no han escrito en ningún libro su historia, la historia de los rarámuris —pregunta Harry con cierta timidez.

—"Nuestros abuelos no escribieron la historia porque se hubiera perdido o vuelto mentira; nuestra historia es hablada, es oída y conservada dentro de nosotros mismos, sin que nadie la pueda mirar ni cambiar. La historia de los pueblos es para ellos mismos, no para el resto del mundo. Por eso nosotros la oímos, la sabemos y, cuando queremos, la contamos".¹⁶⁶

¹⁶⁴ HUITRÓN Novella, Jorge, op cit, p. 129.

¹⁶⁵ Idem

¹⁶⁶ Idem.

Gracias a la estabilidad en el modo de vida que llevan los rarámurís (que sigue siendo más o menos el mismo que en la época de la conquista) "no es sorprendente que su idioma siga en uso, no sólo entre ellos, sino también en su trato familiar o comercial con los mestizos".¹⁶⁷

La lengua tarahumara forma parte del tronco lingüístico yuto-nahua, que se extiende desde Utah, en Estados Unidos, hasta Centroamérica. Está considerada, junto con el concho y el guarojío, dentro del subgrupo caíta-ópata tarahumara y emparentado con los subgrupos pima-tepehuano y cora-huichol.¹⁶⁸ "El hecho de que la lengua tarahumara no contenga nunca casos en que estén juntas dos o más consonantes, y que tampoco permitan terminar en consonante ninguna palabra hace que el idioma sea, en verdad, muy dulce".¹⁶⁹

Caen, intermitentes, unas cuantas gotas de agua. Son unas gotas gordas, redondas y pesadas que salpican las caras de Javier y Harry, como rocío de flores celestes. Los amigos, sonrientes, con el estómago contento por la comida recibida en casa de Simón, caminan de regreso a Guachochi, resignados a empaparse con la lluvia que no se decide a caer de lleno.

Una camioneta pasa junto al sendero y Javier grita y alza los brazos para pedir un *aventón*. El vehículo se detiene más adelante y los amigos corren y suben. El viento sopla más fuerte e inunda los cuerpos de Javier y Harry. Una niebla suave comienza a cubrir Cabórachi que se va quedando atrás, oculta entre las colinas y las rocas.

—¿Sabías, Harry, que no se debe caminar por el campo cuando hay mucha niebla?—pregunta Javier.

—No, no sabía. Cuéntame por qué —pide Harry, con voz temblorosa por el baidoteo del vehículo entre los caminos sinuosos, llenos de piedras.

—Cuentan los ancianos que nadie debe aventurarse en la sierra en días de mucha niebla porque los *roll* —que son gentes de muy baja estatura, que cuando más alcanzan 30 centímetros de altura— cogen al que ande en el campo en días como esos. Dan grandes alaridos y gritan: ¡Epa! ¡Epa! ¡Sabámara! (que quiere decir: ¡Alcáncelo! ¡Alcáncelo!), y entonces la persona se engarrota y no puede correr por más esfuerzos que

¹⁶⁷ LIONNET, Andrés. Los elementos de la lengua tarahumara, p. 11

¹⁶⁸ Exposición "Rarámurís o tarahumaras", en Casa-museo de José María Morelos y Pavón, montada por Conaculta, INAH y Gobierno del Estado de Chihuahua. Ecatepec, estado de México, julio de 2000.

¹⁶⁹ GÓMEZ González, Filiberto. op. cit., p. p. 80-81

haga. Los *roll* lo atrapan y no se le vuelve a ver jamás.¹⁷⁰

—Lo bueno es que tú y yo andamos siempre juntos, Javier, y así ningún *roll* nos puede robar —dice riendo Harry.

Gracias a las leyendas, los mitos y las historias contadas de generación en generación, los rarámuris conservan su pasado, sus tradiciones y sus creencias. "El pequeño relato se define como un espacio de la memoria, es decir: de vivencias compartidas. En un ambiente de alto analfabetismo (e independiente de ello también) la memoria opera como lugar de reconocimiento, como una estrategia contra el olvido. Visto así, el saber rarámuri se define como esencialmente narrativo. El olvido, entonces, es la pérdida del sentido (el olvido es el principio de descomposición de los grupos étnicos)".¹⁷¹

La camioneta llega a la carretera y cruza veloz entre filas de árboles, mientras el llanto feliz del cielo cae con toda su fuerza. Los amigos brincan sobre el vehículo y reciben riendo la ducha que les moja la ropa, les lava los recuerdos y los empapa de la alegría por la fiesta del agua, la fiesta de la vida. Entre el sonido de las palmas de la lluvia tocando sobre los tambores de la tierra, se alzan los cantos de la Sierra Tarahumara y de su gente, los rarámuris. Es un canto suave, dulce, tierno, que se eleva con sus mil voces... las voces del silencio.

¹⁷⁰ GÓMEZ González, Filiberto, *op cit*, p. 85.

¹⁷¹ CAJAS Castro, Juan, *op cit*, p. 140.

2.2. El cuerpo que grita. Expresiones corporales

Querido Harry: Hola. ¿Cómo estás? Soy Javier Jaime Holguín Fuentes. ¿Te acuerdas de mí? Acabo de cumplir 26 años, pero no olvido que soy tarahumara. Te escribo desde Nueva York, donde vivías antes de conocernos. Por fin lo logré y me concedieron un espacio en el Congreso sobre Culturas del Continente Americano, que durará toda la próxima semana. Gracias a la fama que conseguí con mis libros sobre la vida tarahumara y a los reportajes que he publicado en diarios como *Le Monde*, *The New York Times*, *Il Corriere della Sera* y *El País*, me dieron la oportunidad de hablar en este importante foro, donde estarán representantes de todas las etnias aún vivas de América.

Me han tratado muy bien acá, como una persona importante. Aunque, claro, hay algunos que todavía ven con repugnancia mi piel morena. Estoy en el piso 30 de un hotel muy lujoso en la Quinta Avenida. Mi habitación es más grande que dos casas tarahumaras juntas; está toda alfombrada, hay cuadros muy hermosos y huele a lavanda.

Te escribo a ti, queriéndole escribir a todo el mundo, para decirte que nuestra cultura está viva; que nuestro silencio, nuestros murmullos, nuestro cuerpo que habla al bailar, han logrado la sobrevivencia de la raza rarámuri ante los cambios que no paran en *el mundo de la razón*, un mundo cada vez más pobre, más enfermo, más oscuro, más triste y más solo.

Estoy terminando el texto que leeré mañana, cuando suba al estrado y hable sobre mi gente y mi tierra. Hablaré de la principal forma de comunicación de los rarámuris que, como tú sabes muy bien, no es la lengua hablada ni escrita, sino son sus expresiones corporales, sus danzas y sus carreras por la sierra. Somos los tarahumaras, seres del cuerpo que habla más fuerte que nuestra voz y nuestras palabras.

Voy a citar algunos párrafos de autores que tiene mucho conoci. No quiero desaprovechar la oportunidad de esta carta para compartir contigo las palabras maravillosas de Juan Cajas Castro, en su libro "La Sierra Tarahumara y los desvelos de la modernidad en México", que para mí está más vigente que nunca:

"Los rarámuris son portadores de una cultura que nosotros llamamos de sueño; etnocéntricos como pocos, su sistema de dramaturgia no verbal, les asegura el sentirse como verdaderos pilares del mundo. Etnocéntricos en el sentido de que no conocen nada por fuera de su propia experiencia vital. No son poseedores, para nuestra desgracia, de sistemas narrativos complejos; éstos han desaparecido; si alguna vez existieron, ya nadie los recuerda. De ahí que nuestra lectura sobre los rarámuris se remita al plano de la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

corporalidad, del gesto, de la teatralidad de sus actos, y no sobre el fluido verbal de mitos, pequeños relatos, que se perdieron en la noche de los tiempos. Como el Necronomicón, descrito por Lovecraft, los mitos rarámuris forman parte del Libro de los nombres muertos¹⁷².

¿Verdad que es un párrafo precioso? De ahí me voy a agarrar, Harry, para hacerte ver que en esta época de *grandes* avances tecnológicos en materia de comunicaciones, ha sido más fuerte la comunicación íntima del cuerpo, los movimientos de nuestras piernas y brazos para agradecer y pedir dones a *Onorúame*. Ha podido más nuestra comunicación ancestral que todos los aparatos más sofisticados.

A los asistentes al Congreso y a todos los medios que estarán ahí les dejaré muy claro que "el teatro rarámuri privilegia la acción corporal, exalta los gestos, se desenvuelve desde un lenguaje no verbal"¹⁷³. Con mis palabras humildes, con mis leves murmullos de rarámuri, les diré que gracias a esta teatralidad del lenguaje no verbal hemos sobrevivido a la indiferencia y al olvido del mundo occidental y hemos conservado con éxito nuestra memoria, nuestra historia.

"La acción escénica ha reemplazado la explicación verbal. Sólo el gesto (en el sentido teatral) es capaz de grabar y reproducir las imágenes que se van diluyendo en la memoria: el gesto es la prolongación visual del inconsciente",¹⁷⁴ resalta Cajas Castro en su libro.

Harry, precisamente en este punto voy a centrar mi conferencia. Quiero destacar que aunque nunca tuvimos historia escrita, con nuestros bailes ancestrales y nuestra voz en susurros hemos mantenido viva la cultura rarámuri. Nos hemos colado en la historia del mundo y muchos se han conmovido con nuestra cosmovisión. Por favor, escíbeme pronto y dame tu opinión sobre estas ideas.

También quiero decirte que en cuanto me desocupe, visitaré a Juliette, tu ex esposa... No te preocupes, no haré ni diré nada que te afecte. Ojalá no te enojas conmigo. Amigo, ojalá que tu salud no haya empeorado y que por fin hayas dejado atrás tu insoportable soledad. Me despido. Espero que puedas escíbeme pronto. Te quiere y extraña, Javier Holguín, un rarámuri en Nueva York. Recibe un fuerte abrazo. 23 de noviembre de 2012.

¹⁷² Ibid, p.p. 182-183.

¹⁷³ Idem, p. 163

¹⁷⁴ Ibid, p. 177.

2.2.1. Hombres de pies ligeros. Las carreras por la montaña

El aroma del pollo a las brasas llena el pequeño restaurante de paredes de madera, aquella mañana de domingo en Guachochí. Harry y Javier esperan el almuerzo con ansia, pues han pasado días muy duros viajando a varios pueblitos perdidos en la Sierra Tarahumara. Ese 21 de julio de 2002 una emoción especial revolotea en sus entrañas: a las once de la mañana iniciará la *Olimpiada* Tarahumara, en donde sus más veloces corredores participarán en la carrera de bola o *rarajipari*.

La noche anterior durmieron ya muy de madrugada porque no quisieron perder detalle de la ceremonia previa a la carrera, concertada entre Guachochí y Arareco. Cada uno de los corredores de Guachochí "practican abstinencias y se masajean los músculos con grasa de borrego".¹⁷⁵

La *olimpiada* anual en Guachochí ha adquirido gran fama, tanta, que en la organización del evento participan no sólo las autoridades indígenas, sino también las municipales y estatales. Es un evento al que asisten cientos de rarámuris, además de visitantes de todo Chihuahua, de otros estados de la República y aun del extranjero.

A las 10 de la mañana ya hay mucha gente en espera de los corredores o *rarajipames*. Una enorme manta blanca, colgada a la entrada de Guachochí, anuncia: *Carrera de Bola 2002*. El murmullo cotidiano del bosque se vuelve un alboroto de risas y voces. El sol deshace con sus dedos luminosos los restos de rocío.

Aunque la tradición tarahumara cuenta que la *rarajipari* ha sido practicada por los rarámuris desde que fueron creados por *Onorúame*, muchas evidencias históricas y arqueológicas señalan que su presencia entre estos indígenas no es tan antigua. "Según las investigaciones históricas del doctor Campbell Pennington, la más antigua referencia a la carrera de bola es la del padre Steffel (siglo XVIII)".¹⁷⁶

Este deporte es el más importante de entre los que todavía practican los tarahumaras. El segundo en importancia es la *ariweta*, carrera parecida a la de bola, en la que participan las mujeres aventando un aro hecho de ramitas de *tascate*, encino o palmilla, cubierto por hilo de lana y con un diámetro de aproximadamente 12 centímetros, ayudadas de una vara de más o menos un metro de largo. También se practica el cuatro

¹⁷⁵ Revista *México desconocido*, en www.mexicodesconocido.com.mx, op cit

¹⁷⁶ IRIGOYEN Rascón, Fructuoso y Palma Jesús Manuel *Rarajipari La carrera de la bola tarahumara*, p. 17.

(*rejibáta*), el quince (*romayé*) y el palillo (*rowélaka*).¹⁷⁷

Aunque la carrera de bola debió tener en el pasado rarámuri un significado religioso, actualmente éste se ha perdido u olvidado. Ahora su función (con algunos matices) es la misma que la de cualquier deporte organizado en la sociedad occidental. Dentro del territorio tarahumara y de sus comunidades dispersas en toda la sierra la *rarájpari*, "junto con la *tesgüinada*, la reunión dominical (*nawésari*) y la fiesta religiosa, cumple una función integradora y socializante. La reunión, que la carrera propicia, fomenta el convivio social y el intercambio de ideas, además de que, en el aspecto material, favorece la realización de múltiples transacciones y negocios".¹⁷⁸

En fin, la *rarájpari* es, más que un deporte, una actividad vital en la cultura tarahumara, gracias a la cual se definen y se nombran como rarámuris: "los que caminan bien", "los que corren ligero", "los hombres de pies ligeros". La carrera de bola es, de entre todos los juegos y deportes que practican, el más importante porque al correr se remiten a sus orígenes, a su pasado. Con la carrera de bola refrendan su convivencia pacífica y su respeto a la naturaleza, a su madre la Tierra.

Falta media hora para el inicio de la carrera y los corredores son recibidos por los organizadores o *chokéame* de cada equipo. El padrino del equipo de Guachochi es Jesús Manuel Palma Batista, un rarámuri que trabaja como jefe de zona de la Coordinación Estatal de la Tarahumara (CET), a quien de cariño llaman *Chunel*. El padrino muestra a los dos equipos la pelota para la competencia, que es del tamaño de una de softbol, y está elaborada de una madera suave, como el encino blanco, el fresno español o las raíces de madroño y *tascate*.¹⁷⁹

Cada equipo está formado de seis corredores, todos delgados, de piel quemada y la mayoría usa el pelo largo, a la manera de los antiguos rarámuris. Algunos visten camisa de manta, *zapeta* (taparrabo) y huaraches de llanta de auto, pero hay otros que sólo llevan la *zapeta* y van descalzos; todos portan una cinta roja o collera amarrada a la cabeza.

Los habitantes de Guachochi y Arareco animan a los suyos y les gritan: ¡*Wériga*, *wériga!*, que quiere decir ¡*rápido!*, ¡*ánimo!*, ¡*adelante!*! El sol de mediodía reina en el cielo

¹⁷⁷ Manual. *Culturas Indígenas del Estado de Chihuahua*, op cit, p. 2

¹⁷⁸ IRIGOYEN Rascón, Fructuoso y Palma Jesús Manuel, op cit, p. 30

¹⁷⁹ HUITRÓN Novella, Jorge, op cit, p. 163

de la sierra. Su corona de rayos dorados abraza a la muchedumbre.

Mientras los corredores comen carne de venado o de res y beben pinole con agua, los *chokéame* organizan las apuestas entre los asistentes. Cada quien apuesta lo que puede: "hilo, lana, manta, animales, objetos diversos o dinero; aquello que consideran excedente. De aquí su carácter regulador de la economía".¹⁶⁰ Quienes ya han fijado desde antes lo que apostarán, son los corredores, quienes pueden arriesgar desde "un pañuelo colorado, un jabón o cualquier objeto pequeño, y otras hasta 15 o 20 reses, una casa o un terreno labrantío, según la ocasión y las posibilidades de cada jugador".¹⁶¹

Javier y Harry se acercan a *Chunel*, quien recargado en una cerca espera el momento de iniciar la competencia. El funcionario de la CET mira con desconfianza a Harry. Javier se acerca primero y le dice en tarahumara que el *gringo* es su amigo, que no busca hacer daño a nadie y que lo único que quiere es saber más sobre la cultura rarámuri. Con cierta reticencia aún, Jesús Manuel Palma acepta platicarles algunos pormenores de la carrera de bola.

—Mi amigo quiere saber si es cierto que algunos corredores usan el peyote para tener más fuerza y ganar la competencia —le dice Javier a *Chunel*, hombre alto y rechoncho, que corona su cara redonda con un sombrero lejano, del que sobresalen sus cabellos negrísimos y lacios y sus cachetes.

—Pues en cierta manera es verdad, aunque ya no se usa mucho. "Algunos corredores, antes de someterse a la dura prueba, van a grandes distancias en busca de los hechiceros para que les proporcionen raíz de peyote, a la que atribuyen poderes naturales para hacerlos ganar"¹⁶² —cuenta *Chunel* con la voz dura y el ceño fruncido.

—¿Y nunca hacen trampas? —se atreve a preguntar Harry.

—Algunas veces hay acuerdos entre los dos contendientes. Alguno de los dos puede dejarse ganar por cierta cantidad de dinero o a cambio de algunos animales. También *en* veces algunos padrinos les dan a los corredores "brebajes y unturas para aguantar más tiempo corriendo o para amedrentar al adversario. Así hacen un polvo con hueso de entierro agregándoles sal y que llevan en una pequeña bolsa de piel, colgada a la cintura, que les sirve para rociar los pies o las rodillas de los adversarios. También se untan las piernas con una mezcla de agua de *tascate* y *sotol* para resistir más"¹⁶³ —

¹⁶⁰ Idem

¹⁶¹ LÓPEZ Chacón, Manuel *Verdad y mitología de Chihuahua Paisajes, leyendas, costumbres y toponimia*, p. 142.

¹⁶² Entrevista realizada por el autor de este reportaje a Jesús Manuel Palma Balsta, jefe de la zona de Guachochi de la Coordinación Estatal de la Tarahumara (CET) 17 de julio de 2002, Guachochi, Chihuahua.

¹⁶³ Idem

acepta el *chokéame* con su cara de enojo, sin dejar de ver con desconfianza al *gringo*.

Sin decir adiós, Jesús Manuel se da media vuelta y se dirige a los competidores que están listos. Los dos padrinos y los *rarajpames* se ponen de acuerdo en las reglas que habrán de seguir, cuántas vueltas darán, lo que está permitido y lo que no.

El ambiente huele a pino, a maíz, a carne de res cocida, pues "la gente que va a las carreras debe tener previsto el llevar comida para pasar el o los días que dure".¹⁸⁴ Muchos jóvenes, lejos de preocuparse por la competencia, miran para todos lados en busca de alguna *teve* que les guste, comentan entre ellos con picardía y planean cómo *conseguirse* a la muchacha.

La tierra arde con el calor de las 12:30 de la tarde y con el bullicio de la gente. Los corredores, ya en la línea de salida, son asediados por varios reporteros de televisión. El barullo de voces se alza entre los árboles como una ola marina y el griterío se vuelve ensordecedor: ¡*Wériga, wériga, wériga!*

El *srlame* de Guachochi pide silencio a la concurrencia. La marea de voces se detiene por un instante y el gobernadorcillo aprovecha para marcar la salida. El jugador elegido de cada equipo lanza su respectiva esfera y los demás corren por delante para recibirla. La ola de gritos se desborda y mucha gente corre tras los contendientes para seguir de cerca la carrera por los vericuetos de las montañas.

Javier y Harry toman algunas fotografías del momento en que inicia la competencia, contagiados de la algarabía del gentío. Los corredores atraviesan el viento frío de la sierra, seguidos de algunos parientes o amigos que les instigan con el ¡*Wériga!*, y llevan comida y bebida para cuando se necesite. Las piernas morenas se mueven ágiles entre rocas, planicies y barrancas; se estiran sin sentir los raspones de las ramas. Los rostros firmes reciben los rasguños inclementes del sol y los pies de los corredores parecen flotar entre la hojarasca.

La tarde avanza y los corredores que iniciaron la carrera empiezan a sentir la fatiga y el hambre. A la cuarta o quinta vuelta, varios de ellos aflojan la marcha para beber pinole que les acercan los ayudantes del *chokéame* o sus familiares. Otros se detienen por completo para comer algo de carne de res o venado. Mientras los contendientes toman este rápido refrigerio, "sus partidarios aprovechan el tiempo para darles masajes con aceite vegetal o grasa de animales. Este masaje suele complementarse con una

¹⁸⁴ IRIGOYEN Rascón, Fructuoso y Palma Jesús Manuel, op cit, p 63

fricción realizada en las piernas de los concursantes con manojos de cierta ortiga que se da en las barrancas de la sierra, y que tiene la propiedad de excitar al individuo, de darle resistencia y de insensibilizarlo un tanto contra el dolor".¹⁸⁵

La noche suelta lentamente su cortina de tules negros. La mayoría de la gente sigue en el lugar de la meta y grita cuando pasa alguno de los corredores. Otros muchos siguen a los jugadores corriendo tras ellos, en caballos o en alguna camioneta. Javier y Harry viajan en la parte trasera de una *troca* en la que van también varios reporteros y fotógrafos de revistas de Chihuahua y de la ciudad de México. El vehículo se detiene a la orilla de un precipicio, donde ya no puede avanzar. Los tripulantes escuchan a lo lejos los alaridos perdidos de los corredores, convertidos en sombras que se deslizan entre los árboles. Los gritos son sonidos huecos, ecos que retumban de una barranca a otra, despertando a los espíritus de la montaña. De repente, se observan las luces diminutas de antorchas o lámparas de ocote rudimentarias que algunos ayudantes llevan para acompañar el camino de los corredores. "Estos apuntadores improvisan también arengas y forman porras de variada gritería, y a tal clamor se une el ruido insistente que produce un gran número de sonajas atadas o ceñidas en torno de la cintura de cada uno de los contendientes".¹⁸⁶ En el bosque negro, los *rarájipames* atraviesan con su velocidad otras dimensiones y dejan de ser hombres para convertirse en fantasmas y mezclarse con el mundo misterioso de las almas perdidas.

La noche corre fulminante y deja caer frazadas de niebla que lo van cubriendo todo. En la madrugada ya sólo quedan dos corredores de cada bando que continúan lanzando la pelota entre la nada y la buscan ayudados por quienes llevan las lámparas.

Javier y Harry, cansados por lo agitado del día, reposan cubiertos de gruesas cobijas, recargados en unas rocas, muy cerca de la meta. Un viejecillo delgado y atlético, con collera negra de lunares blancos, sentado cerca de ellos, les cuenta que las carreras pueden durar hasta tres días seguidos. "Aunque cada vez duran menos. Antes aguantábamos *reteharto*, pero aún así todavía se corre hasta 200 o 250 kilómetros", dice mientras su mirada lanza la luz tenue y helada de los recuerdos.

—¿Entonces usted fue corredor? —le preguntá Harry, tiritando de frío.

—Así es *güero*, yo fui hace muchos años de los *rarájipames* más afamados de la Tarahumara. Era alto y esbelto y las *tewes* se peleaban por mí —ríe el viejo acentuando las arrugas de su cara.

¹⁸⁵ Idem. p. 144.

¹⁸⁶ Ibid., p. 145.

—Yo desde niño he oído que a veces algunos corredores se detienen a media competencia y que *dizque* los embrujaron y ya no pueden seguir. ¿Si es cierto eso? — comenta Javier con la cara radiante, sin algún rastro de cansancio, a pesar de ser las tres de la mañana.

—Sí. Algunos dicen que perdieron por culpa de los *sukurüames*.¹⁸⁷ "Según los corredores, cuando van corriendo les comienzan a dar calambres, que poco a poco van aumentando de intensidad, hasta hacerse insoportables. Otros dicen que les duele el estómago o que tienen sueño. Se dice que para que un corredor se duerma en plena carrera hay una hierba que basta pasar fumándola frente a él, sin que la gente se dé cuenta, para lograrlo"¹⁸⁸ —platica el anciano *rarámuri*, quien ofrece *sotol* a Harry.

Las seis de la mañana sorprenden a Javier y Harry que se quedaron dormidos, recargados en la roca. Los gritos de ¡*Wériga, wériga!* de los seguidores del equipo de Guachochi los despiertan. No muy lejos, entre las sábanas de neblina jugueteando en el bosque, se ve, como aparición de otro mundo, la silueta de un *rarajipame*. El espectro crece y se acerca a la gente que reinicia el alboroto. Las ollas de pinole y la carne del *tónare*¹⁸⁹ se ponen de nuevo al fuego y el *tesgüino* está listo para comenzar la fiesta. El corredor de Guachochi llega a la meta con un último lanzamiento de la pelota. Su cuerpo mojado escurre sudor y rocío. Mientras bebe pinole, su rostro encendido, cansado, no reprime la sonrisa del triunfo, ante los alaridos de sus paisanos.

Las apuestas son pagadas. Del montón de pertenencias que se apostaron y que cuidaron los ayudantes de los padrinos, cada quien reclama lo ganado y entrega lo perdido. La *tesgüinada* inicia tras pagar la apuesta principal al equipo ganador de Guachochi. Pero no sólo es el triunfo de un equipo. Es el triunfo de todo el pueblo tarahumara que ha vencido las varias muertes en la carrera de la historia: la muerte del hambre y la sed, la muerte del frío y la noche, la muerte del sueño y las sombras, la muerte de la memoria y el olvido.

¹⁸⁷ Brujos malos, hechiceros, considerados antagonistas de los *obinüames*. El tema se abordará con profundidad en el subcapítulo 2.3.1.

¹⁸⁸ IRIGOYEN Rascón, Fructuoso y Palma Jesús Manuel, op cit, p. 77.

¹⁸⁹ *Tónare* se le llama a la carne cocida que comen los tarahumaras en sus festividades. Regularmente, se trata de carne de res, aunque puede variar según las posibilidades de cada pueblo o de cada organizador de la fiesta. Antes se comía carne de venado.

2.2.2. *Ballar para vivir. Las danzas rituales, la fiesta*

Nueva York, Estados Unidos, diciembre de 1999. Tengo que escribir porque, de lo contrario, voy a morir. Pero, ¿a quién le escribo, a quién le hablo? Estoy solo. Han pasado casi siete años desde que me jubilé como gerente de ventas de la empresa a la que entregué cada uno de mis días, y no hago más que vagar de un bar a otro, de un teatro a otro, de una ciudad a otra. Voy a cumplir 63 años.

Desde que dejé el trabajo, he querido dejar esta ciudad de sordos, este país soberbio que se siente el dueño del planeta, y viajar hacia un lugar donde pueda hallar la paz, donde el silencio me permita pensar, donde la humanidad no se destruya a sí misma. Desde que soy un *hombre libre*, me persigue mi pasado, los recuerdos me rasgan poco a poco el alma, pero, sobre todo, no he podido dejar de soñar con el futuro, un futuro no sé de quién ni cuándo, pero tengo la certeza de que ocurrirá pronto, muy pronto.

Por eso, maldita hoja en blanco, abre tus piernas blancas y déjame entrar, y descargar en tu vientre de papel todas las palabras contenidas en mi pecho, en mi sexo, en mi mente, en mi corazón. Estas palabras de amor y de odio que me agobian los sentidos, que no me dejan dormir en las noches interminables de duermevela y que me pesan durante el día. En el futuro que no he vivido, pero que ya extraño, me veo a mí viajando por toda la Sierra Tarahumara, en México, acompañado de un joven rarámuri que se llama Javier Holguín...

Javier y yo viajamos en un autobús de segunda clase, de Guachochi a un pueblito a menos de una hora de distancia, que se llama Lago de Aboreachi. La mañana es limpia y fresca, en el cielo no hay una sola nube y el sol ya se asoma tras las montañas azules.

Bajamos del vehículo y caminamos hacia el lago, que se extiende desde la carretera hasta la orilla del monte arbolado. Llevamos yogur y algunas galletas para el desayuno. Nos sentamos a la orilla del lago, mientras en el centro algunas garzas pálidas y diminutas danzan entre el agua helada. Hay también un par de vacas y un burro viejo pastando del otro lado del gran charco azul. Mientras comemos, Javier murmura frases que no entiendo.

—¿Qué tanto hablas, Javier? —le pregunto a quemarropa.

—Nada, Harry, no digo nada —me responde escueto, con la boca llena, y se levanta—. Voy a preguntar cómo le hacemos para llegar a Aboreachi, porque dicen que

de aquí todavía está *relejos*.

Me quedo terminando las galletas, añorando un café caliente. Miro fijamente las garzas y su baile elegante sobre el agua y pienso en la danza de los *rarámuris*, esa danza que los saca de la tristeza, del marasmo y de la soledad; esa danza que me provocó tanta curiosidad cuando iniciaba mis lecturas sobre su cultura y su mundo; esa danza convertida en fiesta para sus dioses.

Las fiestas, juegos y ceremonias que realizan durante todo el año los tarahumaras definen los ritmos y periodos de la vida comunal. A través de sus festejos, "se manifiesta la memoria étnica encerrada en sus mitos, se actualizan y se exponen públicamente conocimientos, normas y valores contenidos en la tradición del grupo —fundamentales para la reproducción de su identidad—, además de actuar como mecanismos de cohesión interna y como reguladores del poder, al implicar toda una serie de obligaciones e intercambios (materiales y de prestigio) y redefinir el papel que cada actor representa, ya sea músico, *fariseo*, *pascolero*, soldado, rezandero, fiestero, etc. Son, asimismo, expresión de resistencia frente a los mestizos, elemento de identidad y manifestación de su autonomía cultural".¹⁹⁰

La fiesta, conformada por danzas, ritos y música, es su principal forma de comunicación entre sí y hacia el exterior. La música y la danza funcionan como elementos identificadores, "y son mostrados con orgullo a forasteros y *chabochis*, en esa constante dialéctica entre lo propio y lo ajeno que generan las relaciones intraétnicas".¹⁹¹

"La fiesta opera como un proceso de reconocimiento grupal, como ruptura con lo cotidiano. Se interrumpe el orden habitual y se accede a un campo de imágenes en que los relatos de origen no se verbalizan sino que se desplazan sobre un escenario visual".¹⁹² En las fiestas y, sobre todo, en la danzas, los tarahumaras han encontrado la única manera de conservar su historia y trasmitirla a las nuevas generaciones.

Con el baile y la fiesta, los tarahumaras pierden su silencio milenario, su timidez. Sus murmullos se convierten en palabras sonoras, estruendosas. Sus cuerpos hablan mucho y hablan fuerte, y las voces de sus piernas brincando sobre la tierra recuerdan a todo el mundo de su existencia. "La fiesta reagrupa al tráfuga. Los *rarámuris*

¹⁹⁰ MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, op cit, p. 28.

¹⁹¹ Ibid, p. 29.

¹⁹² CAJAS Castro, Juan, op cit, p.p. 138-141.

NO SALE
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

interrumpen su mutismo para bailar y beber... *Bailen mucho mucho... y beban el tesgüino para dar un poquito de alegría al corazón*, es el llamado cotidiano que hacen los *siríames* (...) La fiesta rarámuri se desenvuelve como una verdadera dramatización de la existencia; el teatro rarámuri es una fiesta que principia todos los instantes".¹⁹³

—Vámonos, Harry. Pregunté en la tiendita al otro lado de la carretera y me dijeron para dónde hay que caminar para llegar a Aboreachi —me dice Javier y me despierta de mis reflexiones.

—¿Y qué tan lejos está? —le pregunto.

—Me dicen que son tres horas caminando. ¿Crees aguantar, amigo? —me cuestiona Javier preocupado.

—Claro que sí, aunque mis piernas reumáticas protesten, iremos a Aboreachi a quedarnos un tiempo. Me muero de ganas de conocer las danzas-rituales de la Semana Santa y no me lo voy a perder por nada, a menos que la muerte me sorprenda antes —le respondo un poco en broma, un poco en serio.

—Ya deja de decir tonterías. Estás viejo, pero todavía aguantas unos cuantos *trotos* más —me alienta Javier palmeando mi hombro.

Empezamos a alejarnos de la rancharía y de la carretera. Hay un camino ancho de tierra por donde avanzamos acariciados por los rayos del sol de las 9 de la mañana. El Lago de Aboreachi se va quedando atrás, reflejando en sus aguas quietas el otro lago en calma que es el cielo sin nubes.

Al pasar frente a la última choza del pueblo, una mujer rarámuri nos mira desde la puerta, mientras acaricia el cabello a su hijo, que le jala la falda. Cuando Javier saluda y grita: *Kuira ba*, cinco perros salen de entre las cercas de las casas cercanas y corren embravecidos hacia nosotros. El miedo me paraliza las piernas y un frío me recorre la espalda. En cambio, Javier les hace frente y les dice algunas palabras en tarahumara que no entiendo. Como por arte de magia, los cinco animales se calman y comienzan a caminar en torno nuestro.

—¿Qué pasa, Javier? ¡Tengo miedo! —digo con un temblor en la voz al ver tan cerca los perros de ojos enrojecidos que gruñen y enseñan los colmillos filosos y babeantes.

—No te apures, Harry. No nos harán nada. Sólo vienen a darnos un aviso. No

¹⁹³ Idem.

'más no los mires a los ojos, porque puedes quedarte ciego'¹⁹⁴ —me dice Javier con su voz de niño y yo no le entiendo nada.

Pronto los perros se van y desaparecen entre las casitas de madera, y aunque hago todo lo posible para que Javier me diga qué ha pasado, no logró sacarme una palabra. Opto por quedarme callado y tomo fotografías de cada paisaje. Mientras avanzamos, los árboles nos van envolviendo y sólo se escucha el resuello de nuestra respiración, como si en el bosque no hubiese más vida que la nuestra.

—Oye, Javier, ¿a ustedes no les gusta rezar? He visto que en otros lugares de México siempre hay gente orando en las iglesias, pero aquí en la sierra casi siempre están vacías —le comento a Javier para sacarlo de su mutismo.

—Lo que pasa es que los rarámuris sólo rezamos oralmente en forma ocasional. Para nosotros la danza es la oración; con la danza pedimos perdón, pedimos la lluvia, damos las gracias por ella y por la cosecha; danzando ayudamos al que vive arriba para que no pueda ser vencido y predomine sobre el diablo'¹⁹⁵—me responde Javier tan platicador y apasionado como siempre, como si el ataque de los perros y su silencio misterioso no hubiesen ocurrido nunca.

—¿Entonces ustedes le dan fuerza a Dios para que triunfe sobre el mal? —pregunto y empiezo a sentir cómo el sudor empapa mi ropa.

—No entiendes muy bien. Nosotros le ayudamos en su lucha contra el de allá abajo, pero gracias a él existimos y él nos da todo lo que tenemos. "La fiesta es la manera de manifestar que creemos en un Dios, porque todo lo que creemos es lo que quiere el que vive arriba; así, cuando hacemos fiesta, agarramos más fuerza. Si dejamos de hacer fiesta, tal vez desaparezcamos"¹⁹⁶ —contesta serio.

—¿Por eso es tan importante bailar para ustedes, porque es la forma de hablarle a Dios? —continúo, mientras siento los primeros dolores en mis rodillas de anciano.

—"Bailar crea vida porque vence el bien sobre el mal. Nunca nos castigamos físicamente por pecar, debemos danzar para que Dios perdone, y no debemos decir que somos puros y santos, debemos danzar para ponernos en armonía con Dios y la naturaleza"¹⁹⁷ —contesta Javier y acelera el paso dejándome atrás con mis reumas.

¹⁹⁴ Diálogo basado en una creencia antigua entre los rarámuris. En: WHEELER, Romayne, op cit, p. 64.

¹⁹⁵ Página web: www.mexicodesconocido.com.mx, op cit.

¹⁹⁶ PALMA Aguirre, Francisco, op cit, p. 35.

¹⁹⁷ HUITRÓN Novella, Jorge, op cit, p. 128.

Casi la tercera parte del año es empleada por los rarámuris en distintos tipos de fiesta: raspas de peyote, *yúmaris*, *tutuguris*, matachines, Semana Santa, *tesgüinadas*, *fiestas de la iglesia* y otras. Aparte del tiempo que invierten en su sistema festivo (casi 120 días aproximadamente), la inversión en términos económicos es muy alta. Sin embargo, a pesar de su magra situación económica, no se puede concebir al tarahumara sin la fiesta y la danza. Para ellos, sería más fácil no comer que dejar de bailar. "La palabra rarámuri sería lícito asociarla como sinónimo de danzante y bebedor. Danza y *tesgüino* son forma y sustancia del rarámuri. Desde niños están predispuestos para invertir más de la tercera parte del año en fiestas. (...) La fiesta es la expresión máxima de su cultura: el metarrelato gestual que justifica su existencia: fiesta, juego sagrado, ¡apuesta al infinito!".¹⁹⁸

La danza y la fiesta como forma de expresión, de comunicación, tienen un eminente sentido religioso, pues se baila y se hace fiesta para agradar a los dioses, para pedirles ayuda en algún problema o trance, para agradecerles los favores recibidos.

Los rarámuris *pagotúame* o bautizados, además de conservar sus bailes milenarios, han hecho suyas las fiestas y danzas católicas como la de los *matachines* y la de *fariseos*, y celebran el Día de la Virgen de Guadalupe, la Navidad y la Semana Santa. Por su parte, los indígenas gentiles sólo practican sus danzas antiguas, como el *yúmaritutuguri* y la *raspa del jikuri* (peyote). Sin embargo, en general, "la fiesta es la máxima —mejor dicho, la *única*— forma de expresión religiosa de los tarahumaras y, puesto que se trata de una cultura esencialmente religiosa, podemos decir que la fiesta constituye el centro de toda su vida. Si es cierto que el tarahumara danza —hace fiesta— para vivir, podríamos también afirmar que —en cierto sentido— vive para danzar".¹⁹⁹

Ha pasado una hora y media de camino. Son cerca de las once de la mañana y la sed nos recorre como polvo seco en la garganta. Nos hemos terminado el agua y la tierra se levanta en polvareda como si la lluvia no hubiera caído en años. "¿Qué días es hoy?", me pregunta Javier. "23 de marzo de 2004, Javier, en plena Semana Santa y a dos días del Jueves Santo. No olvides que a eso vamos a Aboreachi, a presenciar los festejos", le aclaro. "Sólo quería que me dijeras qué día de la semana es. Con que hubieras dicho: Es *martes*, era suficiente", me dice Javier con una hostilidad en la voz que desconozco.

Al bajar de una pendiente, divisamos varias casas y pienso que hemos llegado

¹⁹⁸ CAJAS Castro, Juan, op cit, p. 193.

¹⁹⁹ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit p. 43.

antes de lo que esperábamos a Aboreachi. Sin embargo, Javier pronto me quita los ánimos y me dice que sólo son unas casas, pues para Aboreachi faltan mínimo dos horas. "Espérame; ahorita vengo", dice Javier y camina hacia una de las casas. Cuando regresa, me comenta que el dueño de la choza le ha dicho que si seguimos por el camino para las trocas, tardaremos otras tres horas en llegar.

—Me dijo que hay muchos atajos atravesando por la zona de árboles; que hay que subir y bajar dos colinas y así llegamos en menos tiempo —dice Javier.

—¿Y no preguntaste dónde podemos beber agua? —le digo.

—Sí, ven.

Y me lleva al pie de la primera colina. Tras unas rocas lisas y redondas, como huevos gigantes, hay un riachuelo moribundo de agua turbia donde sobrevuelan varios insectos. Javier se hinca y bebe como becerro sediento. "¿Y tú, no tenías mucha sed?", me cuestiona. Con mucha desconfianza y temor a contraer una infección, no digo nada y limpio con la palma de la mano la parte superior del riachuelo, cubierta de lama verde, y lleno mi cantimplora.

Javier decide que tomemos el atajo. Asegura que no nos perderemos. La colina es una montaña laberíntica con barrancas que se abren a medio camino, piedras gigantes de rostros amenazantes que parecen a punto de caer nos encima, cuevas oscuras como cuencas de ojos vacías y árboles enanos que se abrazan entre sí y nos cierran los pequeños senderos.

En menos tiempo del que tardamos en darnos cuenta, ya estamos perdidos, y mientras más caminamos, más lejos estamos de cualquier parte. La cabeza nos da vueltas y, aturdidos por el sol, nos esforzamos por traspasar las paredes que forman los brazos de los cedros. Aunque sentimos en el cuerpo los arañazos de las ramas, logramos pasar y salimos a un descampado. No se ve nada para ningún lado. La única vista es el cielo raso. Es como estar abandonados en una balsa rudimentaria en medio del mar.

Nos dejamos caer en el suelo, a punto del llanto. Un sonido de troncos secos que se quiebran se escucha entonces. Luego de algunos minutos eternos de silencio, otra vez vuelve a oírse algo: son unos pasos. Ante nuestros ojos enceguecidos por la luz del sol, aparece un hombre mayor, vestido de manta, con un costal sobre la espalda. Javier se para como resorte y le habla en su idioma. Me parece que le explica que estamos perdidos y que vamos a Aboreachi.

Pronto caminamos tras el anciano que nos guía. El sol no deja de lanzarnos puñetazos calientes y la cuesta es cada vez más empinada. Javier se adelanta y

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

empareja su paso con el viejo rarámuri, que a pesar del gran costal que lleva a cuestas, parece no sentir fatiga alguna, pues su respiración ni siquiera se percibe.

Los dos avanzan como si sus piernas tuvieran alas y yo me voy quedando cada vez más atrás. Mientras ellos platican en tarahumara, en mis oídos zumban rumores del bosque que me asustan; son como lamentos moribundos, como aullidos de coyotes solitarios. No siento las piernas, pero el cansancio se me clava en el pecho y el aire me raspa y me arde a cada bocanada.

El *kórma*, las *tesgüinadas*, las carreras y las fiestas son, además de formas de vida y de comunicación vitales entre los rarámuris, mecanismos primordiales de redistribución del ingreso. Cada una de estas manifestaciones obedecen y se ajustan a los dos ciclos agrícolas de la comunidad: el ciclo de muerte, que empieza en Semana Santa, debido a las sequías, y el ciclo de vida, que comienza en verano, con las lluvias.

"Durante el ciclo de muerte hay sequía, hambre, miseria, cuaresma, y aparecen las danzas autóctonas: el *yúmarí*, el *tutuguri*. Ofrendan sus danzas a Dios para que la sequía no sea prolongada. En el ciclo de vida aparecen las fiestas de influencia española y religiosa (católica), y hay más alegría; aparecen entonces la *pascola*, el matachín, la abundancia, las carreras, las apuestas."²⁰⁰

Pasan dos horas que a mí me parecen dos días y llegamos, guiados por el viejecillo tarahumara, a la cima de la segunda colina. Siento el corazón a punto de reventar y la garganta se me agrieta de sed. Sin embargo, Javier y el anciano están frescos con apenas unas gotas de sudor en la frente. Me ven tan agitado que deciden que nos sentemos a descansar bajo la sombra de unos pinos.

—No te apures, *gringo*, ya na' más bajan este cerrito y atrás de la arboleda encontrarán Aboreachi —sonríe el viejo que resulta ser Lucas, primo del padre de Javier.

—Tío Lucas, venimos mi amigo y yo a ver las fiestas de la Semana Santa — comenta Javier, quien con una vara dibuja seres extraños en la tierra cobriza.

—¡Ah, mira no' más! ¿Y tu amigo ya ha visto las fiestas de los matachines? — pregunta Lucas, recargado en su costal.

—Sí, tío, el año pasado estuvimos en Choguita, con mis papás, y ahí Harry pudo

²⁰⁰ HUITRÓN Novella, Jorge, op cit, p.p. 162-163.

ver danzar a los matachines.

—Pues yo me despido, porque voy pa' otro lado. Ya no se pierden de aquí. No' más bajen la colina y ya llegan. *Kuira ba* —se despide Lucas y nos ponemos de nuevo en marcha, aunque Javier se compadece de mis piernas flacas y caminamos más despacio.

El resto del camino hacia Aboreachi ni Javier ni yo hablamos. Estoy agotado, mis piernas casi se desvanecen como si fuesen de gelatina y el sol sigue escupiendo ráfagas de luz quemante sobre mi cara. No sé en qué piensa Javier; parece ensimismado. Yo pienso en el invierno del año pasado en Choguíta, recuerdo los festejos a la Virgen de Guadalupe y las danzas de los matachines; las imágenes vienen a mí muy despacio, como nubes que terminan por poblar el cielo...

La danza de los matachines llegó a la vida rarámuri a mediados del siglo XVIII. "Emulando la guerra de los cristianos contra los moros y su proceso de conversión al cristianismo, los jesuitas, improvisados de modistos y bailarines, llevaron a la Sierra Tarahumara el *baile del matachín* (de mucho éxito en otras plazas de la Nueva España) y armaron la comparsa de las fiestas cristianas".²⁰¹

Sin embargo, la danza de matachines, como todo el cúmulo de enseñanzas y doctrinas católicas, fue adaptada por los rarámuris a su propia realidad. Por ejemplo, el sentido de lucha entre moros y cristianos se ha perdido y, de hecho, sólo permanecen los matachines, pues a sus antagonicos, los moros o matamoros, ya nadie los recuerda. Además, ya no hay diálogos explicativos, como ocurría en el rito cristiano original. La costumbre de utilizar máscaras casi ha desaparecido y sólo subsisten algunos casos aislados. También se ha estilizado mucho la representación del combate y la división de bandos. De igual forma, se introdujo al final de la danza la costumbre de comer y beber (el *tesgüino* y el *tónare*).

Los jesuitas fueron incapaces de eliminar ese estado de alegría y somnolencia que produce el *tesgüino*. Por eso, los rarámuris "cantan y bailan las noches enteras con mil gesticulaciones ridículas, y a la mañana siguiente quedan todos adormecidos con el vino y el sueño".²⁰² Los rarámuris son portadores de una cultura festiva. La fiesta configura una combinación de danzas, *tesgüino* y sacrificio de animales que los sacerdotes católicos han terminado por aceptar.

²⁰¹ CAJAS Castro, Juan, op cit, p.p. 145-147.

²⁰² Idem.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los *matachines* es el baile de la época invernal y se realiza regularmente el 12 de diciembre (día de la Virgen de Guadalupe), la noche del 24 de diciembre (Navidad) y el 6 de enero (Epifanía), aunque también se realiza para acompañar o solemnizar alguna otra celebración.²⁰³

Para los tarahumaras, esta danza, como todas sus actividades y fiestas, está dirigida a *Onorúame*, el Sol, su dios principal. Con ella, agradecen las bondades recibidas, la lluvia, las buenas cosechas. A pesar de que se danza frente a imágenes católicas y de que se hace referencia a Jesucristo (*Sukristo*, como ellos le llaman), su significado es muy distinto al que tiene dentro de la Iglesia católica.

En el mundo rarámuri, la danza de los *matachines* simboliza el recibimiento al solsticio de invierno, es decir, el fin de un periodo de transición y, por lo tanto, de circunstancias difíciles. En la eterna lucha de contrarios, la fuerza positiva vence a la negativa y la absorbe, y el mundo se llena de color, gracia y ritmo. Se reestablece el orden y "la tierra se entrega a las fuerzas del sol, y unidas estas dos fuerzas, dan por resultado una época de florecimiento y prosperidad, a la que hay que esperar en unión y armonía".²⁰⁴

Javier y yo bajamos por las pendientes rocosas. Algunas nubecillas solitarias nadan en el cielo soleado. He llegado a mi máxima resistencia. Una asfixia se enreda a mi cuello, mientras mi cuerpo de trapo está a punto de desplomarse. El silencio de Javier continúa y siento miedo por los susurros que me persiguen y taladran mi cordura. Entre las voces que parecen salir de los árboles y de las montañas de rostros de piedra, una voz tenue sobresale y cuenta una historia que se mezcla con mis recuerdos. En esa historia que el bosque me cuenta (o acaso yo mismo me la invento) me refugio, para no pensar en el dolor de mis piernas, para que mis huesos no pierdan la poca fuerza que los sostiene, para que no se quiebren y se conviertan en polvo de muerte y silencio...

En la pequeña, pero bien cuidada iglesia de Choguita, de muros de piedra sudando la escarcha de aquella madrugada del 12 de diciembre de 2002, el fiestero o *tenanche*, quien organiza la fiesta para la Virgen de Guadalupe por encargo del *sirlame*, supervisaba

²⁰³ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit p.p. 169-170.

²⁰⁴ OROZCO H., María Elena, op cit, p.86.

los últimos detalles de la celebración. Afuera de la iglesia, aún no salía el sol. Varias sombras se movían de un lado a otro, laboriosas. La leña se apilaba en un rincón del patio o *awiratzl*, el espacio donde se escenificaría la danza de los *matachines*.

A lo largo de todo el día, la gente de otras rancherías fue llegando poco a poco. Esperaban en lo alto de algunas colinas o rocas gigantes a que el sol se metiera para bajar a la explanada de Choguita y participar en la fiesta. A lo largo del día se sacrificaron dos reses y varias cabras para preparar el *tónare*, se coció el *tesguino* y el sacerdote católico adornó, con ayuda de varias mujeres llamadas *tenanches* (que tienen como función principal cuidar las imágenes religiosas durante los festejos), el interior del templo.

Al caer la noche, las familias que aguardaban en los alrededores comenzaron a descender al pueblo. Se encendieron varias fogatas para iluminar las danzas y para dar calor a los bailarines en cada descanso. Un aire frío como lluvia de diamantes diminutos volaba por todos los rincones.

Los *chapeyokos* reunieron y organizaron a los *matachines*, quienes comenzaron a colocarse la indumentaria. Niños, jóvenes y adultos se transformaron lentamente, confundidos entre la maleza de la noche y el suave resplandor de los soles de las hogueras de leña quemada. Primero se pusieron un pantalón de color oscuro o una *zapeta* —taparrabo—, un saco de casimir o una camisa de manta, botas y unos calcetines altos con cascabeles amarrados alrededor. Después, se embadumaron de color: en la cintura, por el frente y por la espalda, se colocaron dos cuadros de tela de forma que una de las esquinas de cada uno cayera entre las piernas, más o menos a la altura de los muslos. De los hombros se colgaron dos telas en forma de capa que llegaba casi a los tobillos. Las telas de la cintura se sujetaron con la *púrika*.²⁰⁵ En la cabeza llevaban también una pañoleta que les caía a la espalda y que sujetaron con la *collera*, y un embozo les tapó parte de la cara.²⁰⁶ Las telas de algodón estampado con variadas figuras, eran todas de colores muy vivos y distintos. Los *monarcos*, quienes dirigen el baile por ser regularmente los danzantes más experimentados, llevaban, además de los atuendos de *matachin*, un prisma rectangular hecho de espejos colocado en la cabeza a manera de corona, de la que colgaban varias cintas de papeles de colores. Además, portaban unas sonajas para dirigir el baile y una especie de tridente de palma o plumas con varias cintas coloridas.

Frente a una gran cruz de madera que presidía el patio, los *matachines*,

²⁰⁵ Faja típica tarahumara, tejida de lana y con dibujos geométricos.

²⁰⁶ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit p. 159.

escollados al frente y en la retaguardia por los *monarcos*, formaron dos filas. La danza de los arcoiris humanos inició con la señal que marcaron los *monarcos* principales con las sonajas. Los músicos —dos violinistas y un guitarrista—, muy cerca, acompañaron los movimientos en medio del fulgor de las hogueras, porque "la música sigue a la danza y no la danza a la música".²⁰⁷ Los *chapeyokos* animaban a los participantes con gritos agudos.

Cada *matachin* levantaba alternativamente los pies, marcando el ritmo con ellos. Después de un tiempo de bailar en su sitio y hacer algunos giros sobre su propio eje, los *monarcos* principales realizaron una carrera lenta, a pasos largos y rítmicos, por el interior de las dos filas, tocando el principio y el final y realizando un entrecruzamiento en el centro, de forma que todos intercambian sus lugares.

Ante las miradas calladas de las estrellas y las voces discretas de los grupos de hombres y mujeres, los *matachines* rompieron el mutismo rarámuri, quebrando con sus cuerpos de pavorreales la soledad de la noche. Con los sonidos monótonos de su música antigua, atravesaron el cielo infinito para hablarle a la luna y al sol. Con sus pies golpeando fuerte la tierra, lanzaron sus gritos de vida al mundo.

Después de tres horas de baile intermitente, los *matachines* entraron danzando a la iglesia de Choguita, precedidos por los músicos, por las *tenanches* que cargaban un cuadro de la Virgen de Guadalupe y de los *chapeyokos*. Las mujeres se sentaron en el suelo, del lado derecho, y los hombres permanecieron de pie, en el lado izquierdo. Una vez más, los *matachines* bailaron tres piezas, tras lo cual el sacerdote inició la misa, sin que muchos de los presentes respondieran los rezos.

Al finalizar la ceremonia católica, todos volvieron a salir y se reinició la danza. Los actos que se realizaron dentro de la iglesia (la misa) fueron mínimos comparados con el despliegue gestual-corporal que se realizó afuera, sin ninguna solemnidad, y donde lo que afloró fue la irreverencia. Los rarámuris "crean un espacio utópico, una lujuria no verbal, un trastocamiento del orden del mundo, las normas y el pudor; una ridiculización del cuerpo y sus funciones, del gozo epidérmico. Una blasfemia, una trasgresión. Se ensaya, se escenifica otra vida, deseada, negada".²⁰⁸

Con intervalos pequeños de descanso cada media hora para beber *izquite*,²⁰⁹ los bailarines siguieron hasta el amanecer, cuando el gobernador dirigió un breve *nawésari* y nombró a los encargados para las próximas fiestas. Además, el *siríame* pidió que todos

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 163

²⁰⁸ RAMÍREZ, Elsa, et al. *Aspectos contradictorios de la utopía en algunas fiestas de México*, en *Hacia el nuevo milenio*, vol. 1, México, Villacaña, 1986, p. 236, citado por: CAJAS Castro, Juan, op cit, p.p. 174-175.

²⁰⁹ Bebida de maíz molido, no fermentada.

los presentes caminaran de manera recta y fueran contentos a sus casas, pues ya habían pedido perdón por sus pecados. Les recordó que la danza es su compañera y que gracias a ella se sostiene el mundo. Les dijo que "la armonía es el fin y el principio de sus vidas".²¹⁰

En la helada mañana, se repartió el *tesgüino* y el *tónare* para que todos comieran y bebieran. Poco a poco todos regresaron a sus casas a seguir sus vidas cotidianas, tranquilos y seguros de que las palabras de los cuerpos danzantes quedaron grabadas en la memoria de la sierra para la eternidad.

Con el cuerpo magullado por los batazos del sol y la piel lastimada por los rasguños de ramas y piedras, pero llenos de energía, despertamos el miércoles 24 de marzo de 2004 en Aboreachi, después de dormir plácidamente en los petates que nos ofreció Mateo Gardea, encargado por el *sirlame* para organizar los festejos de Semana Santa. Sentados en torno del fogón, junto a varios parientes de nuestro anfitrión, Javier y yo devoramos las tortillas, la salsa y los frijoles que nos ofrecen.

—¿Verdad que los *rarámuris* hemos bailado desde que existimos? —pregunta Javier, atragantado con la comida.

—Sí. Siempre hemos bailado, así mismo es la costumbre. Sin la danza el *tarumar* no puede vivir; la fiesta es para que la gente se junte, que no se *agüite* —afirma Mateo Gardea, de piel bronceada y reluciente, que nos mira divertido.

—A los *chabochis* les da mucha risa la fiesta —dice Calisto— porque ellos son gente sin costumbre, son gente puramente triste. El *tarumar* sufre, sufre mucho, pero se pone muy alegre cuando toma el *tesgüino*, cuando está en la fiesta.

—Es como olvidar, alegrarse un rato. El *tarumar* ha estado muy solito, con la mujer y los hijos. Yo creo —nos dice Robrika—, que para no estar solo el *tarumara* baila. El *tarumar* se junta para estar alegre en la noche. Más nos gusta la noche; será porque de noche la sonaja suena más bonito, será, yo creo, por el calor de la lumbre.²¹¹

—¿Y cuándo empiezan a organizar los festejos de la Semana Santa? —pregunto con el estómago caliente por el atole de maíz que sirve la esposa de Mateo.

—Desde antes de que empiece la Cuaresma. Para el Miércoles de Ceniza yo ya debo haber organizado los grupos de soldados y fariseos que danzarán en la Semana

²¹⁰ HUITRÓN Novella, Jorge, op cit, p. 50.

²¹¹ Diálogos con información tomada de CAJAS Castro, Juan, op cit, p.p. 138-141.

Mayor, porque desde ese día se hacen todos los domingos bailes y procesiones alrededor de la iglesia —explica Mateo con autoridad en la voz pausada, mientras parpadea insistentemente, moviendo sus pestañas de aguacero negro.

—¿Y el Domingo de Ramos, qué hacen? —vuelvo a cuestionar.

—Lo mismo: la procesión y el baile, pero además llevamos palmas que recogemos de las barrancas para acompañar a los soldados y fariseos —me contesta y se levanta, seguido de los otros dos hombres.

Afuera, la mañana es límpida y soleada. Varios jóvenes regresan del bosque cercano con pequeños pinos y ramas de *tascate* con las que construyen los siete arcos de hasta de cuatro metros de alto que se colocan frente y alrededor de la iglesia. Estos arcos, coronados con grandes flores de yuca, sirven durante el ritual de Semana Santa como estaciones, en donde un grupo de hombres y mujeres bailan y rezan. Bajo estos arcos, los soldados, acompañados por el ritmo de los tambores, como latidos del corazón de la tierra, colocan dos cruces pequeñas de madera.

Hay mucha actividad en el pueblo: los ancianos van y vienen, mientras los niños juegan entre las mujeres que muelen el maíz para el *tesguino*.

Ya entrada la tarde, Mateo nos lleva a la iglesia adonde llegan los grupos de fariseos, pintos y soldados, dirigidos por los capitanes. Alumbrado por una uña de luz azul de la luna, el espectáculo me parece irreal: al atrio de la iglesia llegan hombres como si fuesen espíritus salidos de lo más profundo de las barrancas. Javier me explica quiénes son cada uno de esos seres fantasmales:

Los fariseos, enemigos de Jesucristo, visten huaraches y *zapeta*, y portan en la cabeza un penacho de plumas de guajolote y una espada de madera pintada con líneas rojas; tienen el rostro y el cuerpo embarrado de cal y sólo resaltan sus ojillos negros, que brillan reflejando la luz de las hogueras regadas en la tierra. Están acompañados por varios pintos, vestidos de la misma manera, pero con el cuerpo pintado sólo por puntos y manchas blancas, como espectros que aparecen y desaparecen entre la oscuridad de la noche. El capitán de este grupo, el danzante más experimentado, quien los encabeza y dirige, llega al frente con la misma indumentaria, cargando una bandera roja.

En otra fila paralela, llegan los soldados, enemigos de los fariseos y amigos de Dios, vestidos a la manera de los antiguos *rarámuris*, con *zapeta* blanca y huaraches, pero armados con lanzas de madera, bayonetas o arcos con flechas. A ellos los acompañan las *tenanches* cargando imágenes de algunos santos católicos. Los dirige su capitán, vestido como un soldado más, pero cargando una bandera blanca.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Todo el pueblo está reunido ahí, en medio del aire oloroso a madera del bosque. Los *siríames* de varias rancherías cercanas acompañan al gobernador de Aboreachi, cada uno con sus bastones de mando o *tesoras*.

Justo antes del anochecer, Mateo Gardea entra al atrio de la iglesia, seguido por tres hombres que portan pequeñas vasijas llenas de *tesguino*. Mateo sostiene sobre su cabeza olotes ardiendo y un cuchillo que utiliza para señalar, frente a una cruz de madera, los cuatro puntos cardinales. Los tres hombres que lo acompañan rocían el piso con el líquido de sus vasijas. El rito se repite tres veces.

La gente dentro del templo sigue en silencio los rezos del sacerdote católico. Al terminar, salen al patio y se observa a los soldados y fariseos bailar largo rato. Pronto todo termina y el *siríame* ofrece un *nawésari* en el que pide a todos volver mañana para seguir con la celebración. El aire nocturno lleva el sonido de los tambores y de los pies golpeando la tierra, por entre las siluetas negras de los árboles. El resto de la noche los ecos de estos ritmos vitales no cesan hasta el amanecer.

El Jueves Santo es un día pleno de acontecimientos. La tierra se ha transformado en otro pequeño sol, ardiente y árido. Javier parece un carbón sobre el fuego de la tarde, mientras yo, con el rostro y los brazos rojísimos, parezco el fuego mismo. Todo el día, fariseos y soldados que avanzan detrás del sacerdote, realizan danzas y procesiones, pasando por los siete círculos de *tascate*, adornados con palma y hojas de maguey, clavados en el *awiratzi*, entrando intermitentemente a la iglesia para seguir los rezos que el padre católico dirige. Como ayer, desde muy temprano se escuchan los tambores de los fariseos. Sin embargo, son los soldados los que inician la ceremonia. Danzan con un paso largo y parsimonioso frente a los *chapeyokos* o capitanes y las autoridades tradicionales de Aboreachi.

Los fariseos realizan el simulacro de la aprehensión de Cristo, representado con una imagen de bulto, resguardada hasta ese día en alguna casa de la comunidad. El sacerdote dirige la representación, leyendo los pasajes del Vía crucis. Mientras la voz dormida del padre va narrando los hechos, los fariseos se dejan caer al suelo polvoriento del *awiratzi* tres veces consecutivas, tiemblan tirados con patéticos aspavientos de poseídos. Después, se levantan y se llevan la imagen de Jesús a la iglesia, donde la colocan en el altar mayor y queda resguardada por cuatro fariseos centinelas, que portan sus espadas de madera.

Los gobernadores de las comunidades aledañas entran a la iglesia, acompañados por algunos soldados, y tras ellos entran danzando los fariseos que pronto se sientan en el suelo y dejan caer sus espadas.

Los gobernadores realizan el saludo ritual, dando vueltas y santiguando con *tesgüino* los cuatro puntos cardinales frente al altar y a su alrededor. Entonces, el sacerdote inicia un rezo lento y metódico que los tarahumaras siguen de vez en cuando, mientras platican entre sí o rien. El templo se llena de un murmullo que parece salir de un panal de abejas.

Terminado el rezo católico, salen los fariseos que reinician la danza. Atrás vienen los soldados bailando, los gobernadores, las *tenanches* que llevan la imagen de la Virgen y el resto de los asistentes. El sonido de los tambores, acompañado por silbidos leves de flautas de carrizo, eleva al cielo una melodía macabra y deprimente.

Fuera de la iglesia, comienza la procesión de nuevo: los fariseos y los hombres dan vuelta al templo por la izquierda, mientras los soldados y las mujeres lo hacen por la derecha. Cuando cada grupo pasa por debajo de los arcos, la procesión se detiene, las mujeres se hincan y todos rezan, excepto los fariseos, que siguen bailando. El sacerdote incesa la imagen de la Virgen. Este recorrido se repite al menos en tres ocasiones. La última vez que se entra a la iglesia, la imagen de la Virgen se deposita en el centro y queda resguardada por tres hombres.

Las actividades de la mañana finalizan con una comida en casa de alguno de los capitanes. En esta ocasión, todos caminamos rumbo a la casa de Mateo Gardea, el capitán principal, donde el aroma de los alimentos impregna todo el ambiente. Es la una de la tarde y yo me muero de hambre. Javier también está impaciente. En el suelo se colocan las cruces que se llevan durante la procesión, las *tesora* de los gobernadores y una cobija sobre la que se depositan los platos con comida. Mientras los fariseos arriman leña para la lumbre, los primeros que comen son los gobernadores, los capitanes y los soldados. En segundo lugar, comemos el resto de los hombres, todos alrededor de la cobija y de los principales. Al final, comen las mujeres.

Durante la comida, que consiste en frijoles con semilla de calabaza, arroz y pinole, veo cómo varios jóvenes lanzan miradas furtivas a las muchachas que van y vienen llevando los alimentos. Incluso, una *tewe* muy simpática, de mejillas sonrosadas, le coquetea a Javier al momento de darle la batea con pinole. Y es que "la fiesta constituye un espacio para la formalización de nuevas parejas. El acto de *robar a una mujer* es una

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

práctica frecuente de amplia aceptación entre los indígenas".²¹²

Cada que un grupo termina su comida, el *siriame* de Aboreachi reza un Ave María. Cuando todos han terminado, se regresa a la iglesia y se repiten las procesiones y danzas, intercalándose con entradas al templo para rezar.

Aunque también son de origen cristiano, las fiestas de la Semana Santa constituyen en la actualidad el conjunto festivo de mayor importancia para los rarámuri *pagótuame*. Aunque como en la danza de *rnatachines*, en las danzas de Semana Santa también se hace referencia a Jesucristo, a la Virgen y a algunos santos católicos, este periodo de fiestas-rituales es para los rarámuris la manera de escenificar el solsticio de verano, es decir, el inicio de un nuevo año. "En esta época está ya pronta a desarrollarse la semilla que dará nueva vida. Es el ciclo cósmico que se verifica año con año renovando la existencia de la tierra, dando principio a la primavera, y así, a un nuevo alimento para hombres, plantas y animales".²¹³

Si bien es cierto que en la Semana Santa se recuerda la muerte y pasión de Cristo, para los tarahumaras, la fiesta, la danza, van más allá, ya que, como en un teatro, "escenifican la lucha entre las fuerzas que engendran la vida. Todos los signos representados en él, muestran su contrario. Todos los elementos que intervienen participan conformados en dos bandos, simbolizando con la actuación, la lucha que sostiene el universo total, así como el micro universo del hombre por su sobrevivencia".²¹⁴ Con estas danzas, con esta escenificación, los rarámuris comunican, en su simbología secreta, todo el conocimiento ancestral que guardan sobre el funcionamiento de los ciclos de la naturaleza.

La noche se lleva muy despacio el color del día. En el horizonte, escondido y ausente, un fuerte viento entona un himno mustio al tiempo que esparce veloz por todos los rincones el germen oloroso de árboles y flores. Las figuras de los soldados y fariseos siguen formando círculos de sombras en el patio, sin dejar de danzar. En el último recorrido por los arcos del *awiratzi*, los fariseos sacan de improviso al Judas, "el gran animador de la

²¹² CAJAS Castro, Juan, op cit, p. 169.

²¹³ OROZCO H., María Elena, op cit, p. 77.

²¹⁴ Idem.

Semana Santa".²¹⁵ Me sorprendo al ver que el Judas es un monigote de zacate vestido a la manera de los mestizos, con pantalón vaquero, camisa a cuadros, botas y sombrero *chabochi*. Me llama la atención en especial el protuberante falo erecto que sobresale de su cuerpo.

Los tambores redoblan más fuerte, los chistes repican al aire y un tímido regocijo contagia a los espectadores. También Javier se ha transformado y no para de reír y hacer bromas con otros jóvenes respecto al pene del muñeco de paja. Uno por uno, los fariseos se acercan al Judas y lo saludan apretándole la mano o, incluso, el falo, y le dicen en tono burlón: "Kuira ba apalochi, 'piri mu ora ba?" (Hola abuelito, ¿qué andas haciendo?). El Judas se convierte, además de líder de los fariseos, en su compañero y en el blanco de sus bromas *coloradas*.

Mi asombro crece a medida que la noche avanza. No reconozco a Javier ni a ninguno de los *rarámuris*. Sus rostros callados, adustos, inexpresivos, sus voces muertas, su mutismo sepulcral, se transforman en una fiesta de risas, bromas, irreverencias. Me doy cuenta que "Jesús es un personaje gris y secundario dentro del marco ceremonial; Judas, en cambio, acapara todas las miradas. Hombres y mujeres lo transportan de un lado a otro, se lo disputan, rien, es el alma de la fiesta; él, Judas, el más irreverente de los personajes de la fiesta, con su enorme falo tallado en pino, pasea con donaire, despertando una algarabía interminable: la danza llega al paroxismo, los tambores suenan recio, los cuerpos se agitan con frenesí. Judas es el padre de los pintos y fariseos (aunque nadie sabe explicar dicha paternidad), quienes le rinden culto a través de la danza".²¹⁶

Boquiabierto, mientras Javier se aleja de mí, entretenido con las danzas y el alboroto, le pregunto a Mateo Gardea qué sucede. Extrañado por mi pregunta, Mateo me contesta entre risas divertidas: "Judas tiene licencia para beber y fornicar, nadie puede impedir que él se dé gusto a sus anchas, visita las casas en la noche y se encama con la *teweke*²¹⁷ que más le guste".²¹⁸

Pienso entonces, con mirada prejuiciada y de hombre de occidente, que esta danza ceremonial llena de burlas referentes al sexo del Judas, es sólo "un referente modificado de los antiguos ritos de fertilidad".²¹⁹ Me estremezzo en medio de ese

²¹⁵ BONFIGLIOLI, Carlo, op cit, p 109.

²¹⁶ CAJAS Castro, Juan, op cit, p.p. 176-180.

²¹⁷ Modificación de la palabra *tewe*, que significa muchacha.

²¹⁸ *Ibid*, p. 176-180.

²¹⁹ *Idem*.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

espectáculo de vida y muerte. Varios hombres masturban el pene erecto del Judas de paja, riendo frenéticos, reflejando en sus ojos de noche las llamaradas de las hogueras. Sus pies no paran de bailar golpeando el corazón de la tierra transformado en tambor latiente, ruidoso. Estoy asistiendo a la eterna oposición cósmica, a la lucha de contrarios que permanece en el universo. Judas se apodera de la fiesta desplazando de la escena a Jesús el nazareno. "Judas es la risa, la subversión abierta del orden cotidiano; el inconsciente despierto de la raza: una burla demoníaca desde lo que más ha temido Occidente y la religión cristiana: el sexo".²²⁰

Cuando el sol ya se ha marchado y el bosque se ha convertido en una infinita oscuridad, el padre oficia la misa dentro del templo y luego todos salen a escuchar el *nawésari* del gobernador, quien les recomienda continuar mañana con las celebraciones y evitar tomar *tesguino*, emborracharse y comer carne. Los fanseos deambulan una última vez alrededor del templo; después, se trasladan a una loma cercana donde sus siluetas negras ejecutan danzas circulares, muy cerca del cementerio, lanzando gritos tímidos de coyote extraviado.

Al mismo tiempo que un aire violento desplaza en el cielo las nubes grises y descoloridas, los fariseos se marchan ruidosamente acompañados de su monigote *chabochi*. A media noche, la muchedumbre se dispersa, y cerca de la una de la mañana, sólo el misterioso sonido de los tambores se escucha en la oscuridad.

Amanece. Los rayos del sol me hacen cosquillas en los párpados y me despiertan, aunque mis ojos se niegan a abrirse, todavía cansados de las mil imágenes que entraron en ellos la noche anterior. Sin embargo, Javier, vestido y peinado, me mueve insistente para que me levante a almorzar, porque todo ya está listo para iniciar los festejos del Viernes Santo.

La guardia de fariseos dentro de la iglesia, cuidando la imagen de Jesús, permanece hasta el mediodía, tiempo en el que las danzas y procesiones de fariseos y soldados se repiten, como oraciones milenarias grabadas en su piel y en sus huesos.

A las tres de la tarde, el sacerdote inicia la misa que recuerda la muerte y crucifixión de Jesús. No alcanzo a entender muy bien dónde termina lo católico y comienza lo indígena. Cada ceremonia, cada ritual, cada danza, están entrelazadas de tal forma por el tiempo y la costumbre, que no puedo ver más allá de mis ojos viejos. Al

²²⁰ Idem.

finalizar la misa, todos los tarahumaras se acercan, sin que nadie se los pida, a besar la cruz. "Jesús ya murió y hay que enterrarlo, Harry", me dice Javier y me jala del brazo para salir de la pequeña iglesia de piedra y lodo.

Afuera, el atrio se encuentra atestado de bailarines y músicos tocando sus tambores, violines y flautas; los ancianos también están presentes. Los soldados, los fariseos y los pintos, pintados con cal y ocre, comienzan una danza que ha de durar 36 horas. A diferencia de anoche, los danzantes llevan dos figuras de paja —una femenina y otra masculina— representando al Judas y a la *Judisa* —como ellos mismos le llaman. El templo y sus alrededores huelen a incienso y a malz de *tesgüino*.

Seguimos a los gobernadores y a los bailarines al panteón. Los soldados llevan con caras tristes una cruz de madera y un muñeco, que supongo es el cuerpo de Jesús muerto. Los fariseos van detrás en un ambiente totalmente distinto: danzan y rien al ritmo de los tambores y llevan en alto sus monigotes de zacate. El resto del pueblo sigue los acontecimientos en completo silencio.

En el cementerio, los soldados ponen en un cajón el muñeco que cargan, lo encierran en él y lo pasean por entre las tumbas dispersas, alumbrados por la lámpara solar que parece querer incendiar el escenario. Mientras se realiza el simulacro de entierro, los fariseos pasean a los Judas en procesión, produciendo un estallido de risas entre los presentes. El pueblo en su conjunto entra en una especie de ambiente carnavalesco. Una o varias veces, los Judas se exhiben impudorosos ante los símbolos sagrados de la iglesia.

"Hombres y mujeres se individualizan en torno a Judas: corren, gritan, simulan masturbarlo. ¿Falo totémico? El falo del Judas parece convertirse en principio y fin de todas las cosas. Las hogueras de ocote se transforman en gigantescas llamaradas. Diez hogueras y más de 50 tambores sonando a un solo golpe, convierten la noche del viernes en un alquedarre demoniaco. Cada rostro, proyectado sobre la noche por la iluminación del fuego, reproduce centenares de gestos, máscaras llenas de poesía cautiva".²²¹

En la noche del viernes, en casa de Jesusa (su marido es dueño de la bandera blanca de los soldados), se inicia la pinta de los *pascoleros*. Dos hombres viejos con *zapeta*, soportan con estoicismo una ceremonia de maquillaje que dura casi doce horas: todo su cuerpo es decorado con un complicadísimo sistema de líneas negras y rojas.

En tanto Javier sigue divirtiéndose con los suyos, yo me alejo con Mateo Gardea y seguimos el meticuloso ritual de la pinta de los *pascoleros*. Recargados en una cerca de

²²¹ Ibid, p.p 179-180.

madera, sentados en la tierra fría, bebemos *tesgüino* mientras los cuerpos ancianos se transforman en ángeles endemoniados, en seres fantásticos, mitad hombres, mitad almas en pena. Una luna amarilla y gorda desborda sus rayos en cascada luminosa sobre el bosque y, sin querer, pare sombras que se extienden por laderas y cumbres, sombras que delatan las conversaciones y los gestos de los gigantes petrificados de las montañas.

Las horas de la noche se diluyen como *güejas* de *tesgüino* en la boca. Mateo y yo no dejamos de beber y en cierto momento sólo siento el movimiento del universo a mi alrededor. Con los ojos rojos e hinchados, miro en lo profundo de mi abismo interior; veo a Juliette, la que fue mi mujer, regalando besos y amor a un hombre que no soy yo; me veo limpio y feliz, cargando en mis piernas a una niña de tres años, con trenzas doradas y ojos de mar tranquilo, que ríe jugando con mis manos toscas, una niña que murió antes de nacer, que sólo vivió en mi deseo e imaginación. Pero también me veo a mí mismo ahogado en *tesgüino*, perdido en la sierra, tirado en la tierra que gira como remolino salvaje, donde soy tragado por su boca lúgubre. Cada vez más lejos se escucha el sonido de los tambores, de los pies danzando, de los aullidos de coyote...

El Sábado de Gloria amanece sin darme cuenta. Javier me ofrece atole de masa, un líquido blanco, desabrido y espeso, que me provoca náuseas. Aún borracho, me doy cuenta que la gran parte de los rarámuris ha despertado también envuelto en el sopor del alcohol. Los fariseos no han dejado de bailar levantado, en medio de risas y algarabía, a los Judas de paja. Alrededor del mediodía, los soldados se acercan con la intención de arrebatarles el Judas. Se entabla entonces una lucha estilizada en la que los pies no dejan de danzar. Se simula una persecución en la que los soldados quieren al Judas, pero los fariseos no permiten que se los arrebaten. Es el combate eterno entre el bien y el mal, la unión indisoluble del cielo y el infierno que forman juntos la vida terrena.

Pronto la lucha pasa de los movimientos retóricos y fingidos a una pelea cuerpo a cuerpo. El griterío ensordecedor de los tarahumaras estremece la tierra cuando los capitanes de cada bando se colocan frente a frente, mientras el resto se pone detrás de las banderas roja y blanca. Los más corpulentos comienzan la lucha, se abrazan de la cintura y se prenden a las fajas de lana del contrincante hasta que uno derriba al otro. Los soldados —que casi siempre triunfan— llevan como rehén ante sus compañeros al fariseo, hasta que termina la batalla.

Vencidos los fariseos, se dejan arrebatar el monigote del Judas y siguen en

procesión a los soldados, que entran a la iglesia de Aboreachi. Dentro del templo, el sacerdote dirige la misa y da un sermón sobre la resurrección de Jesús y los beneficios que este hecho tiene para los tarahumaras: mejor cosecha, más animales y más maíz. Una mujer rarámuri inicia el canto de Gloria y, en señal de su derrota, los fariseos golpean el piso con sus espadas y lanzas. La campana del templo retumba y anuncia la muerte de la maldad y el triunfo de las fuerzas naturales de Dios. Entonces, los fariseos salen de la iglesia arrastrándose y rodando, realizando grandes aspavientos, como si un fuerte dolor les taladrará las entrañas, como si el demonio no quisiera salir de su cuerpo maltrecho. Algunos se desgarran las ropas y la mayoría deshace sus sombreros y coronas, arrancándole las plumas. Afuera, el pueblo los espera para golpearlos con ramas de *tascate*, para acribillarlos con burlas y escamios. Tras su muerte teatral, los fariseos corren lejos, huyen y se pierden entre las casitas. Después de lavarse, regresarán a la fiesta, pero transformados ya en seres humanos comunes y corrientes.

El alboroto crece como espuma marina. Los soldados bailan en círculos en el *awiratzi*, tocando los cuatro puntos cardinales, cantando su victoria con las voces de su cuerpo que se ennegrece y suda bajo el quemante sol. A lo largo de la tarde corren por todos los rincones en busca del Judas, oculto en algún recoveco oscuro, en espera de la muerte.

Las horas caminan y el *tesgüino* pasa de mano en mano y de boca en boca. Casi no queda nadie sobrio. Con los primeros vientos polvorientos de la tarde, llegan, como aparición fantasmagórica, los *pascoleros*, ataviados con *zapetas* blancas, un penacho de plumas y una sarta de cascabeles amarrada a los tobillos. Los dos ancianos llevan el cuerpo totalmente pintado de rojo y negro. Uno lleva cruces rojas marcadas en pecho, espalda, muñecas, tobillos, codos y rodillas, mientras el resto del cuerpo está cargado de puntos y círculos de pintura negra. El otro danzante lleva el cuerpo cubierto de cruces negras, y los puntos dibujados en su piel morena y curtida son rojos. Ambos llevan los pies descalzos pintados completamente, uno rojo y otro negro. Las siluetas de los *pascoleros* parecen nacer con los primeros destellos lunares, como espectros liberados tras la lenta muerte del sol.

Por 20 minutos, ante mi cuerpo embotado de alcohol, los *pascoleros* bailan llenando de sorpresa a los espectadores. Se desplazan ejecutando pequeños saltos, uno detrás del otro, golpeando el piso con los talones, imitando los pasos de una pareja de venados en celo, acompañados musicalmente del sonar de los cascabeles y del violín quejumbroso. Por un instante, el silencio vuelve a reinar ante el espectáculo de los

hombres quebrando el espacio con sus brazos y sus piernas.

Enfrente de los *pascoleros*, sobre un catafalco de piedras, Judas espera que termine la danza para enfrentarse a la muerte. Terminado el *pascol*, los soldados se lanzan sobre él, bailan a su alrededor, lanceándolo con viejas bayonetas incrustadas en palos de madroño, los músicos le pujan el falo con el arco del violín, simulan morderlo... El monigote recibe pedradas, balazos; su cuerpo blando es mutilado, lastimado, herido de mil formas y, finalmente, le prenden fuego en medio del gozo general. El fuego en el cuerpo del Judas se eleva al cielo como el demonio mismo que se resiste a morir. En medio del escándalo de los gritos y las risotadas de los tarahumaras, se escucha un lamento hueco, profundo, sobrenatural y agónico; son los quejidos fantasmales del Judas, del diablo, del mal que muere y se convierte en cenizas que pronto vuelan por el bosque, perdiéndose en la negrura de la noche.

Felices por el triunfo del bien sobre el mal, los rarámuris se entregan a la comida del *tónare* y al *tesgüino*. "Mediante el fuego, purifican y transforman la fuerza de lo negativo en positivo".²²²

Esa noche es cuando los tarahumaras realmente gozan de la fiesta: beben, bailan, rien y chismean; después más baile y saltos, acompañados siempre del agudo sonido de los tambores. Las hogueras de ocote iluminan los patios y los ranchos. A la media noche el jolgorio es general: las mujeres se incorporan al festejo, danzan solas alrededor de las ollas de *tesgüino*, se reparten entre ellas *güejas* sucesivas; todos beben. En la madrugada las parejas de nuevos amantes escapan furtivamente hacia las trojes o hacia las cuevas que bordean los arroyos. Cuando regresan, sudorosos y ebrios, todos rien, se hacen bromas, pero nadie, ni siquiera el marido ofendido, dice nada.

"Ya *pisteano* —me dice Mateo Gardea, borracho y con la mirada picara—, es cuando más fácil queda para *tewekiar*, claro, uno ya las tiene un poco *palabriadadas*, lo demás... pues es de esperar la oportunidad... a veces ni se dan cuenta; otras sí, pero uno se puede defender en las justicias diciendo que estaba *pedo*".²²³

Para los rarámuris, la batalla de soldados contra fariseos, fingida y representada en la danza, no sólo es la lucha de los hijos de Dios contra los hijos del Judas o el demonio. Es la lucha del bien contra el mal, de las fuerzas de la naturaleza contra las fuerzas de la

²²² OROZCO H., María Elena, op cit, p.84.

²²³ CAJAS Castro, Juan, op cit, p.p. 176-184.

adversidad. Es también, a su manera, una representación y una catarsis del ya antiguo y permanente abuso de que han sido objeto por parte de los mestizos. Así, los soldados representan a los tarahumaras, su mundo, sus creencias. Los fariseos se pintan de blanco porque los *chabochis* son blancos y su líder, el Judas, es un muñeco vestido a la manera de los *chabochis* de la región. De hecho, en algunas regiones rarámuris el Judas "encarna explícitamente a los explotadores (*chabochis*). Incluso en la burla de los genitales enormes —y en las mutilaciones— podemos ver una alusión al blanco, ya que una de las formas de agresión más resentidas por los indígenas —y temidas todavía en la actualidad— ha sido la agresión sexual a las indias".²²⁴

Como puede verse, la fiesta de la Semana Santa adquiere en la Tarahumara una significación extra. Además de rememorar la pasión y muerte de Jesucristo y de tener reminiscencias de las batallas de moros contra cristianos en la antigua España, para los rarámuris *pagotúame* estas danzas y fiestas también representan su triunfo sobre la explotación y el abuso eternos de los mestizos y blancos, ajenos a su raza y a su cultura. La fiesta es en sí misma signo de salvación, pero lo más importante es que simboliza la promesa de la salvación integral y eterna. Esta idea se refuerza al observar la danza del *pascol*, "cuya alegría, en contraste con las danzas de fariseos, bien puede interpretarse como signo de la resurrección y/o el triunfo".²²⁵

Pasada la medianoche, las autoridades de Aboreachi y de las comunidades vecinas entran al templo, acompañadas de los capitanes, de los fariseos y los soldados y de 16 *obirúames*, quienes con yerbas o navajas en la mano y al ritmo del tambor y el violín, realizan la *limpia* de la iglesia por dentro y por fuera. Otros *obirúames* rocían agua a las paredes con yerbas de *tascate* y les arrojan cucharadas de *medicina*, una bebida preparada con agua de maguey verde, palo colorado, palo amarillo y otras yerbas curativas.

En tanto, soldados, fariseos y gente del pueblo bailan en círculos ejecutando tres circuitos dentro y fuera del templo, como planetas y asteroides girando alrededor del sol. Cuando se termina la *limpia* del templo, los *obirúames* salen al patio, donde hombres y mujeres, formados en dos filas cada grupo, los esperan para la *curación*. La música del tambor y la flauta se mezcla entonces con el silbido del viento. A cada persona,

²²⁴ VELASCO de Rivero Pedro, op cit p. 227.

²²⁵ Ibid, p. 228.

comenzando con las mujeres, los *obirúames* le trazan una cruz con la navaja en el aire, sobre la cabeza, y le suministran el brebaje curativo. Después, el *obirúame* principal ofrece una *güeja* de *tesgüino* a los cuatro puntos cardinales, y le ofrece la bebida sagrada a cada uno de los que ya ha sido purificado.

Cuando todos han sido curados, se forman dos círculos en torno a las autoridades: uno avanza a la derecha y otro en sentido opuesto y al quedar cara a cara se despiden diciendo: "*Be ambari pa che ba*" ("Hasta el año venidero").

A pesar de la embriaguez de todos los presentes, se hace un silencio sepulcral y no se escucha ni el roce del viento sobre las ramas. El *sirlame* de Aboreachi avanza un paso e inicia su discurso en el que exhorta con sus palabras de viento fresco y veloz a seguir respetando las fiestas, a venerar a *Onorúame*, a pedir perdón por los errores y a solicitar buenas cosechas. Terminado el *nawésari*, nombra a los *fiesteros* para las fiestas del año próximo y les entrega las banderas de los capitanes de fariseos y soldados.

"Es momento de irnos a casa de Mateo", me dice Javier con el rostro enrojecido por la bebida. "¿Pero qué es lo que sigue?", le pregunto, aturcido también por los efectos del alcohol. "Vamos a *pistear*. Ya es hora de la *tesgüinada*", me contesta y me jala del brazo. Comienza así una peregrinación en la que, como una plaga de larvas, pasamos a las casas de todos los capitanes hasta terminar con la última gota de *tesgüino*.

El domingo a mediodía llegamos a Norogachi. Embrutecidos, los *rarámuris* no han dejado de bailar, de reír y de tocar los tambores. Las ollas de *tesgüino* se han agotado también aquí. Perdido en los aromas etílicos, atormentado por mis propios demonios, sigo a uno de los diversos grupos que empiezan a circular. No sé dónde está Javier, no sé ni dónde estoy yo. Sólo me dejo llevar por la marea violenta como un velero a la deriva. La gente come abundantes tortillas, frijoles y algo de pinole; guardan cuidadosamente lo que no se alcanzan a comer y empiezan la marcha a través de los barrancos y los bordones en busca de más *tesgüino*.

"La fiesta de Semana Santa sigue durante esa semana y casi toda la siguiente. Nadie recuerda cuál es el motivo del festejo: es lo de menos. Se continúa bebiendo de ranchería en ranchería hasta agotar todo el *tesgüino*. Es una fiesta inacabable, interminable, infinita: la danza y el *tesgüino* no se dejan ni un momento".²²⁶ Los días y las noches se suceden como sueños húmedos, como pesadillas interminables. El grupo de *rarámuris* que vaga por la sierra en busca de más bebida, viaja en el tiempo, retoma al pasado nómada del hombre, esa especie que se mantenía en eterno movimiento en

²²⁶ Ibid, p. 179

busca de la sobrevivencia...

...El tiempo parece transcurrir y detenerse a la vez. Han pasado casi siete meses desde que se fue Javier de regreso a su tierra, a Choguita. Yo decidí quedarme en Aboreachi para ver si las horas lentas del bosque tarahumara, al escurrir despacio en mi pecho, me lavaban las heridas de la memoria y el corazón. Los rarámuris de este pueblo me han acogido como uno de los suyos: me dieron un pequeño terreno que yo mismo siembro y cosecho, me invitan a sus ceremonias y *tesgüinadas*, participé con ellos en los *nawésari* de los domingos como uno más. Incluso, he aprendido su idioma susurrante.

Lo único que no puedo aprender es a olvidar. A veces, no puedo más con el peso de mis recuerdos. Todos vienen revueltos en un mismo instante y se entretrejen en mi cabeza, atrapándome en su telaraña pegajosa. Veo a Javier en las fiestas de Semana Santa que pasamos juntos, recuerdo a Juliette, a mi país, al viejo Lencho en Pahuiranachi, mi antiguo trabajo en Nueva York, mis aventuras por la Sierra Tarahumara, mis desventuras por las tierras áridas de la soledad... Todas las imágenes me golpean al mismo tiempo.

Se acerca el mes de octubre de 2004. Camino desde mi pequeña chocita rumbo a la casa de Robrika, uno de los amigos que he hecho en Aboreachi, quien ofrecerá un *yúmaritutuguri* a los dioses para agradecer por la cosecha de ese año y por el reciente nacimiento de su primer hijo varón. Van a dar las seis de la tarde y tras mi figura cansada ya camina un bosquejo de luna, que suelta destellos por la tierra.

Al llegar al patio de la casa, saludo a Robrika y me siento en el suelo a esperar que lleguen todos los invitados. Acostumbrado a mis constantes preguntas sobre todas las costumbres y ritos tarahumaras, mi amigo Robrika se adelanta y, sentándose a mi lado, me explica: "Se baila para que llueva... pa' que *Onorúame* no caliente de más, que sea bueno, para que el maíz crezca..." El *awiratzí* para la fiesta está listo. En uno de los extremos, iluminadas por la leche brillante de la madre luna, se han clavado tres cruces: "La cruz mayor es *Rayénari* (el sol), la chica es *Metzaka* (la luna), y la más chiquita, el lucero de la mañana", me sigue contando Robrika, quien sonriendo me dice que los *padres* piensan que las tres cruces significan la Santísima Trinidad, aunque no es así.

*El *yúmarí* (o *tutugun*) es una danza sacrificio; al lado de la raspa del peyote, constituye

una de las expresiones más legítimas de los rarámuris. El *yúmarí* es de las fiestas que se realizan con mayor frecuencia en la Sierra Tarahumara; para ella no existe un calendario rígido, sencillamente se realiza cuando se siente la necesidad de hacerla. El *yúmarí* es una ofrenda dirigida al sol y a la luna, a fin de solicitar favores, o dar gracias por los ya recibidos. Dice la leyenda que 'hace mucho, en el principio de las edades, los primeros seis tarahumaras bailaron *tutuguri* durante tres días para que se endureciera la tierra".²²⁷

El *yúmarí-tutuguri* es una sola danza que consta de dos grandes momentos. En el *tutuguri*, se solicita ayuda al Dios sol para diversas necesidades, como subir un alma al cielo, energía solar para un recién nacido, una buena cosecha, curación para alguna enfermedad o alejar algún espíritu que dañe el entorno familiar o comunal. A su vez, en el *yúmarí*, complemento del *tutuguri*, se agradece la ayuda divina recibida.

"La preparación del *yúmarí* es larga, pues implica la elaboración del *tesgüino*—que se lleva varios días—, conseguir animales, moler el maíz, hacer tortillas, acarrear leña y preparar el patio".²²⁸

Cerca de las siete de la noche la concurrencia es basta y el cantador o *wikaráame*, quien dirigirá la ceremonia, cubre las tres cruces con una manta blanca y las adorna con collares de chaquira. Una vez más, me siento sumergido en un rito antiguo y sagrado, como un extraño en medio del fin del mundo. Sin embargo, me conmuevo de nuevo ante la profunda sabiduría de los rarámuris que danzan para vivir y viven para danzar.

Hombres y mujeres, sentados en círculo alrededor del patio, iluminados apenas por unas llamaradas de la fogata junto a las cruces, observamos en silencio al *obirúame* principal de Aboreachi que sacrifica dos chivas frente a una gran cruz de madera, alejada, como ajena, a las otras tres cruces enterradas en el *awiratzi*. Ahí, el médico-brujo degüella a los animales y su ayudante recoge la sangre cuidadosamente en un recipiente. Tras la última exhalación de aliento de la cabra, el *obirúame* suelta el cuerpo inerte para que le quiten la piel y las entrañas. Las mujeres lo cuecen sin sal y a fuego lento. El corazón y los pulmones de la chiva se colocan sobre la cruz aun escurriendo el líquido rojo, que parece mercurio a la luz de la luna.

El *obirúame* levanta entonces el recipiente con sangre y lo eleva al cielo con las dos manos. Mientras reza con palabras ininteligibles, ofrece el elixir escartata a los cuatro

²²⁷ CAJAS Castro, Juan, op cit, p.p. 193-194.

²²⁸ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit p. 138.

puntos cardinales, arrojando algunas gotas.

Ya entrada la noche, ante el reinado de la luna que despliega su vestido por el bosque, Robrika, el anfitrión de la ceremonia, presenta y entrega la sonaja al *wikáarame*, quien camina hacia la cruz principal. Una cobija colocada enfrente funge como altar. Frente a la cruz, se inclina, se persigna, saluda y agita la sonaja, llamada *sáuraka*. Luego, gira alrededor, deteniéndose alternativamente en los cuatro puntos cardinales y haciendo sonar la sonaja en cada uno.

Cuando termina el saludo solemne, comienza a bailar solo con medio trote, simulando los movimientos del venado y el guajolote. La noche abre entonces una puerta infinita en el tiempo y en ese instante los rarámuris se reintegran a la naturaleza y se vuelven un solo ser con la tierra, la luna, el cielo y las estrellas. El cantador va y viene sin cesar de oriente a poniente, sin dejar de dar los pequeños saltos sobre el cielo negro que ha caído confundiéndose con la tierra. Al mismo tiempo, canta una melodía rítmica y fría.

Poco a poco se van uniendo a la danza algunos de los presentes, sin intervenir en el canto. Los hombres se colocan a la izquierda y las mujeres a la derecha del cantador, formando una fila que sigue sus pasos. Después de unos minutos, el ritmo del baile se acelera y se forman dos círculos: uno interior formado por los hombres, y otro exterior en el que las mujeres corren en sentido contrario. En el discurrir de las horas, los círculos se intercambian y los hombres pasan al exterior y las mujeres al círculo interno, cambiando también el sentido de la carrera. En algunos intervalos, los bailarines beben pinole diluido o *tesgüino*

Durante toda la noche la danza continúa como el permanente giro de los planetas alrededor del rey sol. El universo está ahí mismo: vivo, respirando, en constante movimiento para que el mundo no se caiga al vacío. Los hombres son planetas que sudan meteoros y las mujeres son estrellas que forman flores celestes.

El aroma que vuela por el aire nocturno da cuenta de que el *tesgüino*, la carne de chivo cocida y las tortillas están listas. "Durante toda una noche se ayuda al Padre Sol y a la Madre Luna a producir lluvia. En la danza se imitan los movimientos de los venados, que fueron los que enseñaron a los hombres el *yumari*. Las mujeres forman un círculo alrededor de una fogata, se hincan y pegan la frente al suelo y cantan en coro el *yumari*. Al ritmo de los tambores bailan, dibujan con sus pies al sol, la luna y las estrellas".²²⁹

Ya de madrugada, se suspende la danza y el *wikáame* pide que sea traída la ofrenda. El cantador se hinca y levanta uno por uno los alimentos: un poco de *tónare*, de

²²⁹ Página web www.mexicodesconocido.com.mx, op cit.

pinole, de *tesgüino* y tortillas; luego, da un giro con los alimentos en las manos y lanza un poco de la ofrenda hacia la cruz mayor. Así lo hace después en cada uno de los costados de la cruz, girando a la derecha como giran sin cesar las horas del tiempo. La comida vuelve a colocarse en el altar para que el dios *Onorúame* se acerque a comer, convertido en viento, oculto en la penumbra.

El *tesgüino* y la comida comienzan a circular abundantemente. La danza se reinicia y pronto los alientos del alcohol se apoderan de todos. Sin darme cuenta, como sumido en una pesadilla de la que no puedo despertar, bañado en sudor y con el alma rompiéndose en pedazos, veo sin ver el espectáculo terrible de la muerte: Una mujer, tras darle de mamar a su bebé de unos meses, lo amarra a su espalda con un rebozo, y sigue bebiendo y bailando. De repente, en un segundo fatal, el rebozo se desata y el niño cae a una gran olla de *tesgüino* y muere ahogado, sin que nadie se dé cuenta, sin que yo pueda siquiera moverme. Después, ante mis ojos inundados, ante mis piernas entumidas, otra mujer cae borracha de espaldas sobre unas rocas y el niño sujetado en su espalda muere aplastado por el peso de la madre...

La muerte de algunos niños durante las fiestas rarámuris, a pesar de parecer ocasional y demasiado trágico, es un suceso muy frecuente y "no llega a alterar la estructura de la fiesta. Algunos observadores han querido ver en el *tesgüino*, un instrumento diabólico de la selección natural. El infanticidio accidental es uno de los precios más duros de la fiesta".²³⁰

Los rarámuris se han acostumbrado a convivir con la muerte de sus hijos. No todas las muertes son por efecto de la fiesta; algunas se producen por causas atribuidas a la desnutrición y algunas enfermedades. Sin embargo, "la muerte de los infantes, en el paroxismo del *tesgüino*, constituye una licencia de la fiesta. Paradójicamente, la fiesta expresa el triunfo de la vida sobre la muerte, aunque los rarámuris viven de milagro".²³¹

Otro día comienza con una resaca terrible. Mi cuerpo débil y cada vez más viejo transpira el alcohol del *tesgüino*, mi cabeza es martilleada con un mazo inclemente y el pecho me duele al recordar las imágenes de los niños encontrándose frente a la muerte en plena

²³⁰ CAJAS Castro, Juan, op cit, p. 186.

²³¹ *Ibid*, p. 187.

fiesta. No llego a entender lo que pasó. Camino con mis rodillas rechinando rumbo al panteón de Aboreachi y miro lo que no había podido o no había querido ver: El terreno, cercado de cedros y pinos, está sembrado de decenas de cruces pequeñitas, encima de pequeños montones de tierra, debajo de los cuales intuyo la presencia de muchos infantes muertos en las fiestas: cruces nuevas, sin nombre y sin fecha.

Mi mente se queda perpleja y mi pensamiento suspendido. Lloro y vomito todo el dolor que llevo guardado. Me doy cuenta de mi egoísmo, del encierro eterno en mi dolor. El sol, saliendo de entre los brazos verdes de los árboles, me ciega y me deja perdido en medio de una luz blanca y lechosa. No veo las cosas frente a mí, pero veo más allá y me doy cuenta, a los 67 años, que somos una raza egoísta, soberbia, una raza de ciegos que no quieren ver.²³² Pienso que "los rarámuris, de manera inconsciente, o quizá como un oculto mecanismo de impugnación contra el mundo de oprobio que los rodea, se han ido abandonando poco a poco, a la suerte de las ballenas grises, haciendo del suicidio una forma de vivir. Condenados a desaparecer, cantan, rien, bromean y se divierten a su antojo y sin cesar, como si los dioses les hubieran encargado la tarea de disipar la tristeza que envuelve a la humanidad".²³³

²³² José Saramago, *Ensayo sobre la Ceguera*, dixit.

²³³ CAJAS Castro, Juan, op cit, p. 215.

2.3. Vivos que no viven, muertos que no mueren. Tradiciones y costumbres

Harry, cansado de arar con una mula vieja su pequeño pedazo de tierra, se seca el sudor con un paliacate colorado. Se siente satisfecho con su trabajo que, aunque ha sido lento debido a las dificultades de su cuerpo enfermo, le ha dado la satisfacción de sentirse productivo. Sólo hasta que aprendió a sembrar maíz, a arrancar yerbas malas y a cosechar, pudo disipar la sensación de ser un inútil. En este momento está pleno, con las manos y la cara llenas de tierra, con el corazón acelerado por el esfuerzo de dirigir la yunta, con el cuerpo empapado y hormigueante. Se siente vivo y en comunión con el cielo y la tierra. En este instante es feliz porque, por fin, es parte de algo: del mundo, de la naturaleza, del universo. No está solo. Lo acompañan el sol que sonríe, los oyameles y robles que le convidan sombra fresca, las montañas y barrancas con sus historias escondidas, la tierra que le cobija y le da para comer.

Después de lavarse, comer y beber mucha agua, Harry sale a la banquita de palos rotos que tiene afuera de su choza, frente al espectáculo de un atardecer violento de melancolía. En sus manos rugosas sostiene un pequeño libro que se dispone a leer. Antes de abrirlo, su mirada de limones viejos, cada vez menos verde y más amarilla, recorre las casitas, los corrales y el bosque de Aboreachi.

Suspira. Detiene la vista en la portada del libro, que se titula "El cuidado de la vida",²³⁴ firmado por Javier Holguín, su querido amigo, y fechado en marzo de 2012, hace apenas tres meses. Abre la pasta del libro y comienza a leer con una emoción que le cosquillea en el pecho. Con sus ojos de anciano encharcados por la lluvia de sus recuerdos, sigue las palabras que adquieren vida propia y se escapan de las hojas para elevarse por los aires. Y es como si Javier estuviese ahí mismo, sentado junto a él, platicándole con sus ojos chispeantes como fuegos artificiales en el cielo negro, con sus voz gruesa de rarámuri viril, con su alma eterna de niño...

A ti que abres este libro, te digo "Hola, ¿cómo estás?" o, como dicen en mi tierra; "Kuira ba". Te saludo y te doy la bienvenida. Me llamo Javier, tengo 26 años y soy tarahumara. Te invito a que escuches mi voz grabada en estas hojas de papel. Sólo quiero platicarte algo sobre mi pueblo, sobre la Sierra Tarahumara y su gente, sobre sus creencias y costumbres, sobre la vida y la muerte.

²³⁴ Libro ficticio, usado como recurso para abordar la temática de este subcapítulo.

La cultura del pueblo tarahumara, repleta de leyendas, ritos, danzas y fiestas ceremoniales, descansa en un profundo conocimiento de los secretos de la vida y la muerte. De hecho, nuestra vida cotidiana es, por sí misma, un rito de comunión con la naturaleza, con los poderes celestes y con toda la raza humana. Esta cultura, guardada y transmitida por siglos a través de una peculiar tradición oral (sobre todo en los *nawésaris*), tiene un sentido claro de trascendencia, por lo que cada acto diario representa el respeto al universo, creación de Dios. Nuestra cultura es completamente religiosa. Por eso, una de nuestras principales preocupaciones es el cuidado del *wigá*, que es como le llamamos a aquello que nos da vida, o sea, al aliento, al alma. De su cuidado dependen nuestro bienestar y fortaleza física y espiritual.

Le llamamos aliento al alma, porque nuestro Dios *Onorúame* nos dio vida con un soplo de su aliento, un aliento que nos mantiene en pie hasta que decide marcharse del cuerpo. Para cuidar la vida que nos dio *Onorúame* en este mundo y para poder seguir caminando por nuestras siguientes vidas, respetamos los preceptos que nos ha dado el de *allá arriba* y cuidamos en todo momento la salud de nuestras almas, que son las que dan la vida y nos mantienen en pie. Cuando el alma o aliento se va del cuerpo, ocurre la muerte.

La protección del alma se asegura "en el individuo desde su nacimiento, a lo largo de su existencia en la tierra y hasta que ha subido al cielo. Los tarámuris poseen un alma grande en el centro del pecho, considerada la madre, y varias almas pequeñas (*tá iwigá*), las hijas, en las coyunturas de las manos. Cuando una persona está triste, sin ánimos de trabajar, se muestra brava, o manifiesta alguna afección física persistente, el diagnóstico inmediato es que una o varias de las almas pequeñas han salido del cuerpo".²³⁵

Según cuentan los ancianos tarahumaras, los ayudantes del diablo se encuentran al asecho de nuestras almas, aprovechando cuando dormimos o cuando estamos borrachos para robarlas. Los ayudantes del demonio son los seres que habitan el agua, como las víboras, el rayo o una flor roja. También el coyote nos puede robar el alma. Además, existen unos brujos malos o hechiceros que llamamos *sukúruame*, quienes dañan a las persona al robar sus almas durante el sueño, usando una piedra voladora llamada *sukí*, o animales como la *rochaca*, que colocan en el vientre de las mujeres, al igual que por el *jikuri* o el *bakánowa*, dos plantas sagradas con el poder ambivalente de causarle todo el bien o todo el mal a las personas. "Los padres aconsejan a sus hijos, en caso de que dichos seres se presenten en sus sueños, que luchen hasta vencerlos, pues

²³⁵ MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, op cit, p.p 165-166.

de lo contrario robarán sus almas".²³⁶

Para cuidar el bienestar de las almas rarámuris existen los *obirúames*, que son lo que ustedes llaman médico-brujo. Ellos nos ayudan siempre: cuando estamos vivos, en el camino a la muerte o cuando alguien nos quiere hacer algún daño. Algunas veces, los *obirúames* piden la ayuda del *jikuri* o peyote para curar a alguna alma en pena.

Ahora te invito, si es que sigues ahí, leyendo estas letras calladas, a que me acompañes en este viaje para conocer un poco más sobre cómo cuidamos nuestra vida, nuestra alma, nuestras muertes. Para que sepas más sobre nuestra cultura, tradiciones y costumbres, ven conmigo a conocer nuestros conceptos de enfermedad y muerte, para que observes cómo nos protegemos y nos curamos cuando andamos malos. Te invito a subirte a la nave de esta historia, una historia que vivimos hace años mi amigo Harry, un viejo estadounidense que llegó a la Sierra en busca de paz y amor, y se encontró con maravillas que jamás había imaginado. Vámonos al mundo rarámuri, el mundo de los vivos que no viven y los muertos que nunca mueren.

²³⁶ Idem.

2.3.1. Los que curan el alma. Brujos y dioses

Habían pasado casi dos años sin vernos. Llegué con los primeros rayos del sol y caminé directo a la cabaña del viejo Harry, pues mi tío Lucas les dijo a mis padres, en la última visita que les hizo a Choguita, que el *gringo* tenía varias semanas encerrado en su jacal, sin probar bocado y con una tos que se escuchaba hasta en las casitas más lejanas de Aboreachi. En cuanto me dieron vacaciones en la Universidad Autónoma de Chihuahua, donde cursaba el primer semestre, me vine a la sierra a buscar a mi amigo.

Entré sin tocar y sólo me encontré una cama vacía con las cobijas revueltas, manchadas de sangre, vómito y pesadillas. Caminé hasta el fondo: hincado frente a una letrina, con una tos de toro herido, vomitando sangre, estaba Harry.

—¿Qué sucede, Harry, qué te pasa? —le pregunté mientras me acercaba a levantarlo del piso.

—¡Querido Javier, eres tú! Es una bendición tu presencia... No pasa nada; sólo que ya estoy muy viejo y comienzo a despedirme de este mundo —me miró y entonces pude ver su rostro de papiro y sus ojos sumidos y casi apagados.

—No, no digas eso. A mí me parece que sólo es una infección en el pecho que pronto pasará —le mentí.

Como aferrándose a una cuerda invisible que le impedía caer al abismo, se sujetó de mi brazo y lo lleve a la cama. Al verle de cerca los ojos secos y escuchar su voz balbucear, tuve la certeza de que su alma grande estaba muy enferma. Pensé que si no le curáramos pronto el alma, no habría más vida para él. Harry se llevaría en su cuerpo cansado a todas sus almas al viaje de la muerte sin retorno. Maldije no haberme dado cuenta antes de que su alma necesitaba un cuidado especial, de que su vida en el mundo *civilizado* le había dejado exhausto para la redención de las vidas infinitas.

Me olvidé que en el mundo *rarámuri*, el cuidado de las almas es una práctica ritual tanto preventiva como curativa. Para mantener nuestras almas en buen estado, acudimos con los especialistas en su cuidado, que son los *obirúames*, a quienes "Dios les ha dado la señal, la fuerza y el conocimiento para desempeñarse como 'cuidador de almas' o 'cuidador de gente', y se les considera como los 'que más saben' y ayudantes de Dios en la tierra".²³⁷ Son una mezcla de brujos y médicos, una especie de interlocutores de Dios, poseedores del conocimiento y el poder de comunicarse personalmente con él mediante los sueños.

²³⁷ *idem*.

En ese momento, decidí llevar a Harry a Naráachi, "el lugar del llanto", donde se encuentran los *obirúames* más viejos y sabios. Pensé que tal vez ahí podrían salvar su alma para que en la hora de la muerte soportara el trance y llegara a buen puerto en otro cuerpo, en otra vida.

Pasé la noche en vela, tratando de seguir los vericuetos de los sueños amargos de Harry. La luna roja se desangró de madrugada manchando todo el cielo de océanos púrpuras. No me gustó porque lo entendí como un mal presagio, como el desenlace fatal de una lucha eterna entre el bien y el mal.

Al amanecer, con Harry inmerso aún en su limbo onínco, me levanté a conseguir en el rancho algo de provisiones para el viaje. Antes de salir, arranqué la hoja del calendario colgado en a un costado de la puerta. La nueva fecha marcaba un miércoles 13 de septiembre de 2006. Aunque era muy temprano y aún no asomaba el primer guiño solar, me encontré a varios hombres dando zacate a sus animales.

—¿Cómo sigue el *gringo*? —me preguntó Robrika, uno de los amigos de Harry en Abóreachí, quien cepillaba la cabellera castaña de su caballo.

—Mal, realmente lo veo muy mal... Pienso llevármelo a Naráachi, a que lo vea un buen *obirúame* —le dije con el semblante gris.

—Pus por acá se dice que lo embrujó el *sukúruame*. Y es que desde aquella vez que el Harry se empeñó en irlo a buscar, a pesar que todos le dijimos que a los *sukúruames* no les gustan las visitas, lo empezamos a ver decaído, dejó de venir a platicar en la tardes, ya no vino a los *nawésaris* y se le veía muy triste —me contó esa madrega Robrika.

—Sí, puede ser, porque ese Harry es necio como él solo y cuando le pica la curiosidad no hay quien lo saque de sus ideas... Es igual de terco y curioso que yo —le contesté mientras me encaminé a pedir *kórima*.

—Yo bien que le platicué de lo peligroso que son los *sukúruames*. Le expliqué que "pueden matar de lejos a quien quieran, encontrar una cosa robada o hacer que la mujer que abandona el rancho, le vaya mal donde se *haiga* ido, o que regrese de nuevo con su hombre. Uno, pues, tiene que estar harto ofendido con alguien o que de plano le esté yendo muy mal, como para ir a buscar la ayuda de estos señores; poquitas veces se impone uno a ir con el *sukúruame*, pues si uno no se cae con un buen mandado para ellos, se enojan mucho, y hasta le hacen la maldad de *meterle* un animal en la panza, bien sea gusano o un ratón para que se lo coma a uno por dentro"²³⁸ —me contó Robrika

²³⁸ CAJAS Castro, Juan, op cit, p. 142-143.

antes de montar e irse a galope por la vereda.

En la Sierra Tarahumara habita una variada gama de personajes encargados de manejar o manipular las *fuerzas ocultas*. "Un ejemplo son los *sukúruames*, herederos directos de los antiguos brujos o hechiceros, portadores de poderes especiales conferidos por los demonios. Temidos y respetados, estos personajes viven rodeados de misterio, solos y con abundantes reservas de sustancias extrañas que usan como instrumentos para poner en funcionamiento su poder. Los rarámuris evitan, por lo general, referirse a ellos: sienten temor; incluso hasta se abstienen de pronunciar la palabra *sukúruame*, para evitar posibles represalias".²³⁹ El *sukúruame*, brujo o hechicero, es portador de las *fuerzas del mal*, del *daño*.

Por su parte, los *obirúames* representan el lado contrario: se trata de curanderos buenos, o como los denominan algunos rarámuris, *doctores*. "El *obirúame* es portador de *fuerzas especiales* que lo facultan para hacer el bien. Siendo la contraparte del mal, es el único que tiene la capacidad real de destruir los embrujamientos, curar enfermedades y 'salvar al enfermo de toda dolencia que se le haya metido en el cuerpo'.²⁴⁰

Estos ayudantes de Dios en la tierra son los encargados de mantener el bienestar de la gente, "para andar contentos y caminar bien, hacer bien y pensar bien, levantar buenas cosechas y asegurar la salud y reproducción de los animales".²⁴¹ Por eso, cuando algún ayudante del diablo, como un *sukúruame*, se roba el alma de alguien, los *obirúames* la rescatan y la reintegra al cuerpo del que andaba enfermo, "pues de no ser así, la persona se debilitará y el resto de las almas abandonará el cuerpo. Cuando una persona muere y el especialista diagnostica que sus almas han sido robadas por los ayudantes del diablo, son rescatadas mediante rituales de curación para que les sea posible entrar al cielo".²⁴²

A las ocho de la mañana, Harry y yo salimos rumbo a NaráACHI con varios alimentos y pinole con agua que me convidaron mis hermanos rarámuris. Aunque mi amigo caminaba con dificultad, estuvo dispuesto a realizar la travesía a ratos caminando, a ratos montado

²³⁹ Idem.

²⁴⁰ Idem.

²⁴¹ MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, op cit, p.p. 165-166

²⁴² Idem.

en una mula que nos prestó el buen Robrika. Caminamos aquella vez por tres días, parando en algunas cuevas para pasar la noche, pero el camino parecía alargarse y no llevarnos a ningún lado. No dejé de pensar en ningún momento en buscar a José Villalobos Cruz, el *obirúame* que me recomendó Robrika, pues según me dijo, sabía chupar la enfermedad con la boca.

A los cuatro días de camino, cuando bajamos de una camioneta de redilas en Norogachi, llevé a Harry a la iglesia. Estuvimos en silencio un buen rato: yo rezaba y Harry se quedó dormido por un instante. Lo veía muy débil. Cuando salimos, una ancianita tarahumara ciega, sentada en el pórtico del templo, estiró la mano y me pidió *kórima*. Me acerqué dejando a Harry recargado en un vano de piedra, y le di unos pesos a la mujer.

—Tu amigo está muy grave, ya lleva muy adelantado el camino de la muerte —me dijo la vieja con su voz de ultratumba, agrietada y rasposa.

—¿Por qué me dice eso? ¿Sabe usted algo? —le pregunté y me senté a su lado en un escalón de la entrada.

—No, yo no sé nada, hijo. Sólo sé lo que mis ojos sin luz ven con la claridad del agua. Si no lo curas pronto, morirá sin la esperanza de una nueva vida, porque su alma ya no tendrá fuerzas para el recorrido y también morirá. No dejes que le roben el alma a tu amigo —sentenció apretándome la mano.

—Voy a buscar a un *obirúame* llamado José Villalobos, que dicen que sabe curar con la boca, aunque yo no entiendo muy bien eso, no me acuerdo de haber visto algo así —le comenté.

—Si lo encuentras, tal vez todavía esté a tiempo de vivir, pues el que cura "se toma una *güjea* de *tesgüino* y empieza como a resoplar pa' dentro y pa' fuera, y *ora* que se pega del cuerpo del enfermo, por donde le duela, y chupa y chupa, hasta que se va poniendo el cuero *morao*, y pues ahí mismo va saliendo el mal o si no, el mismo gusano, una cosa blanca"²⁴³ —me explica la vieja de ojos marchitos.

La religión de los tarahumaras no se puede definir como católica. Tanto los gentiles como los *pagotúame* conservan íntegras ciertas creencias, ideas y ritos desde la antigüedad, y aunque los segundos asisten al templo, practican el bautismo y se sujetan a algunos

²⁴³ CAJAS Castro, Juan, op cit. p.p. 142-143.

preceptos de la Iglesia católica, lo hacen sin comprender esa religión. Si respetan a los sacerdotes, no es por su investidura religiosa, sino porque "desde tiempo inmemorial, fueron los misioneros las únicas autoridades impuestas por el gobierno colonial y, además, los únicos de esta región que los han dirigido, arreglándoles sus dificultades sociales y políticas, y les han prestado servicios curándolos, dándoles trabajo y estableciendo escuelas".²⁴⁴

En sentido estricto, más que hablar de un dios unificador, creador de todas las cosas (a la manera cristiana), los rarámuris dan a entender la creencia en divinidades superiores, el sol, la luna, el lucero del alba y los seres extraños que viven "debajo de los agujeros, abajo de la tierra que se pisa, los mismos que meten el susto en el corazón de los *towises*".²⁴⁵

Onorúame, que muchos consideran el Dios sol, el más importante dentro de su cosmogonía, es "aquello por lo que todo vive, pero que no se puede representar".²⁴⁶ Incluso, según algunos autores, para los rarámuris "Dios es todo y cada una de las cosas que existen y no lo representan porque es ilimitado".²⁴⁷ Por eso cada ser existente posee la fuerza de los dos polos, el positivo y negativo, pues de esas fuerzas nace.

Llegué a Naráachi con Harry casi desmayado. Cinco días de camino, comiendo mal y expuestos al sol agotador, lo habían acabado. Eran las seis de la tarde y un viento helado lastimaba nuestra cara. Pregunté en el pueblo dónde encontrar al *obirúame* José Villalobos. Me dijeron que teníamos que subir la pendiente de piedras a la salida del rancho; ahí encontraríamos al viejo curandero, un hombre que pasaba de los 60 años, según me contaron. Me sentí asustado porque temía que Harry no resistiera el esfuerzo.

Unas sombras de nubes negras cubrieron pronto todo el camino, y la montaña desapareció a nuestra vista. Harry, apoyado en mí, parecía un zombi: no era un hombre, no era un muerto; era apenas un fantasma de piel traslúcida y huesos blandos que se arrastraba por las rocas, arañando la vida con lo que le quedaba de aliento. Era una noche sin luna, sin estrellas, tan negra que la vida pareció detenerse.

Con dificultad, cargando a Harry en el último tramo de la cuesta, llegamos por fin a la cueva de José Villalobos Cruz. Lo recosté en un petate, donde me indicó el *obirúame*,

²⁴⁴ BASAURI, Carlos, op cit, p. 66.

²⁴⁵ Así lo cuenta Zenobia, una indígena rarámuri en: CAJAS Castro, Juan, op cit, p.p. 190-191.

²⁴⁶ OROZCO H., María Elena, op cit, p.p. 63-66.

²⁴⁷ Idem.

quien ya nos esperaba en la puerta de madera que protegía su hogar, como si supiera que le buscábamos.

—Tu amigo está muy malo. Debo sacarle el espíritu negro²⁴⁸ porque si no, no amanecerá —me dijo con una voz tersa, pausada y tranquila.

De un morral que tenía junto a su camastro, José extrajo varias hierbas e hizo una poción de maguey, palo hediondo, palo de brasil y *tesgüino*. Mientras mezclaba los ingredientes en un recipiente de barro, en el cielo un remolino de viento se enredó entre las nubes oscuras y se las tragó en un parpadear de ojos. Entonces fue cuando la luna apareció, pálida y con los ojos azules y tristes.

El *obirúame* dio de beber tres cucharadas de la medicina a Harry, que había perdido la conciencia y se agitaba con sus ataques de tos. José se levantó y en una especie de copa de barro mezcló cenizas que tomó del fogón con copal. Un humo espeso y un aroma pacífico invadieron la caverna.

—¿Por qué no le da *jikuri* pa' que se componga más pronto? —le pregunté a quemarropa.

—No, hijo. Eso será sólo en caso de que pase esta noche y venza el trance de la muerte —me contestó y sólo entonces pude observar su rostro de líneas firmes y trazos duros, un rostro moreno desierto de barbas, liso, sin una sola arruga, como de un joven de mi edad.

—¿Y por qué no? —insistí impaciente.

—Mira. El peyote es bueno "para varias enfermedades. Como si hay una bola en la panza, puede quitarlo",²⁴⁹ pero al *jikuri* hay que tenerle mucho respeto y no acudir a él a menos que sea muy necesario —me respondió parco y sus ojos de búho me asustaron, pues no pude ver el fondo de su mirada.

El *obirúame* se sentó en cucullas, tocó con sus manos las sienes de Harry y el cuerpo de mi amigo dejó de temblar. José tomó un crucifijo y lo sumergió en una olla de *tesgüino*. Mientras oraba palabras inaudibles, le descubrió a Harry el estómago y le colocó la cruz encima. Luego la metió de nuevo en *tesgüino* y le tocó con un extremo las sienes, el pecho y las coyunturas de las manos.

²⁴⁸ La descripción de la curación que realiza el *obirúame* José Villalobos está basada en varios testimonios de rarámuris, así como en HUITRÓN Novella, Jorge, op cit, p. p. 38-39, VELASCO de, Rivero Pedro, op cit p.p. 54-55, y PALMA Aguirre, Francisco, op cit, p. P. 51-52

²⁴⁹ Entrevista realizada por el autor de este reportaje a José Villalobos Cruz, curandero (*obirúame*) de la comunidad de Cabóachi. 14 de julio de 2002, Cabóachi, comunidad de Guachochi, Chihuahua Traducción del rarámuri al español Javier Jaime Holguín Fuentes

Después, José se quedó quieto frente al cuerpo inerte de mi amigo, con la vista fija al frente como mirando otros universos. El *obirúame* comenzó a cantar una plegaria en nuestro idioma que duró casi media hora. Su voz se fue haciendo cada vez más aguda hasta desaparecer. De su morral sacó un carrizo que plantó en el ombligo de Harry y empezó a succionar. Por intervalos, José realizaba profundas aspiraciones, y, como si absorbiera algo repugnante o amargo, lo escupía rápidamente a su lado izquierdo. En un momento, sacó del estómago de mi amigo varias piedritas negras que también arrojó al piso. En la parte más dura de la curación, José hizo un esfuerzo sobrenatural chupando con más fuerza y su cuerpo se estremeció hasta que logró arrancar de las entrañas de Harry un gusano blanco y deforme que casi lo hizo vomitar.

Tras una hora de hacer lo mismo, sudando copiosamente, y ante el cuerpo de Harry que permanecía inmóvil, el *obirúame* terminó extenuado y salió a descansar. Me acerqué a Harry y lo vi durmiendo en paz, como un niño. Sali y me senté junto a José que aún respiraba agitado.

—¿Ya se va aliviar mi amigo, José? —le pregunté esperanzado.

—No sé. Creo que todavía debo cortarle el mal con mi navaja —me contestó sin voltearme a ver con sus ojos sin pestañas que miraban fijos la luna.

—Oye, ¿y todavía viene mucha gente pa' que la cures? —le pregunté para hacer conversación y evitar que el sueño me venciera.

—“Sí, todavía acuden muchos rarámuris a mí; vienen de distintas rancherías”²⁵⁰ — me respondió, apenas moviendo los labios.

—¿Y tienes peyote aquí? —cuestioné, impulsado por mi incontrolable curiosidad.

—No, no tengo. Pero nosotros “no debemos olvidarlo nunca. Debemos observarlo... Yo sólo sé dónde hay *jikuri*”.²⁵¹

—¿Te gusta ser curandero?

—Claro. Me gusta porque “cuido el alma de una persona que acude a mí durante una noche, y luego, cuando ya está sana, le doy de beber *tesgüino*. Además, me gusta enseñarle a los jóvenes cuáles son nuestras creencias y costumbres, para que las conserven, sobre todo para que no se deje de hacer la fiesta”.²⁵²

José se levantó y entró otra vez a la cueva. Tomó una navaja de su chamarra, la remojó en *tesgüino* y la paseó por el aire trazando cruces por todo el lugar, por los cuatro

²⁵⁰ Idem.

²⁵¹ Idem.

²⁵² Idem.

puntos cardinales y sobre la frente de Harry para cortarle los males que lo aquejaban. También encendió unos ocotes, les puso ramas de *tascate* y arrojó los demonios invisibles en el fuego. En el silencio de la madrugada ya sólo se escuchaba la lenta respiración de mi amigo, tan profundamente dormido que no sintió cuando el *obirúame* le untó cebo de víbora en la barriga y el vientre.

Mucho tiempo después Harry me contaría que esa noche la pasó en medio de un sopor de muerte, rodeado de apariciones de rostros carcomidos, sumido en un profundo sueño, atormentado por alucinaciones de otros mundos, aletargado en un paisaje nevado y solitario.

Al amanecer, mi amigo despertó sin tos, sin dolores en el cuerpo, sin fiebre. La piel blanca de su rostro había rejuvenecido y sus huesos parecían vigorosos y fuertes de nuevo. Agradecemos mucho al *obirúame* José Villalobos Cruz, quien nos recomendó buscar pronto a un raspador de peyote o *jlkuri*, para reforzar la curación e impedir que su alma volviera a recaer y fuera robada.

En Naráрачи esperamos una camioneta que nos acercara a Guachochi, a donde llevé a Harry a recuperarse. Cuando caminábamos a la casa de una tía, ocurrió algo que me espantó la calma y no me dejó dormir tranquilo desde entonces. Yo me metí a una tienda para comprar algo de cenar. Aquella noche, Harry, todavía débil por la batalla contra la enfermedad, se quedó sentado en una acera, esperando a que regresara. Las estrellas cantaban como grillos sedientos y la ciudad parecía abandonada. El aparente silencio se rompió con un aullido lastimero. De entre la espesura del bosque, a las orillas de Guachochi, salió un perro de pelambre cobrizo y andar lento. Sin dejar de lamentarse, el animal se fue directo a Harry, como si lo buscara desde hace tiempo. Se detuvo frente a él y comenzó a ladrar lleno de angustia.

Harry sintió un dolor extraño en el pecho, como si le hubieran clavado un cuchillo, y bajo la vista, pues sintió lastima por aquel perro. Entonces entendí todos mis presentimientos y los maíos presagios del camino. Alguna vez, cuando niño, mi padre me había contado que si un "perro llora cuando ladra, el que lo oye se va a morir en tres o cuatro años".²⁵³ Nunca le dije nada, pero yo sabía que Harry tenía cerca el fin.

²⁵³ WHEELER, Romayre, op cit, p. 65.

2.3.2. El poder secreto. El peyote

Dos meses después de la curación de Harry, cuando empezaban las primeras visitas de los vientos helados anunciando las próximas nevadas, Robrika buscó al *gringo* y a Javier Holguín en Guachochi. Cuando los encontró comiendo helados en el parque, despreocupados, les habló de un excelente raspador de peyote que había aceptado realizar la danza ritual del *jikuri* para Harry, a pesar de ser una persona ajena a su raza. De inmediato, Javier convenció a Harry de partir, sobre todo porque sus malestares comenzaban a manifestarse de nuevo.

Javier y Harry salieron al día siguiente rumbo a Aboreachi, pues Harry debía estar en su casa para ser *curado*. Mientras tanto, Robrika se dirigió a Narárachi a buscar al *sipáame* y llevarlo a su ranchería, casi de un extremo a otro de la Sierra Tarahumara.

Las semanas que duró la preparación del ritual, Javier y el *sipáame* se hospedaron en casa de Robrika, quien recibió ayuda de Mateo Gardea —tan popular en Aboreachi por organizar grandes *tesgüinadas*— para alimentar a sus huéspedes. En las largas pláticas que tuvo con el *sipáame*, Javier supo que Harry arrastraba muchos malestares en su alma desgastada y frágil, además de dolores, rencores y nostalgias de su vida en el mundo *chabochi*. El raspador del peyote —un *obirúame* o curandero especializado que se llamaba Antonio— le dijo que en la casa del *gringo* había otra cosa que lo estaba alterando: era el alma intranquila de un antiguo difunto de Aboreachi que rondaba la zona lastimando su ya de por sí maltrecha alma grande.

"Manipuladores de fuerzas extrañas, tanto los *sukúruames* como los *obirúames*, tienen en el *jikuri* o peyote a uno de sus mejores aliados. Poseedor de poderes propios, el peyote puede ser manipulado para hacer el bien o para hacer el mal, sirve para embrujar o matar, y sirve para curar. Los rituales que giran en torno al peyote constituyen el evento más trascendental de la Sierra Tarahumara".²⁵⁴

El peyote es una cactácea (*Lophophora Williamsii*) redonda que llega a medir hasta 20 centímetros de diámetro y que sobresale de la tierra unos ocho o 10 centímetros. Crece en gran parte de América meridional. Su ingestión produce efectos alucinógenos.²⁵⁵ Sin embargo, para los rarámuris es una fuerza de la naturaleza con vida e inteligencia

²⁵⁴ CAJAS Castro, Juan, op cit, p 144.

²⁵⁵ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit p. 105.



propia, que debe ser tratada con sumo cuidado y respeto, pues así como su gran poder puede aliviar casi cualquier mal, también lo puede causar.

La raspa del peyote o ritual del *jikuri*, que posee el más alto sentido religioso para los tarahumaras, tiene como principal objetivo curar a alguna persona de un grave padecimiento aparentemente físico y ayudar a las almas de algún difunto a subir en paz al cielo. Con la raspa, se busca que "el alma confusa vuelva a sentir sus orígenes".²⁵⁶ El peyote le enseña al alma del hombre a descubrir los dos caminos que hay para vivir: el de la materia y el del espíritu, llevándolos a un equilibrio que renueva su conciencia.

Aunque el *jikuri* no es un dios para los tarahumaras, es un ser muy poderoso y sabio y, como tal, lo respetan y veneran, ya que "les hace comprender el acto de la prudencia, del equilibrio y del control de sí".²⁵⁷

Realizar esta ceremonia exige un nivel de inversión más alto que el *yúmaritutuguri*. Para cumplir con la exigencia, se necesitan, al menos, una vaca, diez ollas de *tesgüino*, gallinas y tortillas, más los gastos que demanda movilizar al *sipáame* (o raspador), su mujer, al cantador y dos ayudantes.

De acuerdo al antropólogo social César de la Garza, investigador de la Coordinación Estatal de la Tarahumara (CET), el peyote "es de uso muy restringido, muy especial. De hecho, existe cierto temor hacia él. Es más temido que usado. No se usa cotidianamente".²⁵⁸

"La raspa del peyote está protegida por una aureola de misterio: es una ceremonia secreta donde sólo tienen acceso unas poquísimas personas, invitadas especialmente por la persona que ha *contratado* los servicios del *sipáame*.

"En la Sierra *Tarahumar* existe un reducido número de *sipáames* o raspadores de peyote (...) Son hombres temidos y mirados con profundo respeto, pues, exceptuando a los *sukúruames* y a los *obinúames*, son los únicos que se atreven a manipular las fuerzas secretas contenidas en el *jikuri*: virtudes y poderes. Los rarámuris eluden hablar del *jikuri*, sienten temor de que éste se enoje con ellos, 'por hablar de lo que no deben con extraños'. Su actitud hacia el *jikuri* es de veneración y respeto... 'es como un remedio, una agua para curar los males, todos... todos los males los cura... nada más uno pide la ayuda del *sipáame* que es el que sabe el modo de hablarle".²⁵⁹

²⁵⁶ OROZCO H., María Elena, op cit, p 93

²⁵⁷ Idem.

²⁵⁸ Entrevista a César de la Garza, op cit

²⁵⁹ CAJAS Castro, Juan, op cit, p p. 199-200.

Seis días antes de la fecha fijada para la ceremonia, comenzó la preparación material. Las mujeres se encargaron de preparar seis ollas grandes de *tesgüino* y los hombres se dieron a la tarea de conseguir los animales que habrían de sacrificar.

Mientras Harry pasó esas semanas frías, encerrado y cubierto con gruesas cobijas, atormentado por la tos y los dolores de la memoria indeleble en su alma, Javier acompañó al *sipáame* a Camargo, 400 kilómetros al este de la Sierra Tarahumara, en busca del *jkuri*.

Ya casi al llegar a la parte del bosque donde el raspador sabía que encontrarían la planta, en medio del camino cubierto de nieve, Javier le preguntó por qué mataban tantos animales para el baile del *jkuri*, incluso más que en la Semana Santa y otras fiestas. El *sipáame* Antonio le respondió: "Lo que pasa es que el *jkuri* gusta de comer y beber harto... no se le puede dar tantito *batari* porque se enoja; siempre hay que darle hasta que quede lleno... y bien bebido"²⁶⁰.

—¿Entonces es muy exigente el *jkuri*, verdad? —preguntó Javier.

—No hables tan fuerte que ya estamos cerca y nos puede oír, y se enojaría mucho si nos escucha hablar de él —le advirtió Antonio—. Te voy a explicar. Entre los cuidados que se debe tener con el peyote, están que sólo se puede comer en esta temporada, en invierno, pues de lo contrario, los que participan en la ceremonia, "en lugar de ver un *luzar* de mucho color, se vuelve loca. Por eso mismo, muchos ni siquiera se atreven a verlo por su propia iniciativa, sino a instancias de nosotros, que se los ponemos delante envuelto en una bolsa de plástico, pues al *jkuri* no gusta que lo agarren con la mano fría... nomás para rasparlo, si no, no"²⁶¹.

Luego de buscar casi tres horas el *jkuri* en medio del bosque nevado, el *sipáame* lo encontró y con gran cuidado lo extrajo del suelo en completo silencio, lo puso en un pañuelo nuevo y durante el camino de regreso le fue ofreciendo cigarrillos, *tesgüino* y algo de comer.

Antes de llegar a Aboreachi, el *sipáame* Antonio le hizo a Javier la última advertencia sobre el *jkuri*. Hablando muy bajito, como si se estuviera tragando las palabras, le clavó la mirada negra y le dijo: "Recuerda que debes usar el peyote sólo para curar; él tiene el poder suficiente y necesario para vencer el mal en todas sus manifestaciones. Se debe usar cuando las plantas no han sacado a la enfermedad y la

²⁶⁰ Ibid, p. 199.

²⁶¹ Ibid, p. 202.

muerte está venciendo. ¡Úsalo entonces! ¡No antes!²⁶².

El día del rito para curar a Harry llegó. El 17 de diciembre de 2006 amaneció la tierra cubierta por una gruesa capa de hielo. Como el *gringo* era un hombre solo, sin esposa, la mujer de Robrika dirigió los preparativos del *tónare*. Todo el día, viendo por las ventanas cómo los copos de nieve caían sin cesar, las mujeres cocinaron la carne de una res y cuatro cabras, sazónándola con papas, calabazas y especias recolectadas en el monte, y dejaron el *tesgüino* a punto.

Los hombres, a pesar del violento aire que desgarraba la piel, limpiaron el patio donde se realizaría esa noche la ceremonia. Javier no paró todo el día y trabajó tan fuerte o más que los demás, casi sin hablar, orando en silencio para que Harry se curara al fin. El lugar elegido por el *sipáame* fue a un costado de un pequeño riachuelo que atraviesa Aboreachi, muy cerca de la cabaña de Harry. Limpiaron la maleza y barrieron el lugar, configurando un gran círculo en la tierra, que representa al sol. Al este, por donde saluda el astro rey todas las mañanas, se colocó una gran cruz de madera, flanqueada por dos ramas transversales en forma también de cruz. En el lado opuesto, se improvisó una banca para los pocos invitados, con una tabla de madera. Casi al centro del círculo que forma el *awiratzi*, como un sol dentro de otro sol, se encendió una hoguera con leños secos.

Al filo de las seis de la tarde, casi por empezar el ritual, se colgó la carne del *tónare* en las dos ramas cruciformes. En el suelo, muy cerca de la cruz principal, se dejó el resto de la ofrenda: las ollas de *tesgüino*, la carne y una gran olla repleta de *meke*, una infusión de agave medicinal. Al pie de la cruz, orientado hacia el fuego, se colocó un imponente espejo por donde el *sipáame* vería el alma en el momento que ascendiera al cielo.

Cuando Harry y Javier salieron de la choza, en el *awiratzi* algunos hombres cavaban varios agujeros en la tierra, adonde cada uno de los invitados habría de escupir, luego de masticar el peyote. En línea recta con la cruz y la hoguera, se cavó un hoyo más grande y profundo para el raspador. Al costado derecho de la cruz mayor, se hizo un último agujero, donde se puso un metate nuevo para moler el *jikuri* y una olla de agua limpia.

²⁶² HUITRÓN Novella, Jorge, op cit, p. 56

Eran seis los invitados a la ceremonia del *jikuri*, que ingresaron al ritual sin huaraches, y debían permanecer descalzos durante toda la celebración, por estar en un lugar sagrado.²⁶³ Harry, como el invitado principal, se sentó en medio de todos, con su cara de muerto, tan blanca que la luz de la luna, reflejada en él, lastimaba la vista. Afuera del círculo del peyote, en el patio cotidiano para la danza, todos comieron y bebieron al menos tres *güejas* de *tesgüino*. Después, se iniciaron varios bailes de manera simultánea. Algunos participaron en los *matachines* y otros en el *yümarí-tutuguri*, con el bosque inundado con la melodía de los tambores y los violines.

A las dos de la mañana, las danzas se detuvieron por órdenes del *sipáame*. El gobernador de Aboreachi pronunció un *nawésari* en el que pidió al buen *jikuri* por la salud del amigo *gringo*. Todos escucharon atentos y después avanzaron en procesión al patio del *jikuri*, siguiendo a los seis elegidos, mientras el golpe de los huaraches de los *matachines* seguía retumbando en la tierra.

Al llegar al círculo dibujado en el piso, las danzas se detuvieron y se formó un silencio estremecedor, interrumpido sólo por el canto sonámbulo del tecolote y el susurro de los labios tibios de la luna congelada. Durante los primeros minutos, los seis invitados al círculo solar platicaron entre ellos y bebieron *tesgüino*, como en una reunión informal. El grupo estaba formado, además de Harry, por Javier, Robrika y su esposa (como los más cercanos al enfermo), además de la mujer y el hijo mayor del muerto cuya alma se pensaba estaba perturbando la vida del *gringo*.

Un ayudante se acercó con los utensilios y los entregó al *sipáame*. El viejo Antonio se hincó frente a su agujero y colocó boca abajo una batea de madera. Sobre la batea acomodó con su mano izquierda un palo de dientes de madera y sobre él empezó a tallar con el palo raspador, produciendo un sonido de raíces creciendo bajo la tierra, de gotas de agua cayendo lentas sobre un pozo infinito. La voz del raspador surgió entonces como un lamento débil en el que sólo lograban entenderse algunos "Onorúame" o "Matetera bá". Dos o tres veces, el *sipáame* se detuvo y volteó frente a los seis invitados, quienes contestaron "Matetera bá", tras lo cual roció sus instrumentos con *tesgüino* y prosiguió con la raspa rítmica y el canto de ave moribunda.

Pasó el tiempo y los dos ayudantes, solemnes y con extremo cuidado, llevaron el *jikuri* frente a la cruz, lo presentaron inclinándose frente a ella, y lo llevaron a manos del *sipáame*, quien lo tomó con delicadeza, le habló murmullos secretos y lo ofreció, en medio de la cruz y del fuego ardiente, con movimientos circulares a los cuatro puntos cardinales.

²⁶³ PALMA Aguirre, Francisco, op cit, p. 48.

Se inclinó de nuevo frente al gran hoyo negro en la tierra y situó el peyote en un *wari* o canastilla y lo puso en el agujero, tapándolo con la batea.

La raspa de los dos palos sobre la batea se reinició. A intervalos, se escucharon sermones que hablaban de Dios —dador de la lluvia y de todas las cosas—, del padre y la madre de los rarámuris —el sol y la luna— y de María Santísima.²⁶⁴ En un momento del *nawésari*, el raspador Antonio dejó salir las palabras mezcladas con su aliento tibio, sin dejar de mirar a Harry: "El *jikuri* enseña a nuestra raza a conocer las verdades que no cambian en nuestra conciencia. Por eso, cuando una persona se confunde, también se enferma, y cuando lo toma (el peyote), lo hace ver y sentir sus orígenes, y le recuerda sus principios, para que no pierda la buena relación con el mundo, confundiendo con su dualidad. La enseñanza es de tal forma que un hombre no confunde más lo que es aparente de lo que es real, y las influencias externas ya no pueden desviar su camino".²⁶⁵

Ya muy de madrugada, en medio de una cascada de algodones blancos, espesos y congelados que caía del cielo, los escogidos dentro del círculo empezaron a bailar junto a la cruz y a la lumbre, al ritmo que les marcaba el *sipáame* con su raspa, su voz y un sonido de violín lastimero. El único que no bailó fue Harry, a quien las rodillas y los hombros se le querían salir de frío.

"Los tarahumaras, como los huicholes, veneran y bailan la danza del peyote, el *jikuri* sagrado 'que hechiza los ojos', la 'carne divina', a cuyo culto añaden los primitivos habitantes de Chihuahua actos de magia. También forma parte de la vida de los pieles rojas de Dakota y Oklahoma. Los hechiceros tarahumaras aseguran que el peyote tiene propiedades sobrenaturales, como la de la clarividencia, y por esto lo toman antes de sus consultas".²⁶⁶ Para los rarámuris sigue siendo vital esta ceremonia como la forma más elevada de los poderes de sus hechiceros, de las *curas* para la *enfermedad*.

La tormenta de nieve cesó casi al amanecer. En ese momento, mientras el *sipáame* seguía comunicándose con el espíritu del *jikuri* con sus cantos apacibles, la mujer de Robrika y la esposa del difunto intranquilo se arrodillaron frente al metate: mientras una de

²⁶⁴ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit p. 113.

²⁶⁵ OROZCO H., María Elena, op cit, p.99

²⁶⁶ GÓMEZ González, Filiberto, op cit, p. 242.

ellas molía el peyote, la otra vertía agua que se mezclaba con las últimas sombras de la noche. El jugo —que era espeso y de color pardo— se vertió en una jicara. De la *güeja* bebieron todos: primero Harry, después los demás hombres luego las mujeres y al final el *sipáame*, quien terminó con la última gota. Arrodillados frente a la cruz, se persignaron y, tras santiguar el recipiente, bebieron pequeños sorbos del líquido.

Las personas dentro del círculo reiniciaron una danza seca y entumida, al tiempo que la gente del exterior del círculo reinició el baile de los *matachines*. Antes de que el sol asomara sus pestañas calientes, el raspador, aún oculto en la oscuridad del bosque y confundido con las llamaradas de la hoguera olorosa, se detuvo frente al gran espejo. Soñando despierto, sumergido en una alucinación más real que la vida misma, tuvo la visión de "las causas que habían desordenado la vida del paciente",²⁶⁷ y al mismo tiempo pudo ver "las imágenes de las conductas curativas". Perplejo, con sus ojos de gato, pudo ver dentro del reflejo cómo ascendía el alma del rarámuri extraviado.

Harry se levantó de su letargo y Javier lo acompañó durante la purificación, en la que el *sipáame* los bañó de aroma a incienso y resinas. Los asistentes aspiraron el humo y, cubiertos con cobijas, se dejaron envolver por el sahumerio, mientras un ayudante del raspador les rociaba *meke* con ramas de pino. Al final, se les arrojó agua en la cara y todos comieron y bebieron hasta bien avanzada la mañana. La ofrenda fue repartida a todos los presentes y se enterraron el metate y todos los utensilios de la raspa.

En tanto se organizaba una carrera de bola para finalizar con la ceremonia del *jikuri*, Harry se separó del barullo y se sentó al pie del río que comenzaba a derretirse y a murmurar historias añejas. En el horizonte, tras los rostros de piedra de las montañas, vio aparecer el sol y sintió que volvía a nacer, listo para las muertes cotidianas por venir. Javier se acercó. Le tocó el hombro. Nadie dijo nada. Sólo dejaron que sus almas lloraran un mismo llanto. Algo dentro de ellos se fue disolviendo como nieve congelada por siglos y sus lágrimas liberadas escaparon cuesta abajo para alimentar la corriente del río.

²⁶⁷ OROZCO H., María Elena, op cit, p.p. 96-97.

2.3.3. Morir para seguir vivo. La muerte

"El *sukúruame* manda el *sukiki*, que es como una paloma muy bonita. La manda a algún enfermo; si éste está acostado boca arriba, le saca el corazón, ya se lo lleva, y al día siguiente le sale sangre por la nariz y por la boca. Esto es señal de que se va a morir ya: si es hombre, al tercer día; si es mujer, a los cuatro días. Y no se puede curar".²⁶⁸ Estas palabras en la voz dulce de una mujer rarámuri sin rostro se mezclaron en el sueño de Javier, quien tuvo visiones en las que su abuelo Lencho agonizaba, recostado en un camastro, encerrado en su cabañita de Pahuiranachi.

Javier despertó sobresaltado aquella mañana calurosa de mayo con la certeza de que su abuelo había muerto o moriría en unos días. Despertó a Harry y pronto ya viajaban sobre una camioneta rumbo a Pahuiranachi. Se habían quedado en Aboreachi tras los festejos de la Semana Santa, porque el *gringo* había decidido vivir ahí, y el joven rarámuri lo acompañó un poco más para ayudar en la construcción de su choza.

Cuando llegaron a Guachochi, Javier llamó por teléfono a Choguita y les avisó a sus padres y hermanos que su abuelo moriría antes de tres días. Sin un lamento, pero con los ojos cristalizados por las lágrimas contenidas, le dijo a Harry que debían apurarse para llegar al sepelio de su abuelo. Se abrazaron un momento y siguieron su camino.

Después de dos días de recorrido en camiones destartados y camionetas de carga por Rochéachi, Samachique, Creel, Cuiteco, Bahuichivo y Cerocahui, Javier y Harry comenzaron a subir las montañas escarpadas que los llevarían a Pahuiranachi.

—¿Te acuerdas, Harry, aquella vez en que nos emboscaron los perros de ojos rojos, cuando caminábamos rumbo a Aboreachi? —le preguntó Javier a Harry, después de horas de silencio absoluto.

—Sí, Javier, sí me acuerdo. ¿Por qué lo preguntas? —dijo Harry extrañado.

—Porque ese día te dije que no nos harían nada, que sólo venían a darnos un mensaje. El mensaje que no quise decirte entonces era: "Alguien va a morir pronto". Esos perros eran almas que vagaban escondidas en esos cuerpos de perros rabiosos, pero al ya conocer la muerte, pudieron saber quién era la siguiente persona que habría de recorrer el camino sin retorno. Aquella vez pensé que se referían a ti, pero tú, a pesar de tus achaques y tus reumas, estás sano y no has enfermado. Ahora sé que me hablaban del abuelo Lencho —explicó Javier, y su tristeza se sintió más allá de las nubes.

²⁶⁸ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit p. 94.

Los rarámuris creen que tanto el hombre como los animales, las plantas y todo lo que existe en este mundo posee un alma inmortal que anima y da vida. Por ello, creen firmemente en la vida del alma después de la muerte del cuerpo. Según sus creencias, "en el momento de la muerte, el alma abandona el cuerpo, pero permanece vagando cerca de las casas y del pueblo en que vivía el difunto durante un año y, pasado este tiempo, se va en definitiva al cielo".²⁶⁹

A pesar de que la muerte es para ellos un acontecimiento natural, les provoca dos actitudes que parecen contradictorias, pues al tiempo que adoptan una familiaridad realista, expresan un miedo que a veces desemboca en pánico. "La muerte para los indígenas se inscribe en la realidad cotidiana e incontestable del mundo. Como la vida, es algo que está ahí y contra lo cual no piensa, siquiera, rebelarse".²⁷⁰ Sin embargo, lucha por todos los medios para evitarla y, cuando ya nada es posible, llora y sufre la muerte de sus familiares y amigos, aunque sus manifestaciones de duelo son mucho más discretas que las de los mestizos.

Las causas de la muerte para ellos son muchas, pero todas están relacionadas con fuerzas mágicas de la naturaleza y los poderes ocultos de los dioses y otros seres míticos. Aunque no dejan nunca de ver las causas físicas de un fallecimiento, como la edad avanzada, un accidente o alguna enfermedad física, éstas se encuentran relacionadas directamente con la voluntad de su dios *Onorúame*, "concebida como castigo o simplemente como llamada".²⁷¹ *Onorúame* conserva el equilibrio del mundo de esta manera. Así, la muerte puede ser provocada por una enfermedad que tiene su origen en un embrujamiento o por un accidente que fue castigo de Dios.

La muerte puede venir en un sueño o transformada en una serpiente que vive en los ojos de agua; la provoca el *jikuri* a quienes nunca lo han comido o le faltan al respeto; es probable que la cause el canto de un búho o la presencia de un zorro o un oso; los muertos recientemente a veces regresan por su esposa o sus hijos y se los llevan. La muerte también puede ser causada por el *rushiwari* y el *sukiki*, que son dos fuerzas sobrenaturales representadas como algún animal o como piedras mágicas "que se alojan en el cuerpo causando dolores (a ellas se atribuyen, por ejemplo, las reumas). Son piedras, pero 'vivas' y 'vuelan'. Casi siempre se dice que las manda el brujo o el *sipáame*,

²⁶⁹ BASAURI. Carlos, op cit, p. 45.

²⁷⁰ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit p.p. 90-91.

²⁷¹ Ibid, p. 93.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

pero también se cree que con sólo tocarlas puede uno morir".²⁷²

Cuando Javier y Harry llegaron al atardecer, el cuerpo del viejo Lorenzo ya estaba tendido en un petate en el piso de tierra de su casa, envuelto en una cobija y con cuatro veladoras, una en cada esquina. Al costado derecho, se había colocado ya la *nutea*²⁷³ con algunas pertenencias de Lencho, como sus huaraches y su violín, además de comida, *tesgüino*, pinole, tortillas y cigarros. Javier se acercó a saludar a su abuelo. "*Kuira ba*", le dijo y dio una vuelta alrededor del cuerpo inerte, persignándose en cada punto cardinal; luego se hincó, se persignó una vez más y le habló con una voz débil y entrecortada. Harry también se hincó. Recordó los días que vivió con el viejo Lorenzo y sus enseñanzas.

Debido a la importancia de Lorenzo en Pahuiranachi, donde era conocido y muy respetado por sus consejos y su sabiduría, se logró llevar a un sacerdote católico que dirigió algunos rezos mientras el sol se escondía tras los montes. Al terminar las oraciones católicas, el *obirúame* se dirigió a los presentes y les dijo: "La muerte es una transición ineludible. Partiremos de la mano de *Muku-wiame* (la muerte), pues todo lo que principia debe llegar al fin. ¡Sólo *Onorúame* puede vivir por siempre! ¡Por eso *Rayénari* (el sol) muere todas las tardes para que nazca *Mechá* (la luna), y luego *Mechá* para que renazca *Rayénari*, y así por siempre!".²⁷⁴

Después, girando hacia el cuerpo muerto, mientras el cielo lloraba estrellas, el *obirúame* recordó las acciones, las enseñanzas y las palabras del abuelo de Javier. Luego suspiró muy hondo, y dijo: "Lorenzo, vamos a hablar contigo. Yo creo que estás muy contento porque ya estás arriba con Dios. Ahora también nosotros nos alegramos porque celebramos esta fiesta por ti, para que ya subas definitivamente con Dios".²⁷⁵

La danza del *yúmaritutuguri* inició en honor del difunto y todos comieron *tónare* y bebieron *tesgüino*, velando el cuerpo hasta el amanecer.

El concepto de alma es básico en los pensamientos y acciones de los tarahumaras

²⁷² Ibid, p. 94.

²⁷³ *Nutea* significa literalmente *Lo que se guarda*. Es una palabra que se utiliza para designar la ofrenda que se le pone al difunto y también se le llama así a la ceremonia posterior al entierro.

²⁷⁴ HUITRÓN Novella, Jorge, op cit, p. 41.

²⁷⁵ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit p. 98.

relacionados con la muerte. Como las enfermedades, también la muerte está directamente relacionada con algún malestar que aqueja el alma y por eso también es necesario curar a los muertos "para que regresen con *Onorúame-Eyerúame* (el que es padre y madre)".²⁷⁶

También se debe curar a los parientes del difunto. Utilizando un cuchillo o cuernos de venado o de res y un ocote encendido, el *obirúame* corta "los invisibles lazos que los unían con el muerto para que éste no quiera llevárselos ni los enferme, pues puede sentirse solo y querer hacerlo".²⁷⁷

La *nutema*, *nutea* o *nutékima* es la ceremonia, posterior al entierro, en la que el curandero le pide a las almas del muerto que suban al cielo sin ninguna preocupación o pena. En el primer periodo de la muerte, según creen los *rarámuris*, el alma permanece en este mundo, aunque invisible a los ojos de los demás. Por eso, en esta ceremonia "el curandero y los familiares ayudan al difunto explicándole su nueva situación y recordándole la manera en que debe conducirse hacia su nueva vida. Suponen también que en este periodo comienzan a disolverse los deseos materiales",²⁷⁸ pues si el alma se aferra a ellos, no podrá dejar este mundo e iniciar el camino de la liberación.

Los *rarámuris* piensan que mientras el alma vaga sin encarnar en otro cuerpo, aún tiene deseos de la vida que acaba de dejar. Por eso, en la *nutea* los familiares reúnen sus pertenencias y le ofrecen comida y bebida para que sacie sus deseos materiales. Sin embargo, "en muchas ocasiones, después de una ceremonia, afirman los tarahumaras que el alma del difunto sigue manifestándose, tal vez en los sueños de los parientes, o presentándose ante ellos en forma etérea".²⁷⁹

La *nutea* es una forma de cumplir con los parientes fallecidos y apoyarlos en su camino al cielo para que no se queden en la tierra molestando a los vivos, apareciéndose en los momentos que beben *tesgüino*, al caminar por el monte o durante los sueños.

Los padres y hermanos de Javier llegaron casi al amanecer. El cuerpo de Lencho, quien hubiera cumplido 92 años el 22 de julio de ese 2004, fue envuelto en una cobija y sacado al patio del *yúmarí-tutuguní* en una parihuela primitiva y llevado a los cuatro puntos cardinales del *awiratzi*, donde el *obirúame* y los parientes que lo cargaban se santiguaron.

²⁷⁶ VACA Cortés, Jesús, op cit, p. 40

²⁷⁷ Ibid, p. 41.

²⁷⁸ OROZCO H., María Elena, op cit, p.p. 40-41.

²⁷⁹ Idem

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Ese amanecer fue pálido, gris. No había ni sol ni luna y ni siquiera parecía haber cielo; sólo había una gran tristeza que exhalaba el bosque callado. El cadáver fue llevado a la iglesia, en donde antes y después de la misa oficiada por el sacerdote, se realizó el mismo ritual de los giros y las santiguadas en los cuatro puntos cardinales.

Al llegar al cementerio, frente a la fosa, los giros y las signaciones se repitieron y el cuerpo de Lorenzo fue depositado en un cajón de madera pintado de blanco. El sol se dejó ver por fin y se elevó al cielo lánguido con la cabeza inclinada y los ojos nublados.

Todos los presentes se fueron acercando al feretro abierto a despedirse de Lorenzo. Le dieron la mano y le pidieron que se fuera tranquilo. Rosa y María, la madre y hermana de Javier, eran las únicas que dejaban caer algunas lágrimas silenciosas de sus ojos negros. Harry no se separó en ningún momento de Javier, apoyando la mano huesuda en su hombro joven. Cuando todos se despidieron, el *obirúame* batió un poco de pinole en una batea y se la arrojó al cuerpo.

Luego comenzó el descenso a la tierra con la cabeza en dirección al este, donde sale el sol. En la tumba también colocaron otra cobija, algo de ropa que usó Lencho, su violín, sus huaraches, una botella con sotol que tanto le gustaba, "un poco de pinole envuelto en un trapo y una *gúeja* para que en ella prepare su pinole durante el trayecto y tome agua en los ríos que encuentre en el camino".²⁸⁰

Una a una caían las paladas de tierra morena y húmeda, cubriendo el cuerpo cansado de Lencho. El *obirúame* de Pahuiranachi le dirigió la palabra, le recomendó que se fuera tranquilo y le pidió que no regresara a molestar a los que se quedaban aquí. Le prometió, además, que se le proveería de todo lo necesario para su viaje al cielo: "Que la tierra te reciba porque ahí es donde finalmente nos iremos todos; es nuestra madre que nos alimenta en vida y es lógico que algún día volvamos a donde pertenecemos: el vientre de nuestra madre tierra será la casa del cuerpo para siempre".²⁸¹

El culto a los muertos en los rarámuris demuestra siempre su preocupación por la reencarnación, por el viaje hacia el cielo, hacia la otra vida en algún otro ser vivo. De ahí que al cuerpo inerte y sin vida le entreguen la comida y los utensilios necesarios para el recorrido. "El tarahumara, buen filósofo, considera la muerte como parte integrante de la vida, pero, junto con los sueños, aún le impresiona aquella tal como impresionó a sus

²⁸⁰ BASAURI, Carlos, op cit, p. 45.

²⁸¹ PALMA Aguirre, Francisco, op cit, p. 42.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

antepasados. El otro yo del sueño reencarnaba ayer y sigue reencarnando hoy en animal o planta, para posiblemente volver a reencarnar también, algún día, en ser humano".²⁶²

En este ciclo eterno de vida y muerte, los rarámuris saben que deben regirse por el camino que marca la naturaleza, que les enseña *Onorúame*, es decir, el camino del bien, que es lo que existe en la realidad, lo que no es apariencia, lo que no dejará de ser. Por eso el mal es lo que no existe, lo que no vivirá eternamente, lo que dejará de ser. De ahí que el mundo material, al ser pura apariencia, se transforma y deja de ser, se acaba. El que se confunde con la apariencia, se aleja cada vez más "de lo verdadero, de su conciencia, de su alma, de la realidad".²⁶³

Creando firmemente en esto, estos indígenas actúan siempre con humildad y respeto, "manifestando así su grandeza de conciencia, al practicar diariamente sus postulados éticos que, a su vez, han dado continuidad a su cultura".²⁶⁴

Durante los siguientes tres días (hubiesen sido cuatro si se tratara de una mujer) se realizaron las *nutékimas* para ayudar al alma de Lencho a subir en paz al cielo. En la casa que habitó el anciano rarámuri se colocaron el petate donde dormía y sobre él se dejaron *tónare*, *tesgüino*, sotol, maíz, tortillas, pinole, dulces y cigarros para que tomara lo que hiciera falta en su viaje hacia la presencia de *Onorúame*.

Como si Lorenzo estuviera ahí, cuando alguien llegaba, se acercaba al petate, saludaba respetuoso y se persignaba en los cuatro puntos cardinales. Afuera, se bailó *matachines* y *yúmaritutuguri* las tres noches. Participaron en las danzas Javier y todos los familiares cercanos a Lencho.

Cada que alguien deseaba comer o beber algo, le ofrecían antes a la *presencia* de Lencho, un espectro que permanecía recostado en el petate, invisible y quieto, pero que al mismo tiempo se paseaba volando por todos los rincones de la choza y del pueblo, haciendo sentir su respiración.

Al despuntar el alba, en el tercer día después del entierro, las danzas comenzaron muy temprano y se extendieron por toda la noche. No dejaron de circular el *tesgüino*, la carne, las papas y las tortillas. Con el aullido lejano de un coyote, escondido entre los pinos del bosque, las estrellas se empezaron a caer una a una. La luna, al quedarse sola

²⁶² GÓMEZ González, Filiberto, op cit, p. 165.

²⁶³ OROZCO H., María Elena, op cit, p. 43.

²⁶⁴ Ibid, p. 44

en medio del cielo negro, comenzó a llorar desconsolada, y su hermosa bata azul se despintó y se convirtió en niebla blanca que cubrió toda la sierra.

La danza rarámuri no se detuvo en ningún momento. El *sirlame* y el *obirúame* de Pahuiranachi se dirigieron a la gente con solemnes y tristes discursos sobre la vida ejemplar del viejo Lencho y sobre las muchas vidas que hay para vivir, si se sigue el camino del sol.

Cuando amaneció, por indicación del *obirúame* se detuvo el baile. El silencio nació ahí mismo. Se repartieron cigarros a todos y se les cortó un pedazo de cabello. El curandero, con ayuda de dos o tres personas, les dibujó tres cruces blancas de estafiate y de ceniza a hombres y mujeres: una en la frente y una en cada lado de las mejillas para protegerlos de la muerte.

Músicos y *matachines*, siguiendo a los familiares de Lorenzo, entraron a la casa y tomaron los objetos y utensilios que encontraron a la mano e iniciaron una procesión. Dieron varias vueltas alrededor de la casa, y para purificar el lugar, prendieron ramas de *tascafe* que soltaban mucho humo. Después corrieron a una barranca cercana y arrojaron todo al río, incluso sus colleras, al tiempo que gritaban: "Ya vete"; "Vete allá arriba"; "Adiós"; "Que Dios te cuide"...²⁶⁵ Antes de regresar a beber *tesgüino*, hombres y mujeres se lavaron cara, manos y brazos.

El sol apareció con un nuevo esplendor y el aullido del coyote cesó. Javier platicaba en voz baja con sus padres y sus hermanos, con la cara roja y lívida por el *tesgüino*, la danza y la tristeza. Harry, algo borracho, escuchaba a un anciano rarámuri, amigo de Lorenzo desde siempre, quien le explicaba: "En el momento de la muerte, el difunto exclama: '¡Todos han muerto!'. Los muertos creen que ellos están vivos y que los vivos están muertos. Para los muertos la noche es día, el día es noche, el ocaso es amanecer y el amanecer es ocaso. Llaman al sol luna y a la luna sol, durmiendo de día y andando por ahí en la noche cuando su sol ilumina su mundo".²⁶⁶ Entonces, el *gringo* escuchó una risilla chimuela que venía del monte y subía despacio por el cielo, transformada en un águila real. Harry la miró largo rato girar con sus alas negras, brillantes y extendidas, y sonrió. "Adiós, viejo Lencho", dijo, y se quedó dormido sobre el piso, muy cerca de la fogata que empezaba a extinguirse.

²⁶⁵ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit p. 103.

²⁶⁶ VACA Cortés, Jesús, op cit, p. 42.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2.4. Barbarie chabochi. El exterior

(...) Los *chabochis*
se ponen trampas
el uno al otro
y rara vez dan de comer
al que no tiene,
y porque no ayudan,
Onorúame no les ayuda,
y aunque parezcan ricos,
sus billetes no los salvan. (...)

(...) y sus palabras
nunca se acaban,
no tienen fuerza,
no tienen pies
y huelen a ropa sucia.

Los *chabochis*
muy pocas veces
quieren ser nuestros amigos.

Casi no les gusta
convivir con nosotros
y muchos nos quieren quitar
lo poco que tenemos;
nos cortan los bosques
y nos pagan con limosnas.

A muchos *chabochis*
les gusta vivir amontonados,
tan cerca el uno del otro
que ya no se saludan
y no les importa
cómo vive el vecino.

Andan jugando
con muchas máscaras
sombreadas y pintadas
y casi nunca
se les ve la cara
como es.

Su lengua está llena
De mentira y engaño.²⁸⁷

Con la mirada de turista aún, Harry se deja llevar por Javier a los lugares más hermosos y enigmáticos de la Sierra Tarahumara. Una semana después de visitar Cabóráchi y presenciar un *nawésari*, los amigos llegan a Creel, la población serrana turística por excelencia, en donde el centro y las principales calles están atestados de hoteles, restaurantes y tiendas de artesanías.

Viajaron dos horas desde Guachochi y ahora caminan por la plazuela en la que destaca el kiosquito de figuras metálicas, la estatua de busto de Creel —empresario que llevó el tren a la sierra y uno de los primeros gobernadores de Chihuahua— y dos iglesias: la bautista —la más grande y vistosa— y la católica. Van a dar las 4 de la tarde ese 19 de

²⁸⁷ WHEELER, Romaine, p.p 48-52.

Julio de 2002, pero ya se siente un airecillo frío que eriza la piel.

A diferencia de Guachochi, donde a veces parecía no habitar ni un alma, por las calles pavimentadas de Creel pulula la gente. Los lugareños visten a la manera clásica del norte, pero también hay muchos tarahumaras (sobre todo mujeres con sus hijos) que ofrecen artesanías en los negocios y en las esquinas o piden *kórima*. Sin embargo, predominan los turistas rubios de Estados Unidos y los mexicanos adinerados con ropa de marca y autos y camionetas de lujo, para quienes hay bares, cafés y hoteles muy exclusivos, donde se cobra a precio de *gringo* y se permiten extravagancias arquitectónicas, como la Mansión Tarahumara: un castillo rojo, con torres circulares y enormes puertas de madera tallada e incrustaciones de bronce que, en opinión de algunos turistas curiosos, evoca nostálgicamente un castillo suizo del siglo XVI.

En Creel todos ven con extrañeza a Javier y Harry, una pareja sui géneris en aquel lugar: un adolescente rarámuri de cabellos necios y mirada chispeante, con su cámara y su grabadora en la mano, y un *gringo* anciano, vestido como mendigo, con barba y cabellos largos, y un morral de hippie trasnochado.

Desde Creel se puede ir casi a cualquier lugar *turístico* de la Tarahumara, tomando alguno de los *paquetes* que ofrecen una agencia de viajes y el sitio de taxis. De hecho, "las agencias turísticas han hecho de las cuevas-habitación de los rarámuris un espectáculo donde el morbo curioso de los habitantes de los países altamente industrializados, logra la satisfacción plena. No sólo se vende el paisaje de la sierra: Cañón de Urique, el lago de Arareco, la Bufo, barranca de la Sinfrosa, el valle de la Hierbabuena, Norogachi, etcétera, donde el espectador 'siente la sensación de participar de un escenario filmico'; se comercia con una imagen de los rarámuris, que más bien parecen personajes extraídos de una película de Tarzán: 'viven en estado semisalvaje y casi todos se encuentran semidesnudos' (se lee en la Guía Turística de México)".²⁸⁸

Sentados en una banqueta, Harry y Javier comen unos burritos de carne enchilada, mientras reciben algunos destellos del sol anaranjado que les tuesta la piel, estirada por el frío.

—No me gusta tanta gente; parece una ciudad y todos se meten en todas partes, curioseando como si los tarahumaras fueran animales de circo —comenta Harry molesto.

—Sí, así son los turistas. Por eso los ancianos rarámuris que yo entrevisto para mis cuentos, aunque saben mucho de nuestra cultura y nuestra historia, "es muy difícil que ellos abran la boca para decir cómo era. Casi siempre dicen mentiras, pues tienen

²⁸⁸ CAJAS Castro, Juan, op cit, p. 242.

mucha desconfianza de los *chabochis*. En las entrevistas que les he hecho yo, me han aceptado amablemente, porque yo soy tarahumara, les hago la entrevista en tarahumara, les hablo en tarahumara, entonces yo creo que a mí sí me dicen la verdad"²⁸⁹ —cuenta Javier.

Con la llegada del ferrocarril hasta lo más inexpugnable de la Sierra Tarahumara, llegaron el *chabochi* y los aserraderos. Así se fueron construyendo nuevas relaciones de poder y la vieja economía de subsistencia de los rarámuris fue sustituida por una arrolladora economía de mercado, donde ellos no contaban más que como potenciales proveedores de fuerza de trabajo.

"La introducción de los ferrocarriles produce cambios radicales en la región noroeste de Chihuahua. La Sierra Tarahumara deja de ser el refugio natural de los rarámuris para convertirse en el epicentro vital de la industria maderera, donde las grandes compañías se disputan cada milímetro de bosque. Alrededor de los primeros aserraderos empiezan a desarrollarse pequeños pueblos de trabajadores mestizos vinculados al proceso extractivo y de transformación de la madera, obreros de ferrocarril, antiguos mineros, comerciantes, etcétera. De este modo, se irán construyendo las pequeñas urbes de la sierra. Creel, punto de convergencia de varias líneas de ferrocarril, con el tiempo se ha convertido en un punto estratégico de la economía serrana; San Rafael, Bocoyna y San Juanito, son otros espacios económicos importantes, conectados a las vías férreas".²⁹⁰

A la par de la industria maderera, las últimas décadas registran el aumento de una actividad no menos novedosa: la turística. Juntos, turismo y madera, traen más gente ajena a las costumbres y la cultura tarahumara, que ya había sido penetrada por la Iglesia católica, a manos de los jesuitas, desde su llegada en 1572.

Actualmente, la Tarahumara está llena de *chabochis*, palabra que significa literalmente: *Hombres con pelo en la cara o barbudos*, y que los indígenas de la región utilizan para nombrar al hombre blanco o mestizo que "engaña, roba, acumula, despoja, invade sus tierras, es ventajoso, destruye el bosque, no comparte ni es justo".²⁹¹ De hecho, "el hambre, la desnutrición y las enfermedades que se han sufrido en las últimas

²⁸⁹ Entrevista a Javier Jaime Holguín Fuentes, op cit.

²⁹⁰ CAJAS Castro, Juan, op cit, p.p. 33-37.

²⁹¹ Página web www.mexicodesconocido.com.mx, op cit.

décadas, son consecuencia del despojo masivo de sus tierras, proceso del que han sido víctimas durante el presente siglo y que hasta la fecha continúa".²⁹²

A la mañana siguiente de su llegada, Harry y Javier van en un taxi camino a La Misión, a poco más de 40 minutos de camino desde Creel. El taxi, conducido por un viejo flaco y larguirucho, es una camioneta *Nissan* de carga con cuatro puertas y llantas anchas. "Yo he sido *troquero* desde bien chamaco, he manejado las *trocas* grandes de carga, llevando madera pa' todos lados", les cuenta con alarde el chofer, mientras a su paso aparecen las caras duras, llenas de gestos hoscos, de las montañas pedregosas.

En La Misión, una de las primeras regiones donde los jesuitas establecieron un internado, hay varios indígenas jugando basquetbol en una cancha que se encuentra entre las aulas del internado y la pequeña iglesia de adobe y techo de lámina.

Tras unos minutos, los amigos regresan a la camioneta y se dirigen al lago de Arareco, muy cerca de ahí. Al salir de la zona de La Misión, se observan edificios en construcción, con varios hombres trabajando. El *taxista* les explica que construirán una gran zona hotelera en el lugar, con muchas habitaciones, cabañas, alberca y un bar.

En el cielo, las nubes se concentran y los truenos de la próxima lluvia estremecen la carretera. Sin embargo, cuando llegan al lago, las nubes se disipan y sólo caen unas chispas heladas. Frente al lago, el espejo luminoso del agua clara refleja el paisaje: pinos olorosos, cedros altísimos, rocas poliformes que rodean la ribera, nubes regordetas de formas caprichosas. Es un mundo bidimensional donde la realidad de agua supera la realidad de tierra.

Javier y Harry descienden al pie del estero que se extiende lejos, más allá de donde alcanza la vista. Caminan, rodeando el lago hasta encontrar un pequeño muelle, donde rentan una lancha y se dejan llevar por las aguas apacibles.

Aunque la mayoría de los estudiosos de la cultura tarahumara mencionan que el término *chabochi* es usado por los *rarámuris* para nombrar a todos los que no son de su raza, es decir, a los mestizos, la realidad es otra. Se debe precisar que en la visión tarahumara existen tres categorías de personas: los *rarámuris*, los *poco rarámuris* y los *chabochis*. *Poco rarámuris* y *chabochis* son mestizos, ajenos a su cultura y su vida, pero ante los ojos

²⁹² Idem.

de los tarahumaras hay varias diferencias entre ellos. "Históricamente el *chabochi* ha abusado de las mujeres, ha robado animales, ha engañado, ha matado, ha quemado casas, ha corrido gente, ha amenazado".²⁹³ Mientras tanto, los poco *rarámuris* son "la gente que, aunque no piensa como yo, no habla como yo, y demás, pero convive aquí, pero me conoce, pero sabe como saludar y no abusa; padecemos juntos el hambre y la injusticia".²⁹⁴

Sin embargo, *chabochis* y *poco rarámuris* han modificado cruelmente, queriendo o no, las costumbres tarahumaras, sus tradiciones, su cultura. Actualmente en sus comunidades se presentan cinco formas de intromisión, la mayoría de las veces disfrazadas con la etiqueta de "ayuda": la iglesia, los investigadores y antropólogos, las instituciones gubernamentales, los turistas y, finalmente, los mestizos que viven en la región y explotan sus bosques y su mano de obra, entre ellos, claro, se encuentran los narcotraficantes.²⁹⁵

En el centro del lago de Arareco, rodeados, de agua y de bosque, y lejos de las miradas de cualquier persona, Javier y Harry aspiran el aroma de encino y ocote y dejan que la lancha los lleve sin remar al ritmo de los cantos de las golondrinas. De repente, un viento herido grita desde lejos. Embravecido, amontona las nubes que oscurecen el cielo y chocan con fuerza. Los nimbos se lastiman unos a otros, se magullan y su piel blanca se pone morada y suelta los primeros hilos de lluvia como sangre de una herida reciente. El lago se agita, se ennegrece y se come al sol. La lancha se sacude en medio de la noche de agua.

Javier y Harry reman con fuerza para alcanzar la orilla. En un instante, Harry mira hacia abajo y sus ojos se llenan de miedo. En el espejo líquido y negro, ve, sin creerlo, miles de cuerpos de perros flotando sin vida, tapizando el lago de un aroma fétido, de muerte. Segundos después la visión desaparece y la lluvia se deja caer con todo y cielo. El día se ensombrece y el corazón de Harry se encoge, empapado de agua.

²⁹³ Entrevista realizada por el autor de este reportaje al antropólogo Víctor Martínez Juárez, director del Centro Coordinador Indigenista Tarahumara (CCIT) del Instituto Nacional Indigenista (INI) Julio de 2002, Guachochi, Chihuahua.

²⁹⁴ *Idem*.

²⁹⁵ OROZCO H., María Elena, op cit, p.p. 106-107.

2.4.1. *Civilizando la sierra*. El gobierno

Ya son casi seis años, Harry, que vives aquí, en Aboreachi, escondido de tus recuerdos, de tu pasado, de tu dolor. Desde que estuviste a punto de morir, hace dos años, en septiembre de 2006, carcomido por una enfermedad desconocida, tu cuerpo no ha recaído y te sientes bien. Desde aquella ocasión en que tu amigo Javier te salvó la vida llevándote con el *obirúame* José Villalobos, y después de participar en una raspa de peyote, a manos del *sipáame* Antonio, tu alma encontró la paz.

Aunque todavía temes enfrentarte a tus sueños del futuro, a tus visiones constantes de perros brunos y a tus añejos desamores, te miras en el espejo y sonríes porque sabes que el bosque te protege, que has hallado en la tierra rarámuri y en su gente los brazos cálidos que te ayudan a luchar contra la soledad.

Esa mañana fresca de febrero, te levantas contento, te bañas y escuchas a tus siempre queridos Beatles en una grabadora que te regaló Javier con su primer sueldo en *El Heraldito de Chihuahua*, donde trabaja desde que entró a la universidad a estudiar Ciencias de la Comunicación. Decides rasurarte y cortarte tu legendaria cabellera plateada. Cuando los trozos de cabello van cayendo al suelo como nostalgias estorbosas, te detienes y sueltas la carcajada porque piensas: "Ahora, sin barba, pareceré al fin un poco menos *chabochi*".

Sobre tu cama, aún destendida, está el motivo de tu alegría: un ejemplar de *El Heraldito*, fechado la semana pasada, en donde se puede leer, anunciado en la primera plana, un amplio reportaje titulado "Civilizando la sierra", firmado por Javier Holguín. Te sientes orgulloso del joven tarahumara que te cambió la vida. Te apresuras porque pronto podrás darle un abrazo y felicitarlo. Has quedado con él y lo verás esta noche en Guachochi, a donde llegará para ultimar los detalles de un programa de radio que se transmitirá por la XE-TAR, la radio indígena de la sierra.

Te secas la cara y no te reconoces en el reflejo, pues estabas tan acostumbrado a tu imagen desolada, que ahora te sientes desprendido de ti mismo. Miras en el espejo a ese ser desconocido que también eres tú y un escalofrío te recorre la piel.

Para alejar esa sensación, te recuestas en la cama y relees el reportaje de Javier. Mientras recorres con gusto las líneas del texto, te acuerdas del día en que tu amigo te contó cómo conoció a Rosario Salas, jefa del Departamento de Vinculación de la Coordinación Estatal de la Tarahumara, una de las personas que más le ha ayudado en su veloz carrera por los ámbitos académicos y periodísticos. Sientes nostalgia por aquel

muchacho que se resistía a dejar su tierra para convertirse en lo que tarde o temprano sería: un excelente y famoso periodista.

Recuerdas que estaban en el lago artificial de Guachochi, un domingo por la tarde, sentados en una banca, refrescados por una brisa de flores. En el lago, un padre paseaba a su hija en una lancha de motor. El movimiento terso de los árboles llorones, bailando al ritmo que les marcaban los acordes del viento, llenaba el ambiente de música.

Javier te contó²⁹⁶ que en cierta ocasión llegaron a su comunidad reporteros y camarógrafos de *Televisa Deportes* para realizar un reportaje sobre los campeones de las carreras de bola. Iban guiados por la licenciada Rosario Salas. Javier paseaba en bicicleta cuando vio las cámaras. "Y como a mí me interesa la comunicación, quería ver quiénes andaban metidos en mi comunidad", te platicó.

Al acercarse, conoció a la licenciada Salas con quien hizo plática. Sin más ni más, la mujer le ofreció una beca para estudiar la preparatoria en Chihuahua y le preguntó si se podía ir con ella ese mismo día. "Fíjate que no —le respondió—, porque yo no me muevo tan rápido de mi comunidad, porque me gusta mi comunidad". Finalmente, acordaron que Javier se iría a Chihuahua a estudiar la *prepa* después de diciembre de 2002, cuando él terminara la secundaria.

"Sigo pensando si ir (a Chihuahua), porque es buena oportunidad para estudiar lo la *prepa*, pero todavía quiero estar un tiempo en mi comunidad, investigando aquí con los tarahumaras, haciendo más entrevistas con los ancianos", te dijo Javier muy convencido y agregó, con la emoción atorada en la garganta, que para él sería muy triste dejar su tierra, "porque ya no vendría hasta vacaciones, meses y todo eso, aunque me comunicaría, pero no es lo mismo estar viendo mi comunidad, como ahora que nos encontramos aquí en Guachochi, lugar de las garzas... un lago entre hierbas, y lo bonito que se ve. Y ahí en Chihuahua no, porque no respiras aire puro, sino aire muy contaminado. Y en esta comunidad respiras muy bonito y te sientes como que ya no estás tan ahogado, porque si estás en Chihuahua, te sientes como si te estuvieran agarrando así, en el cuello. Y aquí no, aquí te sientes libre".

Suspiras al recordar el amor por la tierra tarámuri que Javier inyectaba a sus palabras. Ahora, Javier vive más en Chihuahua y viaja todo el tiempo a la ciudad de México e, incluso, al extranjero. Pero estás orgulloso de él porque no se ha olvidado de sus raíces, de su gente, y a donde quiera que va, platica orgulloso que es tarámuri y que su cultura es muy hermosa...

²⁹⁶ Entrevista a Javier Jaime Holguín Fuentes, op cit (Las comillas señalan las partes textuales de la conversación)

&&&

EL HERALDO DE CHIHUAHUA

Civilizando la Sierra, el papel del gobierno en la región tarahumara

Por Javier Holguín

CHIHUAHUA, Chihuahua, 12 de febrero de 2008.— Un padre severo, orgulloso, que no conoce a sus hijos, que los descuida por mucho tiempo, y cuando quiere ser bondadoso, les regala cosas que no necesitan. Así es para los tarámuris el gobierno.

Ante los ojos de las instituciones gubernamentales federales y locales, la situación de los indígenas de la Sierra Tarahumara siempre ha sido un problema, un dolor de cabeza permanente que hasta hoy no han sabido resolver, pues como sucede con la mayoría de los extraños a esta cultura, llegan con prejuicios e ideas erróneas. Los funcionarios piensan que ayudar es dar alimentos y ropa, poner escuelas y clínicas, llevar computadoras e Internet.

En la época de la Conquista, se buscó exterminarlos. Después, durante la Reforma y la Revolución Mexicana se les ignoró y se les dejó a su suerte, en manos de empresarios y caciques que explotaron sus bosques y aprovecharon la mano de obra barata. Terminada la épica revolucionaria, como dice Guillermo Bonfil Batalla, en su libro "México profundo",²⁹⁷ los indígenas representaron un obstáculo para la *modernización* del país, y se comenzaron los trabajos para *integrarlos* al desarrollo de la nación.

Actualmente, la transformación del sistema político, la apertura de los medios de comunicación y el levantamiento zapatista de 1994, han hecho reparar a las instituciones gubernamentales en el error cometido y se comienza a vislumbrar un cambio en la concepción indígena y en la manera de mejorar su situación económica y social. Este cambio está ocurriendo, sobre todo, en los bajos niveles del gobierno, entre los funcionarios más cercanos a los indios de la sierra, ya que al trabajar todos los días con ellos, aprenden poco a poco cuáles son sus verdaderas necesidades.

Sin embargo, Víctor Martínez Juárez, director del Centro Coordinador Indigenista Tarahumara (CCIT) del Instituto Nacional Indigenista (INI), acepta que la integración de las comunidades indígenas a la cultura occidental es una idea que persiste, "y no hay que taparlo con nombres nuevos", pero aclara que la política oficial hacia los indígenas, "cuando menos en el discurso, ha ido cambiando. Ya se habla de mirar hacia una interculturalidad, hacia un respeto, hacia una convivencia".²⁹⁸

²⁹⁷ BONFIL Batalla, Guillermo. *México Profundo, una civilización negada*. México, Grijalbo, 1994. 250 págs.

²⁹⁸ Entrevista a Víctor Martínez Juárez, director del CCIT del INI, op cit.

Algo de historia

"El INI surgió en 1948 con el propósito de integrar a los pueblos indígenas a la vida nacional, en detrimento de su lengua, de su cultura y de su identidad. Esta política derivó en acciones paternalistas, asistencialistas y de tutela: se dio el trato a los pueblos indígenas como si fueran menores de edad, se menospreció su capacidad de dirección y administración de sus propios programas", considera Natalio Hernández, director de Educación Informal y Vinculación de la Secretaría de Educación Pública (SEP).²⁹⁹

Aclara que no todo el trabajo del INI ha sido negativo, ya que además de ser la primera institución que llevó a la Sierra Tarahumara y a las regiones indígenas de más difícil acceso en todo el país escuelas y clínicas, logró desmembrar varios cacicazgos locales que los "oprimían y oprimen". También capacitó, entre 1952 y 1963, a los primeros promotores culturales bilingües y sentó las bases para la creación del subsistema de educación indígena.

El trabajo del INI se concretó de mejor manera en la Tarahumara el año de 1952, cuando, tras un decreto presidencial, se creó en Guachochi el Centro Coordinador Indigenista de la Tarahumara (CCIT), "responsable de emprender las políticas y programas del gobierno federal en materia de desarrollo, justicia y bienestar de los pueblos indígenas de la Sierra tarahumara".³⁰⁰

Veinte años después, el INI incrementó su presencia en la región al crear los centros coordinadores de Carichí (1974), San Rafael (1975) y Turuachi (1980). Entre los cuatro centros coordinadores, no sólo se atiende las demandas de los taráumaris, sino también de los tepehuanes, guarijitos y pimas.

La presencia del INI en la zona vivió dos etapas: "Mientras la primera, de 1952 a 1972, estuvo presidida por el principio de la *acción integral*, la segunda, de 1972 a la fecha, fue resultado de las directrices de las *políticas sectoriales* del gobierno federal".³⁰¹

Como única dependencia encargada de atender las necesidades indígenas, el INI trató la problemática forestal, los servicios de educación y salud, impulsó la agricultura, la ganadería y la fruticultura, además de crear infraestructura (construcción de caminos, pistas de aterrizaje, electrificación, agua entubada).³⁰²

Por muchos años, los tarahumaras rechazaron formas de trabajo y apoyo, debido a que eran ajenas a su idiosincrasia, sus tradiciones y sus costumbres. Fue mediante la

²⁹⁹ Artículo 'La multiculturalidad y las lenguas indígenas', en Revista *México Indígena*, agosto de 2002, op cit, p.p. 9-15

³⁰⁰ Artículo 'Cincuenta años del INI en la Tarahumara', en Revista *México Indígena*, agosto de 2002, op cit, p.p. 57-63.

³⁰¹ Idem.

³⁰² EMBRIZ O., Arnulfo. *El Instituto Nacional Indigenista. Cuarenta años de trabajo en la Sierra Tarahumara*, p. 9.

presión, muchas veces, que aceptaron formas organizativas como el ejido y la propiedad comunal de la tierra. Poco a poco, "optaron, como lo han hecho por siglos, por reapropiarse de muchos de los elementos de los programas que les fueron impuestos, readecuándolos a sus propios intereses",³⁰³ explica el doctor en Antropología Juan Luis Sariego Rodríguez, profesor-investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Unidad Chihuahua.

Actualmente, el INI, privado de la autonomía y amplias atribuciones de que gozaba, trabaja dependiendo de las "directrices que emanan de los grandes programas nacionales de desarrollo y el combate a la pobreza",³⁰⁴ señala el experto.

Víctor Martínez Juárez³⁰⁵ confirma lo anterior y dice que aunque el área de infraestructura sigue perteneciendo al CCIT, ya no realiza programas, debido a que ya no hay recursos. Asevera que el presupuesto de esta área fue reduciéndose paulatinamente hasta desaparecer, y se ha canalizado a través de otras instituciones o, por lo menos, "suponemos que al no dárnoslo a nosotros, lo canalizan a través de otra instancia".

Por otra parte, en 1987 se creó la Coordinación Estatal de la Tarahumara (CET), dependencia del gobierno de Chihuahua encargada de coordinar las acciones y esfuerzos de las dependencias e instituciones de los gobiernos federal, estatal y municipal, así como de organismos no gubernamentales que trabajan dentro de la Sierra Tarahumara en los rubros económico, cultural y social.

Se pretende que las distintas acciones de esta institución incidan en un desarrollo integral de los indígenas que habitan en los más de 70 mil kilómetros cuadrados de la Tarahumara, actuando "con un respeto absoluto a la cultura, a las costumbres, a la libre determinación de los pueblos indios, así como lo marca la Constitución en su artículo 4",³⁰⁶ afirma Lorenzo Natera, vocal técnico de la institución, entrevistado en sus oficinas de la ciudad de Chihuahua.

¿Qué se hace hoy?

En la actualidad existen profundos roces institucionales entre el INI y la CET. Ambas instituciones argumentan la intención de hacerse cargo de la problemática económica,

³⁰³ Artículo "Cincuenta años del INI en la Tarahumara", en Revista *México Indígena*, agosto de 2002, op cit, p.p. 57-63.

³⁰⁴ Idem

³⁰⁵ Entrevista a Víctor Martínez Juárez, director del CCIT del INI, op cit. (Se indica con comillas cuando sus declaraciones son textuales)

³⁰⁶ Entrevista realizada por el autor de este reportaje a Lorenzo Natera, vocal técnico de la Coordinación Estatal de la Tarahumara (CET) Julio de 2002, ciudad de Chihuahua, Chihuahua

política y cultural de la Sierra Tarahumara.

Los funcionarios del INI se muestran recelosos, inconformes de una virtual expulsión a futuro de una zona que conocen como la palma de la mano, y en la que han invertido numerosos esfuerzos desde hace varias décadas.

Los funcionarios de la CET argumentan lo contrario: ineficiencia, pérdida de tiempo, recursos y sobre todo falta de continuidad (por parte del INI) en todos los proyectos que se han emprendido, exceptuando el de la radiodifusora, que medianamente se mantiene, según dicen.

Lo cierto es que de ambos lados se observan deficiencias, sobre todo en el conocimiento de la zona y los habitantes que pretenden ayudar (su cultura, sus creencias, su cosmovisión).

Por ejemplo, el INI, a pesar de tener más de tres décadas operando en la Sierra Tarahumara, "no tiene en sus acervos, ni siquiera una monografía actualizada sobre los rarámuris, elaborada por sus investigadores".³⁰⁷ La monografía con fecha más cercana es la elaborada por Francisco Plancarte (*La raza tarahumara*), con fecha de 1955.

Las disputas entre las dos instituciones comienzan a dirimirse, no en el terreno de proyectos de desarrollo, sino en el de los obsequios: regalan azadones, fertilizantes, cobijas y unas cuantas toneladas de frijol y maíz, y transforman así a los rarámuris de varias comunidades en "verdaderos profesionales en el arte de pedir",³⁰⁸ dependientes de la *caridad* gubernamental, opina Juan Cajas Castro, en su libro "La sierra tarahumara o los desvelos de la modernidad en México".

Al respecto, Víctor Martínez, director del CCIT de Guachochi,³⁰⁹ admite que "una de las cosas que está pasando, y hay que decirlo, es que muchos apoyos a veces provocan dependencia".

El funcionario del INI, sentado en la sala de su casa, mientras sus hijos juegan en la alfombra, reconoce que el trabajo del CCIT es limitado, pues está dirigido a las comunidades rarámuris menos tradicionales y menos alejadas. Indica que se atienden demandas del sector tarahumara más abierto, pues son ellos quienes se acercan a pedir apoyo para determinados proyectos o necesidades.

Mientras sorbe unos tragos de café caliente, informa que son varios los programas en los que interviene la institución, aunque en el que más recursos se invierten es el de

³⁰⁷ CAJAS Castro, Juan, op cit, p 212

³⁰⁸ Ibid., p.p 219-220.

³⁰⁹ Entrevista a Víctor Martínez Juárez, director del CCIT del INI, op cit. (Se indica con comillas cuando sus declaraciones son textuales)

los albergues escolares, de los cuales hay 105 en el estado de Chihuahua, con una población de alrededor de seis mil niños y niñas indígenas, que permanecen de lunes a viernes dentro, recibiendo educación primaria. A los menores se les da hospedaje y alimentación para que puedan tener acceso a la educación, dice, debido a que "hay niños y niñas que van de rancherías a tres, cuatro, cinco, seis o más horas de las escuelas, por lo que no pueden moverse todos los días". Precisa que en Guachochi hay 38 de los 105 albergues.

Otros programas que maneja el CCIT son el de apoyo a proyectos productivos, el de agroecología y el programa de apoyo cultural, el cual promueve la cultura tarahumara. Como ejemplo, comenta, se ha apoyado la recuperación de los bastones de mando de la comunidad de Aboreachi y se han destinado recursos económicos para promover entre los médicos tradicionales (*obirúames*) la utilización de otras técnicas para un mejor aprovechamiento de los recursos que utilizan. Añade que también se incentivan los encuentros de gobernadores y de música y danza, entre otros.

El programa de procuración de justicia, resalta, es uno más de los que contempla el INI. Especifica que está dividido en varios proyectos: el de registro civil, asesoría a presos indígenas y capacitación en materia agraria, sobre todo, por despojo de tierras. En este último caso, subraya que el INI "no se da abasto. Son muchos pleitos por linderos, inclusive por pleitos entre las mismas comunidades". También se capacita a jueces y abogados que trabajan en la Sierra Tarahumara sobre algunos aspectos importantes de su cultura, "para que puedan ser tomados en cuenta durante un juicio o durante un proceso".

En tanto, Lorenzo Natera,³¹⁰ quien dirige la CET, subraya que estar en ese cargo da muchas satisfacciones, pero también hay frustraciones, pues "es un reto muy grande" y "no se logra muchas veces lo que uno quisiera, no hay los recursos suficientes".

Acota que la CET brinda a los rarámuris asesoría de tipo jurídico, fiscal, administrativa y contable. Además, destaca, se da apoyo asistencial. Los tarahumaras, asegura, buscan subsistir en "la jungla que hay, en donde los más débiles —que son los indígenas— son violentados, son abusados por otros, y que nosotros podamos apoyarlos a ellos en todo aspecto, para que ellos se quiten ese cáncer, o al menos se aminore ese cáncer, es una de las acciones que más estamos nosotros ahorita promoviendo".

Señala que hay representantes de la Coordinación en todos los municipios que

³¹⁰ Entrevista a Lorenzo Natera, vocal técnico de la CET, op cit. (Se indica con comillas cuando sus declaraciones son textuales)

conforman la Sierra Tarahumara. Estos funcionarios —alrededor de 120—, puntualiza, se mueven constantemente para recorrer y llegar a todas las comunidades indígenas, con las cuales mantienen un contacto directo. "Aún en lo más intrincado de la Sierra Tarahumara, ahí está nuestro personal, nuestra gente, con muchos años de experiencia, capacitados, con un sentido social muy grande desarrollado, para que de esta manera puedan servir", asevera.

A su vez, el gobernador del estado de Chihuahua, Patricio Martínez,³¹¹ apunta que su administración aborda el tema indígena "de manera integral, de acuerdo al tipo y gravedad del problema. Se escuchan y reciben las demandas de la población serrana, dando respuesta de acuerdo con las posibilidades presupuestales. En suma, es una política abierta al diálogo y la conciliación, buscando siempre la participación comunitaria".

Ante la explotación de que son víctimas los rarámuris por parte de talamontes y otros *chabochis* que les roban sus tierras o les mal pagan su mano de obra, el mandatario estatal asegura que su gobierno "les brinda asesoría jurídica y administrativa para que enfrenten esta situación, y se les apoya en la gestoría ante instituciones que tienen que ver con este problema".

Ante las declaraciones de funcionarios de todos los niveles y de las incontables carencias de los tarahumaras, Víctor Martínez director del CCIT,³¹² acepta que los recursos nunca alcanzan, "pero vamos avanzando en algo. Tampoco es de que no hay y no hacemos nada".

Y afirma: "Una cosa nos queda claro: hacen falta fuentes de empleo, hacen falta actividades que le den ingreso a la familia para poder tener los mínimos elementos para subsistir, más allá de lo que puedan sembrar en sus terrenos de temporal".

La voz de los rarámuris

Ante los decires y haceres de los funcionarios, los tarahumaras han tomado distintas posiciones. Mientras algunos se adaptaron a los programas gubernamentales en su beneficio, otros siguen negándose a participar porque sienten desconfianza del gobierno y las propuestas que les llevan van en contra de sus costumbres e, incluso, de sus verdaderas necesidades.

También están los rarámuris de algunas comunidades que se volvieron totalmente

³¹¹ Cuestionario aplicado por el autor de este reportaje al Gobernador Constitucional del Estado de Chihuahua, Patricio Martínez Julio de 2002, Ciudad de Chihuahua, Chihuahua. (Se indica con comillas cuando sus declaraciones son textuales)

³¹² Entrevista a Víctor Martínez Juárez, director del CCIT del INI, op cit (Se indica con comillas cuando sus declaraciones son textuales)

dependientes de la ayuda oficial, y han hecho de la limosna y la dádiva una forma de vida.

Así ocurre en Rahuihuarache, donde su gobernador tradicional Bautista Moreno comenta: "Ahora, otro problema es que el gobierno, pues promete que va a regalar cobija, que va a repartir mandado... ¿qué pasa? Que la raza se queda esperando, y unos no siembran, o venden el fertilizante a los *chabochois*: que como el gobierno va a regalar el alimento, pues entonces para qué ponerse a sembrar... mejor uno espera y hasta mejor le va, aunque varias veces nos han dejado esperando por el mandado... mal hecho, pues uno está impuesto a que la autoridad cumpla".³¹³

Pero no todo el apoyo es mal visto por los tarahumaras. El profesor Mauricio García Masarichi³¹⁴, antes de iniciar el *nawésari* en Cabórachi, resalta que gracias a las propuestas hechas por los profesores indígenas a la SEP, "aquí en el estado de Chihuahua ya tenemos libros en tarahumara; los que somos de aquí, de la Alta Tarahumara, los de la Baja, también; los de pima, guarojo, tepehuano, cada quien; son regionalizados, pues, los libros".

El viejo profesor retirado, que impartió clases durante 30 años en comunidades como Norichi, Batopilas, Coroachi, Samachique y Guachochi, se muestra satisfecho porque, dice, en su comunidad la SEP dio 150 becas para que estudien los niños. Explica que el INI apoya con las provisiones, mientras la SEP pone a los maestros bilingües.

La lluvia amenaza en el cielo de Cabórachi. Cada vez hay más personas reunidas para iniciar el sermón del *sirfame*, pero Mauricio García Masarichi todavía tiene tiempo para decir que para el combate a la pobreza, algunas familias han recibido recursos del *Progresá*, mientras otros tienen becas del INI.

Agrega que una vez al año reciben apoyo de los gobiernos estatal y federal para diversos proyectos productivos, como la cría de aves, borregos, puercos y peces. Sin embargo, se queja, actualmente los apoyos están "atracados, porque están aprobados los programas, pero falta el dinero".

Y antes de regresar al grupo donde ya comienza a hablar el gobernador de Cabórachi, insiste en pedir "más apoyo por parte del gobierno federal, estatal o municipal, para arreglar en cuestiones de escuela, reparación, arreglo, la luz, agua potable. Pues sí, han llegado programas o proyectos, pero lo que le digo es: falta dinero".

³¹³ CAJAS Castro, Juan, op cit, p.212.

³¹⁴ Entrevista realizada por el autor de este reportaje a Mauricio García Masarichi, profesor retirado de la comunidad de Cabórachi. Julio de 2002, Cabórachi, comunidad de Guachochi, Chihuahua.

El futuro de la ayuda

Lejos de las divergencias, las competencias y la demagogia, funcionarios y especialistas coinciden en la necesidad de un cambio en la política gubernamental hacia las etnias de la Sierra Tarahumara. El padre debe convertirse en hermano para caminar, aprender y crecer juntos. Dejar atrás políticas integracionistas o paternalistas y empezar por un verdadero conocimiento de la cultura tarámuri, es el futuro que muchos ven ya muy cerca.

El antropólogo social César de la Garza, investigador del CET,³¹⁵ opina que no son adecuadas las políticas que los gobiernos —estatal y federal— han aplicado en la zona tarámuri. "Desde hace cerca de 400 años, que se da la presencia blanca y mestiza en la sierra, los programas han sido de carácter integrador, de carácter paternalista, de carácter asistencialista. Esto no ha funcionado; son fracasos y fracasos. ¿Por qué? Porque la comunidad indígena no se ha integrado. Tiene contacto con nosotros para obtener lo que le podemos dar, pero no hay una integración cultural; ellos siguen teniendo su manera de vivir, siguen teniendo sus costumbres, siguen haciendo sus *nawésaris*, siguen teniendo su cosmovisión, su concepción del mundo muy distinta a la nuestra. Nosotros estamos fuera de esa concepción del mundo".

Ante esta situación, Natalio Hernández, funcionario de la SEP, considera que el proyecto que dio origen al INI está agotado y desfasado, sobre todo a partir del movimiento indígena contemporáneo que inició en la década de los 70 y alcanzó su mayor desarrollo con el levantamiento armado del EZLN en 1994.

Resalta que hay nuevos retos para toda la sociedad: "La autonomía y libre determinación, el autodesarrollo y la participación institucional y política en todos los niveles son, entre otras, las demandas que deben orientar la nueva política indigenista del Estado mexicano".³¹⁶

Lo mismo opinan los altos funcionarios gubernamentales de los niveles federal y estatal. Xóchitl Gálvez, titular de la Oficina de Representación para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de la Presidencia de la República,³¹⁷ reconoce que "durante muchos años no se reconoció a México como un estado multicultural, multiétnico. Siempre se apostó hacia la cultura nacional basada en una sola manera de ver el mundo. Entonces, no es posible que podamos seguir avanzando en un proyecto de nación donde no están incluidos los pueblos y las comunidades indígenas".

³¹⁵ Entrevista a César de la Garza, op cit. (Se indica con comillas cuando sus declaraciones son textuales)

³¹⁶ Artículo "La multiculturalidad y las lenguas indígenas", en: Revista México Indígena, agosto de 2002, op cit, p.p. 9-15.

³¹⁷ Entrevista que aparece en: Revista México Indígena, agosto de 2002, op cit, p.p. 35-38.

La funcionaria expone que un estado multicultural funciona creando políticas de Estado diferenciadas. "No podemos hablar de una misma política para el sur que para el norte del país. Por ejemplo, la forma como se organizan los indígenas rarámuris es totalmente distinta a como los hacen los mayas de Yucatan"

Destaca que después de 53 años de tratar de formar un Estado homogéneo, el proyecto fracasó y causó daños irreversibles en varias etnias del país. Por eso, insiste, se debe trabajar en la construcción de un Estado pluncultural, lo que "implica la creación de políticas públicas que hagan factibles diferentes formas, diferentes visiones del desarrollo".

También el gobernador de Chihuahua, Patricio Martínez, a pesar de que se han registrado abusos y hechos de violencia contra los tarahumaras por parte del gobierno estatal, considera que la política gubernamental hacia los pueblos tarahumaras debe estar basada en "el intercambio cultural, abriendo espacios de interculturalidad, mediante mecanismos de coordinación, y siempre procurando que exista un respeto absoluto".

Sin embargo, ataja el antropólogo Víctor Martínez, "esto es muy difícil si no se aprende, si no se conoce a la otra cultura; es muy difícil respetar lo que no conocemos, y si no lo conocemos, lo más seguro es que nos dé miedo, y el miedo ocasiona muchas cosas no siempre positivas. Entonces, yo creo que para poder brincar más allá en esto, avanzar más en esto, es que la sociedad nacional debe de tener conocimiento, desde temprana edad, de la existencia de otras culturas, de otras formas de pensar, de otras formas de vivir, de hacer justicia".

Como padre e hijo o como hermanos, el trato entre gobierno e indígenas rarámuris debe partir del conocimiento y la comprensión, de la igualdad. El director del CCIT lo dice muy claro: "Yo creo que lo mínimo que debe haber es respeto".

&&&

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2.4.2. El sonido del viento. La radio indígena

A las siete de la noche, Javier llega a Guachochi en una camioneta Ram, acompañado de varios funcionarios del INI. Harry lo espera en un café, muy cerca del lago artificial. La luna creciente aparece en el cielo grisáceo.

En el café, Javier y Harry se estrechan en un cálido abrazo. Los dos se miran de frente y aunque saben quiénes son, apenas se reconocen. A Javier le sorprende la nueva apariencia de Harry: afeitado, con el cabello corto y peinado, con una camisa azul nueva y un blazer aceituna; es como siempre lo imaginó cuando era empresario en Nueva York. Harry de plano no reconoce a Javier: está más alto y delgado, sus facciones se han afilado, su cabello está engominado y peinado hacia atrás, viste un traje gris claro muy fino y huele a perfume fino.

—Perdón, Harry, por llegar así. No lo tomes como una payasada mía, pero he andado todo el día corriendo. Primero la escuela, luego el periódico y hace rato me vine directo del canal estatal de televisión —explica Javier, justificando su atuendo.

—No te preocupes, querido Javier. He seguido tu carrera de cerca y sé que no has perdido los principios milenarios de tu raza y que sigues siendo un chamaco sencillo —le tranquiliza Harry.

Después de beber un par de tequilas, Javier invita a Harry a participar en la producción del programa de radio que se estrenará al día siguiente. Lo presenta con los funcionarios del INI, entre los que está Víctor Martínez Juárez, el director del Centro Coordinador Indigenista de la Tarahumara (CCIT) de Guachochi, y la directora de la XE-TAR. Todos se encaminan hacia la estación.

Bebiendo café chiapaneco, que Víctor Martínez consigue de manera mágica en un estado en el que sólo se toma *Nescafé*, todos pasan la noche preparando los últimos detalles del programa "Murmullos rarámuris",³¹⁸ que será conducido por Javier y se transmitirá los viernes por la mañana. El programa presentará las historias y leyendas que los viejos tarahumaras le han contado a través de los años. Muchas de las tramas serán producidas como cuentos, utilizando actores, música y ambientación. Otras, serán contadas de viva voz por los ancianos. Javier, muy entusiasmado, dirige el esfuerzo para terminar el primer programa, que iniciará con un breve panorama de la Radio Tarahumara.

³¹⁸ En una llamada telefónica con el autor de este reportaje, el 5 de febrero de 2003, Javier Holguín comunicó que a principios de abril iniciará un programa de radio sobre las historias y leyendas de los ancianos rarámuris.

La mañana siguiente un rumor recorre la Sierra Tarahumara. La noticia de que un paisano suyo comenzará un nuevo programa de radio se niega por todos los recovecos del bosque, y a las 10:00 todos sintonizan sus aparatos en la XE-TAR. Después de la presentación y de la música de introducción (violines chillones y tambores rítmicos), la voz de Javier sale por las bocinas y sus murmullos vuelan entre los árboles, los ríos y las montañas pedregosas, y llegan a los rincones de las chozas y los corazones rarámuris:

JAVIER: *Kuira ba hermanos. Hoy, 22 de febrero de 2008, comenzamos una aventura que nació del sueño de un adolescente tarahumara. Ese chamaco, que soy yo mismo hace siete años, deseaba que más gente conociera la milenaria sabiduría de los ancianos rarámuris, guardada en sus historias y leyendas.*

En ese entonces me dediqué a platicar con los siríames, obríuames y ancianos de las rancherías que iba conociendo. Después, me conseguí una grabadora y empecé con mis primeras entrevistas. A los 15 años escribí mi primer cuento, basado en una de estas historias de los viejos, que se llamó El venado triste.³¹⁹

Ahora ese sueño llega tan alto como el cielo y se convierte en voz que vuela por el viento. Ahora estas historias, llenas de sabiduría y de magia, serán escuchadas por más gente y nuestro murmullo crecerá hasta convertirse en un grito de vida.

Antes de iniciar con los cuentos, las leyendas y las fábulas, mis compañeros del INI y yo hemos creído necesario hablar en este primer programa de esta estación, la XE-TAR, Radio Tarahumara, para darle el lugar que merece a la garganta que nos dará una voz que llegue más lejos.

La XE-TAR nació en 1982, con el fin de "promover y apoyar el rescate, revaloración y difusión del idioma y cultura de los grupos étnicos de Chihuahua".³²⁰ Fue la sexta estación que el INI integró a su red de estaciones bilingües y biculturales, y se decidió que su sede fuera Guachochi.

Esta estación es el único medio de comunicación local de la Sierra Tarahumara. Al carecer de reporteros, sólo reproduce los noticieros estatales y nacionales. Sin embargo, mantiene una política de comunicación propia y "la mayor parte de su programación la dedican a producir música tradicional e indígena, mensajes oficiales y recados entre

³¹⁹ Entrevista a Javier Jaime Holguín Fuentes, op cit

³²⁰ EMBRIZ O., Arnulfo, op cit, p. 9.

rancherías".³²¹

Para hablar un poco más sobre la XE-TAR tenemos como invitados al antropólogo social Víctor Martínez Juárez, director del CCIT aquí en Guachochí, y al doctor en Antropología, Juan Luis Sariago Rodríguez, quien trabaja como profesor-investigador en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de Chihuahua. Bienvenidos los dos al programa.

Antes de que nos den sus comentarios, vamos a escuchar lo que nos dijo el gobernador del estado, Patricio Martínez, en una reciente entrevista.

INSERT DE PATRICIO MARTÍNEZ, GOBERNADOR DE CHIHUAHUA: "La radio indígena, perteneciente al Instituto Nacional Indigenista, trabaja dando un servicio oportuno y abierto a quien lo solicite, apoyando la difusión cultural y la comunicación entre las diversas comunidades indígenas de la sierra".³²²

JAVIER: *¿Qué les parece? La opinión del gobernador es muy favorable. Víctor Martínez, ¿crees que la XE-TAR si cumple su función o crees que su trabajo tiene deficiencias?*

VICTOR MARTÍNEZ: *Mira, Javier, cuando el INI llegó a la Sierra Tarahumara, "llegó abriendo caminos, haciendo puentes, construyendo salones, sistemas de agua"³²³, muchas cosas que actualmente ya no se hacen porque nos han reducido el presupuesto. Pero yo creo que una de las cosas que sigue cumpliendo su función es la radio indígena.*

JAVIER: *¿Y tú qué opinas, Juan Luis?*

JUAN LUIS SARIAGO RODRÍGUEZ: *Para mí, "el único proyecto de envergadura emprendido en los años ochenta por el INI en la Tarahumara fue la instalación de la estación de radio XE-TAR"³²⁴.*

VICTOR MARTÍNEZ: *La radiodifusora tarahumara "tiene la finalidad de comunicar a las comunidades rarámuris entre sí, acercándolas por medio de la música, la difusión y conservación de su lengua, información de su comunidad y del resto del país, la capacitación, entre otras funciones".³²⁵*

JAVIER: *Pero, ¿se cumple esa función entre la cultura específica de los rarámuris, Víctor?*

VICTOR MARTÍNEZ: *Yo creo que sí y mucho, porque "entre los tarahumaras si*

³²¹ ALVARADO Licón, Carlos Mano. Tarahumara una tierra herida, p.p 176-177.

³²² Cuestionario al Gobernador Constitucional del Estado de Chihuahua, Patricio Martínez, op cit

³²³ Entrevista a Víctor Martínez Juárez, director del CCIT del INI, op cit.

³²⁴ Artículo "Cincuenta años del INI en la Tarahumara", en Revista México Indígena, op cit.

³²⁵ Entrevista a Víctor Martínez Juárez, director del CCIT del INI, op cit

existe la costumbre y el gusto por escuchar la radio. Además, es uno de los accesos inmediatos que tienen a los medios de comunicación".³²⁶

JAVIER: *¿Opinas igual, Juan Luis?*

JUAN LUIS SARIOGO RODRÍGUEZ: *Si. Yo creo que desde 1982, La Voz de la Sierra tarahumara "ha jugado un papel muy importante en términos de la comunicación entre los pueblos, ranchos y rancherías, manteniéndose primordialmente como vehículo de difusión de la cultura y las lenguas autóctonas de la sierra".*³²⁷

JAVIER: *Entonces, ¿la radio cumple cabalmente sus funciones? ¿No puede hacerse más con este medio tan importante? ¿No hay proyectos que puedan iniciarse para aprovechar mejor los recursos de la XE-TAR y ampliar su labor social?*

VÍCTOR MARTÍNEZ: *Bueno, "todavía hay mucho por hacer; sí, es cierto, y todavía hay mucho más que la radio puede dar".*³²⁸

El programa sigue y las voces que salen de la radio llenan el ambiente serrano. Muchos rarámuris y mestizos, mientras almuerzan ese viernes caluroso de febrero, escuchan las historias, la música, las palabras que se derraman por las bocinas de los aparatos, como la voz multiplicada de un fantasma antiguo, escondido por siglos en las barrancas, un fantasma que conoce su historia, su pasado y su sentir.

³²⁶ Idem.

³²⁷ Artículo "Cincuenta años del INI en la Tarahumara", en Revista *México Indígena*, op cit.

³²⁸ Entrevista a Víctor Martínez Juárez, director del CC:T del INI, op cit.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

2.4.3. Árboles muertos. La injerencia de los talamontes y del narco

La luna menguante es una hamaca argenta, colgada de dos constelaciones en forma de palmera, con la playa de estrellas a sus pies. La soledad ha vuelto a retoñar en tu pecho: fue una larva dormida por algunos años, pero hoy se ha transformado en un insecto negro que crece dentro de ti y te roe el corazón.

Han pasado varios meses desde tu último encuentro con Javier. De la alegría que sentiste al ayudarlo en su programa de radio, hoy no queda una sola migaja. Te quedaste en Guachochi, quién sabe para qué. A pesar que toda tu razón te decía que regresarás a la paz de Aboreachi, decidiste quedarte ahí, en esa ciudad serrana donde sabías que sería difícil hallar una sonrisa. La convivencia con los mestizos fríos, silenciosos, de rostros duros, te llevó de nuevo a la cueva negra de tu amargura, de tu desesperanza, de tu desamor. ¿Por qué, Harry, por qué diablos te quedaste aquí? ¿Por qué te ha dado por frecuentar las cantinuchas de mala muerte? ¿Para qué te pasas las madrugadas huérfanas bebiendo sotol? ¿De qué te sirve pasear por las noches tu figura esquelética y lastimera?

Ahora, en esta noche exiliada del mundo y de la vida, caminas recién bañado, pero nada te pueda quitar la facha de mendigo que traes. Te dejaste crecer la barba y el cabello de nuevo y pareces un náufrago flotando en medio de la oscuridad de la calle John F. Kennedy.

Al final de la acera, donde termina Guachochi y donde parece terminar todo para ti, en el límite en el que se abre el bosque murmurante, entras a la cantina *La Barranca*, donde ya eres famoso por tu derroche de alcohol y dinero.

Varias *mesticitas* pobres, engalanadas con vestidos transparentes y cortos, de colores chillantes, se acercan a ti, te abrazan y te dejan pintados en la cara sus besos baratos. Te llevan a una mesa y se sientan a tu alrededor. El cantinero te trae de inmediato dos botellas de sotol y varias copitas de cristal. "Le tengo una sorpresa *mister*. Nos llegó una muchacha nuevecita, directo de la playa. Es *güerilla*, como usted —rie—. Seguro le va a gustar", te ofrece. Tú, de inmediato sacas unos cuantos billetes y se los avientas en la mesa: "Tráemela ya, de una vez, para que la conozca".

El cantinero se marcha. Cuando regresa, viene acompañado de una mujer con los cabellos a la altura del hombro pintados de un rubio brillante, en donde las luces de colores del lugar se reflejan y salen rebotadas en todas direcciones, y te lastiman los ojos. Cuando tu mirada se recupera del destello multicolor, logras verla: es una jovencita de no

más de 17 años, chaparrita, de piel chocolate, ojos de piloncillo derretido, boca grande y labios de ciruela madura. Se acerca a ti y te abraza sonriendo, posando en tu cara, sus pechos jóvenes y vigorosos. Por un instante crees escuchar el tumulto acelerado de su corazón y hueles su miedo de prostituta virgen. La separas de ti, la tomas de la mano y la obligas a girarse lentamente. Tu mirada cansada la recorre con deseo: ves, bajo su vestido rojo y ceñido, sus calzoncitos de niña en donde ya no caben sus nalgas de Diana cazadora; meles la mano y tocas sus piernas tersas y fuertes. la tomas del talle breve y la sientas en tus piernas; le das tu copa y le besas el cuello de ganso asustado y su piel se eriza como se eriza la piel del corazón con el primer beso de amor.

Las botellas de sotol no paran de circular por tu mesa. Bebes esa noche como si en ello te fuera la vida, pero no logras emborracharte como tanto anhelas. Las horas pasan y sigues sobrio, acompañado de las putitas alegres. Por fin, después de meses de llevar la misma vida, te das cuenta de dónde estás y con quién estás. A tu alrededor las mesas están repletas de tipos que parecen vaqueros sacados del viejo oeste, pero que, según escuchas, son todos narcotraficantes, tafamontes ilegales y sicarios de caciques locales.

Sin dejar de beber, acariciando las piernas de la güera artificial sobre tu regazo, tus oídos se agudizan y te empiezas a enterar de una historia que siempre estuvo allí y tú no quisiste ver: la historia de las drogas, de la muerte lenta de los bosques, del abuso y la explotación...

Dos gusanos inclementes están acabando con la Sierra Tarahumara. Como si fueran poco la pobreza, el hambre, el robo de tierras y el abuso permanente de los *chabochis* en contra de los *rarámuris*, ahora, además, están estos dos gusanos cada vez más grandes y gordos que devoran con rapidez los bosques, que corrompen el alma *rarámuri*, que van matando su cultura milenaria: la tala ilegal y el narcotráfico.

Ante la marginación y la falta de posibilidades para subsistir, muchos tarahumaras se han visto obligados a delinquir, trabajando en la tala ilegal de los bosques o en el cultivo de marihuana y amapola. Otros que se han negado a participar, terminan accediendo, pues son amenazados de muerte.

La Sierra Tarahumara se halla subdividida en 32 ejidos forestales y propiedades nacionales y particulares; algunos de los ejidos cuentan con abundantes reservas forestales, otros menos afortunados han sufrido la tala indiscriminada desde el siglo

pasado.

Sin embargo, "los indígenas no son beneficiarios directos de la riqueza forestal que albergan en sus ejidos, como artificialmente aparece en los documentos publicitarios del Estado mexicano. En teoría, los ejidos aparecen como 'unidades de producción extractiva, para asegurar el aprovechamiento equitativo de la riqueza forestal'. En la realidad, son espacios donde discurren alegremente, la *transa*, las pugnas internas y la manipulación".³²⁹

Y es que para los rarámuris el bosque no es un recurso susceptible de ser explotado, sino que es parte de su entorno, de su vida misma, de su mundo, que les proporciona los satisfactores materiales y espirituales necesarios para su existencia. Es un lugar sagrado que los dioses les han encargado cuidar.

Sin embargo, a pesar de que el bosque es tan suyo, "una constante en la región es que los rarámuris están excluidos de los beneficios de la industria forestal, aunque formalmente la mayoría de las áreas de explotación son de su propiedad, ya que les fueron dotadas a través del ejido. La tenencia legalmente establecida de los bosques ejidales no ha sido obstáculo para que sean invadidos y explotados por grandes y pequeñas compañías madereras, generando graves tensiones sociales".³³⁰

La explotación forestal impide a los indios la conservación de su entorno natural, "esencial para la reproducción de sus tradiciones y costumbres".³³¹ La tala inmoderada provoca también la erosión del suelo que, a su vez, trae como consecuencia la reducción o extinción de varias especies animales y vegetales y alteraciones climáticas, que terminan por afectar en gran medida la situación económica de los tarahumaras.

Los municipios con mayor volumen de bosques son Guadalupe y Calvo, Guachochi, Bocoyna y Temósachi, que forman un corredor de sur a noroeste con 1 millón 305 mil hectáreas, aproximadamente. Además, con entre 40 mil y 180 mil hectáreas de bosque, están los municipios de Balleza, Batopilas, Urique, Uruachi, Ocampo y Guerrero.³³²

Toda esta belleza verde y viva está seriamente amenazada por los talamontes, las amenazas a ejidatarios y las omisiones del gobierno. "Los incendios forestales y la ausencia de lluvias amenazan la flora y fauna de la Sierra Madre de Chihuahua, pues sólo

³²⁹ CAJAS Castro, Juan, op cit, p.p. 222-223.

³³⁰ *Organización, desarrollo y gobierno indígena en la Tarahumara*, op cit, p. 45.

³³¹ Idem.

³³² *Atlas agropecuario*, Chihuahua, INEGI, 1995, citado en: *Organización, desarrollo y gobierno indígena en la Tarahumara*, op cit, p. 46.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

quedan 2% de los bosques viejos de coníferas y 29 especies se encuentran amenazadas o en peligro de extinción".³³³

Para defender estos bosques, los rarámuris han protestado, realizando marchas para denunciar los abusos en la capital del estado, pero sólo se han encontrado con la indiferencia del gobierno, con la represión e, incluso, con campañas de desprestigio. Para corroborar esta situación, bastan un par de ejemplos.

En abril de 1999, asesores del ejido tarahumara de Pino Gordo denunciaron la existencia de una campaña de desprestigio por parte de la Dirección de Gobernación estatal en contra del movimiento indígena, al difundir versiones de que los rarámuris están siendo manejados por extranjeros, luego de que los indígenas acudieron a esta capital para denunciar la tala de sus bosques.

"La antropóloga Isela González y Héctor Salayandía, dirigente de la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), responsabilizaron directamente al director de Gobernación, Jesús Solís Silva, de intentar generar un clima xenofóbico similar al de Chiapas, para desvirtuar la movilización de los indígenas que durante cinco días caminaron desde sus comunidades a la población de Guachochi y desde ahí a la capital del estado, donde denunciaron el derribo de más de cinco mil pinos en tierras de su propiedad".³³⁴

Asimismo, el 25 de marzo de 1997, varios rarámuris se manifestaron ante las oficinas locales de la PGR, para pedir ayuda del gobierno contra los abusos del cacique ejidal Antonio Alcocer, del ejido Monterde (situado en los municipios de Guazaparez y Urique), acusado de fraude y despojo en agravio de los ejidatarios. La respuesta del entonces gobierno panista de Francisco Barrio no se hizo esperar: con lujo de violencia, los indígenas fueron desalojados por policías judiciales.³³⁵

No puedes creer todo lo que escuchas en la cantina. Te horrorizas de tanto abuso por parte de los blancos, del gobierno, de los narcos. Ya no quieres escuchar más; quieres ahogarte en el alcohol. Los corridos de los *Tigres del Norte*, que retumban fuerte en el

³³³ RIOS Navarrete, Humberto, "Sierra Tarahumara, marginación y violencia", en: *El Universal*, México, DF, 9, 10 y 11 de septiembre de 2000.

³³⁴ BREACH Velducea, Miroslava. "Existe una campaña oficial de desprestigio contra rarámuris", en *La Jornada*, 17 de abril de 1999, pág. 48.

³³⁵ FERNÁNDEZ Ponte, Fausto. "Asimetrías (columna). 'Tarahumaras y los derechos humanos'", en: *El Financiero*, lunes 26 de mayo de 1997, pág. 57.

lugar, te cuentan las mismas historias que oyes de las voces de matones de miradas turbias y capataces de aserraderos de mostachos exuberantes.

A tu lado pasan cadenciosas las caderas y los pechos casi descubiertos de las galitas que venden amor al mejor postor. La cantina apesta a sudor rancio, a mugre y a sexo. Tienes ganas de vomitar, pero la mano de la putita de melena rubia te acaricia los dedos largos y cadavéricos, y esos mimos tiernos, te sostienen y te ayudan a seguir escuchando las infamias de los narcos, que ellos mismos cuentan entre carcajadas y tragos de cerveza...

Pero si la tala ilegal e inmoderada de los bosques es un grave problema, existe otro que es aún peor: el narcotráfico. De hecho, Guachochi ha crecido en forma desmesurada al amparo de los negocios ilícitos. El narcotráfico, más que una actividad delictiva, ha adquirido la fisonomía de un fenómeno social de gran envergadura, donde mestizos y tarámuris han ido cayendo, atraídos por la ilusión de sobrevivir en mejores condiciones.

La red del narcotráfico se ha ido extendiendo con inusitada rapidez, abarcando a una amplia zona de la Sierra Tarahumara, que se inicia en el municipio de Guadalupe y Calvo, donde la ironía popular ha rebautizado a la población de Naborigame con el de *Naborigoma* (uno de los mayores productores de goma de amapola); Urique, Nonoava, Creel, Tomochic y Tepachi (municipio de Ocampo), desde donde se abre un corredor hacia Sonora.³³⁶

"Dadas las características de impenetrabilidad que presenta la sierra en algunas de sus áreas y por adolecer de vías rápidas, exceptuando la carretera Guachochi-Creel-Chihuahua, y algunas carreteras menores construidas dentro del proyecto Gran Visión, el cultivo de enervantes se realiza con mucha facilidad y sin mayores riesgos para los narcotraficantes, que siempre tienen la oportunidad de escapar de las acciones ofensivas del ejército".³³⁷

Perjudicando terriblemente la forma de vida de los tarahumaras, "para la población mestiza que vive en la Sierra Tarahumara la *narcosiembra* es la base económica más importante".³³⁸ Aunque se ha plantado marihuana en casi todos los municipios del estado de Chihuahua desde 1940, fue a finales de los años 60 cuando comenzó la siembra

³³⁶ CAJAS Castro, Juan, op cit, p.p. 228-229

³³⁷ Idem.

³³⁸ MAYER, Georg, op cit, p. 67.

masiva en la región rarámuri. De Guadalupe y Calvo, "se expandió hacia Morelos, Batopilas, Urique, Guazapares y Chinipas".³³⁹

En un reportaje fechado en enero de 1997, se confirma que los narcotraficantes han despojando a los rarámuris de una parte de sus tierras para inducir a los jóvenes a consumir cocaína y garantizar la producción de marihuana en la Sierra Tarahumara.

"Investigadores del Consejo Asesor Sierra Madre lograron establecer que en esta región del país existen más de dos mil productores de droga organizados por los capos del narcotráfico. Según estimaciones conservadoras, cada uno de los dos mil productores requiere de tres hectáreas para el cultivo de la droga. Edwin Bustillos García, coordinador de los investigadores, advirtió que los traficantes de droga mantienen a los rarámuris en un régimen de terror y presiones, del cual forma parte la corrupción de los jóvenes a través del uso de la cocaína".³⁴⁰

En esas fechas, se tenía registrado que por lo menos 139 familias habían sido expulsadas de sus comunidades por el terror que prevalece en la zona, por la presencia de los narcotraficantes. Además, ya se tenía contabilizado en 100 el número de jóvenes que se han convertido en consumidores de droga, "un fenómeno nunca antes visto entre la etnia".³⁴¹

Edwin Bustillos, coordinador del Consejo Asesor de la Sierra Madre, que opera a instancias del grupo de trabajo sobre derechos humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), platica: "Cuando llegan los narcos, si no son obligados a sembrar, se repliegan, aguantan por años las presiones de los negociantes de la droga y, cuando no soportan más, simplemente se van porque llegan a comprender que han sido despojados de la tierra, uno de los ejes principales de la cultura tarahumara".³⁴²

El caso de la comunidad Coloradas de la Virgen, en el municipio de Guadalupe y Calvo, es sólo una muestra. Ahí, la estela de horror dejada por las organizaciones caciquiles de la zona y el narcotráfico es aún muy visible, pues 486 familias fueron obligadas a abandonar sus tierras por los narcotraficantes.

Y desde 1978 pelean por el regreso. Aunque han enviado cientos de cartas a las autoridades agrarias y al gobernador del estado para denunciar la pérdida de su pedazo de cultivo, siguen esperando la respuesta oficial. En Coloradas de la Virgen, el saldo de

³³⁹ Idem

³⁴⁰ ORDÓÑEZ Loya, Imelda, "Inducen narcotraficantes a las drogas, a la juventud rarámuri", en *El Universal*, México, DF, 27 de enero de 1997, primera plana.

³⁴¹ Idem

³⁴² Idem

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

más de 20 años de abuso y terror es de 39 viudas y 139 hijos sin padre, así como decenas de exiliados en centros de población como Guachochi, Baborigame y Sinaloa.

El narcotráfico, que tiene ya muchos años en la Sierra Tarahumara, "es un verdadero problema con los indígenas. Que ellos se meten. ¿Por qué? Porque dadas las condiciones de marginación y de pobreza, pues es un ingreso... y un ingreso muy fuerte, que no lo tendrías de otra manera. Es toda una subcultura",³⁴³ afirma el antropólogo César de la Garza, investigador de la Coordinación Estatal de la Tarahumara (CET).

Y aunque los verdaderos responsables son intocables, las cárceles serranas están llenas de rarámuris acusados de cultivar amapola o marihuana. Así le ocurrió a Juan Robles, quien ganaba 30 pesos en un aserradero, pero le ofrecieron sembrar *quelite*, y aceptó, aunque sabía que era un delito. "Psssi, si sabía, pero qué se le hace... está fregao uno",³⁴⁴ dice.

La Tarahumara se convirtió en una zona de peligro extremo. "En medio de pueblos donde se desparrama pobreza, marginación y violencia, proliferan las casas de cambio. En un año asesinaron a cuatro gobernadores tradicionales, y uno más, el terror lo hizo huir, fue golpeado y su familia abusada".³⁴⁵

Sin embargo, a pesar de las muertes y la violencia, el narcotráfico es "una actividad económica fuerte, y es la más redituable en la Tarahumara, y seguramente en otros estados del país",³⁴⁶ explica Víctor Martínez Juárez, director del Centro Coordinador Indigenista Tarahumara (CCIT) del INI, quien reconoce que el narco está presente "en muchas localidades; no en todas, pero sí en muchas localidades indígenas y no indígenas en la Tarahumara".³⁴⁷

Asegura que el combate de esta actividad ilícita es "muy difícil, porque es una actividad económica-productiva bastante fuerte, muy redituable, entonces, sigue siendo para algunas gentes una opción inmediata, y en muchos lugares la única".³⁴⁸

El especialista considera que lo que debe hacerse es ofrecer más opciones de sobrevivencia para que no tengan que dedicarse al narcotráfico, pues "igual llega el Ejército, llega la Judicial, les tiran la siembra y demás, pero vuelven a sembrar, y así se

³⁴³ Entrevista a César de la Garza, op cit.

³⁴⁴ RÍOS Navarrete, Humberto, "Sierra Tarahumara, marginación y violencia", en *El Universal*, op cit.

³⁴⁵ Idem.

³⁴⁶ Entrevista a Víctor Martínez Juárez, director del CCIT del INI, op cit.

³⁴⁷ Idem.

³⁴⁸ Idem.

sigue... Hay que vivir, dicen algunos. No lo justifico, sólo intento entenderlo".³⁴⁹

Además de las vidas que ha cobrado este fenómeno, en la Tarahumara el narcotráfico está asesinando también la milenaria cultura tarámuiri. Sus ancestrales formas de expresión y comunicación se están modificando de manera abrupta. Los tarahumaras empiezan a dejar en el olvido las danzas, el *tesgüino*, los *nawésaris* y las carreras de bola (*rarajipame*). Ahora usan botas y cinturones de piel de víbora con grandes hebillas; beben cerveza, licores de todo tipo (tequila, ron) y hasta alcohol de caña de 96 grados; escuchan *narcocorridos* y bailan música de banda; portan pistola en la cintura, son violentos y se alejan cada vez más de su gente y de su historia.

"A excepción de la radiodifusora del INI, XE-TAR, en la ciudad de Guachochi, no existen medios de comunicación locales, lo que permite la vigencia de esta cultura violenta. La música y mensajes llegan de diarios y radiodifusoras procedentes de Ciudad Parral, Cuauhtémoc, Chihuahua, Los Mochis o con respecto a la señal de Televisión del Distrito Federal".³⁵⁰

Estos gusanos —la tala y el narcotráfico—, no sólo hacen más difícil su situación económica, sino que transforman poco a poco sus tradiciones y costumbres, matan su cultura y su cosmovisión, alejándolos de su pasado, de sus orígenes y de sí mismos.

La Delegación Estatal del INI en Chihuahua en el periodo 1990-1995, delimita la situación de manera muy nitida: "La explotación de los recursos forestales de las zonas en que vive la mayor parte de la población india de Chihuahua por parte de cacicazgos, empresas y particulares ajenos a su etnicidad e intereses, y la presencia cada vez mayor de sectas religiosas protestantes en muchos pueblos, son consideradas, junto con el narcotráfico y la siembra de estupefacientes (marihuana y amapola, principalmente), que se ha extendido en casi toda la Tarahumara, como las principales fuentes de problemas permanentes y violentos, que están originando importantes cambios en la estructura sociocultural indígena y han provocado en diversos sitios la desaparición de las tradiciones y las costumbres, transformando sin cesar la cartografía de la identidad".³⁵¹

Harry, ahora entiendes todo: las *trocas* nuevas rodando por todo Guachochi; las casas suntuosas y enormes, estilo Partenón; la proliferación de hoteles, restaurantes caros y

³⁴⁹ Idem.

³⁵⁰ ALVARADO Licón, Carlos Mario, op cit, p.p. 176-177.

³⁵¹ MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, op cit, p.29.

tiendas de diversos giros, que sobreviven a pesar de permanecer casi todo el tiempo semivacías; las grandes fiestas, bodas y 15 años, con jóvenes de rasgos finos que portan trajes y frac a todo lujo, y muchachas blanquísimas de rostros delicados, con pomposos vestidos de diseñador. Es el narco y su poderío regado por toda la sierra y tú no te habías enterado, Harry. Has sido un imbécil. Como siempre, te has encerrado en ti mismo y en tus nostalgias antiguas, cerrando los ojos a todo lo que no quieres ver.

Ya no aguantas más la asfixia de la cantina. Te levantas y huyes con la muñequita de rasgos caribes y cabellos dorados agarrada de tu brazo. Vas zigzagueante por las calles mal iluminadas, dando tumbos entre las banquetas sin dejar de besar con pasión tu botella de sotol. A la luna ya se la tragó la noche y tú te preguntas dónde se extravió el amor del mundo.

En tu cuarto de hotel, avientas a la chica a la cama. Mientras te quitas la ropa ensopada de sudor, alcohol y melancolía, le preguntas: "¿Cómo te llamas, mi amor?". Ella te contesta con temor: "Ana". Recostado a su lado, vuelves a preguntar: "¿No eres de aquí, verdad? Tienes finta de venir de la playa". Le comienzas a quitar la ropa y ella te dice temblando: "Soy de la costa de Guerrero".

Tú, Harry, te olvidas de tu cuerpo decrepito y de ti mismo, y le dices que se calme. Le quitas el vestido, las medias, las braguitas de niña y el corpiño del que se liberan sus pechos de durazno tierno. La tomas de la cara con fuerza y la besas temblando. Ella te sonríe por primera vez y te lanza una mirada extraña, mezclada de compasión y simpatía. Recorres el cuerpo paralizado con tus manos rugosas de anciano. Le hueles toda la piel y le robas hasta el último aroma de violeta. Tu lengua saborea todos los recovecos de la carne. Te pierdes por completo en ese universo infinito, hurgas en cada rincón, buscas algo de amor y sólo te llenas de la bruma de su lástima. Agotado, sin aliento para vivir un segundo más, la apuras a vestirse, le pagas con un fajo de billetes y la corres de tu habitación. Antes de salir, te clava sus ojos de miel dorada, dice "Gracias" y se va.

Escuchas a las aves que anuncian el amanecer y su canto te rasguña el alma. Los ladridos salvajes se desencadenan otra vez en tu cabeza y te muerden la memoria. Hasta entonces, tirado entre sábanas ajenas, en el límite de la locura, sin poder llorar una sola lágrima, te das cuenta que has elegido la forma más árida de la soledad, y sientes pena, mucha pena por ti.³⁵²

³⁵² Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla*, dixit.

2.5. Las letras invisibles. Literatura Rarámuri

*Héroe de la sierra, con la fuerza de hierro, voluntad indomable y la palabra de poeta. Levantó a sus hermanos e incendió la sierra con su oratoria. Hizo renacer el alma indígena en el coraje y orgullo de su casta. El alma fuerte y misteriosa de los rarámuri sigue viva después de siglos, como la voz del guerrero poeta Teporaca, que aún resuena en las montañas.*³⁵³

Pasa de la una de la mañana y en la diminuta habitación de Javier la luz sigue encendida. Adentro, embebido en la lectura, absorbo, lee y releo un libro que habla sobre el mítico héroe rarámuri Teporaca. Es en esas historias en las que Javier se inspira para seguir adelante, a pesar del sueño y el cansancio, con la escritura de sus libros de cuentos para difundir las historias, leyendas y fábulas que le han contado en un sinnúmero de entrevistas los ancianos tarahumaras.

Lleva más de cuatro años viviendo en la ciudad de Chihuahua. Estudió la preparatoria y ahora las carreras de Ciencias de la Comunicación y Derecho al mismo tiempo. Además de su proyecto de cuentos, Javier ocupa la PC que le regalaron en la Coordinación Estatal de la Tarahumara³⁵⁴ para diseñar pequeños periódicos en los que informa de las actividades y sucesos más importantes que ocurren en Choguita, la comunidad donde nació. Emprendedor e hiperactivo, también trabaja dentro de una asociación de traducción de textos del español al rarámuri —y viceversa— y sigue colaborando en *El Heraldo de Chihuahua*.

Como le ocurre desde que era adolescente, a Javier lo siguen entrevistando para periódicos locales y nacionales,³⁵⁵ revistas y programas de radio y televisión. En un afán por difundir su cultura, a la que ama profundamente, ayuda a varios comunicadores e investigadores a conseguir información sobre su mundo, aunque algunas veces se ha decepcionado con el resultado, pues al ver publicados los trabajos, se da cuenta que se tergiversa la información o se maneja arbitrariamente, dejando una imagen errónea y muchas veces denigrante de la cultura tarahumara.

Javier cierra el libro sobre Teporaca y con su grabadora de mano transcribe en la computadora las entrevistas más recientes que le hizo a viejos rarámuris. Después, a

³⁵³ Página web www.mexicodesconocido.com.mx, op cit

³⁵⁴ Aunque mezclada en un tiempo y espacio ficticios, toda la información sobre las actividades de Javier es verídica y fue obtenida de la entrevista a Javier Jaime Hólgún Fuentes, op cit

³⁵⁵ En junio de 2002 fue entrevistado por el reportero Enrique Lomas del diario *El Norte*, que pertenece al Grupo Reforma. El reportaje se puede consultar en la página web www.elnorte.com/nacional/articulo/218053/

esas entrevistas les dará forma de cuentos, los escribirá en tarahumara y en español y, al final, los ilustrará con sencillos dibujos para que los niños los quieran leer.

A sus pies, *Chulé*,³⁵⁶ un perro vejesterio que recogió de la calle, lo acompaña y le hace cosquillas con la lengua rasposa en los pies descalzos. Javier mira la luna y suspira. Se acuerda de su amigo Harry y tiene un mal presentimiento. No imagina el pozo de soledad, alcohol y desesperanza en que ha caído el *gnngo* viejo, que ha decidido dejar Guachochi y regresar a Aboreachi.

En su pequeña estancia, con la cara morena y cansada iluminada por la luz mortecina de una lámpara de escritorio, Javier trata de disipar los malos augurios de la noche y sigue con sus cuentos, con la ilusión de conseguir patrocinio para publicarlos, y así, darle un cuerpo a las letras invisibles de su raza.

Para el mejor estudio de la etnia tarahumara, se le ha clasificado en dos regiones, de acuerdo, sobre todo, a la variante dialéctica que hablan: Baja Tarahumara y Alta Tarahumara. Entre los municipios que pertenecen a la Baja Tarahumara, están: Batopilas, Chinipas, Morelos, Moris, Urique, Uruachi. Y algunos de los municipios de la Alta Tarahumara son: Balleza, Bocoyna, Carichi, Guadalupe y Calvo, Guachochi, Guerrero, Maguarichi, Nonoava, Ocampo y Temósachi.

La lengua tarahumara es una lengua dulce, de palabras y sonidos meliosos, y posee una enorme fuerza expresiva. Sin embargo, debido a que la cultura tarahumara, como la mayoría de las culturas indígenas de México, no tienen tradición escrita, sus creaciones literarias (versos, leyendas y cuentos) han sido poco difundidas. Lo único que las ha preservado es su arraigada tradición oral. Por eso, "siguen reproduciendo su cosmovisión, a pesar de ser culturas ágrafas".³⁵⁷

Como también ocurre en la mayoría de las etnias del país, en la tarahumara existen muchas variaciones dialécticas del idioma. Si se toman en cuenta sólo criterios fonológicos, algunos elementos del léxico y ciertos comportamientos sintácticos, se pueden distinguir cinco áreas dialectales principales.³⁵⁸

1. Oeste, que comprende las comunidades de los municipios de Guazaáres, Chinipas, Uruachi, Maguarichi, y parte de Urique y Bocoyna.

³⁵⁶ Significa "perro".

³⁵⁷ Entrevista a César de la Garza, op cit.

³⁵⁸ MOLINARI, Claudia y Porras Eugeni, op cit, p. p. 105-125.

2. *Norte*, donde se contemplan parte de Bocoyna, Guachochi, Urique y Carichi, además de las localidades de Sisoguichi y Naráachi.
3. *Cumbre*, que está representada por las hablas de Samachique y Munérachi.
4. *Centro*, donde Aboreachi y Guachochi son las zonas representativas del dialecto.
5. *Sur*, es un área localizada al este del municipio de Guadalupe y Calvo, y a ella pertenecen las comunidades de Turuachi y Chinatú.

Sin embargo, aunque hay una gran riqueza expresiva en la lengua rarámuri, además de su cultura ágrafa, otro factor que ha impedido su difusión y conocimiento es la errónea política lingüística seguida por el Estado mexicano, que ha perseguido a lo largo de la historia dos fines,³⁵⁹ la desaparición, en la práctica, de las lenguas indígenas mexicanas, y el ocultamiento y negación de la diversidad lingüística mexicana.

Además, las políticas del gobierno siempre han estado encaminadas a que los indígenas hablen el español. Actualmente se "han hecho libros y se les ha llevado la educación", dentro de una idea de las instituciones de enseñarlos a leer y escribir, pero esto se convierte en "una intrusión nuestra".³⁶⁰

Sin embargo, poco a poco los rarámuris "sí la han aceptado, sí la han adoptado, ¿verdad? Porque de hecho ya hay muchas comunidades indígenas que tienen empresas turísticas, inclusive, u otro tipo de negocios, en los cuales, para establecer relaciones interculturales entre la cultura indígena y la cultura occidental nuestra, pues es un requisito (hablar español) que ellos han visto la necesidad de saber hacerlo para ir avanzando, ¿sí?, e ir evitando, en cierta manera, las injusticias que se siguen dando. Entonces, ellos lo ven como una herramienta, pero no es una pérdida de su cultura".³⁶¹

Si la lengua tarahumara (y con ella su cultura milenaria) no ha muerto, ha sido gracias a una resistencia lingüística, pues entienden que "la preservación de la lengua propia tiene importancia fundamental para que se mantengan los códigos más profundos que expresan una manera de ver y entender el mundo".³⁶²

Aunque el idioma es uno de los componentes de las culturas mesoamericanas que ha sido agredido sistemática y brutalmente, el número de hablantes de lenguas nativas ha crecido consistentemente en los últimos setenta años. Un factor vital para que esto ocurra "es el uso de la lengua materna (en este caso, el tarahumara) en la vida doméstica y, en

³⁵⁹ *Idem.*

³⁶⁰ Entrevista a César de la Garza, *op cit.*

³⁶¹ *Idem.*

³⁶² BONFIL Batalla, Guillermo, *op cit.*, p. p. 199-200

consecuencia, la importancia de la mujer como trasmisora del idioma propio".³⁶³

Actualmente, a este esfuerzo cotidiano y permanente, se han unido otros que buscan, además de la preservación del idioma, su difusión y conocimiento en otros ámbitos, a través de la publicación de revistas y libros, en donde se abre un espacio para las historias antiguas transmitidas de generación en generación y también para las creaciones literarias de los indígenas de hoy.

Uno de los esfuerzos más reciente es la revista *La palabra florida*, editada por la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas, que vio la luz en diciembre de 1996, con el objetivo de "avanzar hacia nuevos horizontes creativos y proponer a la sociedad mexicana el conocimiento de la riqueza literaria y artística de las comunidades indígenas".³⁶⁴ En su editorial, Natalio Hernández, presidente de la asociación, expresa que los relatos, leyendas, poemas y cuentos de los escritores indígenas "quedan como una parte medular de la tradición y de las formas de vida; son textos valiosos del amor a la tierra, a las comunidades, a sus protagonistas; son recuerdos de la cultura antigua y de las manifestaciones valiosas de nuestros días".³⁶⁵

En el caso particular de los rarámuris, se han realizado algunos proyectos por parte de instituciones gubernamentales, agrupaciones sociales e, incluso, esfuerzos independientes, para difundir la palabra de estos indígenas de Chihuahua por la vía escrita.

Las temáticas de la incipiente y aún invisible literatura tarahumara son una fiel reproducción de las temáticas difundidas por la arraigada tradición oral. En los libros que se han editado recientemente se persiguen diversos objetivos.

Algunas obras pretenden ser lecturas para los niños rarámuris, escritas en su idioma y en español, con historias cercanas a su entorno y su cultura, que hablan de los consejos de los mayores, de fábulas, del bosque, de las danzas, las carreras de bola, y, en general, de todas sus manifestaciones culturales. Algunos títulos que entran en esta categoría son:

- "Los consejos para los niños indígenas. El pensamiento rarámuri a través de los sermones", coordinado por Raymundo Fierro Rojas y editado por Conaculta, la editorial Doble Hélice y la Pacmyc, en marzo de 2000.
- "Así cuentan los mayores (*Je riká ra'icha ochérame*)", de Clemente Cruz

³⁶³ Idem.

³⁶⁴ Revista *La palabra florida*, órgano de difusión de la Asociación de Escritores Mexicanos, México, DF, año I, número 1, invierno de 1996.

³⁶⁵ Idem.

Huahuichi, editado por las mismas instituciones y por el gobierno de Chihuahua, en abril de 2000.

- *"Qui'yá Irétaca Nahuisárami* (Relatos de los Tarahumaras), de Ramón López Batista, editado en 1980 por el INI.
- La Coordinación Estatal de la Tarahumara (CET), dependiente del gobierno de Chihuahua realiza una importante labor al publicar breves cuentos escritos e ilustrados por niños y adolescentes tarámuris, en donde los pequeños hablan de su entorno, de sus costumbres, de sus juegos, de sus obligaciones y en general de su vida cotidiana. Están escritos en tarahumara y al final se presenta su traducción al español. Parte de este proyecto son los cuatro tomos de *"Lo que hacen los tarahumaras (Ralámuli níwala)"* (marzo de 2000), con textos y dibujos de los niños tarahumaras Timoteo Valenzuela y Araceli López.

Otras instituciones le dieron prioridad a la difusión externa de la lengua y la cultura, es decir, se propusieron que culturas ajenas, mestizas, e incluso extranjeras, conozcan un poco más de los tarámuris y de su literatura. En esta categoría se han abordado temáticas como la carrera de bola, las danzas y relatos diversos, contados por voz de los mismos tarahumaras. Algunos títulos son:

- *"Relatos tarahumaras (Ki'á ra'ichaala rarámuli)"*, cuadernillo editado por la Dirección General de Culturas Populares de Conaculta, dentro de la serie *Lenguas de México*, en julio de 1995.
- *"Verdad y mitología de Chihuahua. Paisajes, leyendas, costumbres y toponimia"*, de Manuel López Chacón, editado por Doble Hélice, en agosto de 2001.
- *"Rarajipari, la carrera de bola tarahumara"*, de Fructuoso Irigoyen Rascón y Jesús Manuel Palma, editado por el Ayuntamiento de Chihuahua, en 1995.
- *"Vocabulario de la lengua tarahumara"*, editado por la Coordinación Estatal de la Tarahumara, en un esfuerzo por preservar su lengua.

Finalmente, merecen una mención especial dos títulos. Uno es *Tamuje we'e yairu* (Nos han dado la tierra), uno de los cuentos de Juan Rulfo, publicado dentro de *"El llano en llamas"*, escrito completamente en tarahumara e ilustrado para la mejor lectura de los pequeños tarámuris. La otra mención es para *"Choguíta raichára* (Pláticas de Choguíta)" en sus dos tomos, que son ediciones en borrador que constaron de 10 ejemplares cada uno,³⁶⁵ que fueron costeados por su autor, Javier Jaime Holguín Fuentes. Javier, uno de los protagonistas de esta historia-reportaje, pagó la edición de 10 números de dos de los

³⁶⁵ El autor de este reportaje tuvo la suerte de quedarse con dos ejemplares de los únicos 20 que fueron editados.

cuentos que recogió en sus innumerables pláticas con ancianos rarámuris y que él mismo ilustró con sencillísimos dibujos.

Los esfuerzos e iniciativas son pocos aún, pero muy valiosos en la lucha por darle voz a los que por siglos no la han tenido: los indígenas. Así, con murmullos dispersos y esporádicos, los tarahumaras quieren ser escuchados y darle forma y cuerpo a sus letras invisibles, llenas de sabiduría, de amor y respeto por el mundo y por la humanidad.

Los rarámuris quieren lo mismo que las demás etnias como lo expresa de manera contundente la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas que, dándole voz a sus hermanos, emitió en 1997 la Declaración en torno a la Diversidad Étnica, Lingüística y Cultural de México, donde dicen: "Hoy nos dirigimos a México y al mundo para decirles que como pueblos queremos garantías para ejercer nuestro derecho a tener voz propia en todos los ámbitos de la vida nacional. Derecho a preservar y desarrollar nuestras lenguas, derecho a una educación que tome en cuenta nuestro acervo étnico, lingüístico y cultural, derecho a participar en los medios de comunicación, derecho a expresar nuestra verdad y derecho para alcanzar la paz, la igualdad y la justicia. Creemos en el diálogo intercultural y en la riqueza creativa de las lenguas y culturas indígenas, que también son mexicanas y patrimonio de la humanidad.

"La diversidad es nuestro proyecto. Por ello, pensamos que no puede haber igualdad mientras nuestras lenguas y culturas sigan subordinadas, no puede haber verdad mientras se siga negando nuestra existencia, no puede haber razón mientras no comprendamos que la diversidad es riqueza, no puede haber equidad mientras se privilegie una cultura sobre otra".³⁶⁷

Van a dar las tres de la mañana y Javier se queda dormido sobre su mesa de trabajo, aplastando los borradores de sus cuentos, sin saber que su esfuerzo por convertir los murmullos rarámuris en gritos de palabras escritas no es en vano y que no está solo. En la madrugada, su amigo *Chuli* le calienta los pies desnudos con su pelambre de perro fiel. Las estrellas cierran también sus ojos entre bostezos y duermen esperando la llegada de un nuevo día.

³⁶⁷ En revista *La lengua florida*, número 4, 1997, citada en el artículo "La multiculturalidad y las lenguas indígenas", en: Revista *México Indígena*, agosto de 2002, op cit, p.p. 9-15.

CAPÍTULO 3

No queremos murmullos, queremos gritos

(En busca de porqués)



166A

CAPÍTULO 3 - NO QUEREMOS MURMULLOS, QUEREMOS GRITOS. EN BUSCA DE PORQUÉS

Los huesos de Harry truenan sobre la cama en el amanecer del 30 de noviembre de 2012. Tiene 75 años a cuestas y miles de nostalgias enterradas como agujas en el pecho. El bosque amanece cubierto de escarcha blanca. El reloj en el buró, junto a una carta iluminada por una tenue luz ámbar, marca las siete. Los recuerdos reverdecidos revolotean por su mente y no lo dejan descansar.

Aunque su cuerpo decrepito se incorpora con dificultad, su memoria está fresca y radiante, y lo lleva veloz por los vericuetos del tiempo, del pasado que previó, del futuro que siempre extrañó, del presente que nunca vivió. No sabe si son recuerdos reales o sólo es su imaginación senil que se ha se ha vuelto loca. Las imágenes se mezclan y forman un revoltijo de añoranzas sin sentido.

Toma la carta del buró de madera y la lee de nuevo. "Espero que puedas escribirme pronto. Te quiere y extraña, Javier Holguín, un rarámuri en Nueva York. Recibe un fuerte abrazo. 23 de noviembre de 2012", finaliza la misiva. Resuenan en su cabeza, como melodías antiquísimas, las historias vividas, soñadas o inventadas con el viejo Lorenzo en Pahuiranachi, con Juliette en Nueva York, con su hija nonata clavada en el alma, con su soledad perenne por cantinas y bares, con su amigo Javier por toda la Sierra Tarahumara...

Ahogado por tantos recuerdos, Harry se viste y sale a caminar. Va con la mirada perdida y su tos se convierte en carcajadas que retumban en el bosque adormilado. Aunque su paso es lento y los reumas le martillan las rodillas, su memoria infantil lo lleva por laberintos de recuerdos falsos, presentimientos vívidos y reflexiones absurdas. Respira profundamente el aliento frío de la sierra, mira a su alrededor las cañadas, los pinos, los encinos, las montañas de piedra con cara de pesadumbre, los nubarrones escuálidos en el cielo, y se siente extraviado, como un extranjero en el mundo, como un exiliado de sí mismo. Él no pertenece a nada y nada pertenece a él. "Los pueblos indígenas son, en realidad, los dueños originarios de todo, de toda la tierra".³⁶⁸

A Harry lo abate la certeza de que ha vivido en un mundo inanimado, en donde las relaciones entre la gente son fugaces y superfluas; en donde el trabajo es una obsesión que aleja a la humanidad de sí misma; en donde la industria, la tecnología y la guerra

³⁶⁸ Entrevista a César de la Garza, op cit

están exterminando a la naturaleza y a la propia raza humana; en donde la soledad se ha instalado en cada uno de los hombres y mujeres que viven en ciudades asfixiantes; en donde el egoísmo y las falsas ideas de confort y poder rigen la vida todos los días.

Y el viejo *gringo* se arranca las barbas cenicientas y se cuestiona apesadumbrado: "¿Es ésta la sociedad del mundo civilizado? ¿Es éste el objetivo de nuestro pretendido progreso? ¿Podemos concebir que en medio del caos, se tenga otra visión diferente del mundo, lo que equivale a decir otro mundo, y que en este otro mundo sólo se requieran conocimientos del mismo y de la propia existencia? ¿Que se pueda prescindir de las superfluas comodidades y se viva únicamente con lo estrictamente necesario para alimentarse, pero con toda la armonía, belleza y riqueza que de manera natural nuestro planeta nos ofrece? ¿Tenemos aún entendimiento para comprender el testimonio de los indígenas, antes de que la violencia de nuestro siglo los haya aniquilado completamente?"³⁶⁹

³⁶⁹ OROZCO H., María Elena, op cit, p.130.

3.1. *Murmullos que retumban.* Visión general del tarahumara de fin de siglo

El sonido de unos tacones se escucha en la penumbra de la calle. Javier sigue el taconeo bajo la lluvia ligera y constante. Al pie de un farol, distingue a la mujer. Viste una minifalda morada embarrada a las caderas y una blusa escotada y ajustada, sin sostén. Bajo la luz ambigua de la lámpara, le resplandece la cara saturada de maquillaje, donde sobresalen en especial sus labios rojos de payaso. Sin embargo, debajo de toda esa pintura, Javier distingue el rostro de una rarámuri. Ella siente la mirada que la sigue, pero continúa su camino entre la cortina de agua. Javier camina tras la silueta de gacela que apresura el paso.

Javier tiene 25 años y hace ya tres que salió de la Universidad Autónoma de Chihuahua, graduado como abogado y comunicólogo. Escribe reportajes en los principales diarios y revistas del país y del mundo, ha publicado tres libros sobre el mundo rarámuri y tiene un programa de radio que trasmite desde la ciudad de Chihuahua. Además, viaja constantemente a varias partes del planeta a dictar conferencias sobre la riqueza de su cultura y estudia una maestría en antropología. El tiempo de los *chabochis* se lo ha comido y ahora no tiene tiempo para nada, ni siquiera para sí mismo. Está solo, muy solo, y le pesa la idea de haber hecho las cosas mal.

Esa noche, al salir de la estación de radio en Chihuahua, las mil preguntas sobre su presente y su futuro lo acribillan y tiene miedo de llegar a su departamento vacío. Le entristece ver a una paisana suya prostituirse en la ciudad, pero la sigue porque no tiene nada mejor que hacer.

La chica tarahumara entra en una especie de bar o cantina, a las afueras del centro histórico. Una puerta pequeña, enmarcada con figuras de tubos de neón, da acceso al lugar. Adentro, en la grisura de luces de colores diseminadas por los rincones, huele a sudor y a tierra mojada, a humo de cigarro y a perfume barato. Javier se sienta en la única mesa vacía que hay y siente las miradas extrañadas por su vestuario: traje azul marino de corte italiano y una gabardina del mismo color empapada de agua.

Pide un tequila y mira a su alrededor. Son obreros, campesinos, artesanos, comerciantes y mendigos... Todos de piel canela y cabellera azabache, todos tarahumaras, reunidos ahí por el alcohol y el amor comprado, refugiados en un pequeño rincón del mundo mestizo, escondidos de la incomprensión y los abusos.

“El confín se ha diseminado, y ahora ellos mismos (los tarahumaras) se reconocen como extraños en una realidad de esquizofrenia, en el único refugio que les ofrece el

México moderno: la cantina. La cantina no es ni siquiera la evocación del *awiratzí*; es sólo un espacio ajeno, donde se reconstruye la coyuntura del reencuentro: de hablar en su propia lengua, recrear sus éxitos y sus carencias, de reconocerse en el olor de sus mujeres —tan ajenas ahora—, el aroma del sudor, pino y tierra, que es el olor que emanan cuando huyen de la danza para trenzarse en un forcejeo tierno y amoroso, protegidos por la luna de la sierra y que ahora ha cedido al imperio de los perfumes baratos y los polvos brumosos con que empañetan sus rostros adolescentes. Huelen a perfume y a tabaco, 'las faldas ya no brillan, porque en Chihuahua no hay agujajes, sólo tanques de agua donde se cobra el servicio'. El encanto del cortejo amoroso se ha perdido, pues los rarámuris también pagan los servicios sexuales de las mujeres de su raza, aunque a veces se olvidan que son putas 'y comparten *dioquis* (gratis) el petate...' Las cantinas (¿regiones de refugio?) son un novísimo escondite que la modernidad ofrece a los rarámuris, para que se olviden de sus penas, de su desarraigo cultural".³⁷⁰

¿Por qué a pesar de que el destino de los rarámuris, como el de todas las etnias del país, parece ser la extinción, sobreviven actualmente, aún fuera de su hábitat, en lugares tan ajenos para ellos como las ciudades? ¿Por qué ante siglos de abusos, injerencias e incompreensión, su cultura sigue viva? Para responder hay que tratar de entender la fortaleza de sus principios, de su profunda cosmovisión.

Ocurre que en la etnia tarahumara (y en general en todas las etnias que tienen como origen la civilización mesoamericana y como experiencia común la dominación colonial), a diferencia de la visión occidental, "la naturaleza no es vista como enemiga, ni se asume que la realización plena del hombre se alcance a medida que más se separe de la naturaleza. Por el contrario, se reconoce la condición del hombre como parte del orden cósmico y se aspira a una integración permanente, que sólo se logra mediante una relación armónica con el resto de la naturaleza. Es obedeciendo los principios del orden universal como el hombre se realiza y cumple su destino trascendente".³⁷¹

La relación armónica y de profundo respeto con la naturaleza se logra en todos los niveles, no sólo en el material que se cubre con el trabajo. Por eso entre ellos es imposible separar el rito del esfuerzo físico (como en las *tesgüinadas* tras la cosecha de alguna parcela o después de la construcción de una choza), ni el conocimiento empírico

³⁷⁰ CAJAS Castro, Juan, op cit, p p. 234-235.

³⁷¹ BONFIL Batalla, Guillermo, op cit, p. 56.

del mito, porque son parte del mismo contacto y de la comunicación con la naturaleza y los poderes divinos que la rigen. Entre los rarámuris éste es el principio fundamental de la vida, el sustento de su fortaleza y de su sobrevivencia.

Los tarahumaras forman una sociedad que procura bastarse a sí misma partiendo del aprovechamiento diversificado de todos los recursos que están a su alcance y bajo su control. Organiza su capacidad de trabajo para asegurar la aportación "de brazos en distintas escalas, según la magnitud de las tareas, poniendo en juego una compleja red de lealtades y solidaridades que surgen de otras relaciones sociales (de parentesco, por ejemplo) y no de la relación laboral en sí misma".³⁷² Es una sociedad en la que la realización individual plena se alcanza con el servicio a la comunidad, la cual recompensa este trabajo con prestigio y autoridad. Es una "forma de vida que ofrece la posibilidad y demanda el desarrollo de múltiples capacidades por parte de cada individuo".³⁷³

Al respetar la naturaleza, al seguir los principios del universo, los tarahumaras tienen como objetivo básico mantener el equilibrio de las fuerzas del bien y el mal, entre lo material y lo espiritual. Como parte del universo, de la creación divina de *Onoriame*, cada hombre y cada mujer debe cumplir con su función para no provocar el caos, para que su padre el sol y su madre la luna sigan conservando la vida en la tierra.

"La cultura tarahumara está cimentada totalmente sobre su religión; es ésta el núcleo de su vida. Todas sus acciones, tanto públicas como privadas, se rigen igualmente por ella. Su concepción religiosa es una consecuencia lógica de la manera que tienen de ver el mundo, por ello es necesario conocer a fondo su cosmogonía, para comprender que la religión tarahumara es sólo el ritual que los conduce a comunicarse con la naturaleza, incluyendo al hombre como parte de ella".³⁷⁴

En base a esta cultura autónoma, los rarámuris se han ido adaptando desde tiempos ancestrales a las nuevas circunstancias con el afán de sobrevivir, sin olvidar sus principios, sin dejar de preservar sus tradiciones y costumbres, su particular manera de convivir y comunicarse con la naturaleza y el universo todo.

Así, han introducido y aceptado (aparentemente) cambios en sus formas de trabajo, en sus celebraciones religiosas (danzas y fiestas) y en su sistema político, pero "con el sólo fin y en la medida en que eran estrictamente indispensables para sobrevivir, y

³⁷² Ibid, p. 69.

³⁷³ Idem, p.p 69-70.

³⁷⁴ OROZCO H., María Elena, op cit, p 63.

sobrevivir como rarámuris: guardando su libertad e identidad frente al blanco".³⁷⁵

La raza tarahumara y cada grupo indígena ha hecho cotidiano este sistema de defensa y conservación frente a la invasión política, económico-social y cultural del *mundo civilizado*. De esta manera, "resiste para conservar sus espacios en todos los órdenes de la vida, se apropia de elementos culturales ajenos que resultan útiles y compatibles, e inventa nuevas soluciones, nuevas ideas, nuevas estrategias de acomodamiento que le permiten sobrevivir como una colectividad delimitada y diferente, cuyos miembros tienen acceso a un patrimonio cultural común, propio, distintivo. Ésta es sólo una parte de su realidad, pero en esta parte radica la razón de existencia de los pueblos indios".³⁷⁶

Los rarámuris han logrado detener el escándalo de la invasión *chabochi* con sus murmullos dulces. En silencio, sin aspavientos, de manera tranquila, pero constante y decidida, los tarahumaras han sabido defender su cultura, su tierra, su mundo. Aunque a lo largo de la historia han sido despojados de sus cultivos, de sus pocas pertenencias, de su tranquilidad y de su paz, todavía hoy se resisten a ser aplastados por el mundo occidental. Y no sólo se defienden. También luchan porque cada vez más gente conozca su cultura, para que los comprendan y respeten su forma de vida y sus creencias. Sus murmullos suaves empiezan a retumbar en varios espacios del mundo *civilizado*, abriendo caminos muy despacio, como gotas de agua que a través de los siglos erosionan la tierra y forman cuevas y barrancas inmensas.

La lluvia cesa y Javier camina por entre las avenidas anegadas. En su cabeza retumba la música de banda. Se siente extraviado como todos los hermanos tarahumaras de la cantina. Está fuera de su mundo. Se siente triste y abrumado por la soledad. Se pregunta, una y otra vez, si habrá hecho lo correcto al dejar su tierra para alzar la voz en el mundo *chabochi*. Se cuestiona si hay futuro para su raza y su cultura ante la amenaza de ser devorada por la *civilización*. Sobre los charcos que reflejan a la luna mojada varios perros negros sin ojos lo siguen en silencio, con la cabeza agachada. Él no se da cuenta, pero a su espalda caminan las almas desamparadas de su pueblo, espectros que suelen lamentos y susurros invisibles convertidos en el viento que anuncia la aurora.

³⁷⁵ VELASCO de, Rivero Pedro, op cit p. 256.

³⁷⁶ BONFIL Batalla, Guillermo, op cit, p. 56.

3.2. Sordos, ciegos, mudos. Quiénes y por qué

Un día como cualquier otro, Harry decide salir de Aboreachi, después de casi cuatro años sin ver a nadie más que a los habitantes de esa rancharía apacible, a sus amigos Robrika y Mateo Gardea.

Desde la mañana en que recibió la carta de Javier y salió al bosque en medio de la hierba escarchada, le ha dado por vagar todas las tardes y perderse entre el eco de las barrancas y los laberintos de piedra de las montañas. Camina despacio con sus huesos de muerto prematuro y va lanzando quejidos que estremecen el corazón. Desde entonces, al verlo como perdido en otra dimensión, sin ver ni hablar con nadie, lanzando lamentos que reverberan en las casas, la gente del pueblo dice que sus almas pequeñas se le escaparon en un sueño y ya no quisieron regresar. Comentan que su alma grande se sintió muy sola dentro de ese viejo cuerpo y Harry se volvió loco.

"Ahí va el loco de la nieve", gritan los niños cuando lo ven enmascarado y oculto en las largas cascadas blancas en que se convirtieron su barba y su cabello. Él se interna entre oyameles y robles, mientras el crepúsculo se pinta de los colores de la melancolía.

Pero Harry no se entera de las murmuraciones ni de nada más. Su alma está encerrada en un dolor que traspasa la frontera de su cordura. Sin dejar de recordar los ojos de aguamarina de Juliette y la sonrisa de ángel de la hija que nunca tuvo, millones de preguntas le perforan el cerebro: "¿Por qué hemos estado tan ciegos, tan sordos? ¿Por qué nos hemos perdido en la vida superficial, egoísta y material? ¿Por qué nos acabamos la vida persiguiendo riqueza, poder y fama? ¿Por qué no escuchamos los murmullos nitidos de los tarahumaras que nos gritan en la cara por dónde caminar? ¿Por qué los estamos sacando de su mundo, por qué los estamos matando y nos estamos matando nosotros mismos? ¿Quién es el culpable de todo esto y por qué? ¿Por qué?".

Las preguntas sin respuestas le dan vueltas en la cabeza como moscas que zumban en los oídos. Esa tarde, sin mayor equipaje que la ropa de manta que lleva puesta, se aleja junto con el sol, se pierde tras los montes y nadie lo vuelve a ver jamás.

¿Quiénes y por qué? La situación actual por la que atraviesa la etnia rarámuri, el peligro de la muerte de su cultura, de su cosmovisión y de toda su estirpe milenaria también lleva a cuestionarse sobre la forma en que occidente ha llevado la historia de la humanidad.

A los indios no se les escucha, no se les ve, no se les habla por considerarlos

inferiores al mestizo, al blanco. Sin embargo, nadie se da cuenta que con esta actitud lo único que en realidad se está haciendo es negando los orígenes, el pasado, la historia de cada mexicano. El país, sus gobernantes y sus habitantes, dedican sus esfuerzos diarios a copiar los modelos de otras naciones, a anhelar formas de vida (material) de otros lugares, a querer ser *modernos, civilizados, de primer mundo*. ¿Pero qué clase de crecimiento es aquél que no sabe ver su origen, que no valora y aprende de su rico y vasto pasado? ¿Cómo se puede *progresar* si se empieza por negar de dónde venimos? ¿Cómo se concibe una *civilización humana* cuando se parte de sentirse superior, mejor que otros grupos, que otras razas con diferente manera de percibir y de vivir la vida?

En la relación del mestizo con los tarahumaras (y, en general con todas las etnias del país) los ignorantes, los tontos, los menores de edad, los *nacos*, no son los indígenas, sino nosotros. Como bien resalta Víctor Martínez Juárez, director del CCIT: "No somos educados para entender a los diferentes, ni como culturas distintas ni como países distintos. Nos da miedo lo distinto. (...) Los conceptos mismos son diferentes: el concepto de bienestar, el concepto de tranquilidad, de desarrollo... son distintos. Mira, para muchas comunidades, para muchos pueblos, para muchas familias indígenas, tener un lugar de tres paredes —ni siquiera cuatro—, un lugar seguro que te resguarde de las inclemencias del tiempo, o tener unos animales, tener asegurado el maíz, el frijol, la papa, y demás, para ellos puede ser un síntoma de bienestar".³⁷⁷

Con el total desconocimiento de su forma particular de vida y una completa falta de respeto, "tres siglos de evangelización y conquista han actuado sobre el pensamiento rarámuri, erosionando su sistema de creencias, de lo cual tan sólo queda el relato corporal de sus fiestas. Los rarámuris se desenvuelven como actores de una obra que ellos no pueden explicar ni en términos católicos ni en términos rarámuris. La respuesta más común, cuando uno interroga sobre el significado del sol, la luna, los *yumaris*, el *jikuri* y las danzas es, generalmente, la misma: 'así es el costumbre'; situación que no incluye solamente a los rarámuris *del montón* sino también a los maestros bilingües, a los rarámuris de la radio, a los alumnos de los internados indígenas. Víctimas del etnocidio, han sido conducidos hasta una especie de esquizofrenia cultural o pérdida del ser, que amenaza con su desaparición".³⁷⁸

La expulsión de los tarahumaras de sus tierras originales inició a finales de la época colonial y se agudizó a lo largo de la etapa independiente, "hasta concluir en la

³⁷⁷ Entrevista a Víctor Martínez Juárez, director del CCIT del INI, op cit.

³⁷⁸ CAJAS Castro, Juan, op cit, p. 192.

situación actual, que los ha dejado en la condición de ser uno de los grupos más pobres y desprotegidos del país. Los rarámuris llegaron a conformar en el pasado una nación — lengua, territorio, religión y autoridades propias—, pero hoy queda muy poco de ella y mucho de un grupo conquistado, deprimido y marginado en extremo”.³⁷⁹

¿Quiénes son los responsables de esta magra situación de los tarahumaras? Nosotros, todos los mestizos, empezando, por supuesto, por las instituciones gubernamentales que desde tiempos añejos impulsaron políticas de *integración*, por no decir que de desaparición de las culturas indígenas del territorio nacional.

¿Por qué? Muchas veces los empresarios (dueños de aserraderos, sobre todo), los miembros de la Iglesia católica o de otras religiones, los políticos y, en general, varios mestizos, vieron en la raza rarámuri la oportunidad para hacer negocios, para obtener riqueza y poder, para satisfacer los intereses personales y egoístas. Sin embargo, en la mayoría de los casos, y a través de los años, la respuesta al por qué se ha llegado a lastimar de tal manera la vida del tarahumara, es simple, pero cruel: por ignorancia.

Se trata de una ignorancia que empieza en no darnos cuenta que los indígenas son el eslabón más cercano y más vivo de nuestro pasado y de nuestra historia, de lo que somos. Nosotros, mestizos, bombardeados en esta era *global* de tan diversas expresiones culturales, de mercadotecnia para el consumo compulsivo, irreflexivo e imparable, tenemos una manera distinta de ver, sentir y vivir la vida. Los indígenas, los tarahumaras en este caso, al no tener tantos *distractores*, al estar más cerca de la naturaleza, de los orígenes, tienen otra cosmovisión. Somos diferentes, pensamos diferente, sentimos diferente, miramos diferente, pero somos parte del mismo país, del mismo planeta y tenemos el mismo origen: la civilización mesoamericana.

“Los testimonios de ese largo proceso civilizatorio nos rodean por todos los rumbos: siempre tenemos frente a nosotros un vestigio material, una manera de sentir y de hacer ciertas cosas, un nombre, un alimento, un rostro, que nos reiteran la continuidad dinámica de lo que aquí se ha creado a lo largo de muchos siglos. No son objetos, seres ni hechos mudos: persistimos tercamente en no escucharlos”.³⁸⁰

No queremos reconocer nuestro pasado y origen común. “Se pretenden ocultar e ignorar el rostro indio de México, porque no se admite una vinculación real con la civilización mesoamericana. La presencia rotunda e inevitable de nuestra ascendencia

³⁷⁹ MEYER, Lorenzo, “México, nación inconclusa”, en: *Reforma* México, DF, 16 de agosto de 2001, pág. 23A.

³⁸⁰ BONFIL Batalla, Guillermo, op cit, p 32

india es un espejo en el que no queremos mirarnos".³⁸¹

Con este pensamiento es que nos hemos relacionado con los rarámuris y con las más de 60 etnias del país. Por eso ahora están a la vista los tristes resultados. Las consecuencias a veces irreversibles. Los tarahumaras, bordeando los límites milimétricos entre la vida y la muerte, caminan a la deriva del tiempo. En México, como señaló Fernando Benítez en una conversación con Juan Rulfo, "todo lo que se haga por los indios muertos es objeto de elogios y todo lo que se haga por los vivos, motivo de cuestionamiento".

La relación entre el México *civilizado* y el México indígena nunca ha sido recíproca, ni armónica, ni igualitaria. Siempre han estado en franca oposición que "descansa en la imposición de la civilización occidental y la consecuente subyugación de la civilización india".³⁸²

De ahí que las políticas implementadas por el Estado mexicano han partido fundamentalmente de la ignorancia y el desconocimiento. "Todas las políticas intentadas para resolver el problema indígena en nuestro país han ignorado los antecedentes educativos y culturales de esos pueblos, que se desarrollaban dentro del ámbito familiar y tribal, y que permitían la evolución y madurez del individuo en su entorno personal y social en forma integral. Su educación era formada por principios religiosos (en sentido amplio), humanitarios e ilustrativos que coincidían con la moral de amor a los padres, pureza y honestidad".³⁸³

Con total ignorancia, los *mexicanos* y en especial nuestros gobernantes, cerramos los ojos a nuestra historia, a nuestros orígenes, a las experiencias y conocimientos acumulados a lo largo de los siglos. "Todo el patrimonio cultural del México profundo (indígena), pasa sin más, a la categoría de lo inútil. Pareciera como si generación tras generación, siglo tras siglo, los de aquí (los indios) solamente hubieran recorrido un camino equivocado que ya llegó a su fin".³⁸⁴

Hasta el momento, a pesar de algunos aislados esfuerzos, no se ha dado una coexistencia de las dos civilizaciones, de las dos cosmovisiones, aunque muchas veces así lo proclamen las instituciones oficiales. De haberse dado, se hubiese facilitado un intercambio cultural recíproco que llevaría a una convivencia pacífica. En conclusión, la relación entre el mundo occidental y el mundo indígena ha sido en nuestro país "una

³⁸¹ Idem

³⁸² Ibid, p. 95

³⁸³ HUITRÓN Novella, Jorge, op cit, p. 19.

³⁸⁴ BONFIL Batalla, Guillermo, op cit, p. 109.

relación asimétrica, de dominación y subordinación, en la que no se concede a sectores de cultura india ningún derecho a conservar y desarrollar su propio proyecto civilizatorio: si tal ocurre es sólo por la incesante resistencia de esos grupos, que se manifiesta en las formas más variadas".³⁸⁵

Mientras algunos grupos étnicos han preferido las marchas, las manifestaciones, la protesta abierta, entre los rarámuris, "las palabras han sido sustituidas por el gesto: la explicación verbal por la pantomima, por la danza. El pequeño relato, como expresión de una sombra colectiva, es un grito en el vacío, un llanto que aún en el paroxismo del desgarrar, los *mexicanos* de México se niegan a escuchar".³⁸⁶

Preguntas y más preguntas le atomillan a Harry el cerebro, le agujonean y le punzan en las sienas. Pidiendo aventones y caminando por horas, sin sentir hambre o cansancio, llega al lago de Arareco, a media hora de la ciudad de Creel, donde alguna vez estuvo con su amigo Javier. Se pasa el día caminando por la orilla, rodeando el espejo azul del agua. La gente que lo ve se asusta con sus barbas desordenadas.

La noche llega y los demonios en su cabeza no lo dejan un instante en paz. Ante el ocaso, deja caer su cuerpo en una roca todavía tibia por los rayos fallecientes del sol. La piel se le embarra a los huesos y sus ojos se hunden apagados en su cara de momia. Con la mirada ciega alcanza a ver los primeros destellos de la luna. Alza los brazos y se deja acoger en el regazo celeste. Por fin, después de semanas de insomnio, duerme. Pero su sueño es violento, intranquilo, lleno de sobresaltos y de visiones de perros gigantes, negros como cuevas sin fin, de ojos rojos y colmillos como dagas que lo cortan en mil pedazos. Entre la bruma de las pesadillas, Harry grita y se aferra a su alma, mientras su cuerpo es devorado y desaparece entre los hocicos rabiosos de los perros fantasma.

³⁸⁵ *Ibid.*, p. 95.

³⁸⁶ CAJAS Castro, Juan, *op cit.*, p. 245.

3.3. La esperanza de un murmullo. Perspectivas para el tarahumara del siglo XXI.

Sonido de agua que corre. Águilas revolotean más arriba de las nubes, planeando sobre las montañas azules. En la última mañana de ese año 2012 algunos copos de nieve caen sobre el bosque espeso. Harry camina siguiendo el ruido del agua viajera. Su piel blanquísima, casi transparente, sus barbas y cabellos encanecidos, y su ropa de manta, lo confunden con el paisaje níveo. Es un espectro. Casi puro espíritu. No está vivo. No está muerto. Casi no está. Casi no es.

Desciende un par de kilómetros por barrancas de tierra colorada. Llega por fin a un río que avanza con furia y a su paso deja una brisa de hielo. Cruza un puente de madera desvencijado y sigue la corriente helada, cuya voz susurra una melodía tierna que le da un poco de calma. De repente sus oídos se llenan de miles de ruidos: escucha la creciente del río, los trinos de algunas aves, el gruñido de algún tejón, el castaño de las ardillas que comen bellotas, el quejido constante de sus huesos quebradizos...

Unos pasos sigilosos lo asustan. Al girar el rostro, lo ve: es un perro viejo de pelambre negra y mirada escurridiza que lo sigue a unos pasos. No siente miedo, sino ternura al internarse en la mirada noble de los ojos perrunos. Sigue su camino, bajando cada vez más por las pendientes rocallosas, donde el río se fortalece y bufa ensordecedor.

Con el perro tras él, Harry siente las voces de todo el mundo dentro de su cabeza. Millones de voces agudas, huecas, graves, suaves, duras... Se mezclan los recuerdos, las premoniciones, los dolores de ayer y de hoy, las preguntas y las respuestas sobre el futuro incierto de la raza tarahumara y de toda la humanidad. ¿Qué hacer para salvarlos y salvarnos de una decadencia que parece inminente? El coro de voces se le entierra en la mente y le perfora los sentidos...

La felicidad es tan sencilla para los rarámuris como seguir los preceptos de la naturaleza: nacer, vivir, reproducirse y morir. Mientras tanto, los mestizos, los *chaboquis* estamos "agobiados por la necesidad de *comodidades* para poder vivir, para poder demostrar nuestro *progreso*, nuestro éxito, nuestra prosperidad. Por eso nunca somos felices, por

eso siempre nos falta *algo*".³⁸⁷

La riqueza de la cultura tarahumara radica en su gran aprecio por la vida, considerada un regalo, un don de Dios, de *Onorúame*. Su modo de pensar, su filosofía, son muy sencillos, pero profundos en extremo. "No son esclavos de su ambición, no catalogan las cosas superfluas como *satisfactores*, como lo hacemos nosotros".³⁸⁸

Aunque se lo dicen todo el tiempo a quien quiere escucharlos, nosotros, los blancos, los mestizos, no aprendemos aún a percibir sus murmullos de sabiduría, a sentir las verdades que nos arrojan a la cara con sus danzas mágicas, con sus voces suaves, con sus letras invisibles. No hemos querido o no hemos sabido escuchar que "la perseguida quimera de la felicidad humana no está tan lejos de nosotros, ni es tan enigmática y complicada. La felicidad está a diario a nuestro lado, en cada uno de los sencillos y cotidianos actos de nuestra vida, y no en el edén prometido o el tesoro escondido. No está ni en la riqueza ni en el poder. La felicidad no se adquiere ni se compra, tan sólo se respira día a día en cualquier lugar y circunstancia, porque aún en medio de la tristeza y el dolor, de la miseria y la enfermedad, la criatura humana puede extraer con su sabiduría unas gotas de felicidad".³⁸⁹

Pero ante esta gran verdad que nos regalan los rarámuris, hemos tomado la decisión de cerrar los ojos y los oídos. Somos ciegos y sordos encerrados en una vida pequeñita que gira alrededor de nosotros mismos. No vemos más allá de nuestra nariz. Y lejos de abrimos a la cosmovisión indígena, "hemos tomado el camino opuesto al que debíamos seguir para conocer esta cultura, que es una parte olvidada de la historia de la humanidad. Nos hemos convertido en sus tiranos, cuando tendríamos que ser sus aprendices. En vez de destruirlos con *toda nuestra ayuda*, debiéramos, al contrario, recurrir a ellos para perfeccionarnos, pero acostumbrados a no utilizar en nuestro trato más que fuerza y violencia, creímos por estos medios sorprenderlos y penetrar en sus obras secretas. Pero, ¿qué hemos encontrado? Residuos privados de la vida que los sostiene. Multiplicidad y diferencias que nos alejan cada vez más de ellos, siendo que su esencia es simple, constante e invariable, y en ella está cimentada la antigua sociedad tarahumara, que sobrevive en la actual crisis mundial, brindándonos la clave para la existencia de una sociedad futura".³⁹⁰

³⁸⁷ HUITRÓN Novella, Jorge, op cit, p.p. 226-227.

³⁸⁸ Idem.

³⁸⁹ Idem.

³⁹⁰ OROZCO H., María Elena, op cit, p. 131.

El 20 de diciembre de 2012, Javier regresa a México, luego de un mes de estancia en Nueva York. Esa noche, en el avión que lo lleva de regreso, pierde su mirada en las nubes acolchonadas, coloreadas de azul marino por los rayos que amenazan con una tormenta. Mira los dragones, los barcos, las sirenas formadas por nimbos caprichosos que el viento hace y deshace a su antojo.

Javier va contento porque visitó varias ciudades de Estados Unidos, dio muchas entrevistas hablando de su raza tarahumara, de sus tradiciones y sus costumbres, además de participar como ponente en el Congreso sobre Culturas del Continente Americano. Sin embargo, en su pecho, una piedrita de pena que le raspa las entrañas al respirar, se va haciendo cada vez más grande. Aunque es famoso y ejerce su profesión con pasión, se siente fuera de lugar, perdido. Algo le falta y no sabe qué es. La soledad es una hembra que lo acaricia todas las noches.

Sin despegar la vista de la ventanilla, sin dejar de mirar cómo atraviesan los rayos las nubes gordas, mientras más arriba reina la calma de la noche y las estrellas no se enteran de la lluvia que viene, Javier recuerda a su amigo Harry, se pregunta qué será de él, cómo estará. Piensa también en Choguita, su tierra, y en toda la Sierra Tarahumara y no deja de cuestionarse por el futuro de su cultura. ¿Está haciendo lo correcto al difundirla por el mundo? ¿Hizo bien en dejar su comunidad y su gente para ir a vivir al mundo de los *hombres de razón*? Se llena de angustia al no encontrar respuestas y en su rostro moreno llueve antes que en el cielo violáceo. ¿Qué sigue para los tarahumaras? ¿Qué hacer? ¿Qué va a ocurrir?

Ante la permanente intervención de culturas ajenas a su vida, los rarámuris en su mayoría han creado mecanismos de defensa para adaptarse a las nuevas condiciones, tratando de no perder los principios básicos de su vida y de sus creencias. Mientras algunos se organizan en la defensa de sus valores y su cultura, otros han sucumbido a la invasión y se han perdido en el mundo *chabochi*, olvidando su origen, su bagaje histórico, su pueblo, y, por consiguiente, olvidan quiénes son y no saben hacia dónde van.

Uno de los ejemplos más recientes de la lucha por defender su espacio y su modo de vida, ocurrió en diciembre de 1997, cuando indígenas de cuatro etnias del estado de Chihuahua y tres de los estados de Texas y Nuevo México, firmaron un convenio para defender su cultura, sistema de gobierno y protegerse de los abusos de las autoridades

de ambas naciones. Por los Estados Unidos participaron grupos mezcaleros, tihuas y apaches, y por el estado de Chihuahua, pimas, guarojios, tepehuanes y tarahumaras o rarámuris, quienes acordaron intercambiar información sobre diversos aspectos indígenas. Estos grupos hablaron, y hablaron fuerte. Dijeron que "los pueblos indígenas tienen derecho a sus propias culturas y a regir su vida comunitaria conforme a sus tradiciones, cultura y costumbres, que necesitan ser fortalecidos en este momento histórico".³⁹¹

Otro ejemplo más reciente de organización de los pueblos indígenas para alzar su voz sucedió en marzo de 1999, cuando los rarámuris, al igual que muchas etnias en todo el país, participaron en la consulta zapatista (convocada y organizada por el EZLN y organizaciones sociales) sobre el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios. En Cuileco, municipio de Urique, en plena Sierra Tarahumara, los rarámuris votaron a favor del respeto a los derechos y a la cultura de los indígenas chiapanecos y, en general, de todo el país. La consulta fue "un día de convivencia, que incluyó fiesta y danzas durante toda la noche, un buen baño en el arroyo, intercambio de informaciones y visiones".³⁹²

Lo que ocurrió en Tewelachi, Bocoyna, como parte de la misma consulta zapatista, dice más que muchas palabras. Refleja claramente el sentir y pensar rarámuri. Al concluir ahí la consulta, "cuando los tarahumaras terminaron sus obligaciones de tiempos de cuaresma para con el mundo entero (hacer latir los cueros pintados de sus grandes tamboras y hacer vibrar las murallas de roca con el eco, para que nuestro planeta no deje de girar), también hubo asamblea".³⁹³

La periodista Blanche Petrich narra: "Y hubo *newésari*, prolongados discursos de los mayores y los gobernadores, en los que se les da consejo a los hombres y mujeres. Y ahí el gobernador principal, Felipe, apoyado en su bastón de mando, les dijo a los zapatistas y a los rarámuris: 'Ya venimos a descubrir qué estamos buscando: lo mismo, la autonomía'. Y la palabra autonomía, en castellano, resaltó entre el tono monocorde de las esdrújulas de la lengua rarámuri. A lo que respondió Roger, el joven tzeltal del pasamontañas: 'Así como los estoy viendo, así somos nosotros en mi comunidad en

³⁹¹ VILLALPANDO, Rubén, 'Signan un convenio 3 etnias de EU y 4 de Chihuahua', en *La Jornada*, México, DF, 21 de diciembre de 1997, pág. 4.

³⁹² PETRICH, Blanche, 'Rarómuris de San José del Pinal apoyan tres puntos de la consulta', en *La Jornada*, México, DF, 21 de marzo de 1999, pág. 4.

³⁹³ PETRICH, Blanche, 'Autonomía, resonancia entre rarámuris. Experiencia zapatista en el universo de la Tarahumara', en: *La Jornada*, México, DF, 22 de marzo de 1999, pág. 18.

Chiapas. Soy indígena también y tenemos diferencias en nuestra cultura. Pero somos lo mismo en nuestro sufrimiento y nuestra necesidad".³⁹⁴

También las mujeres rarámuris se han organizado para la defensa de su cultura, de su tierra y de su vida. Ante el narcotráfico, la deforestación y la sequía que han llevado violencia y hambruna a la Sierra Tarahumara, las mujeres buscan un cambio y han integrado una organización llamada *Kari igomari niwara*, que quiere decir "La casa de las mujeres".

Ayudadas por la organización no gubernamental Frade, Alternativas de Capacitación y Desarrollo Comunitario (Alcadeco), las 200 rarámuris de *Kari igomari niwara* han levantado un centro de salud, una escuela primaria bilingüe, "construyeron un sistema de agua potable, un gallinero, una panificadora, tres tiendas populares, un restaurante, un comercio de artesanías y una ruta de transporte colectivo en Arareco".³⁹⁵

Pero también está el lado oscuro, el lado de los tarahumaras que han sido absorbidos por la *civilización*, dejando de lado su cultura, sus conocimientos ancestrales para perderse en la marea de alguna ciudad. Jorge Huitrón Novella opina que "la mente, el alma y el cuerpo del tarahumara son parte integral de la naturaleza de la sierra, y 'civilizarlo, aculturarlo y prepararlo' es desperdiciar la riqueza de elementos que Dios puso en ellos".³⁹⁶

Un viejo *obirúame* tarahumara lo dice muy bien con sus palabras sencillas y su voz de rumor: "Ahora he visto que nuestras costumbres se van perdiendo y esto me da tristeza. El *matachín* es repudiado ahora por los jóvenes. El *tutuguri* también. (...) Los muchachos de ahora, al ir a buscar trabajo afuera, regresan de vez en cuando sin querer cumplir con las tradiciones, sin querer hablar ni el *tarahumar*... Ya regresan con otras ideas y otros modales".³⁹⁷

Sin embargo, a pesar de que muchos tarahumaras y otros indígenas que habitan en el país pierden su camino, "gracias a los recursos de la imaginación, verdadero origen de una cultura en sombras, 10 millones de indios de 56 grupos étnicos sobreviven en el México moderno de hoy en día. Sombras prehispánicas: motor de cientos de utopías personales y colectivas; referencia obligada de la nación (bodega de mitos, zoológico, museo). Sombras culturales, encargadas de recordarnos que a la nación siguen sin

³⁹⁴ Idem.

³⁹⁵ NAUMAN, Talli, "Tala ilegal para la siembra de marihuana y opio en Chihuahua", en: *El Financiero*, México, DF, 12 de mayo de 1997, pág. 50.

³⁹⁶ HUITRÓN Novella, Jorge, op cit, p. 152.

³⁹⁷ Idem, p. 160.

integrarla todos y que, por ello, es perennemente incompleta e inacabada; que la nación, menos que moderna, es una nación inmensamente pobre, compuesta por una masa de fragmentos sociales eternamente pobres (los indios), pero con un patrimonio cultural que, por separado, es y ha sido siempre rico".³⁹⁸

Si dejáramos de danzar:
Onorúame
 —Nuestro Dios Padre y Madre—
 se entristecería,
 su tierra se marchitaría
 y su sonrisa se acabaría,
 y caeríamos enfermos y cansados
 al lado del camino
 como un árbol en tiempo de sequía;
 a la siembra le faltaría la lluvia
 y la vida sería
 un mal sueño sin fin.³⁹⁹

Harry llega a la cascada de Cusárare, seguido en silencio durante todo el camino por el perro de los ojos tristes. El sol no ha querido salir ese día y el cielo está cubierto por una cortina gris que no deja ver más allá. El agua que cae con estrépito sobre rocas lisas y brillantes, ruge con fuerza y tapa, por fin, el concierto de voces que taladran la conciencia de Harry. Un silencio sobrenatural lo cubre, y mientras desciende al pie de la cascada, una paz le va tapizando el alma.

En la parte más escondida del río, el manantial de agua helada cae desde lo alto, formando una poza profunda. Harry se sienta a bajo un árbol sin hojas. El perro sigue ahí. Lo mira. Harry queda paralizado por los ojos de noche sin estrellas. Hasta entonces recuerda las palabras de su amigo Javier hace más de 10 años, cuando caminaban rumbo a Cabórachi para platicar con los ancianos rarámuris: "Cuando muera, quiero convertirme en perro", le dijo. Y ahora se da cuenta: Javier, trasladado en alguna de sus almas, está ahí, con él, acompañándolo en su último día.

³⁹⁸ CAJAS Castro, Juan, op cit, p. 135.

³⁹⁹ WHEELER, Romaine, op cit, p. 37.

Javier llega por la tarde a la ciudad de Chihuahua. Sigue cuestionándose su presente, su futuro, el presente y el futuro de la civilización tarámuuri. Una necesidad le apremia. Al bajar del taxi, apresura el paso rumbo a su departamento en la avenida Allende, en pleno centro histórico. Deja la maleta en la alfombra y se sienta apresurado a escribir una carta para su amigo Harry. Le ahogan muchos sentimientos y ya no aguanta las palabras atoradas en la garganta. Tiene que escribir...

¿Qué le espera en nuestros días y en los días por venir a la civilización tarahumara? ¿Qué va a ocurrir con su cosmovisión, su cultura, su sabiduría? Es casi imposible saberlo porque muchos de ellos han tomado caminos diametralmente opuestos. Unos, siguen alejándose de la *invasión blanca*, y van a esconderse en lo más recóndito de las barrancas o en lo más inexpugnable de las montañas. Otros, se adaptan lentamente a la presencia de la cultura *chabochi*, tratando de no perder sus valores y sus tradiciones. Algunos más, dejan la tierra y la familia, y se van a disolver en alguna ciudad y no son nunca más tarahumaras, pero tampoco llegan nunca a ser *chabochis*. Otros más, luchan de frente ante la invasión política, económica y cultural, apoyados por algunos *poco rarámunis* que no abusan de ellos y comprenden la belleza y grandeza de su mundo.

Pero, ¿a nosotros qué nos toca hacer? Los propios mestizos, investigadores y funcionarios dan algunas posibles respuestas:

A nivel de acciones concretas de gobierno, Natalio Hernández, alto funcionario de la SEP, propone una reforma institucional y una transformación profunda del INI, que debe constituir en "garante de los derechos de los pueblos indígenas. Su acción debe orientarse a normar y evaluar las políticas públicas y a convocar a toda la sociedad a participar en el desarrollo de los pueblos indígenas".⁴⁰⁰ El director de Educación Informal y Vinculación reconoce que "México no podrá desarrollarse plenamente en el siglo XXI si continúa marginando y excluyendo a los pueblos indígenas".⁴⁰¹

Por su parte, Xóchitl Gálvez, titular de la Oficina de Representación para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de la Presidencia de la República, habla de una nueva institución gubernamental al nivel del gabinete presidencial. "La nueva institución

⁴⁰⁰ Artículo "La multiculturalidad y las lenguas indígenas", en: Revista *México Indígena*, agosto de 2002, op cit, p.p. 9-15.

⁴⁰¹ Idem

debe tener poder de decisión al más alto nivel",⁴⁰² tiene que ser una institución especializada, con capacidad de evaluar las políticas públicas hacia los pueblos indígenas, además de poder criticar y sancionar la labor de algunas secretarías de Estado o dependencias en su labor hacia las etnias.

En tanto, el antropólogo social César de la Garza⁴⁰³ destaca que hay una necesidad de cambiar las políticas gubernamentales hacia los tarahumaras y hacia los indígenas de todo el país. Aunque, acota, hay un deseo de cambiar las cosas para que haya "un acercamiento más justo y más equilibrado" entre las distintas culturas. Dentro de este propósito, menciona, se reformó la Constitución y se creó la Ley Indígena. Sin embargo, precisa que la ley aún no está reglamentada, además de "que existe todavía mucha reticencia por parte de políticos, inclusive de investigadores, de los sectores educativos, de los sectores de salud, de los sectores asistenciales, de adoptar una nueva actitud hacia ellos. Sigue prevaleciendo la idea de que son ellos quienes tienen que adoptar actitudes nuestras. Esto del intercambio cultural equilibrado de los espacios es una idea que tiene ya tiempo, pero no ha florecido. ¿Por qué? Porque no hay voluntad política. Hubo voluntad política para hacer... reconsiderar a los indígenas por la bronca que se armó en Chiapas. Si no se hubiera armado en Chiapas, seguiríamos igual o peor. Entonces, hay avances, hay nuevas consideraciones, hay mejores tratos. Los indígenas han reconocido que ya se les están dando más espacios. Pero esto todavía no llega a lo que realmente pudiera ser, es decir, un reconocimiento de las culturas indígenas y una autosuficiencia de ellos como productivos, y un respeto".

El especialista acepta, sin embargo, que "sigue prevaleciendo la idea de que (los indígenas) son inferiores, no de que son distintos". Al respecto, se pregunta: "¿Cuántos siglos tenemos nosotros con esa idea? Desde que llegamos a América. Somos los blancos; llegamos matándolos, destruyendo sus hogares, destruyendo... ¿Por qué aquí (en la Tarahumara) no hubo colonización? Porque no había que colonizar; son seminómadas. No había ciudades, no había templos, no había oro, no había nada de esto. Entonces, no hubo conquista, no hubo colonia; hubo un sojuzgamiento paulatino que no ha logrado grandes triunfos. Integrar no es la respuesta. Si 400 años de fracasos no te dicen algo, entonces no sé qué tenga la gente en la cabeza".

A su vez, el director del CCIT en Guachochí, Víctor Martínez,⁴⁰⁴ afirma que es un

⁴⁰² Entrevista que aparece en: Revista *México Indígena*, agosto de 2002, op cit, p.p. 35-38.

⁴⁰³ Entrevista a César de la Garza, op cit. (Se indica con comillas cuando sus declaraciones son textuales)

⁴⁰⁴ Entrevista a Víctor Martínez Juárez, op cit. (Se indica con comillas cuando sus declaraciones son textuales)

derecho de todo ciudadano tener los satisfactores básicos, pero también es un derecho de cada uno de los grupos decida lo que quiere para su bienestar, para su vida. "Te aseguro que si muchas familias pudieran tener en su localidad los satisfactores básicos, la alimentación segura, la educación, la seguridad, no se moverían hacia otros lugares; ahí están bien. Mucha gente tarahumara no quiere contacto con los otros, sólo quiere que se le respete el lugar donde está, que le dejen hacer sus fiestas, sus reuniones, su vida, pues".

Y sigue: "Pero sí debe ser una obligación del país hacia todos los ciudadanos el tenerle los servicios básicos. Si los papás quieren o no mandar a sus hijos a la escuela, bueno, ésa ya es una decisión. Pero que tengan una escuela, porque hay padres que demandan que sus niños aprendan a leer y escribir. Como dicen ellos: *Yo quiero que mi hijo aprenda a leer, a escribir, a hacer cuentas, para que no lo hagan tonto como me hacen a mí, que hable mejor el castilla pa'que no lo hagan tonto*. Entonces, son posiciones muy específicas y lo plantean de una manera muy clara: Yo quiero el respeto, y si conociendo más la cultura mestiza, me implica poder tener más ese respeto, pues tengo que acercarme a eso".

Irónico, el antropólogo comenta que "pensar que la cultura indígena se iba a acabar por un decreto de *vamos a integrar*, pues no. Después de 52 años de trabajo del INI, cuando menos, no ha sucedido".

Ante este panorama, Guillermo Bonfil Batalla resalta la necesidad de un nuevo proyecto de nación que incorpore todas las visiones y culturas distintas, los recursos naturales, los conocimientos de todos los grupos descendientes de la civilización mesoamericana.

"La adopción de un proyecto pluralista, que reconozca la vigencia del proceso civilizatorio mesoamericano, nos hará querer ser lo que realmente somos y podemos ser: un país que persigue sus propios objetivos, que tiene sus metas propias derivadas de su historia profunda. Al afirmar nuestra diferencia, hacia el interior y hacia el exterior, estaremos negando radicalmente la pretendida hegemonía de occidente, que descansa en el supuesto de que diferencia equivale a desigualdad y lo diferente es, por definición, inferior",⁴⁰⁵

César de la Garza⁴⁰⁶ comenta que la opción que se ha tomado desde hace unos cinco o seis años es "abrir espacios de intercambio intercultural, en donde nos pongamos al mismo nivel. ¿Por qué? Bueno, porque tanto conocen ellos y saben ellos de su mundo,

⁴⁰⁵ BONFIL Batalla, Guillermo, op cit, p.p. 245-246.

⁴⁰⁶ Entrevista a César de la Garza, op cit. (Se indica con comillas cuando sus declaraciones son textuales)

como nosotros del nuestro. Entonces, vamos a intercambiar conocimientos, y vamos a adoptar aquellos que nos sirvan, o que consideremos que sean útiles, sin que afecten nuestros valores”.

Aclara que el intercambio cultural es complicado, pues es más fácil que los indígenas “adopten alguna técnica agrícola sencilla para mejorar sus cultivos o que adopten alguna técnica en el manejo de sus animales, a que nosotros adoptemos algo de ellos”, debido a que “toda nuestra sociedad se siente por encima de ellos”, y se les sigue considerando flojos, sucios y borrachos, lo que “no es cierto”.

Reconoce que cambiar la imagen que nosotros tenemos de ellos, “es un trabajo que tendría que empezarse en las escuelas desde el kinder, en donde se les fuera enseñando por qué el tarahumara es como es”.

En el mismo sentido, Víctor Martínez⁴⁰⁷ opina que falta mucho por caminar en el sentido de reeducar a la sociedad mexicana para lograr el respeto y la convivencia entre la cultura occidental y las distintas culturas indígenas. “Yo creo que en la mayor parte de la educación nacional no se retoma la particularidad cultural de los estados, de los municipios y del país”.

Y resalta que “lo primero que debemos enseñar a nuestros hijos, es saber que hay gente diferente, que no es ni mejor ni peor que nosotros, y que lo primero que tenemos que hacer es respetar”.

Frente al chorro de la cascada fría, Harry acaricia las orejas del perro que no lo deja de mirar con una profunda tristeza. Suspira. Está cansado, pero en paz. No hay un solo murmullo en la sierra. Todo es silencio. El *gringo* viejo se quita la ropa. El viento de hielo envuelve su cuerpo consumido y traslúcido, ya casi sin sangre, ya casi sin vida. Despacio, ante la mirada fija del perro negro, se sumerge en la poza de agua y se deja llevar hasta lo más profundo de ese vientre acuático.

Dentro del agua congelada, el *gringo* encoge su cuerpo al máximo y deja ir hasta el último aliento de vida, una vida que se aleja en pequeñas burbujas que suben por el río y se van volando. Ya sin aliento, en el limbo entre la vida y la muerte, las imágenes, las voces, los sueños de su vida se enredan interminables y lo ve, lo siente y lo escucha todo al mismo tiempo. En un instante vive y revive 75 años de risas, de llantos, de aventuras,

⁴⁰⁷ Entrevista a Víctor Martínez Juárez, director del CCIT del INI, op cit. (Se indica con comillas cuando sus declaraciones son textuales)

de fracasos, de muertes chiquitas y soledades infinitas.

Ha regresado al vientre materno, al centro de la tierra y del agua, donde está Juliette que le besa los ojos, donde su hija nonata vive y lo abraza, donde los rarámuris hablan fuerte, donde la voz indígena vuela por todo el mundo y abre conciencias. Harry se va, viaja a otros confines con una sensación que le calienta el alma. Por fin sabe lo que siempre debió saber. Una voz le habla a su silueta invisible: La cultura rarámuri no es inferior ni superior a la nuestra, simplemente es diferente y tiene tanto derecho a existir y a exigir que se le respete como cualquier otra cultura. Tiene muchos valores que los hombres deberíamos aprender y practicar, "porque sin *tarahumares* la humanidad sería más pobre. El modelo *tarahumar* es la humanidad misma, es la voz de los siglos y los milenios. No son ellos los bárbaros, son un mensaje de poesía y de salvación para nosotros los bárbaros y saqueadores. Los rarámuri son la conciencia de la sierra⁴⁰⁸ y del mundo.

El alma de Harry se diluye en el agua y el aire, y comienza un viaje que le impedirá leer la carta que en ese momento Javier pone en el buzón de correo. En la carta que ya no será leída nunca, Javier menciona las dudas sobre su actuar dentro del mundo *chabocho* con el afán de ganar algún espacio para su pueblo. Su voz escrita se convierte en miles de palomas de papel que vuelan y llevan un mensaje de angustia por el futuro de la cultura rarámuri y de la estirpe milenaria de su raza. Las palabras de Javier, que hablan de su irconsolable soledad en un mundo extraño y ajeno, se esparcen por la Sierra Tarahumara y van sembrando pequeños retoños de esperanza: "Ya nada es igual aquí. Estando en la ciudad no es lo mismo que en mi comunidad. Extraño mi tierra y a mi gente, extraño el aire que canta y los murmullos del bosque. Siento el corazón vacío, Harry. La vida corre demasiado aprisa, pero me doy cuenta que ya no la puedo parar"⁴⁰⁹. ✨

Rastignac, febrero de 2003.

⁴⁰⁸ Página web, www.mexicodesconocido.com.mx, op cit.

⁴⁰⁹ Correo electrónico de Javier Jaime Holguín Fuentes, recibido el 7 de febrero de 2003.

CONCLUSIONES



188A

CONCLUSIONES

... sólo yo no quisiera ser otro
mejor dicho yo
quisiera ser yo
pero un poco mejor"
Mario Benedetti, *Ser otro*

Este trabajo de titulación llegó a su final. La investigación documental y de campo, el viaje por la Sierra Tarahumara y la redacción del reportaje han terminado. Fue un viaje lleno de emociones, de experiencias y de aprendizajes. Al descender y reposar las alas tras el largo vuelo, hay varias conclusiones que saltan a la vista como sapos en un estanque. Se tratará de calmar estas conclusiones saltarinas y de darles un orden para su mejor comprensión.

Conclusiones teórico-metodológicas

1. El periodismo, como una forma de comunicación "a través de la cual se dan a conocer y se analizan los hechos de interés público"⁴¹⁰, aportó las bases teóricas necesarias para acercarse al objeto de estudio. Así, llevando como equipaje las argumentaciones teóricas, las definiciones y conceptos que sobre el periodismo han elaborado autores como Vicente Leñero, Carlos Marín, Javier Ibarrola, Alejandro Iñigo, Raúl Rivadeneira y Gonzalo Martín Vivaldi, se pudo estudiar ampliamente la cultura tarahumara y encontrar las herramientas de redacción necesarias para una mejor difusión de la información.
2. Como disciplina u oficio "multi e interdisciplinario"⁴¹¹, el periodismo dio la posibilidad de utilizar algunas herramientas (aunque de manera somera) de otras disciplinas científicas, como la historia y la antropología.

⁴¹⁰ Leñero, Vicente y Carlos Marín, Manual de Periodismo, p. 17.

⁴¹¹ RIVADENEIRA Prada, Raúl, Periodismo, p. 35.

3. La realización de este reportaje fue un ejercicio valioso porque permitió reafirmar la utilidad del periodismo como disciplina del conocimiento y de la comunicación, pero también observar sus limitantes técnicas y metodológicas, sobre todo en el momento de estudiar aspectos muy concretos de la cultura tarahumara. Al tratar de comprender determinados comportamientos (la muerte de los niños durante las fiestas es un ejemplo), no se encontraron a la mano instrumentos teóricos, metodológicos o técnicos que permitieran ir más allá. Hicieron falta elementos de otras disciplinas como la psicología, la teología, la etnografía y la arqueología, que no estuvieron al alcance, dadas las características y alcances propios del reportaje.
4. El carácter académico del trabajo no limitó el empleo de un lenguaje periodístico. A pesar de que la naturaleza misma de un trabajo de titulación exige seguir determinadas normas y lineamientos metodológicos y técnicos, éstos no se enfrentaron en ningún momento con las posibilidades en el uso del lenguaje del periodismo y la literatura. Incluso, con algunas modificaciones simples en la estructura y en el empleo de las fuentes de información, el reportaje podría ser publicado como un libro al alcance del lector común.

Conclusiones técnicas

1. El reportaje fue el género periodístico idóneo para realizar este trabajo. Al ser considerado el género rey dentro del periodismo, permitió echar mano de los diversos recursos de investigación y redacción de todos los géneros periodísticos, como la entrevista, la crónica, la nota informativa y el artículo.
2. En la investigación periodística fueron muy útiles técnicas como la observación, la entrevista, el resumen de textos, la elaboración de cuadros sinópticos, redes conceptuales, fichas bibliográficas y fichas de trabajo.
3. Los diversos recursos de redacción periodística, muchas veces subestimados o discriminados en los ámbitos científico y literario, lejos de limitar al reportero (que

es, al fin y al cabo, un investigador) dieron una gran libertad expresiva para exponer los resultados de la investigación.

Al elaborar un reportaje literario, que mezcla las características de los reportajes descriptivo, narrativo e interpretativo, las posibilidades expresivas para escribir se multiplicaron porque se utilizaron técnicas y estructuras narrativas, tanto de los géneros periodísticos informativos y de opinión, como de géneros literarios como la dramaturgia, el cuento, la novela y la poesía.

Así, fueron empleadas técnicas de redacción del reportaje, como los diferentes tipos de entrada, desarrollo y remate. Se utilizaron también técnicas de redacción de géneros periodísticos como la entrevista, la columna y el artículo de opinión: las citas textuales, el desarrollo de algún tema, el contraste de opiniones, entre otros. Pero, al mismo tiempo se tomaron como herramientas algunas técnicas de redacción propiamente literarias, como los diálogos, tomados de la dramaturgia; la creación de ambientes, tomados de la novela; la ilación de sucesos que desembocan en una situación inesperada, tomada del cuento, así como muchos recursos más.

Esta riqueza del reportaje, considerado como el eslabón entre periodismo y literatura, fue especialmente benéfica al abordar un tema como la cultura rarámuri, que, por sus características particulares, interna al investigador en un mundo mágico, mítico y literario. De ahí, el uso de la ficción como recurso narrativo.

4. Existe la necesidad de practicar un nuevo periodismo, un periodismo de investigación, un periodismo literario. No se trata de reinventar teorías, características y valores, sino de utilizar los métodos y técnicas que ya se tienen, pero aprovechando al máximo todos los recursos de investigación y de redacción, porque, como dice la escritora y periodista española Rosa Montero, "siempre ha existido un periodismo literario"⁴¹².

Aunque en México hay algunos esfuerzos aislados por practicar un periodismo más profesional y comprometido, predomina un periodismo estenográfico, en el que "es costumbre repetir declaraciones de los funcionarios sin mayor análisis".⁴¹³ Ante esta realidad, se requiere de un periodismo de

⁴¹² ORNELAS, Óscar Enrique. "Importa poco si es verdad o mentira, nadie escucha. Nuevo periodismo y periodismo chatarra", en EL Financiero, pág. 44-45. México, DF, martes 8 de enero de 2002.

⁴¹³ Idem.

investigación que se acerque a los diferentes fenómenos económicos, políticos, sociales y culturales "a través de varias disciplinas"⁴¹⁴. Según Raymundo Riva Palacio, el periodismo de investigación es aquel donde "la noticia se examina con profundidad, donde se va a lo que está atrás de cualquier acontecimiento, donde se analiza y reflexiona sobre sus orígenes. Permite un mejor conocimiento de lo que es la sociedad, y no está limitado por sólo divulgar el acontecimiento (como en la noticia), o relatarlo (como en la crónica), o comentario (como en el artículo)"⁴¹⁵.

Es este periodismo el que hace falta, un periodismo que fundamente la información que se transmite al público en una amplia y profunda búsqueda de información y en el cotejo de diversas fuentes, un periodismo que asuma "la función social de educar"⁴¹⁶. Se requiere que el reportero sea lo que debe ser: un investigador y no un simple repetidor de declaraciones. Además, es necesario que se comprometa con la información que está transmitiendo, porque "no se puede ser objetivo"⁴¹⁷ ante los hechos que se informan.

También hay una pobreza de formas y lenguajes narrativos novedosos para difundir la información. Ya que "el nuevo periodismo y el de investigación van paralelos"⁴¹⁸, hacen falta nuevas maneras de contar historias, de escribir reportajes, utilizando la riqueza de los géneros periodísticos y literarios, "no sólo haciendo crónicas ingeniosas, sino utilizando una prosa literaria"⁴¹⁹, como opina Tom Wolfe. Se trata de expresar con mayor libertad literaria (sin romper las reglas básicas de veracidad, claridad y objetividad) los resultados de cualquier investigación periodística para hacer más atractiva y comprensible la información.

Conclusiones temáticas

1. En la cultura tarámurí se encontraron conocimientos, principios e ideas que serían de gran valía para la sociedad occidental en la que vivimos. El profundo respeto

⁴¹⁴ RIVADENEIRA Prada, Raúl, op cit, p. 27.

⁴¹⁵ Ibarrola, Javier, El reportaje, p. p.23-26.

⁴¹⁶ RIVADENEIRA Prada, Raúl, op cit, p. 276.

⁴¹⁷ ORNELAS, Óscar Ennque, "Importa poco si es verdad o mentira, nadie escucha. Nuevo periodismo y periodismo chalarra", en: El Financiero, op cit.

⁴¹⁸ Idem.

⁴¹⁹ Idem.

que tienen por la naturaleza y por la vida, su desprendimiento innato de las cosas materiales y el dinero, su forma de trabajo colectivo, su convivencia pacífica y de mutua ayuda, son signos de una sociedad llena de sabiduría que parece tener más claro cuál es su papel en este mundo.

Las ideas básicas que conforman la ética que rige su vida son simples y sencillas, pero les ha permitido sobrevivir por siglos a la explotación y el abuso del hombre blanco. Esa ética, ese conocimiento antiguo, esa preocupación por la colectividad, ese respeto por su entorno, son los principios que los habitantes del mundo occidental, sobre todo los que viven en las grandes ciudades, han olvidado, para regir su vida por el egoísmo, la ambición y la explotación irracional de los recursos naturales.

Si los tarahumaras han sobrevivido a tan variados tipos de injerencia, deberíamos preguntarnos si no hay en ellos cosas valiosas que podríamos aprenderles, aplicar a nuestra vida cotidiana e incluirlas en las políticas gubernamentales y empresariales que deben buscar el desarrollo de la nación.

2. Las culturas indígenas, como la rarámuri, son poco conocidas por la mayoría de los habitantes del país y, por supuesto, de otros países. A pesar de tener expresiones culturales tan ricas y pensamientos tan valiosos, se les tiene en el olvido. Aunque existe una amplia bibliografía sobre los tarahumaras, su forma de vida y de pensar son ignoradas debido a varios factores: una apatía de parte del común de la gente; su situación geográfica, caracterizada por las profundas barrancas, las inaccesibles montañas y los climas extremos; la falta de políticas gubernamentales en materia de educación y cultura, además del poco interés que genera en los medios de comunicación masiva, que sólo tratan el tema cuando hay algo pintoresco que contar, pero no van más a fondo.

Aquí surge la necesidad de dar mayor difusión a esta cultura, empleando medios académicos (como éste), pero también los medios de comunicación, que tienen (o deberían tener) como parte de su función social colaborar en la educación de la gente.

El periodismo, como una forma de informar masivamente, debe cumplir su papel fundamental en el esfuerzo que mucha gente realiza para cambiar concepciones erróneas sobre los rarámuris (y sobre las etnias del país, en general). Es indispensable educar y sensibilizar acerca del respeto a lo distinto.

3. Con este trabajo de investigación se logró ir más allá de lo anecdótico y pintoresco de la etnia rarámuri, como muchas veces lo abordan medios periodísticos e, incluso, académicos. La valía de este trabajo radica en que se habla de sus concepciones profundas, de sus formas de ser, de vivir, de pensar y de sentir.

Se investigaron temas poco conocidos, como su incipiente literatura o su verdadera concepción sobre los *otros*, los mestizos, a quien la mayoría de los estudiosos identifican de manera general como *chabochis*, dejando de lado la categoría intermedia de *poco rarámuri*.

Al mismo tiempo, se estudia con otro enfoque muchos de los temas más conocidos. Fue el caso del uso ritual del peyote, las fiestas y las danzas, el *nawésari*, la *kórima* y las carreras de bola, rubros tratados muchas veces de manera superficial, anecdótica y folklórica.

4. La mayoría de los males causados a los indígenas rarámuris, y en general a todos los grupos indígenas del país, tienen su origen en la desinformación, la ignorancia, el desconocimiento y la incompreensión sobre los que son diferentes. Por eso, por ignorancia, se les discrimina, se les humilla y se abusa de ellos.

Hay que reconocer nuestro pasado, nuestro origen, que es el mismo que el de los grupos indígenas. Aprender del gran pasado que tenemos, pero también aprender de la diversidad de culturas y pensamientos de que estamos rodeados en este presente. Tanto la forma de vida de los indígenas, como la nuestra, tienen elementos valiosos para el crecimiento de cualquier civilización, que deben tomarse en cuenta y aprovecharse.

En la comunicación efectiva, real, verdadera, entre los diferentes grupos está el futuro de la raza rarámuri, de todas las razas indígenas y del país. Sólo con el intercambio cultural en un plano de igualdad, *los otros* aprenderán de nosotros, y nosotros aprenderemos de ellos, y se logrará un verdadero desarrollo como nación. Conocer y aprender de lo distinto nos llevará a una coexistencia pacífica basada en el respeto mutuo. ✨

Rastignac, febrero de 2003

FUENTES

194A

FUENTES

1. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. ALVARADO Licón, Carlos Mario. Tarahumara, una tierra herida. México, Gobierno de Chihuahua, 1996. 191 págs.
2. ARTAUD, Antonin. México y viaje al país de los tarahumaras. México, Fondo de Cultura Económica, 1987. 379 págs.
3. BASAURI, Carlos. Monografía de los tarahumaras. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929. 85 págs.
4. BENÍTEZ, Fernando. Los Indios de México. (Tomo I). México, Era, 1991. 514 págs.
5. BONFIGLIOLI, Carlo. Fariseos y matachines en la Sierra Tarahumara. Entre la pasión de cristo, la trasgresión cómico-sexual y las danzas de conquista. México, INI-Sedesol, 1995. 240 págs.
6. BONFIL Batalla, Guillermo. México Profundo. México, Grijalbo, 1994. 250 págs.
7. CAJAS Castro, Jorge. La sierra tarahumara o los desvelos de la modernidad en México. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992. 254 págs.
8. CRUZ Huahuichi, Clemente. Je riká ra'icha ochérame. Así cuentan los mayores. (Colección "Chihuahua y sus regiones"; serie "Relatos, tradiciones y Costumbres") México, Doble Hélice, 2000. 60 págs.
9. EMBRIZ O., Arnulfo. El Instituto Nacional Indigenista: Cuarenta años de trabajo en la Sierra Tarahumara. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez-INI, 1992. 18 págs.
10. FIERRO Rojas, Raymundo (coord.). Los consejos para los niños indígenas (Mápu alá ruyébo kúruwi rarámuri). El pensamiento rarámuri a través de los sermones (Nátari rarámuri mápu regá aní nawésari). México, Doble Hélice, 2000.
11. FISHER, Richard D. The best of Mexico's Copper Canyon, 2001. Chihuahua: Where history meets the future. Tucson, Arizona, EU, Sunracer Publications, 2001. 132 págs.
12. GÓMEZ González, Filiberto. Rarámuri. Mi diario tarahumara. México, Excélsior, 1948. 309 págs.
13. GONZÁLEZ H., Carlos y León G. Ricardo. Civilizar o exterminar, Tarahumaras y apaches en Chihuahua, siglo XIX. (Colección "Historia de los Pueblos Indígenas

- de México"). México, Instituto Nacional Indigenista (INI), 2000. 304 págs.
14. HUITRÓN Novella, Jorge. Relóachi Napahuirí (La confluencia). México, FCE, 1998. 252 págs.
 15. IRIGOYEN Rascón, Fructuoso y Palma Jesús Manuel. Rarajipari. La carrera de la bola tarahumara. México, Ayuntamiento de Chihuahua, 1995. 159 págs.
 16. LARTIGUE, Françoise. Indios y Bosques. Políticas forestales y comunales en la sierra tarahumara. México, Centro de Investigaciones en Antropología Social-Ediciones La Casa Chata, 1983. 155 págs.
 17. LEÓN García, Ricardo. Misiones jesuitas en la Tarahumara del siglo XVIII. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1992. 177 págs.
 18. LIONNET, Andrés. Los elementos de la lengua tarahumara. México, UNAM, 1972. 104 págs.
 19. LÓPEZ Chacón, Manuel. Verdad y mitología de Chihuahua. Paisajes, leyendas, costumbres y toponimia. 3ª. ed. México, Doble Hélice, 2001. 218 págs.
 20. LÓPEZ Batista, Ramón. Qui'yá Irétaca Nahuisárami (Relatos de los Tarahumaras). México, INI, 1980. 37 págs.
 21. MAYER, Georg. Informe para la Secretaría de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos sobre los conflictos sociales, económicos, ecológicos e interétnicos en la Sierra Tarahumara del estado de Chihuahua. México, SRE, 1996. 87 págs.
 22. MERRIL, William L. Almas Rarámuris. (Colección Presencias) México, INI-CNCA, 1992. 312 págs.
 23. MEZA, Mayra Mónica. San José Baqueachi: historia de un ejido tarahumara que se resiste al despojo de sus tierras. México, Solar-Instituto Chihuahuense de Cultura, 2001. 182 págs.
 24. MOLINARI, Claudia y Porras Eugenio, coordinadores. Identidad y cultura en la Sierra Tarahumara. México, INAH-Congreso del Gobierno de Chihuahua, 2001. 211 págs.
 25. OROZCO H., María Elena. Tarahumara, una antigua sociedad futura. 3ª. ed. México, edición del autor, 1998. 136 págs.
 26. PALMA Aguirre, Francisco. Vida del pueblo tarahumar. (Colección "Chihuahua y sus regiones". Serie "Relatos, tradiciones y costumbres") México, Doble Hélice, 2002. 92 págs.
 27. RULFO, Juan. Tamuje we'e yairu. (Colección Cuadernos Literarios) México, INI,

1986. 17 págs.
28. TZONTÉMOC, Pedro. Tiempo suspendido. México, Caja de las Imágenes-Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos-Embajada de Francia en México, 1995. 145 págs.
29. VACA Cortés, Jesús. La concepción salud-enfermedad-muerte en los rarámuri. (Proyecto de investigación) México, CONACYT Chihuahua-Sistema Regional de Investigación "Francisco Villa"-Escuela Libre de Psicología, 2001. 81 págs.
30. VATANT, Françoise. La explotación forestal y la producción doméstica tarahumara. México, INAH, 1990. 82 págs.
31. VELASCO de, Rivero Pedro. Danzar o morir, religión y resistencia a la dominación en la cultura tarahumar. 2ª. ed. México, Centro de Reflexión Teológica, 1985. 475 págs.
32. VILLORO, Luis. Los grandes momentos del indigenismo en México. México, Ediciones de la Casa Chata, 1984.
33. WHEELER, Romaine. La vida ante los ojos de un rarámuri. 3ª. ed. México, Ágata, 2000. 278 págs.
34. Choguila ra'ichára (Ralámuli de la Tarahumara Alta). Tomos 1 y 2. (Borrador) México, autor, dibujos y edición de Javier Jaime Holguín Fuentes, mayo de 2002.
35. Culturas Indígenas del Estado de Chihuahua. México, Coordinación Estatal de la Tarahumara, 1999. 32 págs.
36. Organización, desarrollo y gobierno indígena en la Tarahumara. México, Instituto Nacional de Solidaridad-Sedesol, 1998. 79 págs.
37. Ralámuli niwaala (Lo que hacen los tarahumaras. Tarahumara Alta y español). Tomos 1 al 4. México, Coordinación Estatal de la Tarahumara, marzo de 2002.
38. Relatos tarahumaras. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA)-Dirección General de Culturas Populares, 1995. 99 págs.
39. Vocabulario de la Lengua Tarahumara. México, Coordinación Estatal de la Tarahumara-Fondo de la Cultura Rarámuri, s/a. 97 págs.

2. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

1. ARTAUD, Antonin. Los tarahumara. Barcelona, Barral, 1972. 156 págs.
2. BRAMBILA S.J., David. Bosquejos del Alma Tarahumara. 2ª. ed. México, Camino, 1992. 57 págs.
3. BURGESS, Don. Ralámuli Wikala (canciones de los tarahumaras). 2ª. ed. México,

s/e, 1994. 25 págs.

4. CÁMARA Barbachano, Fernando. Tarahumaras. México, INAH-SEP, 1962.
5. CASO, Alfonso. El pueblo del sol. México, FCE, 1983.
6. GONZÁLEZ Rodríguez, Luis. Crónicas de la Sierra Tarahumara. México, SEP, 1987. 427 págs.
7. GONZÁLEZ Rodríguez, Luis y Lorenzo Ochoa. "La Osa enamorada de un tarahumar y otros relatos", en Tlalocan, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas e Instituto de Investigaciones Filológicas, vol. VII, 1980.
8. GONZÁLEZ Rodríguez, Luis y Lorenzo Ochoa. Tarahumara: la sierra y el hombre. México, SEP-80, 1982.
9. GONZÁLEZ Rodríguez, Luis y Lorenzo Ochoa. "Lingüística y toponimia tarahumara", en Tlalocan, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas e Instituto de Investigaciones Filológicas, vol. XI, 1989.
10. KENEDDY, John G. Inápuchi, una comunidad tarahumara gentil. México, s/e, 1970. 257 págs.
11. LÓPEZ Torres, Pilar. "Yo trabajé pa' los chuta". Presencia y manifestación del narcotráfico en la Sierra Tarahumara. (Tesis) México, ENAH, 1998. 145 págs.
12. MAYER, Georg. Interne Kolonialismus und Ethnozid in der Sierra Tarahumara (Chihuahua, México). Alemania, Geographisches Institut der Universität Tübingen, 1999. 329 págs.
13. MENDIETA Y NUÑEZ. Etnografías de México. Síntesis monográficas. México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, 1957.
14. MERRILL, William (coord.). Ralámuli Alawala. México, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1997. 89 págs.
15. NORIEGA Arjona, Francisco Javier. Tarahumaras: capitalismo y organización social. Esbozo etnográfico. (Tesis) México, ENAH, 1986.
16. PALMA, Erasmo. Donde cantan los pájaros chuyacos. México, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1992. 110 págs.
17. PALMA, Erasmo y Fructuoso Irigoyen. Cha oko (Me duele mucho). México, Buena Prensa, 1977.
18. PIMENTEL Aguilar, Ramón. La sierra de los muertos. México, Libro Mexicano Editores, 1960.
19. PLANCARTE, Francisco. El problema indígena tarahumara. México, Instituto Nacional Indigenista (INI), 1954.

20. PORRAS Carrillo, Eugenio. Indigenismo y cambio sociocultural en la tarahumara. México, ENAH-Etnología, 1996. 142 págs.

21. VICARIATO APOSTÓLICO DE LA TARAHUMARA. Ritual rarámuri. México, Buena Prensa, 1980.

3. HEMEROGRAFÍA

1. ALMAZAN, Alejandro, "Tarahumaras, en el corazón del frío" (Dos partes), en: El Universal, México, DF, 27 y 28 de enero de 2002. Primera plana.

2. BREACH Velducea, Miroslava, "Existe una campaña oficial de desprestigio contra rarámuris", en: La Jornada, México, DF, 17 de abril de 1999. pág. 48.

3. FERNÁNDEZ Ponte, Fausto, "Tarahumaras y los derechos humanos" (columna *Asimetrías*), en: El Financiero, México, DF, 26 de mayo de 1997. pág. 57.

4. LOUBET, Enrique, "Presente Tarahumara: ¿a dónde vamos?", en: Excélsior, México, DF, 23 de abril de 1970. primera plana.

5. MEYER, Lorenzo, "México, nación inconclusa", en: Reforma, México, DF, 16 de agosto de 2001. pág. 23A.

6. NAUMAN, Talli, "Tala ilegal para la siembra de marihuana y opio en Chihuahua", en: El Financiero, México, DF, 12 de mayo de 1997. pág. 50.

7. ORDÓÑEZ Loya, Imelda, "Inducen narcotraficantes a las drogas, a la juventud rarámuri", en El Universal, México, DF, 27 de enero de 1997. Primera plana.

8. OSORIO Altuzar, Federico, "Violencia en la Tarahumara", en: Novedades, México, DF, 10 de enero de 2000. pág. A17.

9. PETRICH, Blanche, "Raromaris de San José del Pinal apoyan tres puntos de la consulta", en: La Jornada, México, DF, 21 de marzo de 1999. pág. 4.

10. PETRICH, Blanche, "*Autonomía*, resonancia entre rarámuris. Experiencia zapatista en el universo de la Tarahumara", en: La Jornada, México, DF, 22 de marzo de 1999. pág. 18.

11. RÍOS Navarrete, Humberto, "Sierra Tarahumara, marginación y violencia", en: El Universal, México, DF, 9, 10 y 11 de septiembre de 2000.

12. VEGA, Jorge, "Presenta programa de apoyo a tarahumaras", en Ovaciones, México, DF, 14 de julio de 1999. pág. 14.

13. VILLALPANDO, Rubén, "Signan un convenio 3 etnias de EU y 4 de Chihuahua", en: La Jornada, México, DF, 21 de diciembre de 1997. pág. 4.

14. "Celebración de la semana santa en la Tarahumara", cable de Notimex, México, DF,

19 de febrero de 2002.

15. Revista México Indígena, publicación trimestral del Instituto Nacional Indigenista (INI), México, DF, número 1, agosto de 2002. Nueva época. Director: Huberto Aldaz Hernández, director general del INI.

16. Revista La palabra florida, órgano de difusión de la Asociación de Escritores Mexicanos, México, DF, año I, número 1, invierno de 1996.

4. VIDEOS

A. "Reportaje sobre los tarahumaras", que apareció el 27 de febrero de 2001, en el programa Primero Noticias, Canal 2.

B. Programa de televisión "Nacidos para correr", que apareció en Once TV, el 7 de abril de 2001.

C. Video "La Sierra Tarahumara. Parte II. Sus indígenas", de la colección "Videos México", producida por la Unidad Corporativa de Televisión, Chihuahua, México.

D. Película "Tarahumara", producida por Antonio Matouk y dirigida por Luis Alcoriza. Producción Ejecutiva: Angélica Ortiz; Fotografía: Rosalío Solano; Actúan: Ignacio López Tarso, Jaime Fernández, Aurora Clavel y Erick del Castillo.

5. FOLLETOS, CUADERNOS Y OTROS

A. Folleto: ¿Qué es el INI?, editado por el Instituto Nacional Indigenista (INI).

B. Folleto: Derechos de los pueblos y comunidades indígenas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, editado por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol), el Instituto Nacional Indigenista (INI) y la Oficina de Representación para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de la Presidencia de la República.

C. Cuaderno de trabajo: El Instituto Nacional Indigenista: Cuarenta años de trabajo en la Sierra Tarahumara, escrito por Arnulfo EMBRIZ O. México, INI-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, otoño de 1992. 18 págs.

D. Manual: Culturas Indígenas del Estado de Chihuahua, editado por la Coordinación Estatal de la Tarahumara, Chihuahua, 1999. 32 págs.

E. Guía Turística Chihuahua, México, Gobierno de Chihuahua, 2002. 224.págs.

F. Exposición "Rarámuris o tarahumaras", en Casa-museo de José María Morelos y Pavón, montada por Conaculta, INAH y Gobierno del Estado de Chihuahua. Ecatepec, estado de México, julio de 2000.

6. PÁGINAS WEB

- A. "Tarahumaras o 'los de los pies ligeros'", en: www.mexicodesconocido.com.mx.
- B. "Coordinación Estatal de la Tarahumara", en: www.chihuahua.gob.mx
- C. "Los rarámuris o tarahumaras", en: www.chi.itesm.mx

7. ENTREVISTAS REALIZADAS

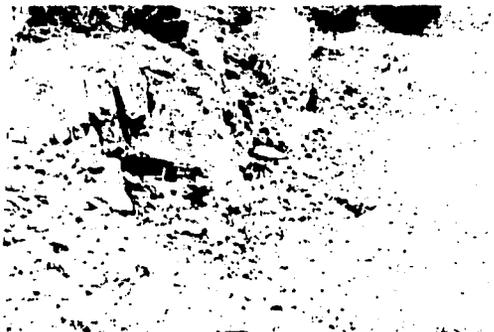
- a. Cuestionario al Gobernador Constitucional del Estado de Chihuahua, Lic. Patricio Martínez García. Julio de 2002, Ciudad de Chihuahua, Chihuahua.
- b. Entrevista al antropólogo César de la Garza, de la Coordinación Estatal de la Tarahumara (CET). 11 de julio de 2002, Ciudad de Chihuahua, Chihuahua.
- c. Entrevista al licenciado Lorenzo Natera, vocal técnico de la Coordinación Estatal de la Tarahumara (CET). 11 de julio de 2002, Ciudad de Chihuahua, Chihuahua.
- d. Entrevista al antropólogo Víctor Martínez Juárez, director del Centro Coordinador Indigenista Tarahumara del Instituto Nacional Indigenista (INI). 13 de julio de 2002, Guachochi, Chihuahua.
- e. Entrevista a Kiriaki Orpinel, antropóloga social que labora como promotora de salud en las comunidades indígenas del municipio de Guachochi. Sábado 13 de julio de 2002.
- f. Entrevista a Javier Jaime Holguín Fuentes, joven rarámuri de 16 años. 14 de julio de 2002, Guachochi, Chihuahua.
- g. Entrevista a Nicéforo Ramírez Cruz, gobernador indígena (Siríame) de la comunidad de Cabórachi. 14 de julio de 2002, Cabórachi, comunidad de Guachochi, Chihuahua.
- h. Entrevista a José Villalobos Cruz, curandero (Obirúame) de la comunidad de Cabórachi. 14 de julio de 2002, Cabórachi, comunidad de Guachochi, Chihuahua.
- i. Entrevista a Mauricio García, profesor (retirado) por 30 años en la comunidad de Cabórachi. 14 de julio, Cabórachi, comunidad de Guachochi, Chihuahua.
- j. Entrevista a Fernando Cruz Moreno, pastor, evangelista de la comunidad de Cabórachi. 14 de julio de 2002, Cabórachi, comunidad de Guachochi, Chihuahua.
- k. Entrevista señor José, campesino de la comunidad de Cabórachi, perteneciente al municipio de Guachochi, Chihuahua.
- l. Entrevista a la licenciada Rosario Salas Beall, jefa del Departamento de Vinculación de la Coordinación Estatal de la Tarahumara. 19 de julio de 2002, Ciudad de Chihuahua, Chihuahua.

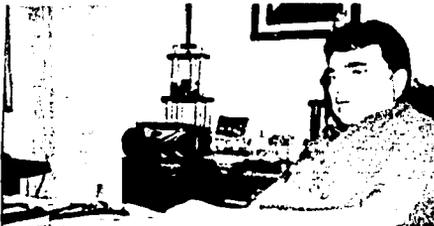
m. Entrevista a Jesús Manuel Palma Batista, jefe de la zona de Guachochi de la Coordinación Estatal de la Tarahumara (CET). 17 de julio de 2002, Guachochi, Chihuahua.

8. FUENTES EMPLEADAS PARA LA ELABORACIÓN DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN, LA INTRODUCCIÓN Y LAS CONCLUSIONES

- BENEDETTI, Mario. La vida ese paréntesis. México, Alfaguara, 1998. 154 págs.
- GARCÍA Márquez, Gabriel. Vivir para contarla, México, Diana, 2002. 579 págs.
- GARIBAY, Ricardo. El loven aquel... México, Océano, 1997. 76 págs.
- GONZÁLEZ Reyna, Susana. Manual de Redacción e Investigación Documental. 3a. ed. México, Trillas.
- IBARROLA, Javier. El reportaje. México, Gemika, 1988.
- IÑIGO, Alejandro. Periodismo Literario, 2a. ed., México, Gemika, 1988. 140 págs.
- LEÑERO, Vicente y Carlos Marín. Manual de Periodismo. México, Grjalbo, 1986. 315 págs.
- ORNELAS, Óscar Enrique, "Importa poco si es verdad o mentira, nadie escucha. Nuevo periodismo y periodismo chatarra", en: El Financiero, págs. 44-45. México, DF, martes 8 de enero de 2002.
- PAPALIA, D. Psicología, 9a. ed. México, Mc Graw Hill, 1988.
- PERROT, Dominique y Roy Preiswerk. Etnocentrismo e historia. México, Nueva Imagen, 1979.
- POZAS, Ricardo e Isabel H. de Pozas. Los indios en las clases sociales de México. 6a. ed., México, Siglo XXI, 1992.
- RIVADENEIRA, Raúl, Periodismo. España, Trillas, 1984.
- ROJAS Soriano, Raúl. Guía para realizar Investigaciones Sociales. 8a. ed. México, UNAM; 1985.
- VIVALDI, Gonzalo Martín. Géneros Periodísticos. Madrid, Paraninfo, 1973.
- Instituto Nacional Indigenista (INI), 1990-1995. Coordinadora: Cristina Oehmichen Bazán. México, INI-Sedesol, 1994.

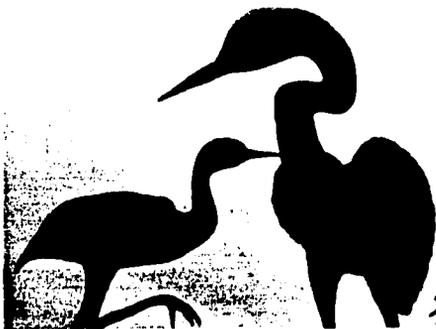
ANEXO FOTOGRAFÍCO







TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



TESIS CON
VALIA DE ORIGEN





TESIS CON
FALLA DE ORIGEN





TESIS CON
FALLA DE ORIGEN